

**Development Associates, Inc.
University of Pittsburgh
Asociación de Investigación
y Estudios Sociales
(ASIES)**

LA CULTURA DEMOCRATICA DE LOS GUATEMALTECOS

Cuarto Estudio 1999

Guatemala, febrero del 2000

Consultores del Proyecto:

**Mitchell Seligson, PhD
(University of Pittsburgh)**

**Malcolm Young, PhD
(Development Associates Inc.)**

**Cynthia Hamill, MA
(Development Associates, Inc.)**

**Lic. Max Eduardo Lucas P.
(ASIES)**

**Licda. Dinorah Azpuru de Cuestas
(ASIES)**

**Implementado por Development Associates Inc.
y sus subcontratistas:
Universidad de Pittsburgh y
Asociación de Investigación y Estudios Sociales
(ASIES)**

**Como parte del Contrato
OUT-AEP-I-808-96-000-5-00
de la Misión USAID/Guatemala**

**Development Associates, Inc.
University of Pittsburgh
Asociación de Investigación
y Estudios Sociales
(ASIES)**

LA CULTURA DEMOCRATICA DE LOS GUATEMALTECOS

Cuarto Estudio 1999

Guatemala, febrero del 2000

INDICE DE MATERIAS

Resumen Ejecutivo	1
Hallazgos Principales.....	1
Principales Conclusiones.....	4
Capítulo I	
Introducción.....	5
El Contexto Político del Estudio.....	6
Los Resultados del Estudio de 1,999 Comparado con Estudios Anteriores.....	7
La Muestra del Estudio y el Cuestionario.....	10
Comparaciones de las Bases de Datos.....	13
Estructura del Estudio.....	13
Capítulo II	
Apoyo al Sistema y Tolerancia.....	14
Apoyo al Sistema 1993-1999.....	17
Tolerancia Política 1993-1999.....	21
Indicadores Principales de Estabilidad Política.....	25
Relación Empírica entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Guatemala	28
Capítulo III	
El Gobierno Local y la Participación en la Vida Comunitaria	31
Apoyo Popular al Gobierno Municipal.....	32
Satisfacción con los Servicios Municipales.....	36
Fuentes Locales de Apoyo.....	39
La Amplitud de la Participación.....	42
Participación Política.....	46
La Participación en la Sociedad Civil y en las Actividades de la Municipalidad.....	47
Participación en la Sociedad Civil y Apoyo al Gobierno Local.....	52
Participación en la Sociedad Civil y Apoyo a la Democracia.....	53
Capítulo IV	
La Importancia de la Situación Económica.....	55
Los Problemas más Serios a Nivel Nacional.....	55
Los Problemas más Serios a Nivel Comunitario.....	60
Satisfacción.....	68
Relación entre Satisfacción, Participación en la Sociedad Civil, Tolerancia y Apoyo al Sistema.....	74

Capítulo V

La Delincuencia: Sus Dimensiones y su Impacto Político.....	78
El Creciente Problema de la Delincuencia en América Latina.....	79
La Investigación Acerca de la Delincuencia en América Latina.....	81
El Contexto de la Delincuencia en Guatemala.....	86
Violencia contra la Mujer.....	90
Demografía de las Víctimas y el Temor a la Delincuencia.....	93
Sexo.....	94
Región Geográfica y Residencia.....	95
Etnicidad.....	98
Nivel Socioeconómico.....	99
Los Pronosticadores más Importantes.....	102
El Impacto Político de la Delincuencia en las Actitudes y Comportamiento Político.....	103
Apoyo al Sistema.....	106
Tolerancia.....	107
Cultura Cívica.....	108
Trato por parte de las Instituciones y Evaluación de su Desempeño.....	109
Convicción y Actitudes Democráticas.....	110
Resumen y Algunas Implicaciones.....	110

CAPITULO VI

Apoyo al Debido Proceso.....	111
Apoyo a la “mano dura”.....	114
Preferencia por la Democracia vrs. la Dictadura.....	117
Preferencias de Políticas hacia el Debido Proceso.....	121
Firmeza en las Dimensiones del Crimen.....	122
Firmeza Ante la Inconformidad Social.....	126
Apoyo a la Democracia y Vínculos con el Debido Proceso.....	129
Apoyo a la Libertad de Expresión.....	132
Factores que Explican la Preferencia por las Soluciones Autoritarias.....	133
Análisis de Causalidad Multivariable.....	137
Implicaciones Políticas de la Preferencia por la Democracia.....	140

CAPITULO VII

Las Perspectivas de la Paz y la Democratización.....	143
Opinión Acerca de los Acuerdos de Paz.....	148
Modelo General de Apoyo a los Acuerdos de Paz.....	152

Lista de Cuadros

Cuadro 1.1	Características Seleccionadas de los Datos, 1993-1999.....	13
Cuadro 2.1	Relación Teórica entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Regímenes Democráticos Institucionalizados.....	26
Cuadro 2.2	Relación Empírica entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Guatemala, 1993-1999.....	29
Cuadro 3.1	Calidad de los Servicios Municipales: 1999.....	37
Cuadro 3.2	Dimensión de la Participación en la Sociedad Civil 1993-1999..	44
Cuadro 4.1	Problemas más Serios en Guatemala: 1999.....	56
Cuadro 4.2	Problemas más Serios de la Comunidad: 1999.....	65

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1.1	Distribución Geográfica de la Muestra para 1999.....	12
Ilustración 2.1	Apoyo al Sistema 1999: Principales Indicadores.....	17
Ilustración 2.2	Apoyo al Sistema, 1993-1999: Principales Instituciones.....	18
Ilustración 2.3	Indicador de Apoyo al Sistema 1993-1999.....	19
Ilustración 2.4	Apoyo al Sistema Indicadores Complementarios 1993-1999.....	20
Ilustración 2.5	Tolerancia Política 1999.....	23
Ilustración 2.6	Tolerancia Política 1993-1999.....	24
Ilustración 2.7	Tolerancia Política 1993-1999.....	25
Ilustración 2.8	Apoyo a la Democracia Estable, 1993-1999.....	30
Ilustración 3.1	Confianza en las Instituciones: 1999.....	32
Ilustración 3.2	Confianza en el Gobierno Local 1997-1999.....	33
Ilustración 3.3	Confianza en el Gobierno Local por Regiones 1997-1999.....	34
Ilustración 3.4	Confianza en el Gobierno Local por Etnicidad 1997-1999.....	35
Ilustración 3.5	Satisfacción con Oficinas Gubernamentales 1999.....	36
Ilustración 3.6	¿Quién ayuda mejor a resolver los problemas de su Comunidad?.....	37
Ilustración 3.7	Calificación de los Servicios Municipales 1995, 1997 y 1999.....	39
Ilustración 3.8	¿Quién ayuda a resolver mejor los problemas de su Comunidad 1993-1999.....	40
Ilustración 3.9	Participación en el Gobierno Local o Municipal 1995-1999.....	41
Ilustración 3.10	¿Cuán bien informados les mantiene la Municipalidad? 1997-1999.....	42
Ilustración 3.11	Participación en Grupos Comunitarios 1993-1999.....	43
Ilustración 3.12	Participación en Grupos Relacionados con Ocupación 1993-1999.....	44
Ilustración 3.13	Participación en Grupos Según Ocupación 1999.....	45
Ilustración 3.14	Porcentaje de Inscritos en un Partido Político por Año.....	46
Ilustración 3.15	Trabajo Realizado en una Campaña Política y la Influencia en los Votantes 1993-1999.....	47

Ilustración 3.16	Participación en la Sociedad Civil y Asistencia a Reuniones Municipales, 1995-1999.....	48
Ilustración 3.17	Participación de la Sociedad Civil y Demandas Hechas al Gobierno Local o Municipal, 1995-1999.....	49
Ilustración 3.18	Participación de la Sociedad Civil (por grupos) y los que Hacen Demandas, 1999.....	50
Ilustración 3.19	Asistencia a Reuniones Municipales y Satisfacción con el Servicio, 1995-1999.....	51
Ilustración 3.20	Satisfacción con el Servicio y las Demandas al Gobierno Local, 1995-1999.....	52
Ilustración 3.21	Participación de la Sociedad Civil y Tolerancia 1995-1999.....	53
Ilustración 3.22	Participación en la Sociedad Civil y Apoyo al Sistema 1995-1999.....	54
Ilustración 4.1	Problema más Serio en el País 1993-1999.....	55
Ilustración 4.2	Los dos Problemas más Serios en Guatemala 1993-1999.....	56
Ilustración 4.3	Problemas más Serios en el País por Nivel de Educación 1999.....	58
Ilustración 4.4	Problemas más Serios en el País por Situación Económica Relativa: 1999.....	59
Ilustración 4.5	Problemas más Serios en el País por Edad: 1999.....	60
Ilustración 4.6	Problemas más Serios de las Comunidades 1993-1999.....	61
Ilustración 4.7	Problema más Serio de las Comunidades 1993-1999 Región: Area Metropolitana.....	62
Ilustración 4.8	Problemas más Serios de las Comunidades 1993-1999 Región: Nor-oriente.....	63
Ilustración 4.9	Problemas más Serios de las Comunidades 1993-1999 Región: Nor-occidente.....	63
Ilustración 4.10	Problemas más Serios de las Comunidades 1993-1999 Región: Sur-occidente.....	64
Ilustración 4.11	Problemas más Serios de las Comunidades 1993-1999 Región: Sur-oriente.....	65
Ilustración 4.12	Problemas más Serios de las Comunidades por Educación 1999.....	67
Ilustración 4.13	Problemas más Serios de las Comunidades según Situación Económica Relativa: 1999.....	67
Ilustración 4.14	Problema más Serio de las Comunidades por Edad: 1999.....	68
Ilustración 4.15	¿Qué piensa de la situación económica en general? 1993-1999.....	69
Ilustración 4.16	¿Está satisfecho con su situación de vida actual? 1993-1999	70
Ilustración 4.17	Satisfacción, por Región: 1999.....	71
Ilustración 4.18	Satisfacción, por Edad: 1999.....	72
Ilustración 4.19	Satisfacción, por Educación: 1999.....	73

Ilustración 4.20	Satisfacción, por Situación Económica Relativa: 1999.....	74
Ilustración 4.21	Satisfacción Económica y Apoyo al Sistema 1999.....	75
Ilustración 4.21a	Satisfacción de Vida y Apoyo al Sistema 1999.....	75
Ilustración 4.22	Satisfacción Económica y Tolerancia 1999.....	76
Ilustración 4.22a	Satisfacción de Vida y Tolerancia 1999.....	76
Ilustración 4.23	Economía, Satisfacción de Vida y Participación en Organizaciones de la Sociedad Civil, 1999.....	77
Ilustración 5.1	Nivel de Percepción de la Delincuencia en el Último Año, en América Latina	84
Ilustración 5.2	Víctimas de la Delincuencia en América Latina 1996. Area Urbana	88
Ilustración 5.3	Grado de Violencia Contra las Mujeres	91
Ilustración 5.4	Grado de Violencia Contra las Mujeres, por Etnicidad, 1999..	92
Ilustración 5.5	Grado de Violencia Contra la Mujer, por Sexo, 1999.....	93
Ilustración 5.6	Víctimas de la Delincuencia y el Temor, por Sexo, 1999.....	95
Ilustración 5.7	Víctimas de la Delincuencia, por Región y Residencia, 1999..	96
Ilustración 5.8	Víctimas de la Delincuencia, por Región y Sexo, 1999.....	97
Ilustración 5.9	Víctimas de la Delincuencia, por Etnicidad, 1999	98
Ilustración 5.10	Víctimas de la Delincuencia, por Educación y Etnicidad, 1999	99
Ilustración 5.11	Temor a la Delincuencia, por Educación y Etnicidad, 1999.....	100
Ilustración 5.12	Víctimas de la Delincuencia, por Nivel Económico y Area de Residencia, 1999.....	101
Ilustración 5.13	Temor a la Delincuencia, por Nivel Económico y Residencia, 1999	102
Ilustración 5.14	Apoyo al Sistema y Víctimas de la Delincuencia, 1999. Confianza en las Instituciones	106
Ilustración 5.15	Tolerancia Política y Víctimas de la Delincuencia, 1999.....	107
Ilustración 5.16	Cultura Cívica y Víctimas de la Delincuencia, 1999.....	108
Ilustración 5.17	Trato Recibido en las Instituciones y Víctimas de la Delincuencia, 1999.....	109
Ilustración 6.1	Preferencia por un Gobierno de Mano Dura en Guatemala, 1993 - 1999.....	116
Ilustración 6.2	Preferencia por la Democracia o el Autoritarismo.....	118
Ilustración 6.3	Con serias sospechas de un delito. ¿Se debe entrar a casas sin orden judicial?.....	122
Ilustración 6.4	¿Para combatir la delincuencia las autoridades pueden violar las reglas o leyes?.....	123
Ilustración 6.5	Opiniones Sobre los Linchamientos.....	124
Ilustración 6.6	Para Detener la Delincuencia Común los Derechos de la Persona Acusada:.....	125
Ilustración 6.7	El Papel del Ejército en la Lucha Contra la Delincuencia.....	126
Ilustración 6.8	Apoyo al Derecho de Libre Expresión, para Aquellos con Ideas Extrañas.....	127

Ilustración 6.9	Censura a la Televisión.....	128
Ilustración 6.10	Orden versus Libertad.....	129
Ilustración 6.11	Impacto de la Preferencia por el Autoritarismo, en Relación con la Violación de los Derechos del Acusado, 1999.....	130
Ilustración 6.12	Impacto de la Preferencia por el Autoritarismo, en Relación a la Participación del Ejército, 1999.....	131
Ilustración 6.13	Impacto de la Preferencia por el Autoritarismo, en Relación a la Limitación de la Libre Expresión, 1999.....	132
Ilustración 6.14	Relación entre Preferencia por el Autoritarismo y el Apoyo al Sistema, 1999.....	134
Ilustración 6.15	Impacto de la Atención a los Medios de Comunicación, en la Preferencia por la Democracia, 1999.....	135
Ilustración 6.16	Percepción de la Seguridad del Vecindario y el Apoyo a la Democracia, 1999.....	136
Ilustración 6.17	Preferencia por la Democracia y Confianza Interpersonal, 1999	137
Ilustración 6.18	Modelo que Explica la Preferencia por la Democracia.....	138
Ilustración 6.19	Modelo que Explica la Limitación a la Libre Expresión.....	139
Ilustración 6.20	Preferencia por la Democracia y la Opinión Respecto a los Candidatos: Berger y Portillo, 1999.	140
Ilustración 6.21	Preferencia por la Democracia y la Opinión Respecto a Rigoberta Menchú y Efraín Ríos Montt, 1999.....	141
Ilustración 6.22	Apoyo a la Democracia y el Voto "Sí" en la Consulta Popular, 1999.....	142
Ilustración 7.1	Voto por el "Sí", por Departamento.....	144
Ilustración 7.2	Voto y Educación, por Residencia, 1999.....	145
Ilustración 7.3	Voto por "Sí", Edad y Género, 1999.....	146
Ilustración 7.4	Voto por "Sí", y Calificación al Gobierno, 1999.....	147
Ilustración 7.5	Opinión acerca de los Acuerdos de Paz, 1999.....	148
Ilustración 7.6	Opinión acerca de los Acuerdos de Paz, por Edad y Género, 1999.....	149
Ilustración 7.7	Opinión acerca de los Acuerdos de Paz, por Educación y Residencia, 1999.....	150
Ilustración 7.8	Opinión acerca de los Acuerdos de Paz, por Etnicidad, 1999	151
Ilustración 7.9	Apoyo a los Acuerdos de Paz: Modelo inicial.....	152

Resumen Ejecutivo

Este estudio describe la situación de los valores democráticos en Guatemala y cómo esos valores cambiaron o no en los últimos seis años. También se enfatiza en este informe lo referente a los valores relacionados con la participación en la sociedad civil y el gobierno local, el apoyo al debido proceso, los efectos potenciales de la delincuencia en el apoyo a la democracia y la opinión de los guatemaltecos acerca de la Consulta Popular y los Acuerdos de Paz.

El estudio está basado en una serie de encuestas de hogares guatemaltecos a nivel nacional, con un muestreo probabilístico científico. Dichas encuestas fueron realizadas en el primer semestre de 1993, 1995, 1997 y en el segundo semestre de 1999. El cuestionario que se utiliza en la encuesta está basado en investigaciones previas en América Central, América del Sur, Europa Occidental y Estados Unidos. A pesar de que la mayoría de entrevistas fueron realizadas en español, algunas también fueron hechas en uno de los cuatro idiomas indígenas mayoritarios del país, para lo cual los cuestionarios fueron traducidos cuidadosamente.

Hallazgos Principales

Puntos centrales de este estudio son los conceptos de apoyo al sistema, apoyo a las libertades democráticas y la interrelación entre ambos. El apoyo al sistema se define como la legitimidad que la población da al sistema político en general y a sus instituciones. El apoyo a las libertades democráticas (o tolerancia política) es un set de valores que se enfocan en el respeto a los derechos de las minorías políticas, componente vital de cualquier orden democrático estable. La relación entre estas dos variables permite tener un indicador de estabilidad democrática. En este sentido el estudio encontró lo siguiente:

- ◆ Desde 1993 ha habido un incremento continuo en el nivel de apoyo a la democracia estable, el cual ha alcanzado su nivel más alto hasta el momento, en 1999. Además, cada año hubo un incremento general en la proporción de guatemaltecos que se ubican en la categoría de democracia (la combinación de democracia estable e inestable); el porcentaje de guatemaltecos en esta categoría más amplia de democracia subió de 48 a 55 entre 1993 y 1995, y de 61 a 68 entre 1997 y 1999.
- ◆ El nivel de tolerancia política entre la población guatemalteca en su conjunto se incrementó entre 1993 y 1997 (de 44 en 1993, a 49 en 1995, a 54 en 1997 en una escala de 100 puntos) y no ha cambiado desde entonces. Por otro lado, desde 1,993 tampoco hubo cambios en los niveles de tolerancia de la población indígena pero los niveles de tolerancia para los ladinos se incrementaron significativamente entre 1993 y 1995 y de nuevo entre 1995 y 1997. El nivel para los ladinos decreció un poco entre 1997 y 1999, de manera que en 1999 no hay una diferencia significativa entre la tolerancia mostrada por la población ladina o la indígena.

- ◆ El apoyo al sistema no ha variado significativamente entre 1993 y 1999. En todos estos años, el apoyo medio ha sido de 40 en una escala de 100 puntos. Este es el caso tanto para la población ladina como para la indígena. En otras palabras, a diferencia de la tolerancia, que ahora está en el rango positivo de la escala, el apoyo al sistema todavía permanece en el rango negativo, abajo de 50 puntos.

Otros hallazgos importantes de la encuesta de 1999 que se presentan en este estudio son los siguientes:

- ◆ El gobierno local (municipalidades) fue calificado como la institución gubernamental que más ayuda a resolver los problemas de la comunidad en 1995, 1997 y 1999, y también fue calificado como la institución en la cual confían más los guatemaltecos.
- ◆ No obstante, el nivel de confianza en el gobierno local (municipalidades) decreció entre 1997 y 1999, de 59 a 51 en una escala de 100 puntos. Este descenso ocurrió en todas las regiones del país, desde el punto de vista de mujeres y hombres ya sea ladinos o indígenas. Una disminución similar se manifestó también en la percepción que tiene la población con respecto a la ayuda que prestan las municipalidades para resolver los problemas comunitarios, en lo concerniente a la calidad de los servicios y al grado en el cual las municipalidades mantienen informados a los vecinos de sus actividades.
- ◆ La amplitud de la participación en las agrupaciones de la sociedad civil se ha incrementado desde 1993 y dicha participación está asociada positivamente con la confianza en los gobiernos locales y el apoyo a las instituciones gubernamentales en general. También hay una relación positiva entre participación en la sociedad civil y la tolerancia política.
- ◆ La confianza del público en los tribunales y el sistema de justicia ha sido relativamente estable desde 1993. En una escala de 0-100, la confianza de la población en los tribunales ha fluctuado entre 46 y 49 puntos, en los cuatro estudios realizados año con año, variando en cantidades no significativas estadísticamente.
- ◆ Sin embargo, la percepción del público acerca del trabajo realizado por el sistema de justicia si ha mostrado una mejora. Entre 1993 y 1999 el porcentaje de entrevistados que reportó que creía que la Policía le daba igual trato a la población indígena que a la ladina, subió constantemente, de 29% en 1993, a 32% en 1995, a 41% en 1997, a 54% en 1999. Entre 1997 y 1999 también hubo un incremento en el porcentaje de la población que considera que es fácil denunciar un crimen ante las autoridades (28% a 35%).
- ◆ El problema del costo de vida y de las condiciones económicas en el hogar fueron citados por más de la mitad de los entrevistados como los problemas más serios para el país. El segundo problema —citado con más frecuencia— fue el problema de la delincuencia común, la cual fue señalada como el problema principal por más de una cuarta parte de los entrevistados.

- ◆ Casi una cuarta parte de los entrevistados manifestó que ellos o sus familias habían sido víctimas de la delincuencia en los últimos 12 meses, pero casi el doble indicó tener temor de los actos de delincuencia que puedan afectarles. La delincuencia tiende a ser percibida como el problema más serio por aquellos que viven en las áreas urbanas (especialmente en el área metropolitana de la capital) y que tienen niveles más altos de educación o mejor situación económica. No obstante, es un problema que preocupa a la mayoría de guatemaltecos.
- ◆ La violencia contra la mujer es percibida como un problema serio en toda Guatemala. Esto es así en todas las regiones del país, ya sea vista por parte de los hombres como de las mujeres, así como entre la población ladina como la indígena.
- ◆ En parte, debido al amplio temor a la delincuencia que existe en varios países Latinoamericanos, se ha incrementado la popularidad de candidatos que ofrecen políticas de ley y orden. El cuestionario de 1999 incluyó una serie de preguntas orientadas a medir los vínculos entre el temor al crimen y el apoyo a la democracia. Una de estas preguntas midió las actitudes públicas hacia el tratamiento de los sospechosos por parte de la policía, y otra trató el tema de las políticas a seguir con aquellos que tienen ideas de disconformidad social. A pesar de que los resultados muestran una preocupación general por asegurar los derechos de los acusados y la libertad de expresión, parece haber un consenso general en la necesidad de limitar las libertades en ambos aspectos.
- ◆ Los análisis también identificaron diferencias entre los guatemaltecos que prefieren soluciones autoritarias a los problemas y los que no comparten esto. Los datos muestran que por ejemplo, el temor a la delincuencia es un presagio importante tanto de la preferencia por el autoritarismo como por la limitación a las libertades civiles. Además, el análisis mostró una relación positiva entre el apoyo al sistema político y el rechazo al autoritarismo y sugiere que aquellos ciudadanos que no confían en sus instituciones políticas son más proclives a la aplicación de soluciones autoritarias.
- ◆ A pesar de que las reformas constitucionales presentadas en la Consulta Popular de mayo de 1999 no fueron aprobadas por los votantes, los datos de este estudio muestran que este hecho no está relacionado a una visión negativa de los Acuerdos de Paz en sí. A pesar del voto negativo, los entrevistados indicaron mayoritariamente creer en que los Acuerdos son positivos para el país.
- ◆ De hecho, cerca de una tercera parte de los entrevistados considera que el linchamiento es una forma aceptable de justicia cuando las autoridades no cumplen a cabalidad con sus responsabilidades, según la percepción de la gente.
- ◆ Además sólo alrededor de la mitad de los entrevistados manifestó un rechazo rotundo a la justicia por sus propias manos, mientras que cerca de un 40% dijo que dichas acciones podrían ser aceptadas algunas veces, y un 10% opinó no estar seguro de ello.

Principales Conclusiones

Las tendencias de largo plazo en los datos recabados en estas encuestas son positivos, con respecto a la consolidación de una democracia estable en Guatemala. Ha existido un progreso continuo desde 1993 en el apoyo a una democracia estable. El estudio muestra que la población en general es más tolerante ahora al disenso político y que tanto en términos de la tolerancia como del apoyo a las instituciones democráticas se ha cerrado la brecha existente en 1993 entre la población ladina y la indígena a este respecto.

En general, este estudio muestra que la inversión y esfuerzos que se hagan para mejorar la comunicación y la calidad de la interacción entre las agencias gubernamentales y el público pueden ser beneficiosas para reforzar la democracia en Guatemala. Una comunicación abierta y la satisfacción que el ciudadano obtenga de los trámites que realice ante las instituciones gubernamentales, se vinculan positivamente con el apoyo al sistema político, el cual se ha mostrado que está a su vez relacionado con la preferencia por la democracia y el rechazo a una opción autoritaria. Esto lleva a pensar que para aumentar el apoyo a las instituciones y políticas democráticas, sería útil realizar foros de diálogo a nivel local que pongan en contacto a los funcionarios de gobierno con las organizaciones de la sociedad civil y con la población en general. Estas instancias de diálogo deberían abordar problemas que conciernen a la población, tales como la realidad y el temor a la delincuencia, la economía y la calidad de los servicios que prestan los gobiernos locales y el gobierno central.

Capítulo I

Introducción

En los últimos siete años, Guatemala ha experimentado importantes transformaciones políticas. Un intento de golpe de estado por un Presidente electo (Jorge Serrano) fracasó a causa de la presión nacional e internacional. El Presidente seleccionado por el Congreso para reemplazar a Serrano, completó su período y le transfirió el poder a otro civil de distinta tendencia política, en un proceso electoral transparente y pacífico. Dicho Presidente, Alvaro Arzú Irigoyen, trabajó relativamente bien con un Congreso en el cual su partido político tenía mayoría. Un conflicto armado de más de 36 años terminó, luego de la suscripción de una serie de acuerdos sustantivos, cuyos compromisos han empezado a ser implementados. A nivel local, están siendo desarrollados los medios políticos para la incorporación de la población indígena de Guatemala. Además, los refugiados políticos están regresando al país, los ex-miembros de la guerrilla se están reintegrando a la sociedad civil y en varias localidades, líderes políticos Mayas han sustituido a los funcionarios Ladinos.

Estos cambios han sido positivos pero también encontraron dificultades. La delincuencia, por ejemplo, se ha incrementado dramáticamente. La duda es si los cambios positivos pueden ser institucionalizados tanto a través del establecimiento y mantenimiento de instituciones públicas efectivas y de la sociedad civil, como a través del desarrollo de un marco actitudinal que apoye el proceso de democratización.

El Sistema de Monitoreo de Indicadores Democráticos (conocido como DIMS por sus siglas en inglés) ha tomado como base los estudios realizados en mayo de 1993, abril de 1995 y abril de 1997 para medir los valores democráticos en Guatemala. Los resultados de dichos estudios han sido publicados con anterioridad.¹ Este estudio presenta los resultados de la cuarta encuesta realizada en septiembre de 1999, la cual permite el análisis de los cambios que pueden haber ocurrido en las actitudes políticas, relativas a la democracia en los últimos 6 años, así como una exploración más profunda, que la realizada en estudios anteriores, de temas tales como las condiciones económicas, la delincuencia, el autoritarismo y los acuerdos de paz.

¹ Mitchell A. Seligson y Joel M. Jutkowitz, con la colaboración de Dinorah Azpuru de Cuestas y Max Eduardo Lucas. *La Cultura Democrática de los Guatemaltecos, primer estudio 1993 publicado en 1995, Guatemala.* Malcolm Young, Mitchell A. Seligson y Joel Jutkowitz con la colaboración de Dinorah Azpuru de Cuestas y Max Eduardo Lucas Paniagua. *Segundo informe: La Cultura Democrática de los Guatemaltecos, segundo estudio 1995 publicado en 1996, Guatemala.* Mitchell A. Seligson y Malcolm B. Young con la colaboración profesional de Max Eduardo Lucas Paniagua y Dinorah Azpuru de Cuestas. *Tercer informe: la Cultura Democrática de los Guatemaltecos con Énfasis en la Participación de la Sociedad Civil, el Gobierno Local y el Sistema de Justicia, tercer estudio 1997 publicado en 1998, Guatemala.*

En este capítulo se presenta una breve descripción de los principales eventos políticos y los cambios que han ocurrido en Guatemala entre 1993 y 1999, mismos que servirán como marco para la presentación de los resultados de la encuesta de 1999, los puntos relevantes de los estudios anteriores en comparación con 1999, y una visión general de los aspectos metodológicos vinculados con este estudio.

El Contexto Político del Estudio

La transición a la democracia en Guatemala, iniciada en 1986, entró en una fase importante con la firma del Acuerdo final de Paz, suscrito, en diciembre de 1996. Los acuerdos marcaron el final del conflicto armado y son el resultado de las negociaciones entre dos fuerzas militares que se enfrentaron por casi 36 años. La situación evolucionó del antagonismo a una mayor tolerancia, lo cual a su vez llevó a que se concretaran negociaciones que para muchos eran inconcebibles.

Sin embargo, aún quedan algunas tensiones. Ciertos grupos, en particular aquellos que sufrieron más durante el conflicto, no están satisfechos con los compromisos alcanzados en los Acuerdos de Paz. Además, algunos segmentos conservadores de la población señalan que no aceptan los cambios propuestos, argumentando que no tienen fundamento legal.

En principio, puede decirse que los esfuerzos a lo largo de varios años por institucionalizar la democracia en Guatemala, están empezando a producir resultados. Desde 1984, el Tribunal Supremo Electoral ha jugado un papel central en la organización y realización de ocho procesos de elecciones generales, tres elecciones municipales y dos referenda a nivel nacional (consultas populares). Todos estos procesos han sido realizados en forma transparente y eficiente.

No obstante, la tasa de participación electoral se ha reducido año con año, si se compara con la participación que se obtuvo en la elección de Asamblea Nacional Constituyente en 1984, con la que se inició el proceso democrático.² Este es un tema fundamental en un país como Guatemala, en que se necesita legitimar el sistema político para fortalecer la democracia.

A pesar de su importancia en el largo plazo, los Acuerdos de Paz han sido relegados a un segundo plano en la opinión pública guatemalteca, en comparación con otros temas tales como la economía y el aumento de la delincuencia. La falta de éxito en la ratificación de las reformas constitucionales, algunas de ellas vinculadas a los Acuerdos de Paz (en mayo de 1999) fue sorpresivo y desalentador para muchos. Pero había existido poca discusión pública acerca de las reformas, y el pequeño aunque activo grupo de promotores de las reformas, no pudo informar extensamente a la mayoría de la población, acerca de las implicaciones de dichas reformas para el proceso democrático y el futuro del país.

² Cabe hacer notar sin embargo, que en la primera vuelta electoral realizada en Noviembre de 1999, se mostró un incremento de la participación electoral, lo cual es un signo alentador.

Es importante hacer notar que la política económica del gobierno y las tácticas de fuerte impacto utilizadas para implementar dicha política, pueden haber tenido más efecto en la opinión pública que el mismo proceso de paz. En particular con respecto a las políticas de reforma agraria y la privatización de empresas del Estado, el gobierno se enfrentó a una fuerte oposición de diversos sectores, sobre todo de los grupos de izquierda y los sindicatos.

El desarrollo de la democracia en Guatemala requiere de consenso público, logrado a través del trato justo a los ciudadanos, de manera que se tome en cuenta la naturaleza multiétnica y multicultural de la sociedad guatemalteca. Esto sin embargo, lleva a abordar asuntos como la resolución de los conflictos sociales que han surgido como consecuencia de la lentitud de las políticas sociales orientadas a la integración social y a la redistribución del ingreso, cuestiones cuya discusión fue postergada por muchos años debido al conflicto armado. La desigualdad en la propiedad de la tierra continúa siendo uno de los problemas principales de Guatemala y ha dado como resultado frecuentes tomas de tierra en el interior del país.

Hay muchos obstáculos que pueden minar la confianza en el éxito del proceso de paz. Algunos de estos obstáculos incluyen: el crónico temor a la delincuencia entre la población, como el constante temor a los secuestros; la falta de fe en las autoridades responsables de mantener la paz y asegurar que se haga justicia, y la impunidad de que gozan muchos de los culpables de delitos graves (tales como el tráfico de drogas, el contrabando y los asesinatos). Todo esto provoca una tensión entre las fuerzas que favorecen los procesos de democratización y la participación de la población por un lado, y por el otro el funcionamiento de un gobierno efectivo y eficiente que responda a los temores de la mayoría, ambos necesarios para legitimar al Estado.

Finalmente, debe hacerse notar que, a pesar del descontento generalizado, se han abierto oportunidades para las organizaciones de base, en particular entre la población indígena. Es importante mencionar lo anterior ya que los partidos políticos en Guatemala todavía muestran debilidades en su función de mediación social, y son algunos de estos movimientos de base los que parecen estar canalizando en mejor manera las preocupaciones de los guatemaltecos.

Los Resultados del Estudio de 1999 Comparados con Estudios Anteriores

Este estudio describe el estado de los valores democráticos de los guatemaltecos y cómo esos valores han o no cambiado durante los últimos seis años. El mismo está basado en una muestra obtenida científicamente. Las encuestas de opinión pública a nivel nacional, en hogares guatemaltecos, fueron realizadas en el primer semestre de 1993, 1995, 1997 y en el segundo semestre de 1999. La parte medular del cuestionario fue la misma en los cuatro años, pero en cada ocasión se hicieron algunas adiciones y se eliminaron elementos que ya no resultaban relevantes de conformidad con el contexto político del país. El cuestionario está basado en investigaciones previas realizadas en Centro América, América del Sur, Europa Occidental y los Estados Unidos. A pesar de

que la mayoría de entrevistas se llevaron a cabo en español, es importante señalar que algunas entrevistas fueron realizadas, en las cuatro ocasiones, en los principales cinco idiomas Mayas del país, habiéndose traducido cuidadosamente los cuestionarios a esos idiomas.

Este estudio incluye un análisis más amplio de cuatro áreas que no fueron analizadas a fondo en los estudios de 1993, 1995 y 1997: las percepciones acerca de la situación económica, el impacto de la delincuencia, el autoritarismo y los Acuerdos de Paz. También ha sido preocupación central de este estudio, como en los anteriores, lo relativo a las actitudes de la población con respecto al apoyo a las instituciones (apoyo al sistema), la tolerancia hacia la divergencia de opiniones políticas y la interrelación entre ambos, así como las actitudes ciudadanas hacia los gobiernos locales y su involucramiento en las organizaciones de la sociedad civil.

Como en los tres estudios anteriores, el apoyo al sistema se define a través de la legitimidad dada por la población al sistema político en general y a sus instituciones. El enfoque no se hace en el gobierno de turno, sino en las instituciones políticas básicas del país. La tolerancia hacia la disidencia política (o apoyo a las libertades democráticas) es un conjunto de valores que se sustenta en la aceptación de los principios democráticos dentro del contexto de un orden democrático.³ La relación entre estas dos variables —apoyo al sistema y tolerancia política— produce un indicador de estabilidad democrática. También produce un indicador de los valores que sostienen lo que se caracteriza como democracia inestable, oligarquía y estado de rompimiento democrático.

Desde 1993 se ha observado en Guatemala un incremento constante en el nivel de apoyo a una democracia estable, el cual ha alcanzado su nivel más alto en 1999. Además, ha habido en cada año un incremento en la proporción de guatemaltecos que se ubican en la categoría de democracia en general (i.e. la combinación de democracia estable e inestable); el porcentaje de guatemaltecos en esta categoría más amplia de democracia, subió de 48 a 55 entre 1993 y 1995 y de 61 a 68 entre 1997 y 1999.

Los valores relacionados con la tolerancia hacia el disenso político es de particular importancia. En el presente estudio se encontró que el nivel general de tolerancia política de los guatemaltecos fue incrementado entre 1993 y 1995 y ha permanecido estable desde entonces.⁴ En cuanto a la medida conjunta de apoyo al sistema, entre 1993 y 1999 dio un ligero cambio. En cada año, el valor promedio ha sido de 40 en una escala de 100.

³ Por razones técnicas, las cuales se explican en el Capítulo 3, estas variables compuestas han sido construidas en una forma distinta este año, y como resultado, los valores obtenidos difieren ligeramente de los obtenidos en años anteriores.

⁴ La tolerancia política aumentó de 44 en 1993 a 49 en 1995, y luego a 54 en 1997 y decreció a 52 en 1999. Esta calificación está basada en una escala de 0 a 100 puntos (menos a más tolerancia). La declinación entre 1997 y 1999 no es estadísticamente significativa.

Otros hallazgos relevantes en la encuesta de 1999, los cuales se explicarán en detalle en los siguientes capítulos, incluyen:

- ◆ El gobierno local ha sido calificado como la institución que genera más confianza entre los guatemaltecos, desde que se incluyó la pregunta en 1997. Los datos de 1995, 1997 y 1999 indican que, entre las instituciones gubernamentales, la Municipalidad es la que más ayuda a resolver los problemas de la comunidad. Sin embargo, a pesar de esto, el nivel de confianza en los gobiernos locales decreció entre 1997 y 1999 de 59 a 51 en una escala de 100 puntos.
- ◆ La participación en organizaciones de la sociedad civil y el involucramiento en los asuntos de los gobiernos locales, tales como la asistencia a reuniones o el presentar solicitudes ante los gobiernos municipales, están asociadas positivamente en los tres estudios (1995, 1997 y 1999), de los cuales se tienen datos comparativos.
- ◆ La confianza pública en los tribunales y en el sistema de justicia se ha mantenido relativamente estable desde 1993. En una escala de 0-100 puntos, la confianza en los tribunales ha fluctuado de 49 a 46 en los cuatro estudios y las variaciones entre año y año no son estadísticamente significativas.
- ◆ La percepción pública acerca del trabajo del sistema de seguridad y justicia, sí ha mejorado en forma importante. Entre 1993 y 1999 el porcentaje de los entrevistados que reportaron que creían que la Policía le daba igual trato a los ciudadanos indígenas y ladinos se incrementó, de 29% en 1993 a 32% en 1995, a 41% en 1997 y a 54% en 1999. Entre 1997 y 1999 también hubo un incremento importante en el porcentaje de la población que cree que es fácil denunciar un crimen (de 28% a 35%).
- ◆ Conjuntamente con el costo de vida y otros problemas relacionados con la economía del hogar, la delincuencia común es vista como uno de los problemas más serios del país. A pesar que la delincuencia tiende a ser vista como un problema muy serio por aquellos con mayores niveles de educación y condiciones económicas, especialmente en las áreas urbanas (y en especial en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala), la delincuencia se ve como un problema que preocupa a los guatemaltecos en todo el territorio.
- ◆ Debido a que se ha extendido el temor a la criminalidad, la popularidad de candidatos que presentan una imagen de ley y orden (y en conexión con lo acontecido en otros países Latinoamericanos), en el estudio de 1999 se incluyeron preguntas que permiten tener una perspectiva global (aunque no detallada) acerca de los vínculos entre el temor y el apoyo a la democracia. Un grupo de tales variables se relaciona con las actitudes ciudadanas hacia el tratamiento que la Policía da a los criminales y delincuentes y otro se relaciona con las políticas que deben asumirse con respecto a los causantes del malestar social. A pesar de que los resultados muestran que en general existe preocupación por asegurar que los derechos de los acusados sean respetados y por la libertad de expresión, parece también existir consenso en la necesidad de limitar ciertas libertades.

- ◆ El análisis también identifica diferencias entre los guatemaltecos que prefieren soluciones autoritarias y quienes prefieren una sociedad más participativa como opción para resolver los problemas. Se muestra, por ejemplo, que el temor a la delincuencia es un predictor importante tanto de la preferencia por opciones autoritarias como por una limitación a las libertades civiles. Se muestra también una relación positiva entre el apoyo al sistema político y un rechazo al autoritarismo, lo cual sugiere que aquellos ciudadanos que no confían en el sistema político son los más proclives a aceptar soluciones autoritarias.
- ◆ A pesar de que las reformas constitucionales no fueron aprobadas en la consulta popular de 1999, los datos de este estudio muestran que esto no está asociado con una visión negativa de los Acuerdos de Paz. A pesar del voto negativo, los entrevistados abrumadoramente consideran que los acuerdos son positivos para el país.

La Muestra del Estudio y el Cuestionario

El estudio de 1993 describe en detalle el cuestionario utilizado en estas investigaciones, la justificación de la validez y la confiabilidad del mismo así como la forma en que se obtuvo la muestra nacional.⁵ En 1995, 1997 y 1999 se utilizó el mismo diseño muestral, diseñado en 1993, así como los procedimientos de recolección de datos; sin embargo, debido a que en 1997 se tuvo acceso a mapas censales revisados de 1994, se utilizaron éstos en lugar de los antiguos mapas.

La distribución de la muestra en 1999 se puede ver en detalle en la Gráfica 1.1. Debe notarse que la muestra está distribuida ampliamente en Guatemala, a pesar de que no fue diseñada con ese fin ni cubre todos los departamentos del país. Esto es porque el diseño, como muchos estudios en Estados Unidos, está basado en la división geográfica de Guatemala en cuatro regiones principales más la Ciudad de Guatemala. Cada una de estas regiones se cubre en este estudio, como puede observarse en el mapa.

El diseño del cuestionario y el procedimiento de recolección de datos fueron básicamente los mismos en cada año, a pesar de que hubo algunos cambios menores en el instrumento. Algunas preguntas originales del cuestionario de 1993 fueron suprimidas en 1995 y otras en 1997, basándose en un análisis del contexto existente y la utilidad de dichos ítems. Por otro lado, el cuestionario de 1995 incluyó nuevas preguntas para explorar más a fondo las razones de la abstención electoral, el grado de participación en los partidos políticos y la participación a nivel municipal. En 1997 se incluyeron nuevos aspectos relacionados con la participación en organizaciones de la sociedad civil asimismo, la percepción y experiencia de los ciudadanos con el sistema de justicia criminal. En 1999 se añadieron ítems con el fin de explorar las actitudes relativas al debido proceso y a los acuerdos de paz.

⁵ Seligson y Jutkowitz, *op. cit.*, pp. 4-6

Este estudio fue diseñado como una serie de secciones cruzadas, más que un diseño de panel (en el cual la misma persona sería entrevistada en distintos años) en virtud de los altos costos que implica realizar un estudio tipo panel.⁶ Sin embargo, en 1993, 1995, 1997 y 1999, las encuestas fueron llevadas a cabo en las mismas comunidades, siguiendo los mismos sistemas de selección. En cada encuesta, las entrevistas fueron realizadas en 17 de los 22 departamentos más la Ciudad de Guatemala. Por ello, cada uno de estos estudios se constituye en una muestra probabilística científicamente obtenida de la población guatemalteca, mayor de 18 años, y se pueden hacer comparaciones directas entre grupos similares de guatemaltecos en cada uno de los distintos años.

En Guatemala, una de las características sociales más relevantes es la etnicidad, pero desafortunadamente no hay definiciones universalmente aceptadas acerca de la identidad étnica. Consecuentemente, es difícil seleccionar la medida que más claramente distinga a la población indígena de la no-indígena. En este cuestionario se utilizaron distintos métodos: el uso del idioma (español o indígena), el vestuario utilizado (indígena o no-indígena) y la autoidentificación, es decir, se pidió al entrevistado que se identificara como ladino o como indígena. En este estudio, a menos que se indique claramente, en general se utiliza la autoidentificación, la cual ha resultado ser la mejor de las tres medidas.

Una preocupación importante en la realización de éste o de cualquier otro estudio de opinión pública, es la época en la cual se realiza el estudio. Aunque no fue diseñado de esa forma, la encuesta de 1993 tuvo lugar una semana antes del intento de golpe de Estado del entonces Presidente Jorge Serrano y su posterior salida del poder, reemplazado por Ramiro de León Carpio. Es muy poco probable, dado que el cuestionario se fundamenta en valores y actitudes básicas y más permanentes que coyunturales, que estos eventos y el ambiente previo hayan afectado los resultados o la calidad de las respuestas obtenidas. De hecho, comparaciones entre el estudio de 1993 y un estudio similar realizado por la Universidad de Pittsburgh a nivel centroamericano en 1992⁷, incluyendo áreas urbanas de Guatemala muestran cierta consistencia en los patrones de respuesta, lo cual ayuda a validar la naturaleza fundamentalmente actitudinal de las medidas incluidas en estos cuestionarios. El estudio de 1995 se realizó antes de que iniciara la campaña electoral para la presidencia, en una época de poca actividad política. En 1997, el estudio se realizó pocos meses después de haberse firmado los Acuerdos de Paz. Finalmente, el estudio de 1999 se realizó cuatro meses después de la consulta popular acerca de las reformas constitucionales, y dos meses antes de las elecciones presidenciales de noviembre de 1999.

⁶ En Guatemala, un estudio tipo panel requeriría una muestra muy grande y existirían problemas, dado que muchos no cuentan con teléfono y por tanto es muy difícil mantener el contacto con ellos.

⁷ University of Pittsburgh Central American Public Opinion Project, March 1992.

Distribución Geográfica de la Muestra para 1999



Ilustración I.1

Comparaciones de las Bases de Datos

Para poder hacer comparaciones entre los tres estudios anteriores (1993, 1995, 1997) y el estudio de 1999, es necesario que las muestras sean similares. Como se aprecia en el Cuadro 1.1., en general, las cuatro muestras estadísticas coinciden. No hay diferencias estadísticamente significativas entre las muestras en términos del lenguaje empleado, el sexo, la educación y el empadronamiento. Hay pequeñas diferencias en términos de la edad y sector rural o urbano de residencia, pero éstas no tienen incidencia en las comparaciones entre encuestas. El continuo incremento del porcentaje de población indígena, medido por auto-identificación étnica, entre 1993 y 1999, puede deberse a la mayor apertura existente en la sociedad guatemalteca y a la importancia que, luego de los Acuerdos de Paz, ha adquirido el tema étnico, revirtiendo una tendencia histórica de un siglo, en el cual se había dado un decrecimiento en el reconocimiento de la identidad indígena por diversas causas.

Cuadro 1.1.
Características Seleccionadas de los Datos, 1993-1999

Variable Comparada	Datos 93	Datos 95	Datos 97	Datos 99
Número de entrevistados				
No ponderado	1197	1191	1200	1200
Ponderado	1199	1191	1200	1200
Edad promedio	40 años	41 años	42 años	43 años
Entrevistados en español	97.9	96.2	97.6	95.9
Entrevistados sexo masculino (%)	49	49	48	48
Nivel medio de educación	4.5 años	4.7 años	4.5 años	4.6 años
Entrevistados urbanos (%)	57	57	51	55
Empadronados para votar	77	77	78	74
Etnicidad definida por				
Vestuario	11	11	11	11
Habilidad para hablar español	25	24	24	24
Autoidentificación	39	43	44	45

Estructura de Estudio

Los capítulos subsiguientes presentan los hallazgos de la encuesta nacional de 1999 y las comparaciones relevantes con el estudio base de 1993 y con los estudios posteriores de 1995 y 1997. El Capítulo 2 cubre los temas relativos al apoyo al sistema y a la tolerancia política. El Capítulo 3 aborda los temas de gobierno local e involucramiento en la vida comunitaria. El Capítulo 4 examina las actitudes acerca de las condiciones económicas existentes en Guatemala. El Capítulo 5 describe las dimensiones y el impacto del problema del crimen y la delincuencia en el país. El Capítulo 6 analiza el apoyo para el debido proceso y las posibles tendencias autoritarias entre la población. El Capítulo 7 trata acerca de la respuesta de la población en la Consulta Popular y su opinión acerca de los Acuerdos de Paz. Los temas abordados en los capítulos 4, 5, 6 y 7 no habían sido tratados a fondo en los estudios anteriores pero resultan ser temas de importancia en el contexto actual de Guatemala.

Capítulo II

Apoyo al Sistema y Tolerancia

Desde 1993 USAID está dando seguimiento al apoyo al sistema y a la tolerancia política en Guatemala. Esto se ha hecho porque se considera que estas dos variables permiten evaluar en forma global las posibilidades de estabilidad democrática en el país. En este estudio se continúa con dicho seguimiento y se examina los cambios que se han operado en términos de apoyo al sistema y tolerancia política, basándose en el análisis de la base de datos de 1999. Antes de proseguir, es importante revisar la definición de ambos indicadores, considerando que muchos lectores posiblemente no han leído los estudios anteriores de cultura democrática.¹

Guatemala ha tenido una larga tradición de gobiernos no electos libremente por la población, muchos de los cuales han llegado al poder a través de golpes de Estado. Tales gobiernos impuestos son, por definición, ilegítimos, ya que llegan y se mantienen en el poder por la fuerza, aun cuando sus líderes tratan de ganarse la aprobación popular a través de políticas que benefician a uno u otro grupo. En contraste, las democracias tienen que legitimarse porque los líderes han sido electos por la población. Sin embargo, este no es necesariamente el caso, especialmente en países como Guatemala donde las tasas de abstención electoral han sido muy altas. En general, los regímenes democráticos no se ganan automáticamente el apoyo de los ciudadanos meramente por el hecho de haber sido electos. Tienen que demostrar, a veces con frecuencia, que son merecedores de la lealtad de la población hacia ellos. La creencia de los ciudadanos en la legitimidad de la democracia se desarrolla en períodos relativamente largos de tiempo y depende de la habilidad de ese mismo sistema en satisfacer, en el largo plazo, las demandas y necesidades de la población. En Guatemala, la experiencia con los gobiernos democráticos es más bien reciente y limitada y el proceso de construcción de la legitimidad de ese sistema está todavía en sus inicios.

La estabilidad de un sistema político, y su habilidad para solventar las crisis que puedan surgir sin resquebrajarse, se ha vinculado directamente a las cuestiones de legitimidad. Seymour Martin Lipset, uno de los teóricos más destacados en cuestiones de estabilidad democrática, definió la legitimidad como "la capacidad del sistema para generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad".²

¹ Esta sección se basa en estudios anteriores acerca de la cultura democrática de los guatemaltecos, así como en encuestas conducidas por M. Seligson en otros países latinoamericanos.

² Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1981, expandido ed., originalmente publicado en 1961, p. 77. Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong, y John Charles Torres. "A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy." *International Social Science Journal* 136 (mayo 1993):155-75. Ver también, Seymour Martin Lipset, "The Social Requisites of Democracy Revisited." *American Sociological Review* 59 (febrero 1994): 1-22.

Lipset propuso la hipótesis, basada en su observación del impacto de la Gran Depresión en Europa, de que los sistemas políticos que son vistos por los ciudadanos como legítimos, pueden sobrevivir una crisis de efectividad (por ejemplo cuando la economía está en picada), pero que aquellos que son ilegítimos a los ojos de la población, tienden a colapsar bajo las presiones de las crisis económicas. Lipset se refiere específicamente a Alemania, Austria y España como ejemplos de sistemas fundamentalmente ilegítimos que experimentaron un rompimiento o resquebrajamiento democrático cuando fueron golpeados por crisis de efectividad. En comparación, los Estados Unidos y Gran Bretaña, pudieron enfrentar y sobrevivir la Gran Depresión sin que se pusiera en peligro el sistema democrático, dada la legitimidad con que contaban.³

Lipset reconoció que una vez que un sistema alcanza un alto grado de legitimidad no había garantía de que eventualmente no la perdiese. Los sistemas políticos pueden pasar por crisis de efectividad y también pueden tener crisis de legitimidad. De hecho, Lipset ha señalado explícitamente que las crisis de efectividad que duran mucho tiempo pueden erosionar la legitimidad, porque ésta depende de la habilidad del sistema para “mantenerse a la altura de las expectativas de los grupos mayoritarios.” Consecuentemente, “los resquebrajamientos de efectividad que se vuelven repetitivos o que duran largos períodos, pueden poner en peligro aun a la estabilidad legítima de un sistema.”⁴ Juan Linz también expresa algo similar en su libro acerca de las causas del resquebrajamiento de las democracias: “Obviamente ningún gobierno cuenta con la legitimidad de todos los ciudadanos, pero ningún gobierno puede sobrevivir sin la confianza de por lo menos una parte importante de la ciudadanía...”⁵

La efectividad del sistema político guatemalteco para producir crecimiento económico y bienestar social a sus ciudadanos ha sido limitada y por lo tanto, la habilidad del sistema democrático para generar legitimidad se ha visto reducida en forma importante. Durante el período de 1980-1990, el crecimiento anual fue de un .8% en promedio, mientras que en 1997-1998, aunque mejoró, sólo creció en un 2.1%. En cuanto al bienestar social, en 1997 la expectativa de vida para los guatemaltecos era de sólo 61 años para los hombres y 67 para las mujeres.⁶ Las tasas de analfabetismo para las mujeres adultas eran en 1997 de 41% de la población total y la mortalidad infantil en ese mismo año era de 55 por 1,000. Esto contrasta con los índices para Costa Rica, que tiene apenas un 5% de analfabetismo y una mortalidad infantil de sólo 15 por 1,000. Por tanto, no sería sorpresivo que los guatemaltecos tuvieran reservas acerca de la legitimidad de los gobiernos en el poder

³ Una discusión académica más reciente sobre estos temas puede encontrarse en Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong, y John Charles Torres, ‘A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy’ *International Social Science Journal*; 136 (mayo 1,999) 155-75; y Seymour Martin Lipset, ‘The Social Requisites of Democracy Revisited,’ *American Sociological Review* 59 (Febrero 1,994), 1-22; y Seymour Martin Lipset, ‘Excerpts from three Lectures on Democracy’, *Extensions* (primavera) 1,998, 3-13.

Lipset, 1981, p. 80

Linz, Juan J. y Stepan, Alfred, editores. *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore, MO., 1978, p. 16

Banco Mundial, *World Development Report, 1999-2000*. Washington, D.C., Oxford University Press, 1999, p. 232

durante estos períodos de pobre desempeño económico. La esperanza es que conforme **pasa el tiempo, las mejoras en la situación económica del país y en los niveles de bienestar económico de la población resulten en un lento pero constante incremento de la legitimidad del sistema político.** Al momento de escribir este texto, todo el Tercer Mundo enfrenta un futuro económico incierto. **¿Hay en Guatemala suficiente legitimidad como para enfrentar futuras tempestades o más bien van a recurrir los guatemaltecos a soluciones autoritarias para resolver sus problemas?.**

En este capítulo, se describe la creencia en la legitimidad del sistema de gobierno guatemalteco, así como las diferencias que en este sentido existen entre grupos demográficos y socio-económicos. Como resultado de un proyecto de largo plazo de la Universidad de Pittsburgh, se ha desarrollado una escala de legitimidad llamada "Apoyo Político/Alienación" (PSA por sus siglas en inglés), basada inicialmente en estudios realizados en Alemania y Estados Unidos y más tarde extendidos a América Central, Perú, Paraguay, Venezuela y ahora Bolivia.⁷ Dicha escala intenta captar el nivel de apoyo que los ciudadanos tienen hacia su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno en el poder en ese momento. Esta escala está conformada por cinco ítems, y cada uno ha sido utilizado en un formato de respuesta de siete puntos, los cuales van de "nada" hasta "mucho." Las preguntas hechas a los entrevistados se refieren a cuánta confianza tienen en los tribunales, el congreso, el tribunal electoral, las oficinas públicas y los partidos políticos.⁸

Para facilitar su lectura e interpretación, estos ítems han sido medidos en una escala que va de 0-100. En estudios anteriores de los resultados obtenidos, estos ítems se habían sumado y promediado (dividiendo el total por cinco para que el promedio todavía fuera de 0-100). Ese procedimiento tenía la desventaja de eliminar de la medición a cualquier entrevistado que dejase de contestar cualquiera de los cinco ítems que componen dicha medida compuesta. El resultado era entonces que el tamaño real de la muestra se reducía al eliminar todos esos casos en los cuales el entrevistado sólo contestaba cuatro

⁷ Mitchell A. Seligson, "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico." *Social Indicators Research* 12 (January 1983b); 1-24; Mitchell A. Seligson, y Edward N. Muller, "Democratic Stability and Economic Crises: Costa Rica 1978-1983," 301-26, septiembre, *International Studies Quarterly*, 1987; actualmente en proceso de traducción como "Estabilidad Democrática y Crisis Económica: Costa Rica 1978-1983", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16-17, No. 2 (1990): 71-92; Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson, "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis," *American Journal of Political Science* 26 (mayo 1982): 260-64.; Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Paraguay: Estudio Base de Valores Democráticos 1996*, Asunción, Paraguay: CIRD, 1997; Mitchell A. Seligson, *Democratic Values in Nicaragua: 1961-1997*, Reporte a AID/Nicaragua, Pittsburgh, PA, 1997; Mitchell A. Seligson, *La Cultura Política de la Democracia Boliviana, Así Piensan los Bolivianos*, #60 (La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999).

Nótese que en todos lados el ítem clave ha sido "orgullo del sistema". En Guatemala, en la primera versión del cuestionario se cambió dicho ítem por el de "orgullo de ser guatemalteco". Dado que el enfoque central en el sistema y no en la nacionalidad, se ha eliminado el orgullo como componente de la escala en el caso guatemalteco para ese año. En posteriores estudios se corrigió este ítem y se puso en su lugar "orgullo del sistema".

o tres de los cinco ítems. Con el propósito de maximizar el número de casos en la muestra, se decidió que cuando un entrevistado no contestara todos los ítems, se promediaría los ítems restantes, en tanto que al menos tres de los cinco tuvieran una respuesta. Si habían más de tres sin contestar, se excluirían todos los resultados del entrevistado como "faltantes" y se eliminaría este caso del análisis. Lo proveniente de esta operación cambió ligeramente los resultados de cada año anterior, pero ahora se dispone de más casos para realizar el análisis.

Apoyo al Sistema 1993-1999

Los resultados promedio de la muestra de 1999 pueden observarse en la ilustración 2.1. Hay que hacer dos anotaciones antes de poder comparar estos resultados con los de los años anteriores. Por un lado, los resultados se ubican en la parte negativa de la escala de 0-100 utilizado para medirlos (ya que 50 es el punto medio), a pesar de que el Tribunal Supremo Electoral y los tribunales se ubican cerca de ese punto medio de la escala. Por otro lado, los partidos políticos tienen una calificación muy baja, lo cual es similar a lo que sucede en otros países.

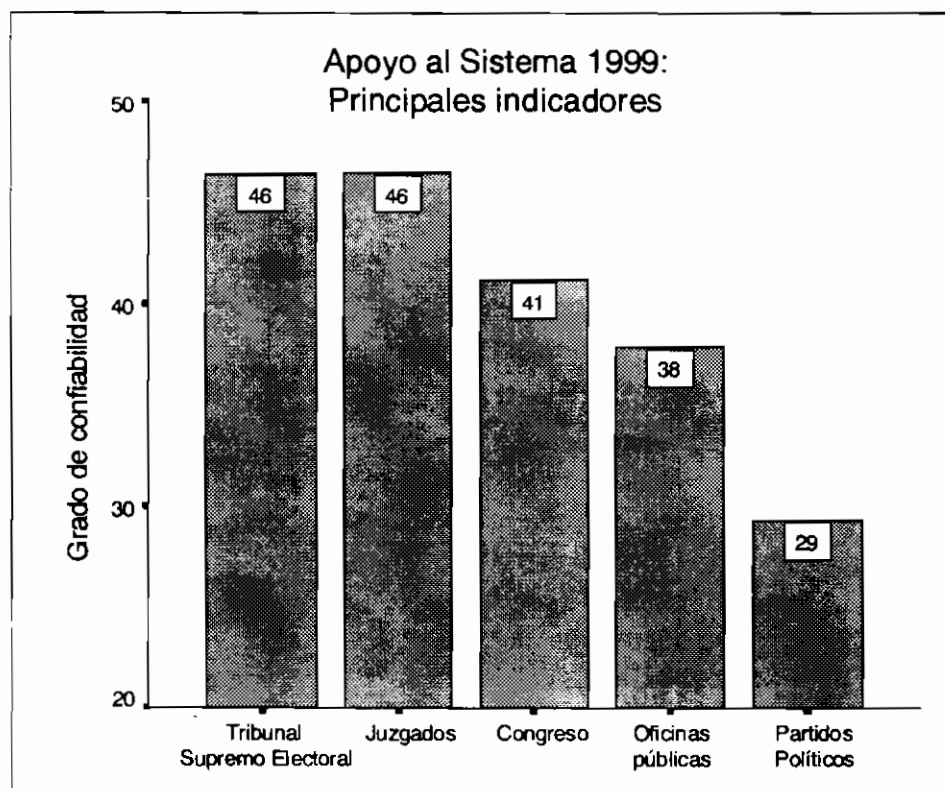


Ilustración 2.1

Una comparación de estos mismos ítems para el período 1993-1999 se muestra en la ilustración 2.2. En el caso de tres instituciones, el Tribunal Supremo Electoral, los Tribunales de Justicia y el Congreso, se manifiesta poca variación entre año y año. Sin embargo en dos de ellos hay cambios evidentes. En 1999 declinó la confianza en las oficinas públicas (burocracia) mientras que se incrementó la confianza en los partidos políticos, la cual ha venido en aumento desde 1993, a pesar de que en términos generales sigue siendo la institución que genera menos confianza entre la población.

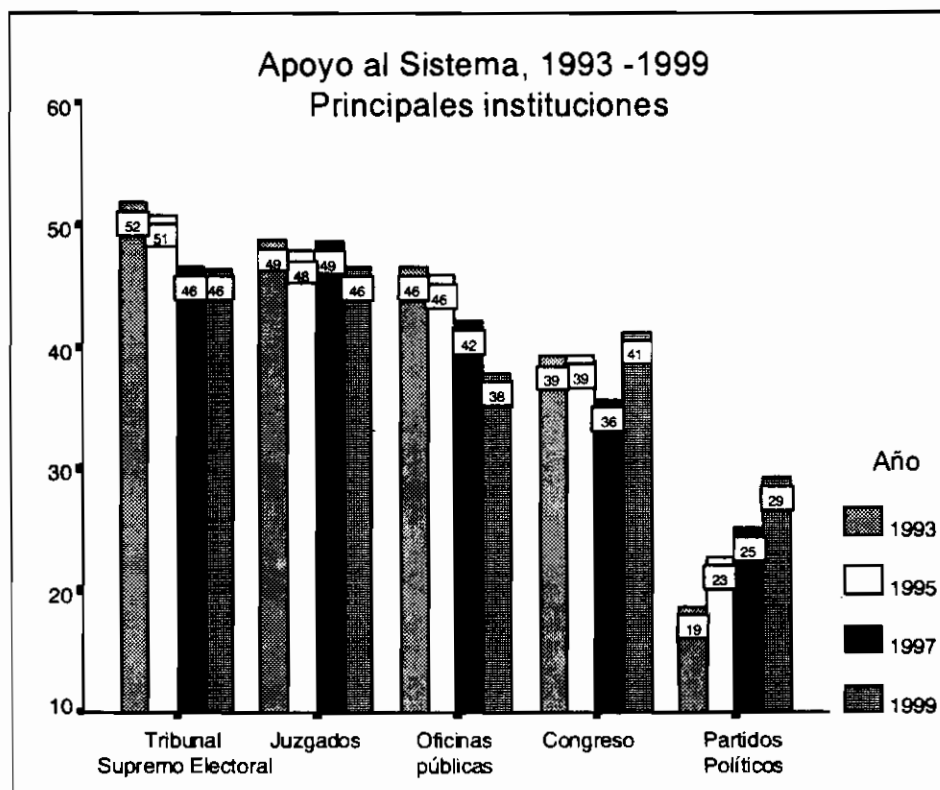


Ilustración 2.2

La escala general de apoyo al sistema se muestra en la ilustración 2.3. Como se hizo ver antes, esta escala está compuesta por la confianza en las cinco instituciones democráticas en su conjunto, usando el nuevo método para los casos faltantes. Como se puede ver, el grado de apoyo al sistema en su conjunto ha sido extremadamente estable a través de 1993 a 1999. Aunque ha existido cierta fluctuación de la confianza popular en las instituciones de forma individual; cuando se miden en su conjunto no ha habido un cambio sustancial. Esto sucede tanto entre la población ladina como la indígena así como en general.⁹

⁹ El apoyo promedio para los ladinos es de: 1993=41.7, 1995=41.9, 1997=38.4 y 1999=40.7. Para los indígenas es de: 38.8, 41.0, 39.7 y 40.0 respectivamente.

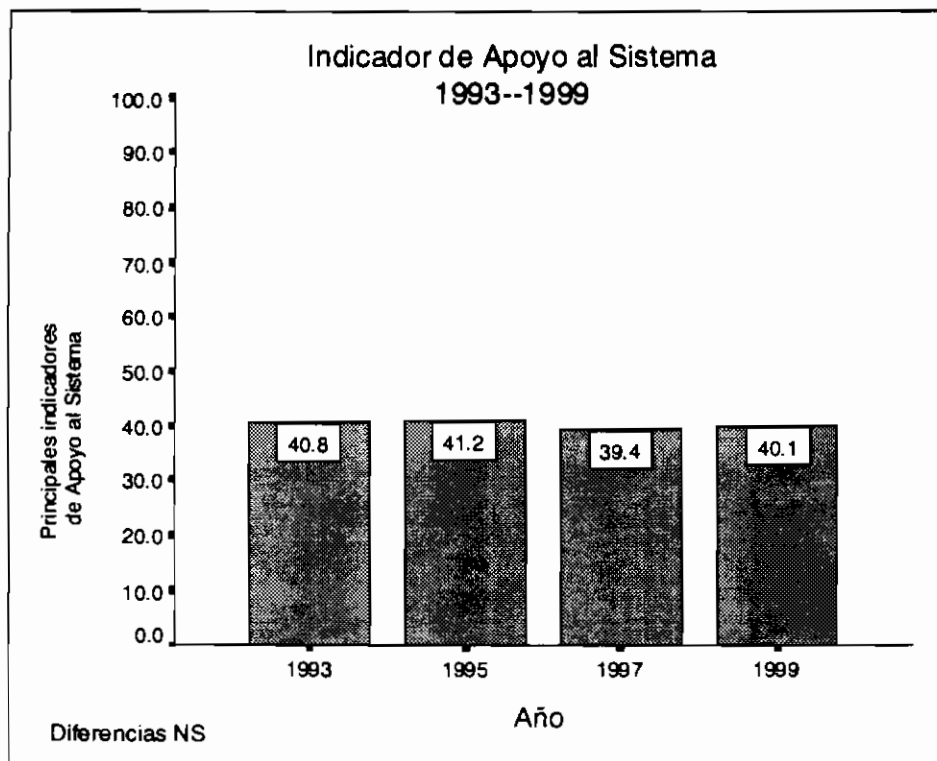


Ilustración 2.3

También es importante examinar los otros ítems del cuestionario para medir apoyo al sistema. No todos estos ítems fueron incluidos en todos los años. Por ejemplo, en 1999 se añadió una pregunta acerca de la confianza en la Policía Nacional Civil y en el Ministerio Público. La ilustración 2.4 muestra los resultados. Se presenta esta gráfica en un formato más amplio para poder observar el detalle. Hay varios comentarios importantes respecto de esta ilustración. Por un lado, el asunto del orgullo tiene dos perspectivas distintas como se explicó anteriormente.

En 1993 se preguntó acerca del orgullo de ser guatemalteco mientras que en 1995, 1997 y 1999 se preguntó respecto al orgullo por el sistema político, siendo ésta la pregunta correcta. Sin embargo, como una verificación adicional, también se preguntó en 1999 acerca del orgullo en la nacionalidad guatemalteca. Nótese que en 1993 y 1999, casi no hubo variación en el orgullo de ser guatemalteco. También es importante notar que los promedios de respuesta son bastante altos para esta pregunta, lo cual valida el resto de la escala de apoyo al sistema. Es decir que los entrevistados estaban prestando atención a las preguntas que se les hicieron, ya que se nota una diferencia significativa entre la respuesta a esta pregunta y el resto de la serie sobre apoyo al sistema.

Una segunda observación respecto de esta ilustración es que la mayor parte de los resultados caen por debajo del punto medio de 50 en la escala. Es decir, que el apoyo a la mayoría de las instituciones se ubica en territorio negativo. Una excepción clara es la del gobierno municipal, el cual a pesar de haber disminuido su apoyo entre 1997 y 1999,

todavía se ubica en la mitad positiva de la escala. En tercer lugar, el apoyo para el gobierno alcanzó un puntaje alto en 1995, pero para 1999 cayó a los niveles existentes en 1993. Otro hallazgo importante es que el apoyo para la Oficina del Procurador de Derechos Humanos ha decrecido de su punto alto en 1993(62) a su punto más bajo en 1999 (45). Puede ser que esto obedezca a la popularidad que tenía la persona que fungía como Procurador de los Derechos Humanos en 1993, Ramiro de León Carpio y a la posible identificación de dicha institución con las agencias internacionales de apoyo, desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. El apoyo al Ejército y a la Corte de Constitucionalidad se ha mantenido estable a través de los años. Finalmente, con respecto a los nuevos ítems, en 1999 el Ministerio Público obtuvo un apoyo promedio, mientras que la Policía obtuvo un apoyo relativamente alto, en la mitad de la escala. Esta alta calificación obtenida por la Policía, en particular si se compara con el resultado de apoyo al Ejército, puede ser interesante.

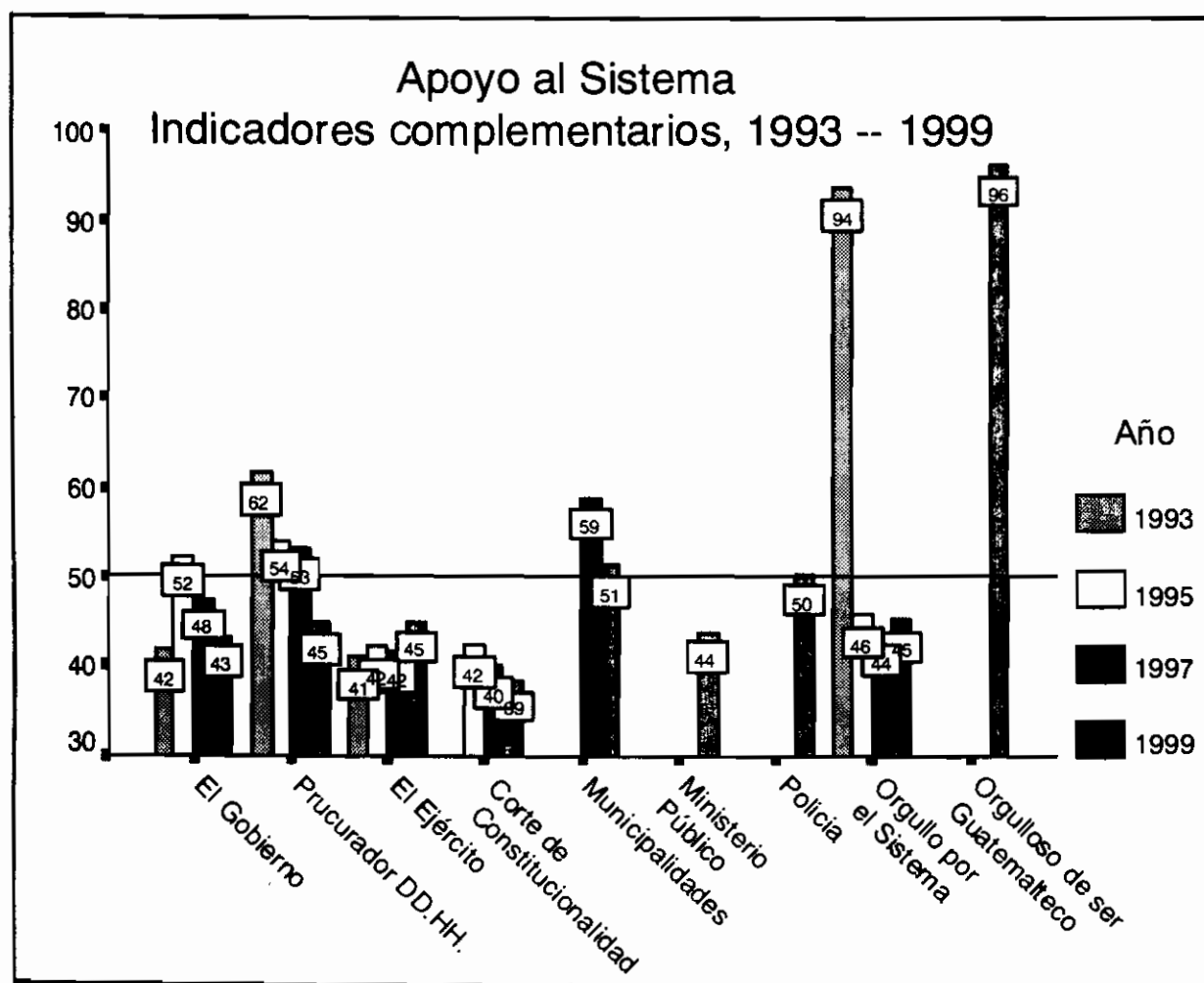


Ilustración 2.4

Tolerancia Política, 1993-1999

Los estudios de Cultura Democrática también han dado seguimiento al tema de la tolerancia política entre 1993 y 1999.¹⁰ Puede ser que los sistemas sean políticamente estables por largos períodos de tiempo, si están fundamentados en un alto nivel de apoyo al sistema. Pero tales sistemas no son necesariamente democráticos. Para que un sistema político sea estable y además democrático, se necesita no sólo que sus ciudadanos confíen y le den legitimidad a sus instituciones sino se requiere que estos también sean defensores de los derechos de otras personas, especialmente de quienes no se está de acuerdo. Cuando la mayoría de ciudadanos es intolerante de los derechos de otros, son mínimas las perspectivas para que los derechos de las minorías sean respetados. Como se ha señalado Przeworski, en las democracias los ciudadanos deben estar de acuerdo en subordinar sus valores e intereses al juego de las instituciones democráticas y aceptar los resultados (aunque desconocidos) del proceso democrático.¹¹ Por esta razón es importante medir la tolerancia de los ciudadanos guatemaltecos.

La literatura acerca de la tolerancia en Ciencias Políticas es muy amplia y aunque en un principio se concentró en el análisis de la tolerancia en los Estados Unidos, ahora se ha expandido para incluir muchos países que están consolidando la democracia. Básicamente se han usado dos enfoques para medir la tolerancia política en estos estudios. Por un lado se utiliza el que se llama el enfoque del "grupo menos gustado."¹² En este método, se da a los entrevistados una lista de grupos sociales, que normalmente incluye a grupos de extrema izquierda y derecha así como a grupos de poca popularidad potencial, tales como los homosexuales. El entrevistado selecciona aquellos grupos que menos le simpatizan y luego se le pregunta acerca de su anuencia a que se extiendan una serie de derechos políticos y libertades civiles a los miembros de estos grupos.¹³ La limitación principal de esta metodología consiste en que bastantes países muchos entrevistados se niegan a seleccionar algún grupo. Esto ocurre por muchas razones, pero el resultado es que en dichas preguntas no se puede medir la tolerancia. Por ejemplo, en un estudio

¹⁰ La discusión que se presenta a continuación, antes del análisis de 1999, se basa en estudios previos de cultura democrática (DIMS) así como estudios similares realizados en otros países de Latino América.

¹¹ Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York: Cambridge University Press, 1991), p. 51

¹² John L. Sullivan, James E. Pierson y George E. Marcus, *Political Tolerance and American Democracy* (Chicago: University of Chicago Press 1982)

¹³ Para una aplicación de esta metodología a las minorías en Israel y Costa Rica, véase Mitchell A. Seligson y Dan Caspi, "Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict", *The Journal of Applied Behavioral Science* 19 (February 1983), 55-66; Mitchell A. Seligson y Dan Caspi, "Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica", *Comparative Political Studies* 15 (1983b), 385-404; y Mitchell A. Seligson y Dan Caspi, "Threat, Ethnicity and Education: Tolerance Toward the Civil Liberties of the Arab Minority in Israel" (en hebreo), *Megamot* 15 (mayo 1982), 37-53

reciente en Sudáfrica, solo el 59% de los entrevistados quisieron nombrar un grupo.¹⁴ Esta metodología también se utilizó en Nicaragua y alrededor de la mitad de los entrevistados dejó de escoger al “grupo menos gustado”.¹⁵ Hay otra importante limitante en esta metodología y es que ya que cada entrevistado puede escoger un grupo distinto, es difícil comparar los niveles de intolerancia entre individuos. Por ejemplo, en un país como Alemania, donde los partidos fascistas son ilegales desde la redemocratización, después de la Segunda Guerra Mundial, sería difícil comparar la intolerancia entre aquellos que seleccionaron al Partido Nazi, de los que seleccionaron a los grupos pro-feministas, por ejemplo. Es decir, tendría que aceptarse un alto nivel de intolerancia para las libertades civiles de un grupo proclive a la violencia (partido Nazi) con un grupo reformista legal (pro-feminista). Una última complicación es que es difícil comparar la intolerancia entre países porque los grupos que son impopulares en un país puede que no lo sean en otro. Por ejemplo, tiene sentido preguntar por el Partido Sandinista en Nicaragua, pero no en Guatemala.

El otro método de medir la tolerancia es preguntar una serie de ítems que se refieran a los mismos grupos. Este método fue introducido en Estados Unidos hace muchos años, con el enfoque en la tolerancia hacia el comunismo.¹⁶ Este enfoque funcionó bien en tanto los comunistas fueron vistos como una amenaza en los Estados Unidos, sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, se volvió imposible asumir que los niveles más bajos de intolerancia eran un indicador de una declinación general de la intolerancia. Se hizo evidente que un enfoque más general era necesario para poder hacer comparaciones entre países y a través del tiempo en un mismo país. Es este el enfoque que se utiliza en el Proyecto de Opinión Pública en Latinoamérica de la Universidad de Pittsburgh.¹⁷ Los cuatro ítems que componen la serie de tolerancia política en estos estudios son los siguientes:

Hay personas que siempre hablan mal, o están en contra de lo que hace el gobierno, sea el gobierno actual, el pasado o el que viene. ¿Dígame si está usted de acuerdo o en desacuerdo con que esas personas....

- Voten?
- Participen en protestas o manifestaciones pacíficas?
- Se propongan para ser electos para cargos públicos? (por ejemplo los diputados)
- Usen la radio o la televisión para sus expresiones?

¹⁴ James L. Gibson y Amanda Gouws, “Social Identity Theory and Political Intolerance in South Africa”, Borrador, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Houston (1998)

¹⁵ Mitchel A. Seligson, *Democratic Values in Nicaragua: 1991-1997*, Informe para USAID/Nicaragua (Pittsburgh, PA, 1997).

¹⁶ Samuel C. Stouffer, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (New York, Doubleday, 1955)

¹⁷ A pesar de que se han utilizado diversas medidas en el estudio de tolerancia, todas parecen englobar la misma dimensión latente. Para mayor evidencia de esto, ver James L. Gibson, “Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance be Least-Liked?”, *American Journal of Political Science* 36 mayo, (1992): 560-77

Los resultados de la encuesta de 1999 se muestran en la ilustración 2.5. Como puede observarse, el apoyo más fuerte se da para el derecho a votar: dos tercios de los entrevistados apoyan ese derecho. Una minoría más pequeña de los entrevistados también le daría a los críticos del sistema el derecho de manifestarse por la radio o la televisión. Cerca de una mayoría le daría el derecho de participar en manifestaciones. Sin embargo, 60% de los guatemaltecos entrevistados le negaría a los críticos del sistema el derecho a postularse para cargos de elección popular. Esto sugiere que la mayoría está preparada para otorgar a las minorías una serie de derechos y libertades civiles pero no para postularse a cargos públicos y probablemente no para acceder al poder.

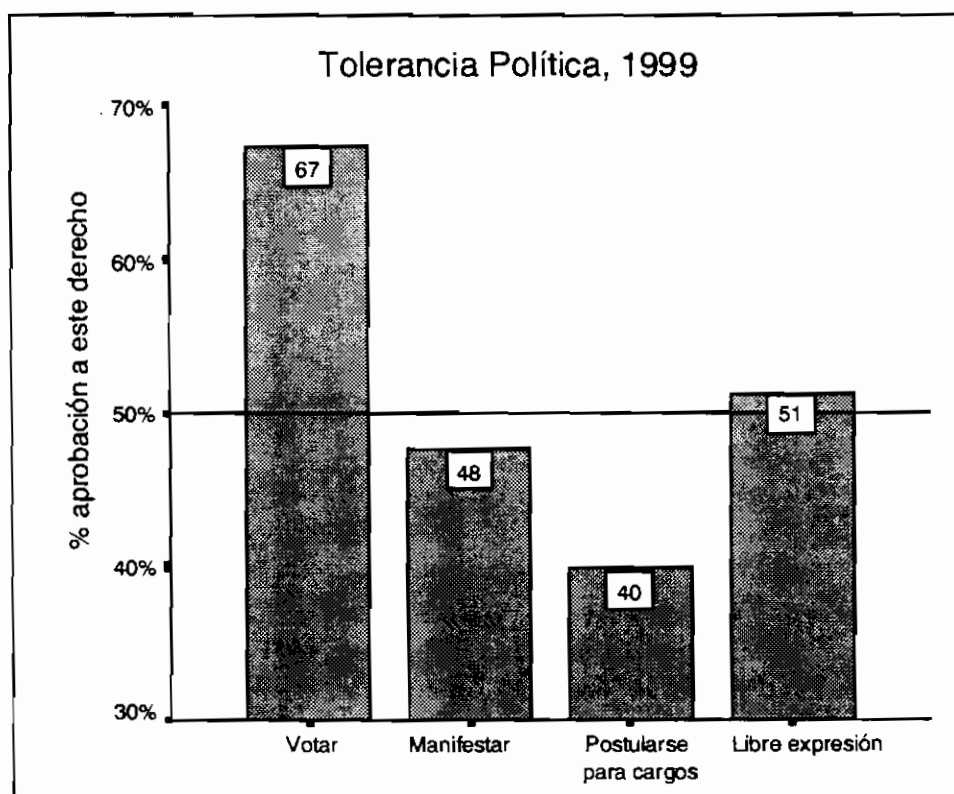


Ilustración 2.5

Cómo se comparan los resultados de 1999 con los de los años anteriores?. El cambio más notorio es el incremento constante del apoyo para la democracia electoral. En 1993 menos de la mitad de la población aceptaba este derecho, mientras que para 1999, el derecho es aceptado por más de dos tercios de la población. Sin embargo, en el caso de los otros derechos, no se han producido mayores cambios, siendo notorio el incremento en el apoyo al derecho de manifestación en 1997, el que luego decreció en 1999. El apoyo al derecho a postularse para cargos públicos aumentó considerablemente de 1993 a 1995 pero ha permanecido constante desde esa fecha, a pesar de que declinó en 1999. (Ver ilustración 2.6).

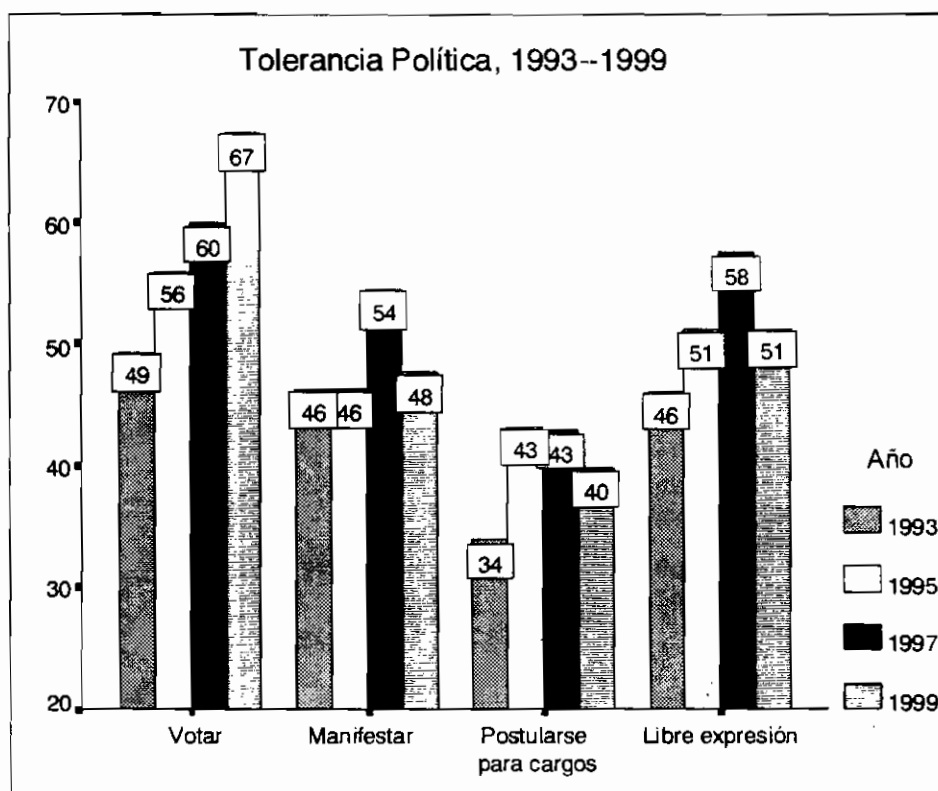


Ilustración 2.6

De este análisis comparativo en el tiempo puede concluirse que la democracia electoral es la que más parece afianzarse en Guatemala, con una tendencia positiva. De manera similar, una mayoría cree que debe otorgarse el derecho a la libre expresión a los críticos del sistema político y casi una mayoría cree que debe otorgárseles el derecho a manifestarse públicamente. El derecho a postularse para cargos públicos, a pesar de que cuenta con más apoyo que en 1993, todavía es un derecho que no es aceptado por 6 de cada 10 guatemaltecos.

La escala global de tolerancia política (medida compuesta) se muestra en la ilustración 2.7. Como se puede ver, la tolerancia general se ha incrementado en Guatemala, del nivel existente en 1993 a los niveles actuales, tanto que para 1997 y 1999 el promedio general se ubica en la parte positiva de la escala. Entre 1997 y 1999 se dio una ligera declinación de la tolerancia general, la cual no tiene significación estadística. En cuanto a los niveles de tolerancia por grupo étnico, desde 1993 no ha existido un cambio significativo en los niveles de tolerancia de la población indígena; sin embargo, sí se ha incrementado significativamente los niveles de tolerancia entre la población ladina de 1993 a 1995 y nuevamente de 1995 a 1997; pero cayeron ligeramente entre 1997 y 1999, tanto que en este aspecto en 1999 no hubo diferencia significativa entre indígenas y ladinos.¹⁸

¹⁸ Los resultados de tolerancia general para los indígenas han variado de un puntaje bajo de 48.0 en 1993 a un puntaje alto de 52.6 en 1997; en 1999 el puntaje es de 50.6. Para los ladinos los puntajes son 1993=39.8; 1995=50.4; 1997=57.4 y 1999=51.5

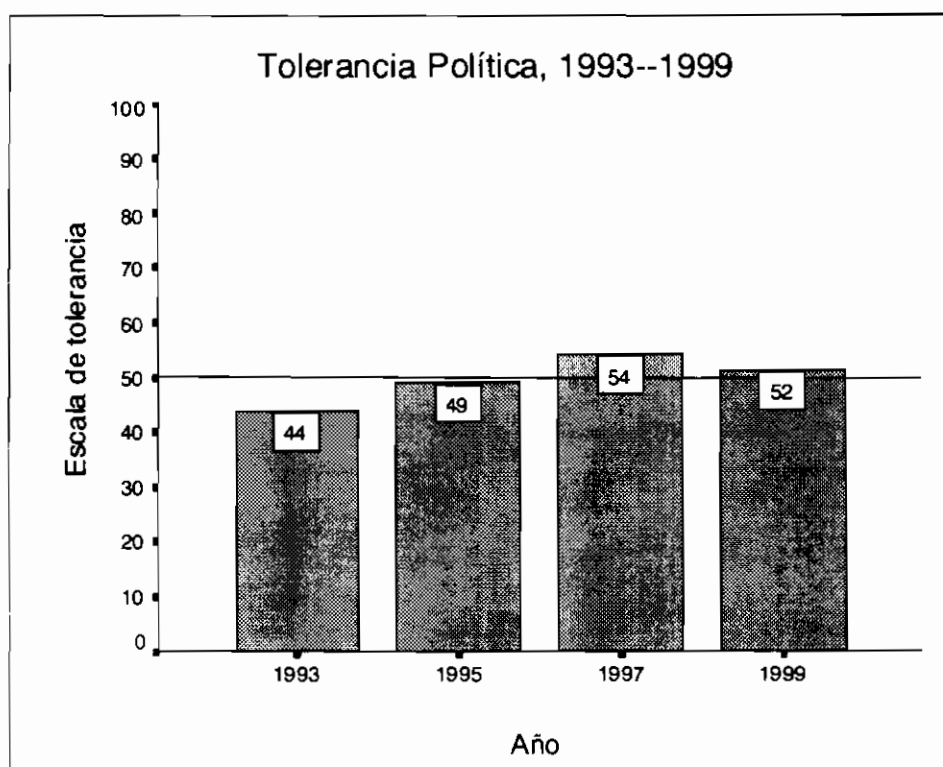


Ilustración 2.7

Indicadores Principales de Estabilidad Política

La teoría que sustenta este estudio de apoyo al sistema y tolerancia política es que ambos aspectos son necesarios para la estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas, pero también deben estar anuentes a tolerar los derechos políticos de otros ciudadanos. En un sistema con esas características puede haber, tanto para las mayorías como para las minorías, una combinación de atributos que es generalmente considerada fundamental en la definición de democracia.

En estudios previos derivados del proyecto de la Universidad de Pittsburgh, la relación entre apoyo al sistema y tolerancia política han sido explorados con el fin de desarrollar un modelo que pueda predecir la estabilidad democrática. En el presente estudio, se retoma dicha discusión para recordarle al lector (o para presentarle por primera vez el tema a quienes no habían leído los informes de cultura democrática anteriores) cómo se da dicha relación.¹⁹

¹⁹ Este marco analítico fue presentado inicialmente en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Ver también Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M., *El Salvador: de la Guerra a la Paz, Una Cultura Política en Transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO, 1995). El estudio de Nicaragua, basado en las encuestas de 1991 y 1995 puede verse en Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995* (Managua, Nicaragua: United States Agency for International Development 1996). Ver también Mitchell A. Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America", *Estudios Disciplinarios de América Latina y el Caribe*, forthcoming, Volumen 11, No. 2, 2000.

El Cuadro 2.1. representa todas las combinaciones posibles de apoyo al sistema y a la tolerancia cuando las dos variables se dividen en alto y bajo.²⁰

Cuadro 2.1
RELACION TEORICA ENTRE TOLERANCIA Y APOYO AL SISTEMA
EN REGIMENES DEMOCRATICOS INSTITUCIONALIZADOS

APOYO AL SISTEMA	TOLERANCIA	
	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable	Estabilidad Autoritaria
Bajo	Democracia Inestable	Rompimiento Democrático

A continuación se discutirá el significado de cada una de dichas casillas. Puede decirse que los sistemas políticos integrados por ciudadanos con un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son proclives a la mayor estabilidad. Esta aseveración está basada en la lógica de que para que un sistema sea estable, se necesita que exista un alto apoyo institucional en un ambiente no coercitivo. Si los ciudadanos no apoyan su sistema político, y tuvieran la libertad de actuar, se pensaría que el cambio en el sistema es inevitable. Los sistemas que son estables, sin embargo, no necesariamente serán democráticos a menos que se aseguren los derechos de las minorías. Tal certeza puede derivarse de garantías constitucionales, claro está, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrán pocas posibilidades de que estos ciudadanos se postulen para cargos públicos y sean electos. Bajo dichas condiciones, por supuesto, las mayorías siempre pueden suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son legítimos políticamente, lo cual se demuestra a través de un apoyo positivo al sistema y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, tienden a gozar de una democracia estable.²¹

En otra casilla, cuando el apoyo al sistema es alto pero la tolerancia es baja, el sistema político puede permanecer estable por períodos (debido a la alta legitimidad), pero al final de cuentas el régimen democrático está en peligro. Tales sistemas tienden a volverse autoritarios (oligárquicos) ya que en la práctica tienden a restringir los derechos democráticos.

²⁰ La escala va de 0-100, por lo cual el punto natural de corte es 50. En la realidad, ya que el cero también cuenta como un valor válido en la escala, hay 101 puntos en la misma y la división aritmética sería 50.5. En este y otros estudios se ha usado 50 porque es más comprensible.

²¹ Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.

La siguientes dos casillas, donde el apoyo al sistema es bajo, pueden vincularse directamente a situaciones de potencial inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no se traduce en la reducción de las libertades civiles, ya que dicha inestabilidad también podría servir para forzar al sistema a profundizar su democracia, especialmente cuando los valores de la sociedad tienden a mostrar una alta tolerancia política. De forma que en una situación de bajo apoyo al sistema y alta tolerancia, es difícil predecir el rumbo que la potencial inestabilidad puede tomar, ya sea más democratización o un período de violencia política considerable.

La última casilla de la parte inferior del cuadro, muestra lo que sucede cuando en un sistema existe baja tolerancia y bajo apoyo al sistema: el rompimiento democrático pareciera ser el fin eventual y casi inevitable. No es posible predecir un rompimiento democrático sólo a través de un estudio de opinión pública, ya que entran muchos factores en juego, incluyendo el papel de las élites, la actitud de los militares y el apoyo-oposición de los actores internacionales. No obstante, los sistemas políticos en que las masas ni apoyan a las instituciones básicas de la nación ni apoyan los derechos de las minorías, son vulnerables al rompimiento democrático.

Es importante tener en cuenta dos aspectos aplicables a este marco de análisis. Primero, debe notarse que las relaciones que aquí se discuten sólo se aplican a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Es decir, sistemas competitivos en los cuales se realizan regularmente elecciones y se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en los sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente distintas. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia pueden producir la caída de un régimen autoritario y la instalación en su lugar de una democracia. En segundo lugar, debe asumirse que a largo plazo, las actitudes tanto de las élites como de las masas pueden hacer una diferencia en el tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de régimen pueden ser incongruentes por muchos años. De hecho, como Seligson y Booth han demostrado en el caso de Nicaragua, dicha incongruencia pudo eventualmente haber llevado a la caída del gobierno de Somoza. Pero el caso del gobierno extinto de Nicaragua estaba marcado por el autoritarismo y la represión gubernamental, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos.²²

²² Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica", *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, agosto 1993, pp. 777-792. Una versión distinta aparece como "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica", en Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, México:FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 628-681. También aparece como "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua", Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 99-130.

Relación Empírica entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Guatemala

A continuación se unirán las dos variables que han sido examinadas en este capítulo y también se examinará su importancia conjunta. En otras palabras, se trata de conocer qué porcentaje de la población guatemalteca tiene el atributo conjunto de apoyo al sistema y a la alta tolerancia. Se está tratando de poner números concretos al modelo presentado en el Cuadro 2.1. y calcular el porcentaje para cada año en que se ha realizado el estudio, 1993, 1995, 1997 y 1999.

Por supuesto, no se desea limitar el cálculo al grupo de alta tolerancia-alto apoyo al sistema, sino sobretodo de conocer cómo se distribuye la población guatemalteca en las cuatro casillas del modelo presentado en el Cuadro 2.1. Como se recordará, las variables originales (apoyo al sistema y a la tolerancia) se calculan de 0-100 en una escala métrica, de manera que sea fácil de entender para el lector. Para producir un cuadro con resultados comprimidos en las cuatro casillas (como en el cuadro 2.1.), se dicotomizó las variables de apoyo al sistema y tolerancia política a sus puntos medios, para producir una estimación de "alto" y "bajo" para cada variable.²³ El índice general de tolerancia se dividió también en alto y bajo en el punteo de 50²⁴. Es decir, si se clasifica la respuesta de cada informante en las escalas de apoyo al sistema (ver ilustración 2.3) y tolerancia política (ilustración 2.7) como alta o baja, se obtiene cuatro posibles clasificaciones. Este resultado se puede representar en una tabla de cuatro celdas que muestra si las respuestas del informante lo clasifican como alto en ambas escalas, bajo en ambas escalas o alto en una y bajo en la otra (cuadro 2.1)

²³ Si las variables se dejasen como en su distribución original de 0-100, se tendría un cuadro con 100 casillas en cada dirección, el cual sería imposible de entender e interpretar.

²⁴ Es importante hacer notar que los resultados aquí presentados difieren de los que se presentaron en estudios anteriores del Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh. En muchas de esas presentaciones se utilizó la escala ampliada, mientras que ahora el enfoque central es en la lista principal. Además, en este estudio se usa un algoritmo para los datos faltantes (donde no hay respuesta del entrevistado), ello para minimizar el número de casos perdidos en la escala general. Para la medida de apoyo al sistema, se acepta una calificación como válida cuando el entrevistado contestó al menos tres de las cinco preguntas. Para la medida de tolerancia, cuando dos o más de los cuatro ítems fueron contestados, se da una calificación general basada en las respuestas válidas. Como resultado de estos cambios, los porcentajes reportados en esta ocasión pueden diferir ligeramente de los presentados en los otros estudios publicados.

Los resultados para el estudio de Guatemala en 1999 se muestran en el Cuadro 2.2.²⁵ Como puede verse, ha habido un incremento constante en el porcentaje de entrevistados que caen en la casilla de democracia estable, la cual alcanza su nivel más alto en 1999. Por otro lado, la casilla de rompimiento democrático se redujo considerablemente entre 1993 y 1997, aunque volvió a aumentar ligeramente en 1999.²⁶

Cuadro 2.2.
Relación Empírica entre Tolerancia
y Apoyo al Sistema en Guatemala, 1993-1999*

APOYO AL SISTEMA	TOLERANCIA	
	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable	Estabilidad Autoritaria
1993	22%	24%
1995	24%	20%
1997	24%	21%
1999	28%	22%
Bajo	Democracia Inestable	Rompimiento Democrático
1993	26%	28%
1995	31%	25%
1997	37%	18%
1999	30%	20%

* Utilizando el método mejorado de calcular escalas para controlar los casos faltantes

La evolución del apoyo para una democracia estable (la casilla superior a mano izquierda en el modelo) puede apreciarse más en detalle si se observa la ilustración 2.8. En ella se muestra que ha habido una mejora constante desde 1993, con la diferencia más significativa evidenciándose entre 1993 (el punto más bajo) y los años posteriores. El incremento en 1999 por sobre 1997, está ligeramente por debajo del nivel de significación estadística.

²⁵ El tamaño total de la muestra aquí representada es de 4,033 casos. Esto significa que cuando un total de 757 casos se reportan como faltantes ya sea en términos de la tolerancia o el apoyo al sistema, se omiten del análisis.

²⁶ En los estudios publicados anteriormente en esta serie, en los cuales se utilizó un método menos elegante para tratar el caso de los datos faltantes y no le atribuyó calificaciones de educación a los datos faltantes para propósitos de peso, se obtuvieron resultados similares pero no idénticos a estos. Las calificaciones originales fueron: 1993=19%; 1995=18% y 1997=24%.

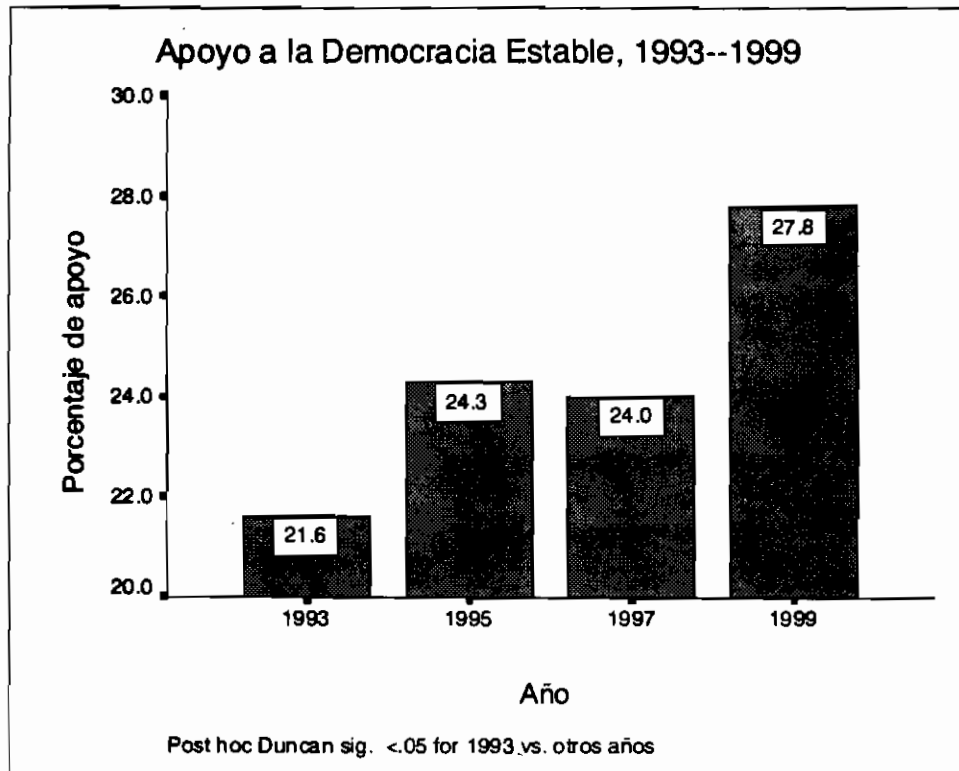


Ilustración 2.8

Capítulo III

El Gobierno Local y la Participación en la Vida Comunitaria

Tradicionalmente el poder político en Guatemala ha estado centralizado y una élite poderosa ha controlado los asuntos políticos en el país. En años recientes se han hecho esfuerzos para permitir que los ciudadanos a nivel local puedan incidir en el proceso político del gobierno. Como resultado, en la pasada década se ha visto incrementada la importancia de la política a nivel local, lo cual presenta valiosas oportunidades para programar el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Los estudios previos de cultura democrática analizan los temas relacionados con el gobierno local¹ y la vida comunitaria y en este capítulo se presentan los resultados de la encuesta realizada en 1999.

Hay varios elementos relevantes en este capítulo. Por un lado, muchos de los datos obtenidos en 1999 con relación al gobierno local (municipal) y la participación de las organizaciones de la sociedad civil son similares a los obtenidos en años anteriores. El gobierno municipal continúa siendo la institución política en la cual confía más la población. También es el nivel de gobierno que los guatemaltecos encuentran que es de mayor ayuda en la resolución de sus problemas, y la mayoría de ciudadanos piensa que los servicios que provee son adecuados. Sin embargo, los resultados del estudio de 1999 también muestran que entre 1997 y 1999 hubo una significativa disminución en la confianza en los gobiernos locales. También es importante señalar que los datos muestran que hay una consistente correlación positiva entre la participación en organizaciones de la sociedad civil y la participación en los asuntos municipales, así como entre la participación y la tolerancia política y el apoyo al sistema.

La clara tendencia de disminución de la confianza en el gobierno local, (municipalidades) descrito en el capítulo, merece algún comentario desde el inicio. Además del menor nivel de confianza mostrado en 1999, en comparación con 1997, también hubo una baja en el porcentaje que indica que la municipalidad es la institución que más ayuda en resolver los problemas de la comunidad; todo esto en lo que se refiere a lo adecuado de los servicios municipales, en el porcentaje de los que hacen demandas a sus municipalidades, y del grado en que sus gobiernos locales los mantienen bien informados. A pesar de que los datos de la encuesta no dicen el porqué, este descenso ha ocurrido. Es razonable asumir que todo esto está relacionado con algún desencanto, porque no se alcanzaron las expectativas que se generaron durante las elecciones municipales de 1995. Como resultado de tales elecciones, y más allá de lo usual, en varias municipalidades fueron electos alcaldes y otros funcionarios indígenas, existiendo cierto grado de optimismo por su gestión. Sin embargo, el hecho de ocupar un puesto de elección no implica que se tengan los recursos para lograr los cambios contemplados. Es bastante probable que ya sobre la marcha, la realidad de los presupuestos locales limitados, la poca experiencia administrativa, y también algunos casos de escándalos fiscales muy publicitados, cobraron su precio. Se sospecha

¹ En este capítulo se utilizarán indistintamente los términos gobierno local y gobierno municipal.

que un fracaso de actuar de acuerdo a las expectativas sobre el mejoramiento de los gobiernos locales, se reflejó en las respuestas de la encuesta de 1999. Dichas debilidades también podrían estar asociadas a los cambios que ocurrieron como resultado de las elecciones municipales que se llevaron a cabo en noviembre.

Apoyo Popular al Gobierno Municipal

Como se señaló anteriormente, en la ilustración 3.1. se puede ver con claridad que de entre las 10 instituciones políticas guatemaltecas analizadas en este estudio, es el gobierno municipal es el que genera mayor confianza entre la población. Como se ve, en la escala de 1-100, sólo el gobierno municipal pasa del medio positivo de 50 puntos. La Policía, que en alguna manera también tiene una relación más cercana con las comunidades, ocupa el segundo lugar en la confianza de la población. Estos datos hacen pensar que mientras más remota o lejana sea la institución política, ésta genera menos confianza en público.

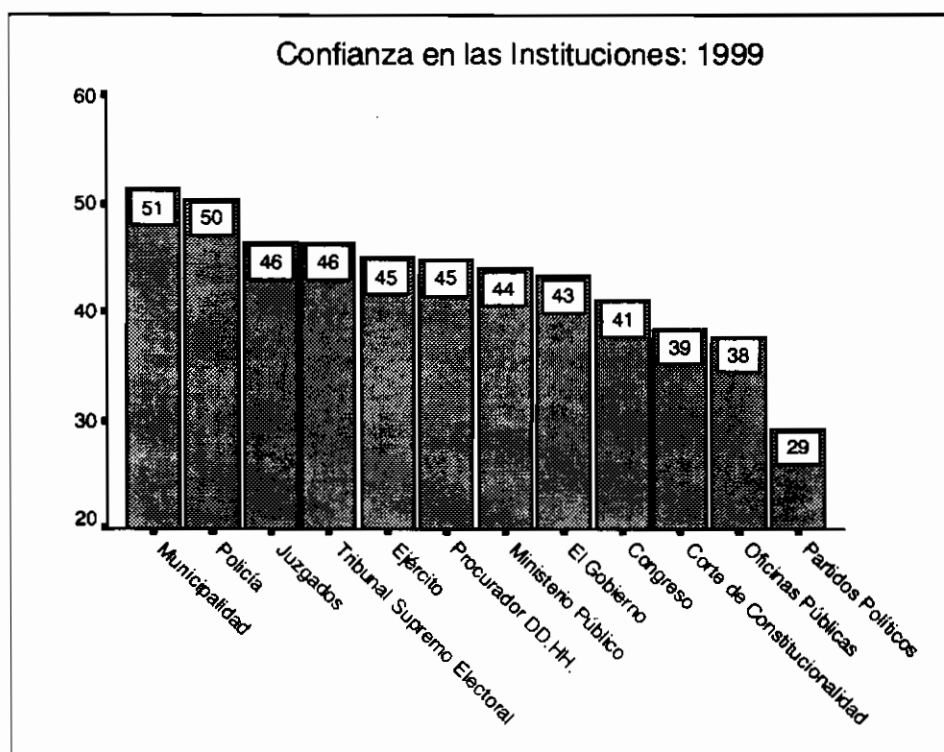


Ilustración 3.1

A pesar que el nivel de confianza en el gobierno local es bastante alto, la Ilustración 3.2. muestra que entre 1997 y 1999 hubo una disminución de la misma. Para el país en general, el puntaje obtenido por las municipalidades se ubica todavía en el punto medio-alto de la escala.

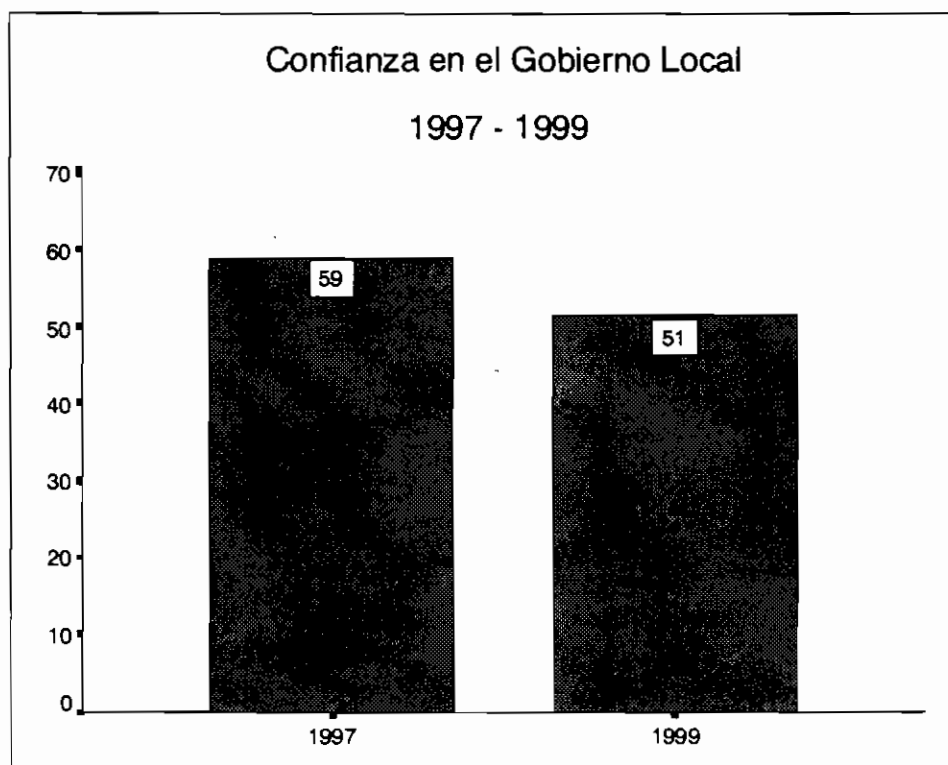


Ilustración 3.2

Un análisis más detallado de los cambios ocurridos en los últimos dos años, muestra que la disminución de la confianza en el gobierno local ocurrió en todas las regiones del país, entre los hombres y la mujeres e igualmente entre la población ladina y la población indígena. En la Ilustración 3.3. puede observarse que la disminución de apoyo al gobierno municipal se dio en todas las regiones, pero que los niveles son estadísticamente significativos en el suroeste, el área metropolitana y el sureste del país.

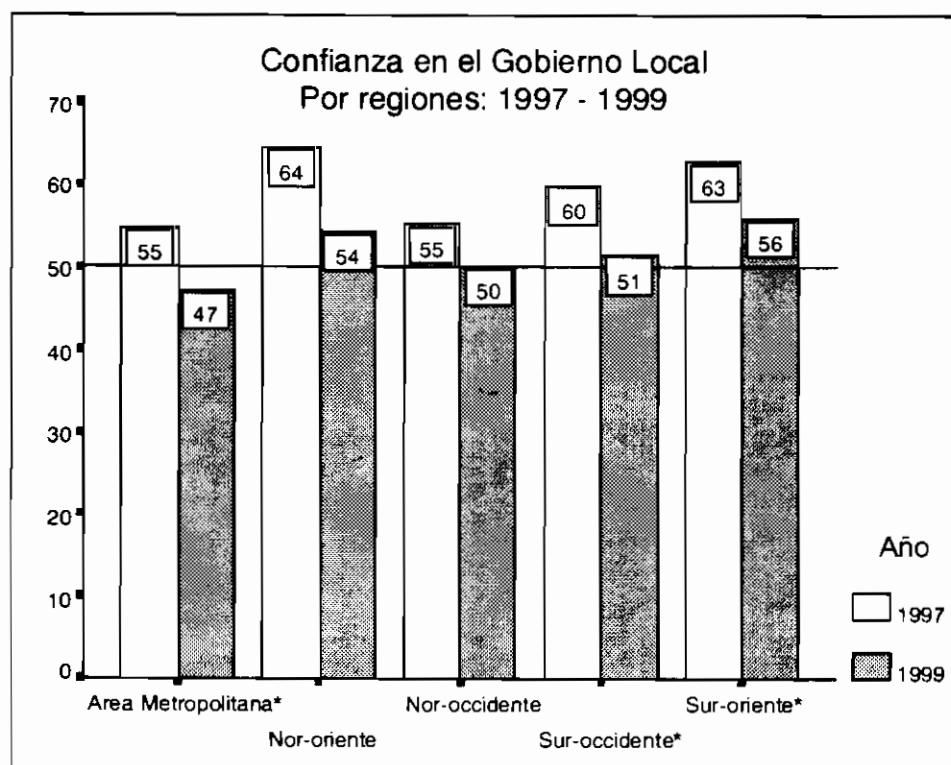


Ilustración 3.3

Con relación al sexo, los datos recabados muestran que la disminución fue estadísticamente significativa para los hombres y las mujeres. En términos de la escala de 100 puntos (el mayor apoyo posible), el nivel de apoyo entre las mujeres pasó de 57 en 1997 a 52 en 1999. La declinación es aún mayor entre los hombres, que pasaron de un apoyo de 61 en 1997 a un apoyo de 51 en 1999

Desde la perspectiva de la etnicidad en la ilustración 3.4 puede verse que la declinación fue particularmente marcada entre aquellos que se identificaron en la encuesta a sí mismos como indígenas. En el momento de realizar el estudio de 1997 la población indígena estaba particularmente activa en la política y muchas comunidades locales habían electo con éxito alcaldes indígenas y otros funcionarios en varias ciudades y poblados de importancia. La relativamente drástica disminución de apoyo al gobierno municipal, por parte de la población indígena en 1999, puede ser reflejo de la necesidad de que existan recursos adecuados y funcionarios municipales abiertos a las demandas y necesidades de la población.

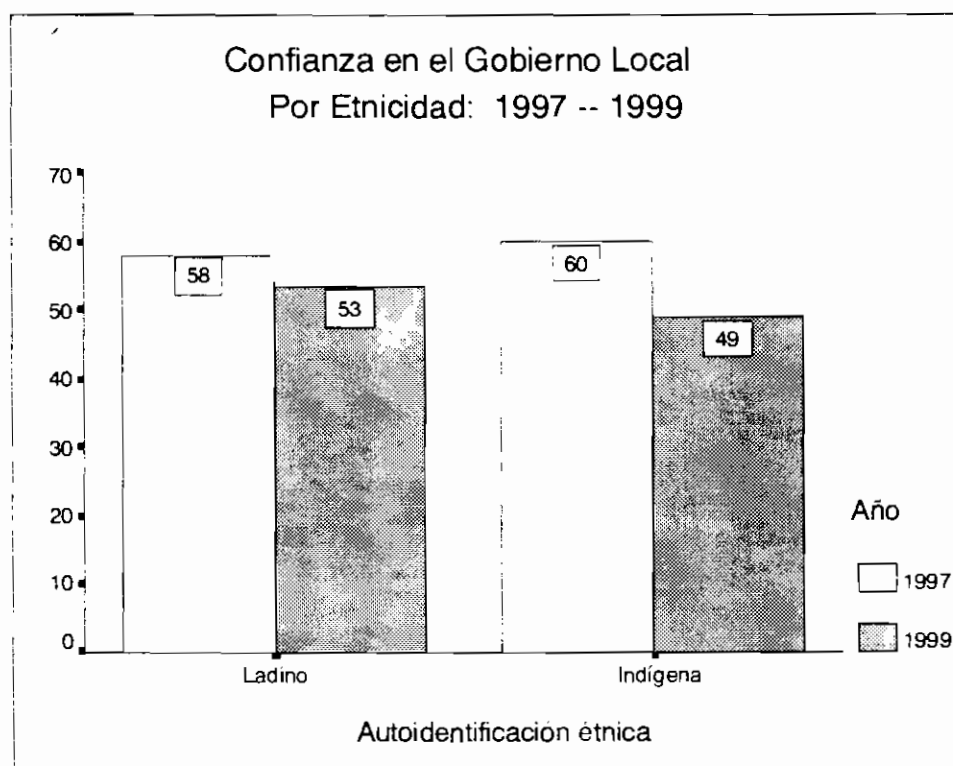


Ilustración 3.4

Satisfacción con los Servicios Municipales

Una segunda serie de preguntas de la encuesta revela que los ciudadanos guatemaltecos se sienten más satisfechos con sus gobiernos municipales que con otras instituciones públicas. Se preguntó a los entrevistados en este estudio cuán satisfechos estaban con los trámites hechos por ellos mismos o por algún miembro de su familia en la Policía, los Tribunales, el Ministerio Público y la Municipalidad. Los entrevistados que indicaron que no habían tenido contactos formales con una de estas instituciones fueron excluidos del análisis estadístico. En la ilustración 3.5. pueden verse los resultados. En la escala de 100 puntos se observa que los entrevistados tienden a estar mucho más satisfechos con los servicios del gobierno municipal que con los de la Policía, los Juzgados o el Ministerio Público. Sin embargo, también se observa que el nivel de satisfacción es relativamente bajo (44 en la escala de 100 puntos).

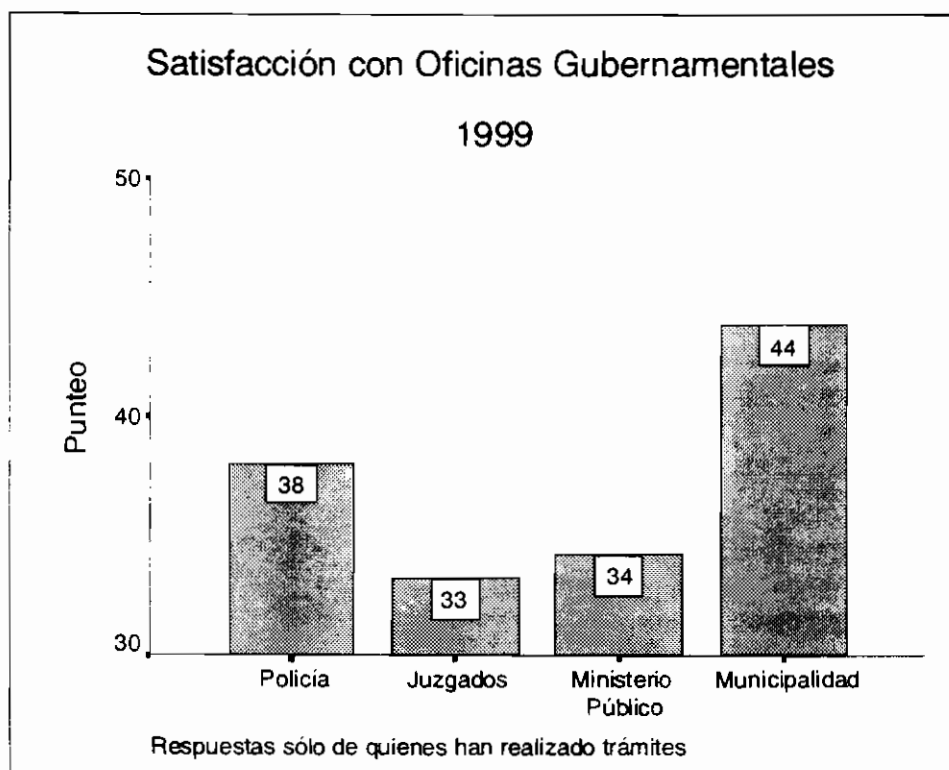


Ilustración 3.5

Además de las reacciones del público, que ha tratado en forma significativa con estas instituciones, es importante también saber los porcentajes de la población que ha tenido relación con las mismas. La institución con la cual la población ha tenido más relación es el gobierno local, lo que no es sorprendente. Alrededor de tres quintas partes (59%) de los entrevistados, indicó haber tenido algún contacto con su municipalidad. La siguiente institución es la Policía, con la cual dos quintas partes de la población indicó haber tenido contacto (43%). Sólo un tercio de los entrevistados (36%) dijo haber tenido contacto directo, o a través de algún familiar, con los juzgados y sólo el 31% con el Ministerio Público.

Otro hallazgo, que resulta consistente con los anteriores, es la perspectiva relativamente positiva que tiene el público en cuanto al papel de la Municipalidad en resolver los problemas comunitarios. Se preguntó a los entrevistados quién ha respondido mejor para ayudar a resolver mejor los problemas de la comunidad, si la Municipalidad, el gobierno central o los diputados. Además de seleccionar alguna institución, los entrevistados podían responder que todas o que ninguna de ellas. Como se muestra en la ilustración 3.6, los entrevistados abrumadoramente señalaron que la Municipalidad es la que mejor ha respondido.² Sin embargo, congruentemente con los resultados de las otras preguntas relacionadas con el apoyo al gobierno municipal antes señaladas (ver ilustración 3.2), existió una disminución entre 1997 y 1999 en el porcentaje del público que cree que su gobierno municipal puede ayudar a resolver los problemas comunitarios.

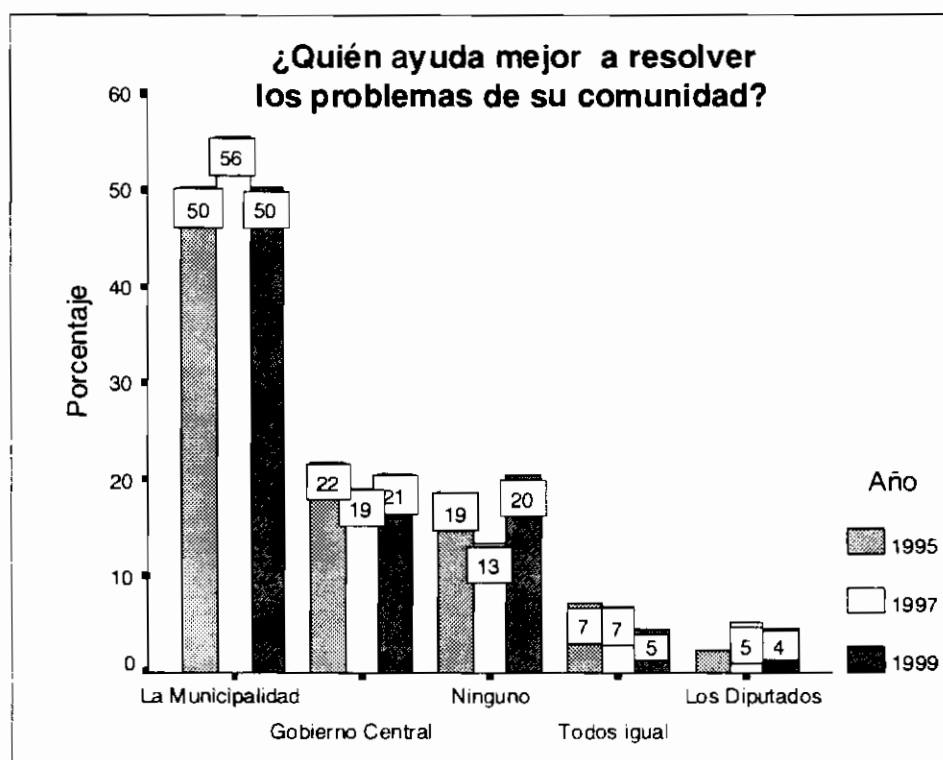


Ilustración 3.6

² Este ítem no se preguntó en 1993.

También congruentes aunque más positivas son las respuestas en cuanto a la calidad de servicios prestados por la Municipalidad. Se le preguntó al entrevistado que indicara si los servicios que presta la Municipalidad a los vecinos eran excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos. Como se muestra en el Cuadro 3.1, un tercio de los entrevistados (34%) calificó los servicios como buenos o excelentes y casi la mitad (49%) los calificó de regulares.

Cuadro 3.1
Calidad de los Servicios Municipales: 1999

Calidad del servicio	Porcentaje
Excelente	6
Bueno	28
Regular	49
Malo	11
Muy malo	6

En la ilustración 3.7 se compara las respuestas a este ítem en los estudios de 1995, 1997 y 1999, usando la escala de 100 puntos.³ Puede observarse que en los 3 años el nivel de satisfacción pasa del punto medio de la escala y que el nivel de 1999 es el mismo de 1995. Sin embargo vemos una diferencia estadísticamente significativa entre 1997 y 1999, la cual se mantiene tanto en el caso de la población indígena como la ladina cuando estos se analizan separadamente.

³ Los datos fueron codificados así: a excelente se le asignó un valor de 100 puntos, a bueno un valor de 75 puntos, a regular 50, a malo 25 y a pésimo 0.

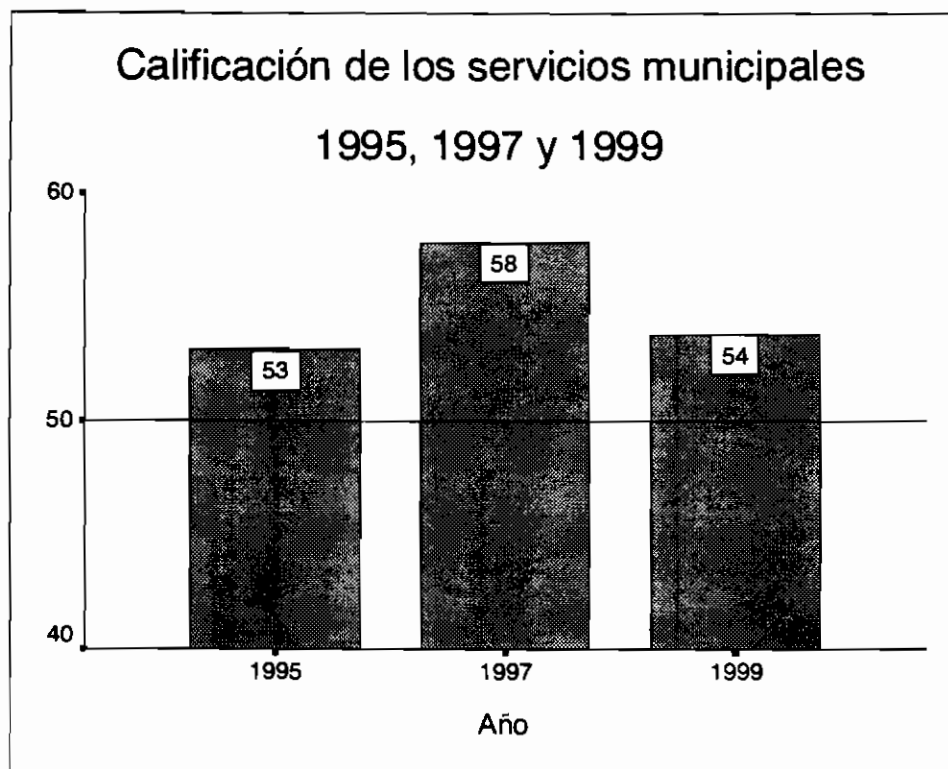


Ilustración 3.7

Fuentes Locales de Apoyo

El análisis de las respuestas a las preguntas anteriores permite ver que cuando los ciudadanos tienen problemas confían más en su municipalidad que en el gobierno central. En otra serie se preguntó a los entrevistados a quién acudían cuando piden ayuda para resolver los problemas de la comunidad. El entrevistado podía escoger entre cuatro ítems diferentes para seleccionar la frecuencia con la que habían pedido ayuda al gobierno central, al Alcalde Municipal, a algún diputado al Congreso o a algún Comité, Concejo o Junta Comunal. Las respuestas se muestran en la ilustración 3.8. Puede notarse que los entrevistados indicaron haber recurrido al Alcalde Municipal con más frecuencia en todos los años en que fueron realizados los estudios. De nuevo, en forma similar a las otras preguntas, existe una disminución entre 1997 y 1999. Puede ser que dicha declinación sea resultado de expectativas irreales de parte de la población acerca de las autoridades electas en 1997.

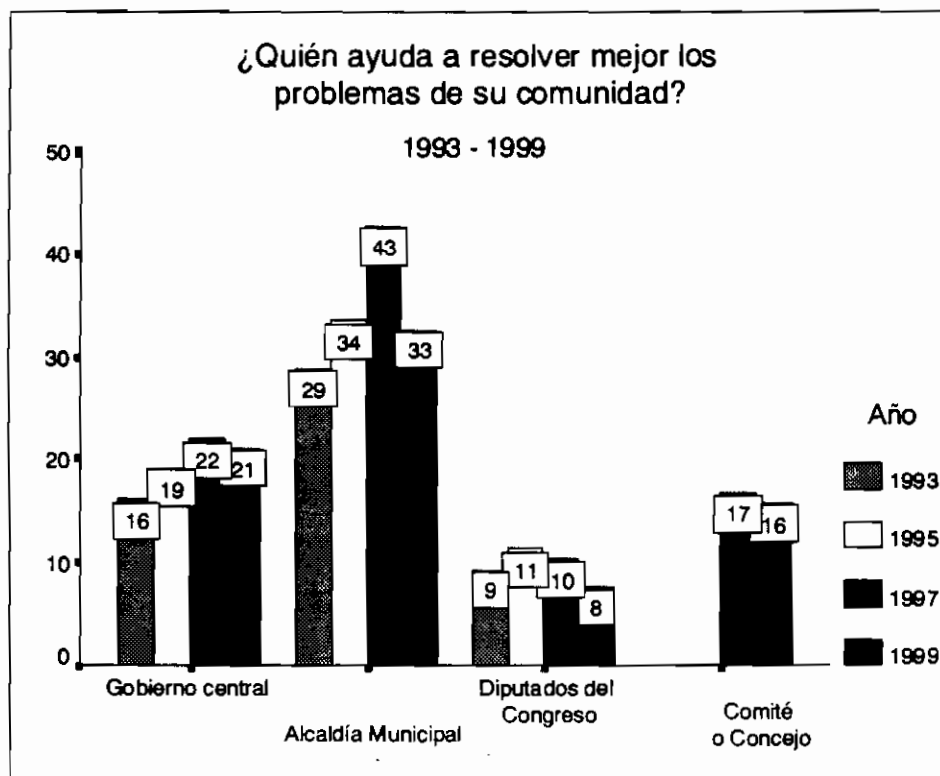


Ilustración 3.8

Para profundizar un poco más en esta área se preguntó a los entrevistados si en los últimos 12 meses habían hecho solicitudes o pedido ayuda al Alcalde o a otros funcionarios municipales. También se les pidió que indicaran si habían asistido a alguna reunión convocada por la Municipalidad en el último año. El porcentaje de entrevistados de la muestra que respondió haber pedido ayuda y haber asistido a reuniones se mantuvo básicamente igual entre 1995 y 1997.⁴ La ilustración 3.9. muestra que desde 1995 no hubo mayores cambios en este aspecto y que durante los años del Estudio, los ciudadanos han pedido ayuda más que asistir a reuniones. En todo caso, los resultados muestran que aparentemente los ciudadanos son más proclives a recurrir a la Municipalidad para solicitar ayuda que a participar en reuniones.

⁴ Esta pregunta no se incluyó en 1993.

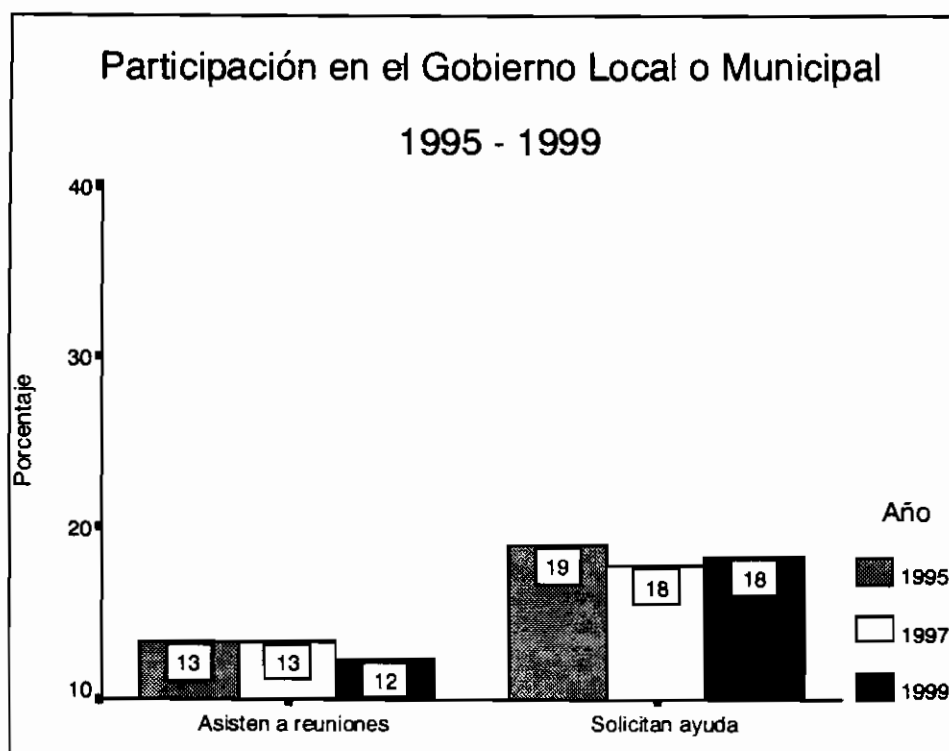


Ilustración 3.9

Cuando se analizan estos datos en términos de la etnicidad, se encuentran resultados similares para toda la población. Sin embargo, se encontró que los hombres son más proclives a pedir ayuda que las mujeres. En 1999 alrededor del 14% de las mujeres indicó haber solicitado ayuda de su Municipalidad en los 12 meses anteriores, mientras que los hombres lo hicieron en un 22%. Las respuestas en 1997 fueron casi idénticas.

Al menos en parte, la baja asistencia a las reuniones convocadas por la Municipalidad puede estar vinculado a la percepción de los ciudadanos de que no están siendo bien informados acerca de las actividades de su gobierno municipal. La ilustración 3.10 muestra las respuestas a la siguiente pregunta: la Municipalidad lo mantiene a usted muy bien informado, algo informado, no bien informado o nada informado acerca de las actividades que realiza?". Como se ve en la ilustración referida, tanto en 1997 como en 1999, menos del 10% de la población siente que están siendo muy bien informados. También pareciera que la comunicación entre el gobierno local y los ciudadanos disminuyó entre 1997 y 1999.

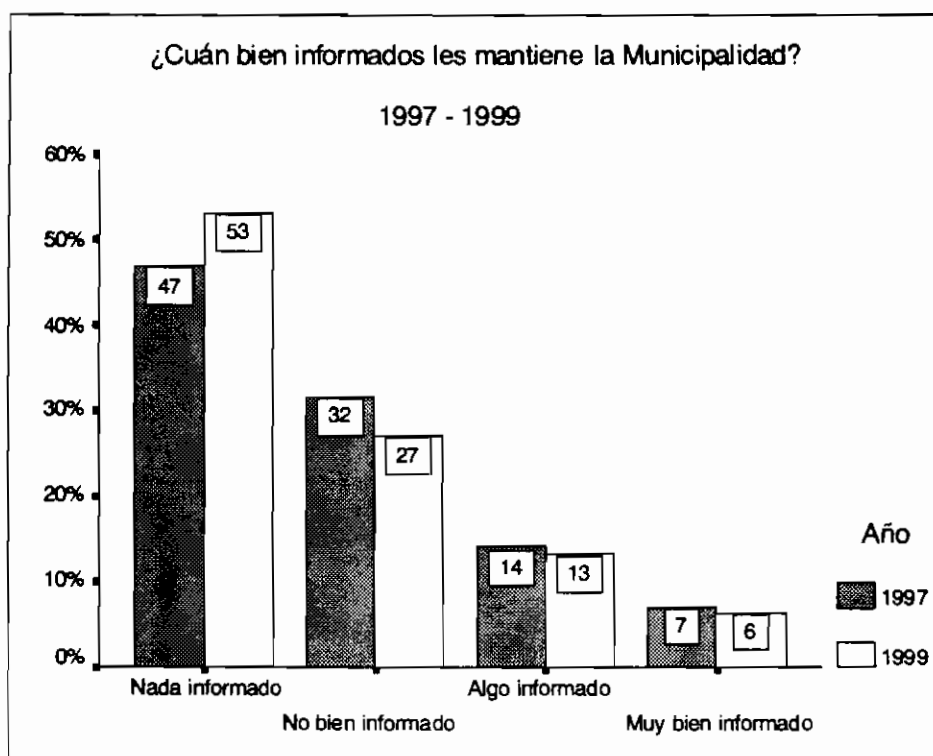


Ilustración 3.10

La Amplitud de la Participación

La participación de la población en los asuntos locales no se limita a la participación en las actividades oficiales de la Municipalidad. De hecho, en años recientes los científicos sociales le han estado prestando creciente atención al fenómeno de la participación de la ciudadanía activa en organizaciones no-gubernamentales. Los estudios realizados en diversos lugares del mundo se están extendiendo y los resultados tienden a confirmar las observaciones de Alexis de Tocqueville en su texto clásico "La Democracia en los Estados Unidos", publicado en 1834; en el mismo, se asegura que la fortaleza de la democracia en los Estados Unidos emana de la activa participación ciudadana en la vida comunitaria.⁵

Frecuencia de la participación: desde 1993 se ha preguntado a los entrevistados si ellos asisten a reuniones de grupos específicos y con cuánta frecuencia lo hacen. Las respuestas posibles son frecuentemente, algunas veces o nunca. En cada año se ha preguntado acerca de grupos distintos, aunque los ocho grupos incluidos en todas las encuestas desde 1995 son: los grupos de la iglesia, los grupos de padres en las escuelas, los comités o asociaciones de desarrollo comunitario, las asociaciones profesionales, los clubs de servicio, los sindicatos, las cooperativas y los comités cívicos. Estos ocho tipos de organizaciones pueden reagruparse en dos categorías: aquellos grupos relacionados con la ocupación del entrevistado y los grupos de la comunidad.

⁵ Ver por ejemplo, Robert. D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, NJ, Pr. Press, 1993) y Bob Edwards y Michael Foley, "Social Capital, Civil Society and Contemporary Democracy", en *American Behavioral Scientist*, Vol. 40, marzo-abril, 1997.

En la ilustración 3.11. puede verse los resultados de la participación en grupos comunitarios de 1993 a 1999. También se observa que el porcentaje de gente que participa en grupos de la iglesia es consistentemente mayor que los que participan en grupos convocados por las escuelas de sus niños o en grupos de desarrollo comunal, aunque la participación en estos últimos se ha incrementado ligera pero consistentemente desde 1993.

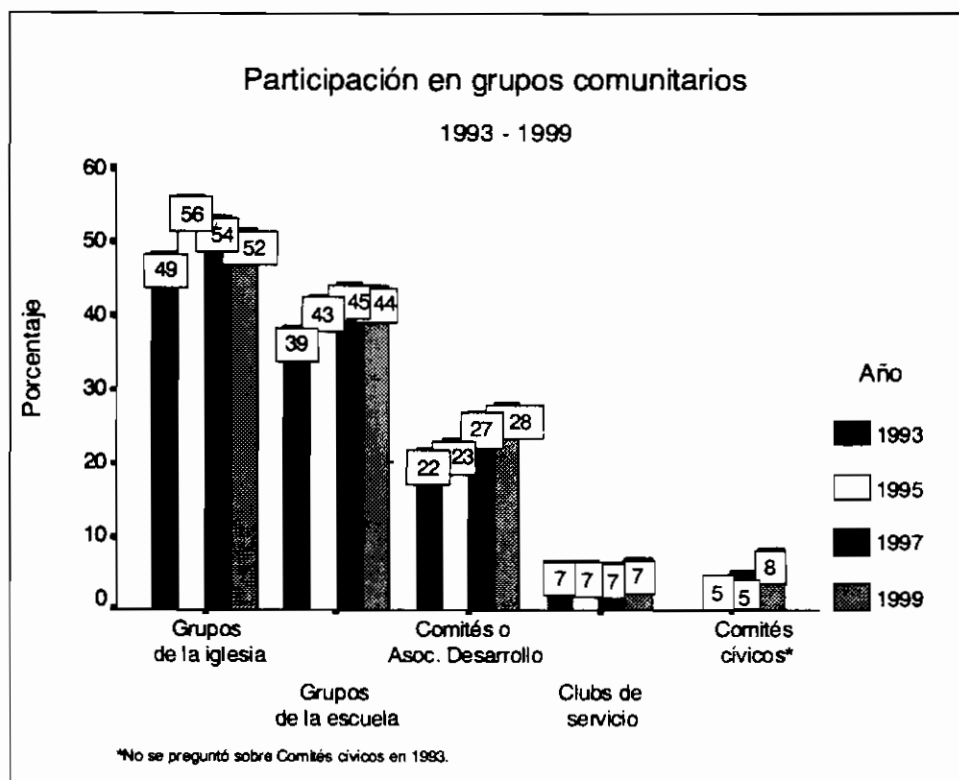


Ilustración 3.11

Si se analiza en mayor detalle los datos obtenidos en 1999, se ve que quienes participan en grupos religiosos, el 66% es de "cristianos no-católicos". Este nivel de participación es mucho mayor que el nivel de participación entre los entrevistados católicos (50%), los que pertenecen a otra religión (44%) o los que indicaron no tener ninguna religión (14%). También se encontró que los entrevistados cristianos son proclives a asistir con más frecuencia que los católicos a las reuniones de su iglesia (38% vrs. 19%). Desde la perspectiva de la etnicidad, la población indígena es más proclive a participar en asociaciones o grupos religiosos que la población ladina (55% vrs. 48%), aunque no existe diferencia en la frecuencia de la asistencia a reuniones.

Algunas personas participan en grupos relacionados con su profesión o lugar de trabajo. En la ilustración 3.12 puede observarse el porcentaje de personas que participan en tres grupos relacionados con la ocupación. La participación en estos grupos es menor que la participación en los grupos de tipo comunitario. El nivel de participación en grupos profesionales es mayor que el nivel de participación en asociaciones de servicio (como el Club de Leones), sindicatos o cooperativas; aún más, en 1999 la participación en grupos profesionales fue más alta que en años anteriores.

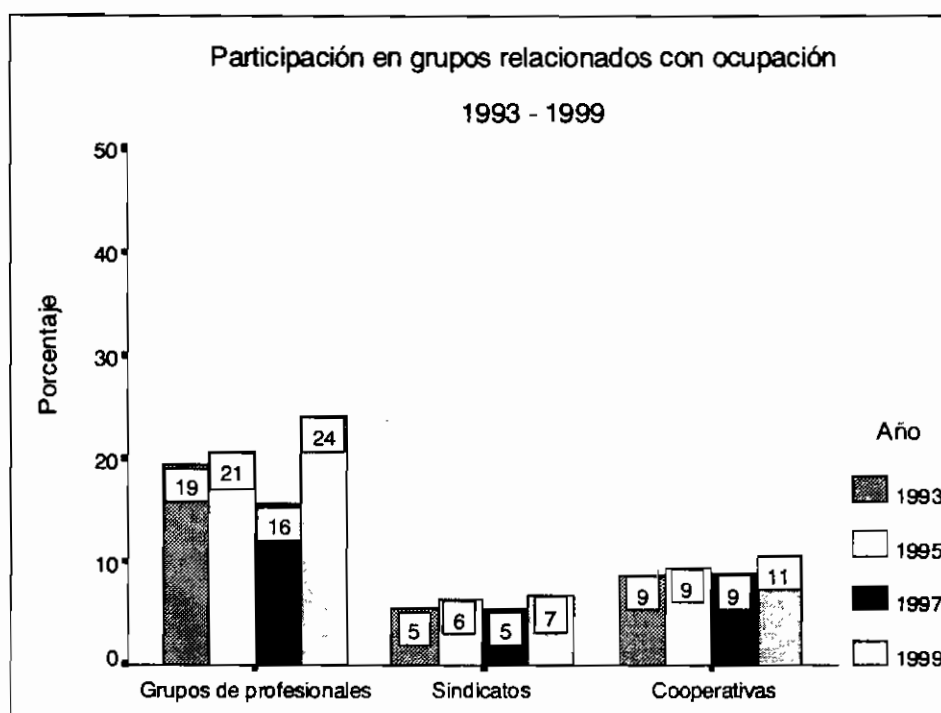


Ilustración 3.12

En la ilustración 3.13 se vuelve a utilizar la escala de 100 puntos para comparar el nivel de participación de las personas con diferente ocupación. Para este análisis las respuestas fueron codificadas de tal forma de que aquellos que reportaron participar con frecuencia les fueron asignados 100 puntos, algunas veces 50 puntos y nunca 0 puntos. Los datos de 1999 revelan que los maestros tienen los niveles más altos de participación entre estos grupos, mientras que las trabajadoras domésticas tienen los niveles más bajos. En ninguno de los casos existe un nivel alto, y un 48 por ciento de los maestros como un porcentaje aún mayor en los otros grupos, reportó que nunca participan en grupos ocupacionales.

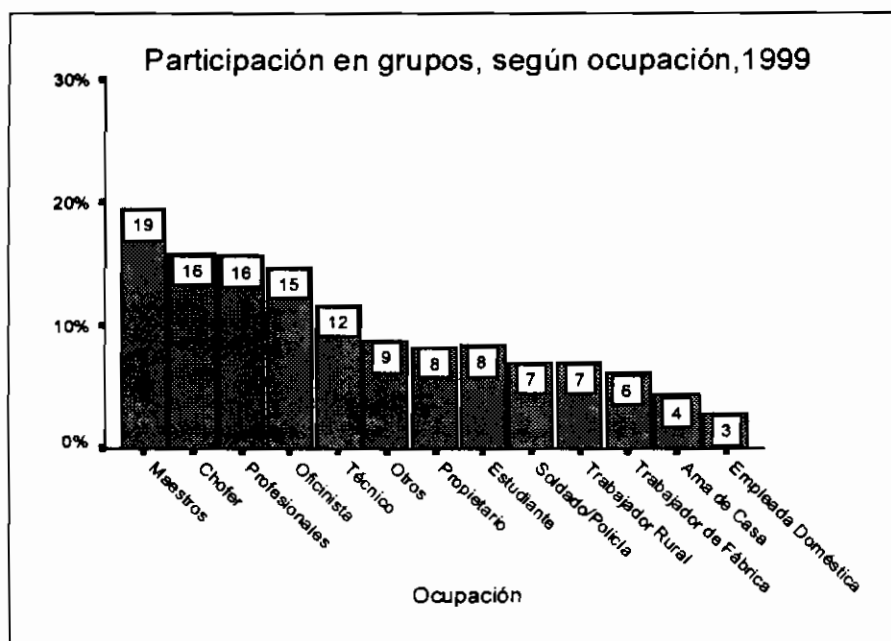


Ilustración 3.13

Dimensión de la participación: la participación también puede ser evaluada a través de la perspectiva del número de grupos en el que participa los ciudadanos. Para entender la dimensión de la participación, es decir cuántos participantes están activos en más de un grupo de la sociedad civil, se puede analizar el número de tipos de grupos seleccionados por el entrevistado.

El Cuadro 3.2. presenta los datos para los cuatro años de estos estudios. Se muestra que el porcentaje de personas que no participan en ninguna organización ha disminuido considerablemente entre 1993 y 1995 pero se ha incrementado de nuevo para volver en 1999 a los niveles de 1993. Por otro lado, el porcentaje de la población que participa en tres o más tipos de organizaciones de la sociedad civil ha aumentado considerablemente de 19 por ciento en 1993 a 28 por ciento en 1999.

Cuadro 3.2
Dimensión de la participación en la sociedad civil, 1993 - 1999

	1993 %	1995 %	1997 %	1999 %
Ninguno	29	23	25	27
1 grupo	29	29	29	26
2 grupos	23	24	23	19
3 grupos	11	13	13	13
4 grupos	5	6	5	7
5-8 grupos*	3	5	5	8
Total	100	100	100	100

* Los grupos incluidos en este análisis son: iglesia, escuelas, asociaciones de desarrollo comunitario, agrupaciones profesionales, clubs de servicio, sindicatos, cooperativas y comités cívicos. Sobre los comités cívicos no se preguntó en 1993, de ahí que el porcentaje de participación en sólo 5-7 grupos se aplica para 1993.

Para averiguar si aquellos que participan en organizaciones de la sociedad civil son diferentes de los que no lo hacen, se compara a continuación a ambos grupos en términos de su educación, etnicidad, sexo, edad y riqueza relativa. Los datos muestran que no hay un "tipo" de persona que no participa en organizaciones o grupos de la sociedad civil. En términos de las características analizadas, los entrevistados que no participan son casi similares a los que sí lo hacen.

Participación Política

Para analizar la participación de tipo político, se examinó el porcentaje de la población registrada en un partido político, así como el porcentaje de la población que ha colaborado en campañas electorales o que ha tratado de influenciar o promover el voto de otras personas. Aunque los resultados globales son bajos, la ilustración 3.14 muestra que en 1999 el 9.4% de la población considera ser miembro de un partido político, lo cual implica un ligero incremento del porcentaje de 1993 (7.6%). En los cuatro estudios, el porcentaje de aquellos que se identifican como miembros de un partido político ha estado entre el 7 y el 9 por ciento.

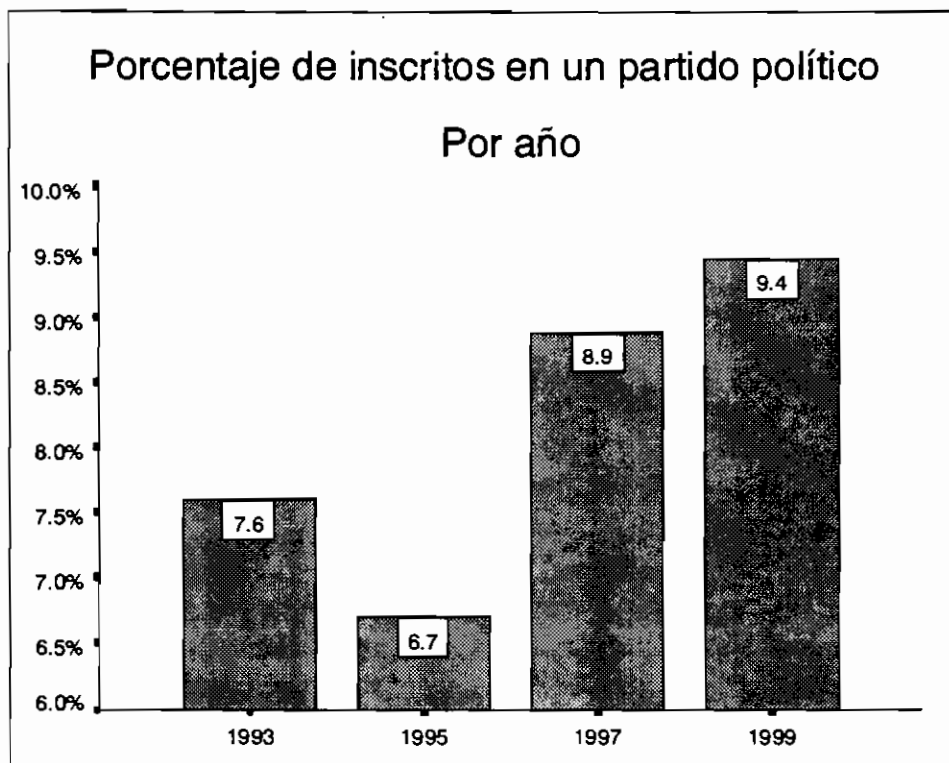


Ilustración 3.14

Un porcentaje ligeramente superior de la población reportó haber participado en campañas políticas y aún más, indicó haber tratado de influenciar en el voto de otras personas. La ilustración 3.15 muestra que el nivel de participación en las campañas políticas se incrementó entre 1993 y 1997 pero decreció ligeramente en 1999. El porcentaje de quienes han tratado de influenciar en el voto ha seguido un patrón similar.

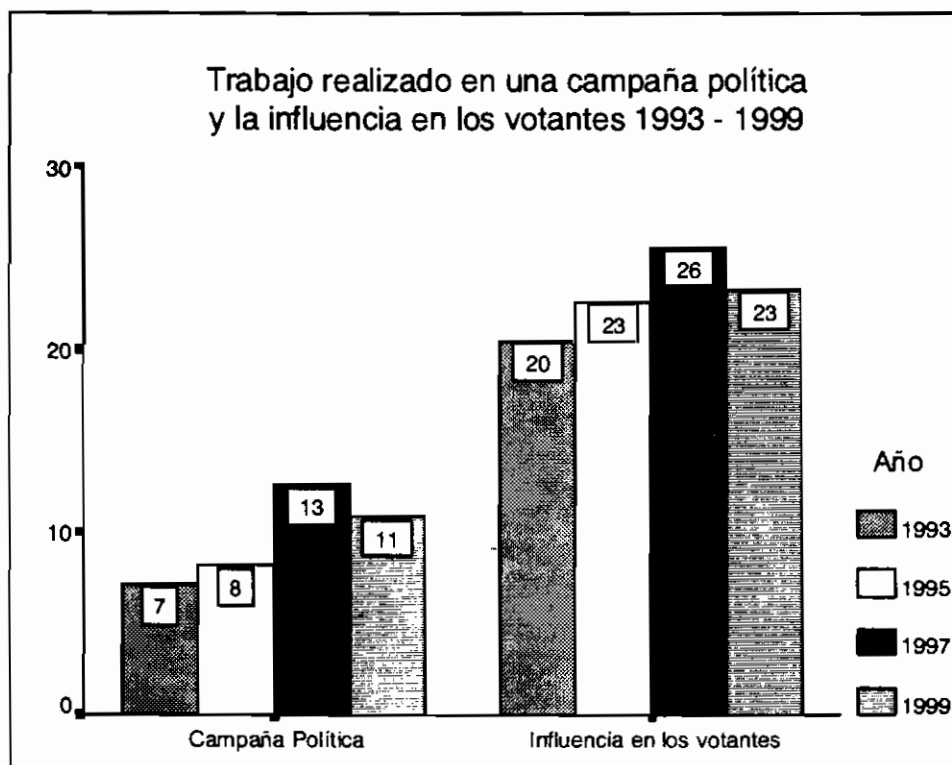


Ilustración 3.15

La Participación en la Sociedad Civil y en las Actividades de la Municipalidad

Hay muchas razones para pensar que la participación en la sociedad civil está relacionada con la participación en el gobierno local. Las organizaciones de la sociedad civil con frecuencia se involucran en la búsqueda de soluciones a los problemas locales. Por ejemplo, los comités escolares de padres de familia pueden interactuar con el gobierno municipal para que les provea de materiales o hacer demandas ante el Ministerio de Educación para que construya edificios escolares. Estas organizaciones también sirven para desarrollar habilidades de liderazgo entre sus miembros y para promover su participación en las reuniones municipales. En forma similar, los grupos religiosos, directa o indirectamente a través de sus miembros en forma individual o a través de asociaciones afiliadas, ofrecen con frecuencia servicios de salud y bienestar social que deben ser coordinados con instituciones gubernamentales o bien promueven ante estas instituciones mejoras en las condiciones locales a través de solicitudes u otro tipo de medidas similares. Los sindicatos, las cooperativas, los grupos profesionales y los de servicio también tienen potencial para producir estos importantes resultados secundarios.

Para examinar estas presunciones teóricas sobre la relación entre la participación en grupos comunitarios y ocupacionales, el tercer estudio de cultura democrática (1997) incluyó análisis relacionados con la participación en la sociedad civil y la asistencia a reuniones municipales, las solicitudes presentadas ante gobiernos municipales y la satisfacción con los servicios locales. En resumen, se encontraron relaciones significativas entre estos factores. Los análisis estadísticos de causalidad, usando datos de 1997 y de las dos encuestas anteriores, mostraron que la participación en las organizaciones de la sociedad civil estaba positivamente asociada con la asistencia a reuniones municipales y que ambas, participación y asistencia, contribuían a la satisfacción con los servicios. También se encontró que la participación en la sociedad civil estaba relacionada con la tolerancia política y el apoyo al sistema político.

Para evaluar la estabilidad de estas relaciones en el tiempo, en este capítulo se comparan los resultados de 1999 con los de 1997 y cuando los datos están disponibles, con los de 1995. Es importante determinar si los hallazgos de 1997 representaban algo inusual o si son consistentes año con año. Para este análisis se han combinado todas las categorías de participación, grupos comunitarios, grupos ocupacionales y partidos políticos (9 tipos de grupos en total).

La ilustración 3.16 muestra que existe una consistente y fuerte relación entre el número de organizaciones en las que la gente participa y la asistencia a reuniones municipales. El patrón en todos los años demuestra lo mismo: aquellos que no participan en ninguna o sólo en una organización, son menos proclives a asistir a reuniones municipales que aquellos que participan en tres o más grupos.

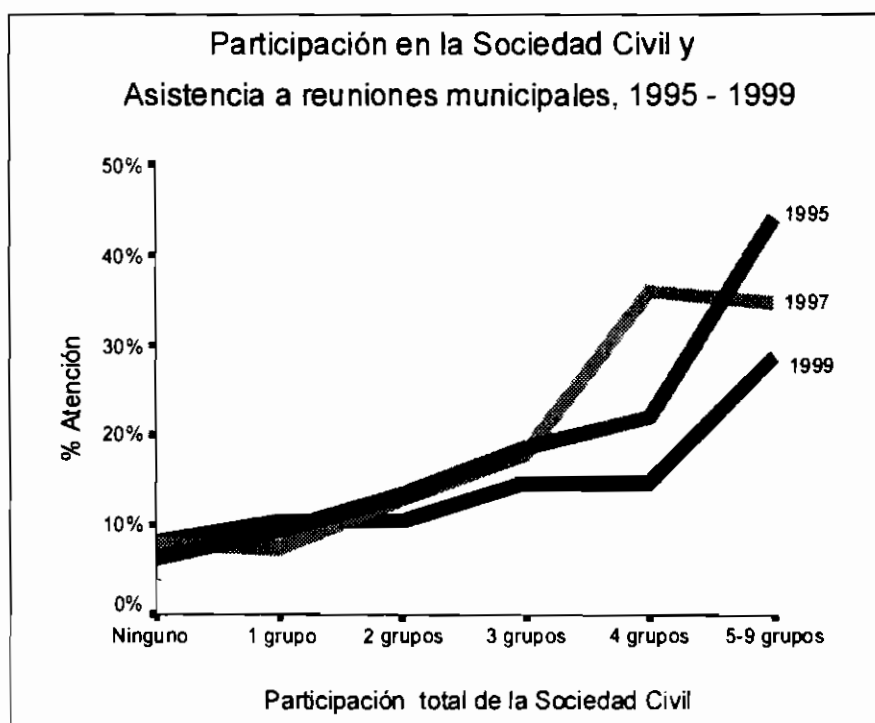


Ilustración 3.16

La probabilidad de hacer solicitudes al gobierno municipal y participar en grupos de la sociedad civil también es consistente a través del tiempo, tal como se muestra en la ilustración 3.17, en la cual se puede observar que mientras mayor sea el nivel de participación en la sociedad civil, es mayor la frecuencia de las solicitudes al gobierno local.

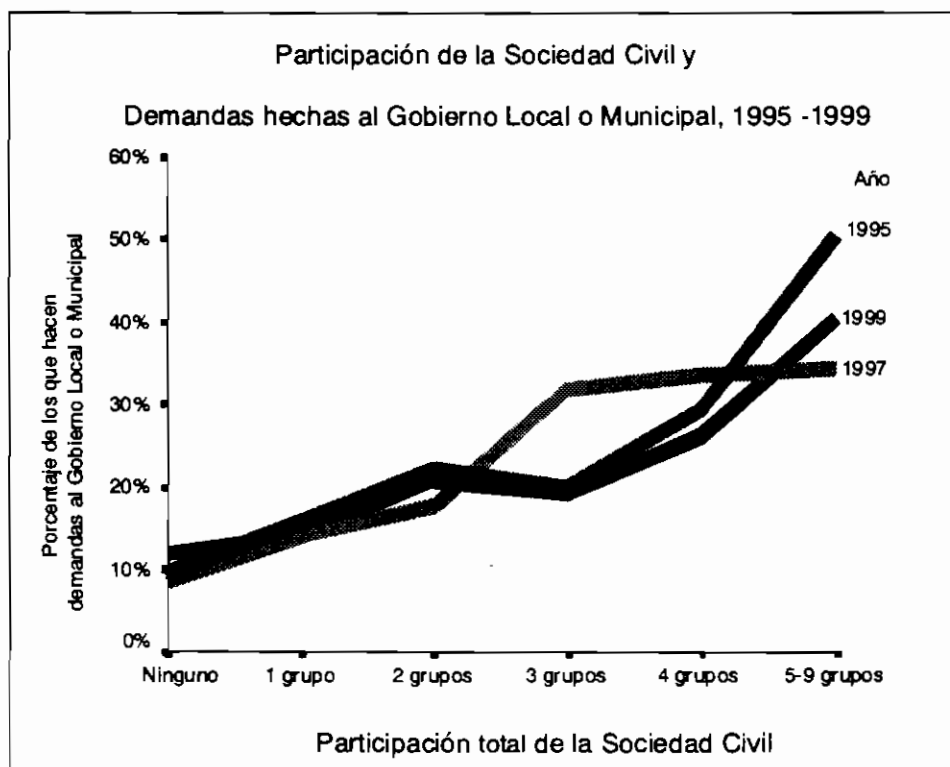


Ilustración 3.17

Esta relación también se mantiene a través del tiempo para cada uno de los nueve grupos examinados en este estudio. Es decir que por cada tipo de organización, mientras mayor es la participación en estos es también mayor la participación en el gobierno municipal. Esto es válido también con relación a la asistencia a reuniones y a la presentación de solicitudes. La ilustración 3.18 muestra los resultados para cada uno de estos grupos, luego de asignar a las respuestas los puntajes de la escala de 0-100. Como se demuestra en la ilustración, en todos los grupos la participación es significativamente más alta entre aquellos que presentan solicitudes que entre quienes no las presentan. Esencialmente los mismos resultados se encontraron con respecto a la participación y la asistencia a reuniones municipales. Es importante señalar que los resultados de 1999 también son esencialmente los mismos que para 1997.

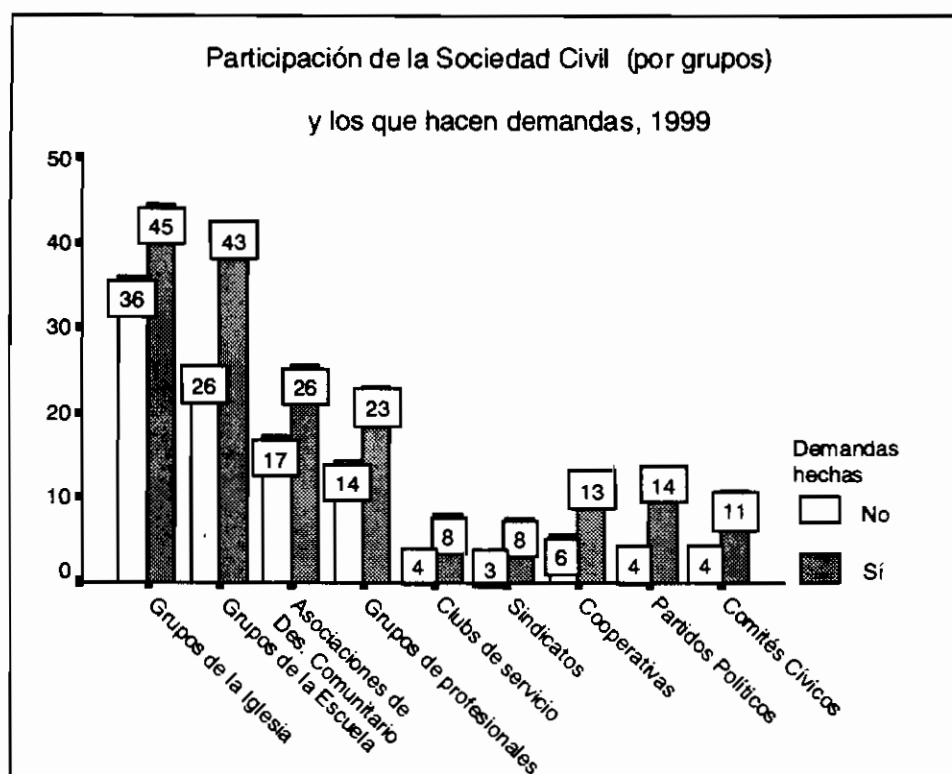


Ilustración 3.18

En 1997 se analizó también el siguiente paso lógico, es decir la relación entre la participación en el gobierno local y la satisfacción con los servicios municipales. Los datos de la encuesta de 1997 mostraron la existencia de una relación positiva entre la asistencia a reuniones municipales, la presentación de solicitudes ante la municipalidad y la satisfacción. Las ilustraciones 3.19 y 3.20 muestran los resultados para los tres años 1995, 1997 y 1999.

La ilustración 3.19 muestra la relación entre satisfacción y asistencia a reuniones municipales. En los tres años los resultados son similares, aquellos que reportaron haber asistido a reuniones se mostraban con frecuencia más satisfechos de los servicios obtenidos de las municipalidades. Es interesante notar que en 1997 y aún más marcadamente en 1999, algunos de los entrevistados que habían asistido a algunas reuniones le dieron a los servicios locales la peor calificación posible (muy malos) en comparación con aquellos que no habían asistido, quienes sólo los calificaron como "malos". Puede ser que los esfuerzos en años recientes por hacer los servicios municipales más accesibles al público estén empezando a dar frutos y que aquellas personas con serios problemas o quejas acerca de la calidad de los servicios municipales estén ahora más dispuestas a expresarse.



Ilustración 3.19

Esta especulación también puede ayudar a explicar la diferencia a través del tiempo con respecto a petición de solicitudes y satisfacción. Como muestra la ilustración 3.20, en 1999 existe una relación ligeramente negativa entre el porcentaje de la gente que hace solicitudes y la satisfacción con los servicios municipales. Es decir, que un número ligeramente mayor de gente que calificó los servicios de "muy malos" presentó más solicitudes al gobierno local que la gente que tiene una opinión más positiva de los servicios. De nuevo, éste puede ser un signo positivo de que los esfuerzos por hacer el gobierno municipal más accesible y sus capacidades y voluntad de trabajo estén teniendo ese efecto.

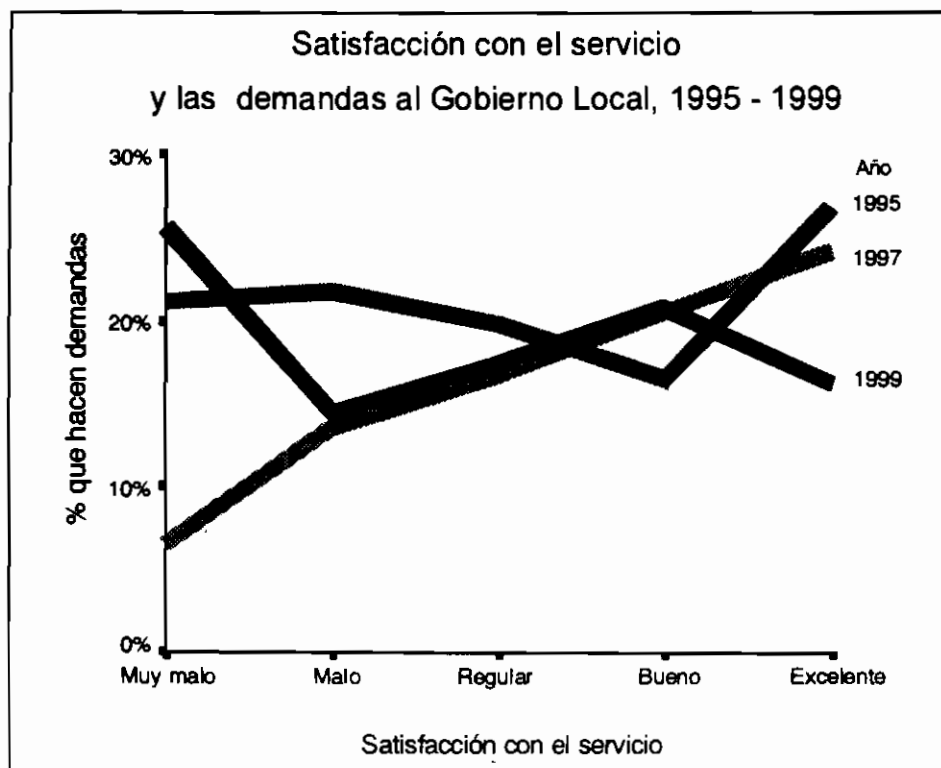


Ilustración 3.20

Participación en la Sociedad Civil y Apoyo al Gobierno Local

Combinando el índice de participación en la sociedad civil (todas las organizaciones combinadas) y la escala 0-100 de confianza en la municipalidad, se encuentra que existe una relación positiva entre la participación en grupos de la sociedad civil y el apoyo al gobierno local.

Los entrevistados que dijeron participar más en agrupaciones de la sociedad civil tienden a tener mayores niveles de confianza en el gobierno municipal. En 1999, los ciudadanos que no participan en ningún grupo de la sociedad civil mostraron un nivel de confianza de 47, mientras que los que participan en 5-7 grupos mostraron un nivel de 57. La diferencia es estadísticamente significativa.

Participación en la Sociedad Civil y Apoyo a la Democracia

Como se discutió en el capítulo 2 de este estudio, la tolerancia política y el apoyo a las instituciones fundamentales de gobierno son dos elementos críticos en las actitudes de la población hacia una democracia estable.

Las ilustraciones 3.21 y 3.22 muestran las relaciones entre participación en la sociedad civil y tolerancia, así como entre participación y apoyo al sistema en los tres años del estudio. Como se ve en las ilustraciones, en todos los años para los cuales hay datos (1995, 1997 y 1999), las relaciones son básicamente positivas y consistentes.

La relación entre participación y tolerancia se muestra en la ilustración 3.21. En 1995 y 1999 es claro que aquellos que participan en organizaciones de la sociedad civil tienen mayor tendencia a ser tolerantes de los derechos políticos de otras personas. A pesar de que el patrón de los datos en 1997 no es tan claro, se puede derivar la misma conclusión general.

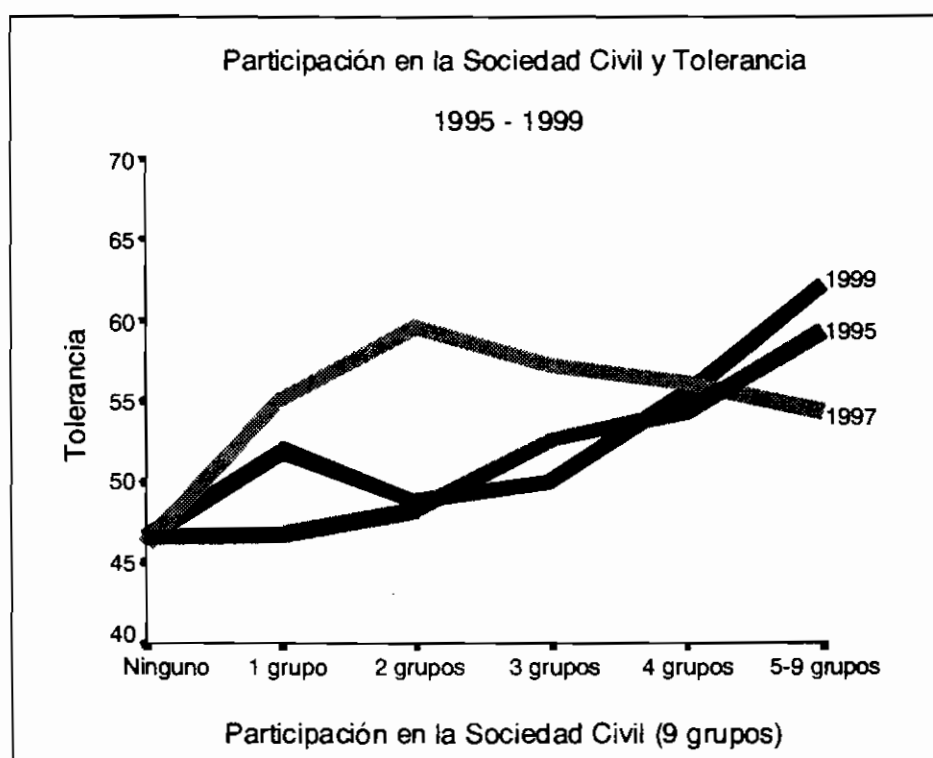


Ilustración 3.21

La ilustración 3.22 muestra los resultados con respecto a la participación en la sociedad civil y el apoyo al sistema. Nuevamente, se observa una importante consistencia a través de los años: aquellos con menor apoyo al sistema son los que participan menos en la sociedad civil y por el contrario, aquellos que demuestran mayor apoyo al sistema son los más activos en organizaciones.

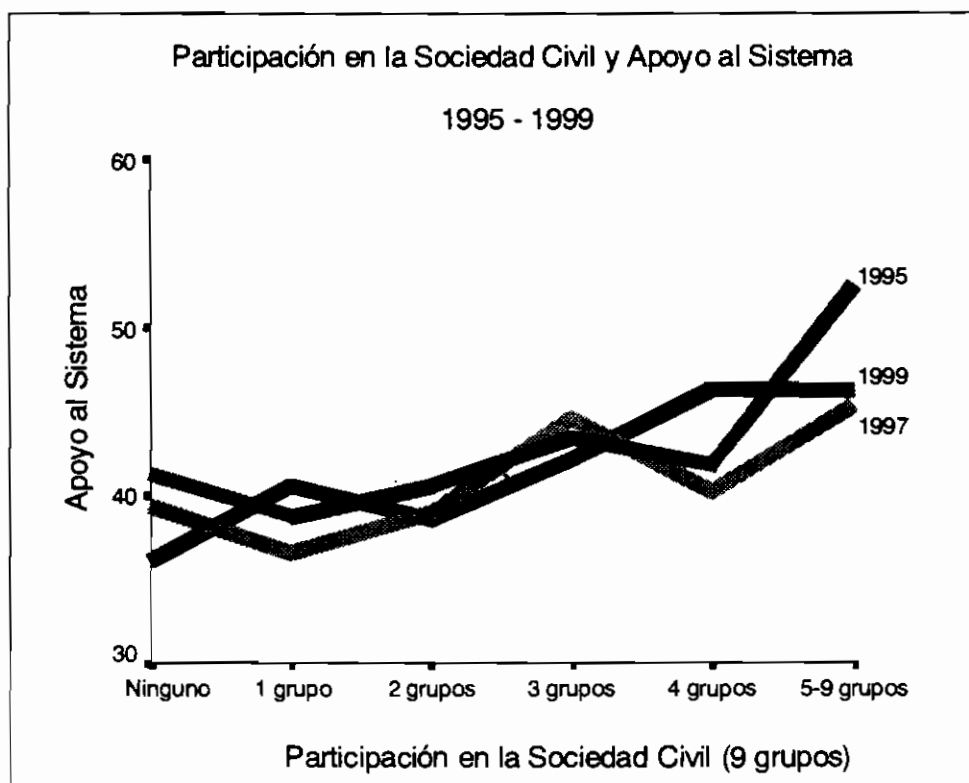


Ilustración 3.22

Capítulo IV

La Importancia de la Situación Económica

En este capítulo se examina las relaciones que puedan existir entre las percepciones de los entrevistados acerca de las condiciones económicas, la amplitud de su tolerancia política, el apoyo al sistema político y la participación en agrupaciones de la sociedad civil. Los estudios previos de cultura democrática han utilizado bastante información acerca de la situación económica relativa de los entrevistados. Sin embargo, no se ha analizado a profundidad los temas relativos al sentir de la población con respecto a los problemas más serios a nivel nacional y a nivel comunitario o lo relacionado con la satisfacción con su situación personal y con la situación económica del país.

Los Problemas más Serios a Nivel Nacional

Al principio de la encuesta se pregunta a los entrevistados cuál creen que es el problema más serio del país en general. La ilustración 4.1 muestra un resumen de las respuestas en los cuatro años en que se ha realizado el estudio. Puede verse con claridad que las dos preocupaciones más serias de la población son el costo de vida y la delincuencia común. Para hacer la presentación de estos datos más comprensible, en 1999 sólo se utilizaron las respuestas más frecuentes. Los temas que también fueron señalados por la población en el referido año y que no aparecen en la ilustración son: mal gobierno, falta de agua potable, transporte y caminos, contaminación, vivienda, desnutrición, salud y corrupción. Todos estos temas obtuvieron menos del 2% de las respuestas.

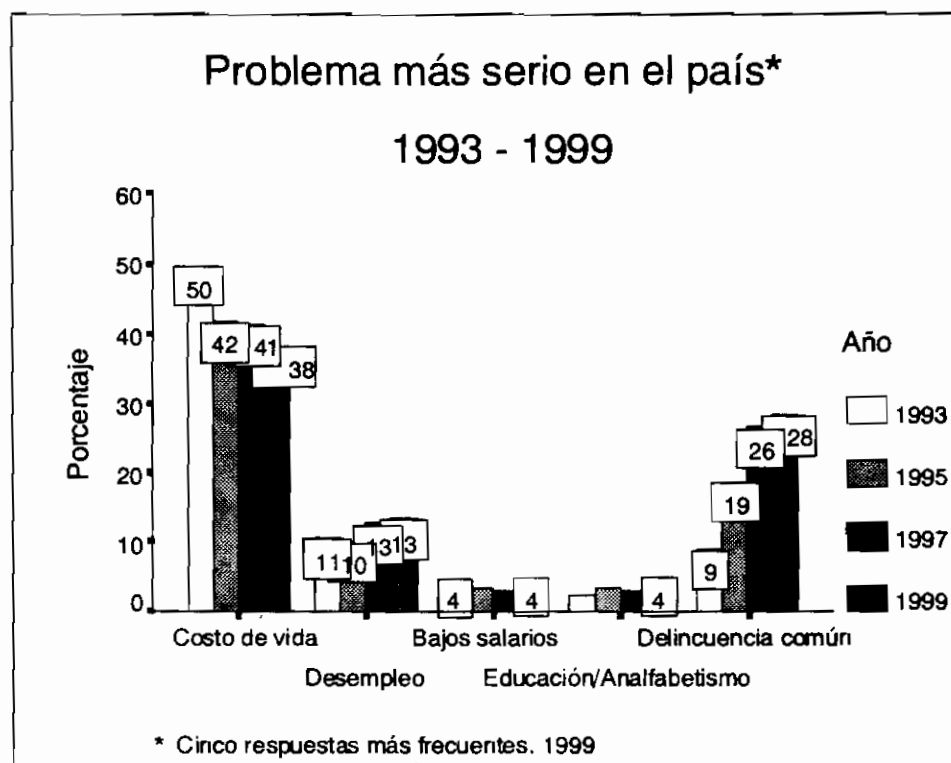


Ilustración 4.1

La ilustración 4.1. muestra que en todos los años el “costo de vida” fue identificado por un porcentaje mayor de entrevistados, como el problema más serio del país; sin embargo, el porcentaje disminuyó año con año. Por el contrario, se ha incrementado cada año la percepción del público acerca del problema de la delincuencia y podría argumentarse que esto explica la disminución en el porcentaje de entrevistados que identificaron el “costo de vida” como el problema más serio. Para muchos guatemaltecos, la preocupación por la delincuencia parece haber reemplazado la preocupación por la economía. Como se discutirá más a fondo en el capítulo 5 de este informe, dedicado específicamente al tema de la violencia y la delincuencia, los dos temas están relacionados. En consecuencia, estos datos no deben ser interpretados como un cambio positivo en la percepción ciudadana acerca de la economía.

De hecho, a pesar de que la preocupación con la delincuencia común ha aumentado substancialmente desde 1993, cuando se combinan todos los problemas de índole económica, “costo de vida”, “desempleo” y “bajos salarios”, puede verse que aún en 1999 más de la mitad de los entrevistados (56%) identificó los problemas económicos que afectan a los individuos y a las familias como el problema más serio del país. En la ilustración 4.2., a las tres respuestas combinadas, se les denominó “economía de hogar”, la cual obtuvo en 1993 el 64 por ciento de las respuestas, 55 por ciento en 1995, 57 por ciento en 1997 y 56 por ciento en 1999. Por lo tanto, aunque el problema de “costo de vida” ha disminuido en las respuestas de los entrevistados año con año, la categoría combinada relativa a la importancia de la economía familiar o del hogar, no ha cambiado de 1995 a 1999.

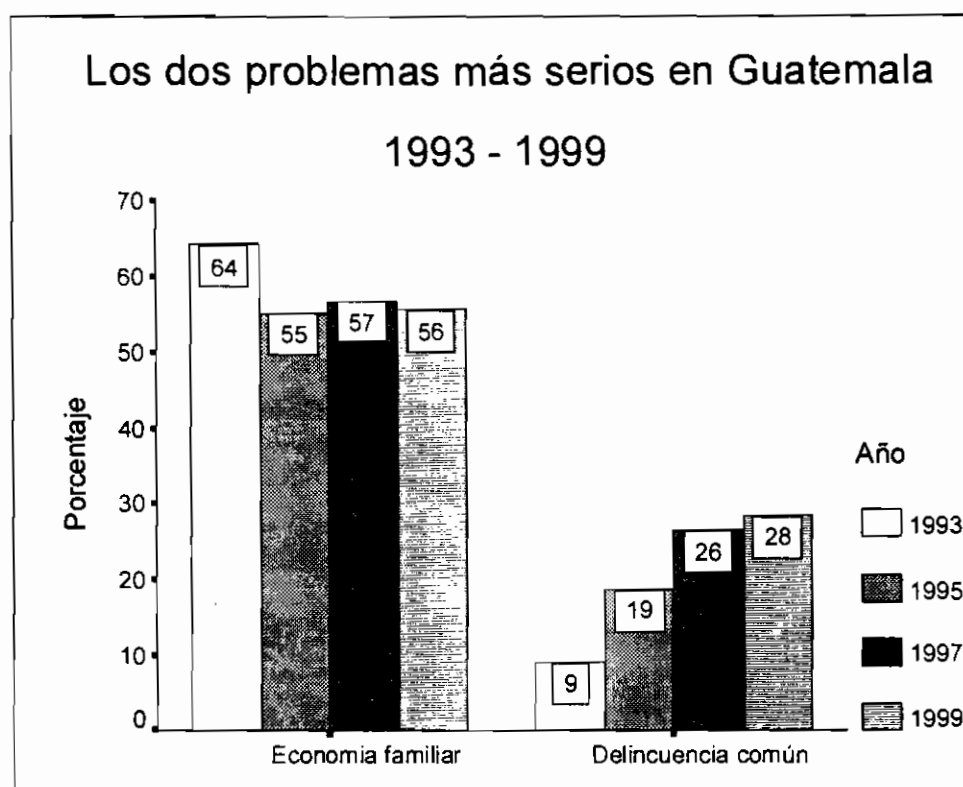


Ilustración 4.2

Para tener una perspectiva de las características sociodemográficas de los entrevistados que consideran que la situación económica del país es el problema más serio, se analizó los datos en términos de la región geográfica, el sexo del entrevistado, su etnicidad, edad, educación y situación económica relativa. El Cuadro 4.1. muestra el porcentaje de guatemaltecos que selecciono “la economía del hogar” o la “delincuencia común” como el problema más serio del país en cada región, y asimismo, por sexo y grupo étnico. Como se puede observar, en cada categoría la economía del hogar es identificada más frecuentemente que la delincuencia, siendo esta la segunda respuesta más común.

Cuadro 4.1
Problemas más serios en Guatemala: 1999

		Economía familiar	Delincuencia común
		%	%
Región	Area Metropolitana	55	25
	Nororiente	63	23
	Noroccidente	57	25
	Suroccidente	47	34
	Suroriente	63	31
Género	Femenino	51	34
	Masculino	60	23
Auto-identificación étnica	Ladino	55	28
	Indígena	55	28

Desde la perspectiva de la región, vemos que el Suroccidente es la única parte del país donde menos de la mitad de la población identificó a la economía del hogar como el problema más serio. Es interesante notar que esta es la región donde la delincuencia tiene la mención más frecuente como el segundo problema más serio. Con relación al sexo, es interesante el hecho de que los hombres identificaron la economía del hogar como el problema más serio en una proporción mayor que las mujeres. Sin embargo, esta proporción se revierte casi exactamente en el caso de la delincuencia: en este caso son las mujeres quienes se muestran más preocupadas por la delincuencia. En ambos casos, la economía del hogar fue mencionada como el problema más serio, mayor que la delincuencia. El Cuadro también muestra que las respuestas son muy similares entre los grupos ladino e indígena, lo cual denota que ambos están preocupados en igual medida por los problemas de economía del hogar y delincuencia.

Las ilustraciones 4.3, 4.4. y 4.5 muestran la relación existente entre estos dos problemas y los niveles de educación, situación económica relativa y edad de los entrevistados. La ilustración 4.3. muestra que es más probable que la delincuencia sea mencionada como el problema más serio por aquellos que tienen un nivel educativo menor a la secundaria, mientras que lo opuesto ocurre en el caso de la economía del hogar.

Alrededor de un tercio, 32% de los entrevistados con educación primaria, identifica la delincuencia como el problema más serio, mientras que éste fue mencionado como el problema más serio por sólo una sexta parte (16%) de los entrevistados con educación universitaria. La excepción a este patrón son las personas con ninguna educación, quienes están particularmente preocupados de su situación económica.

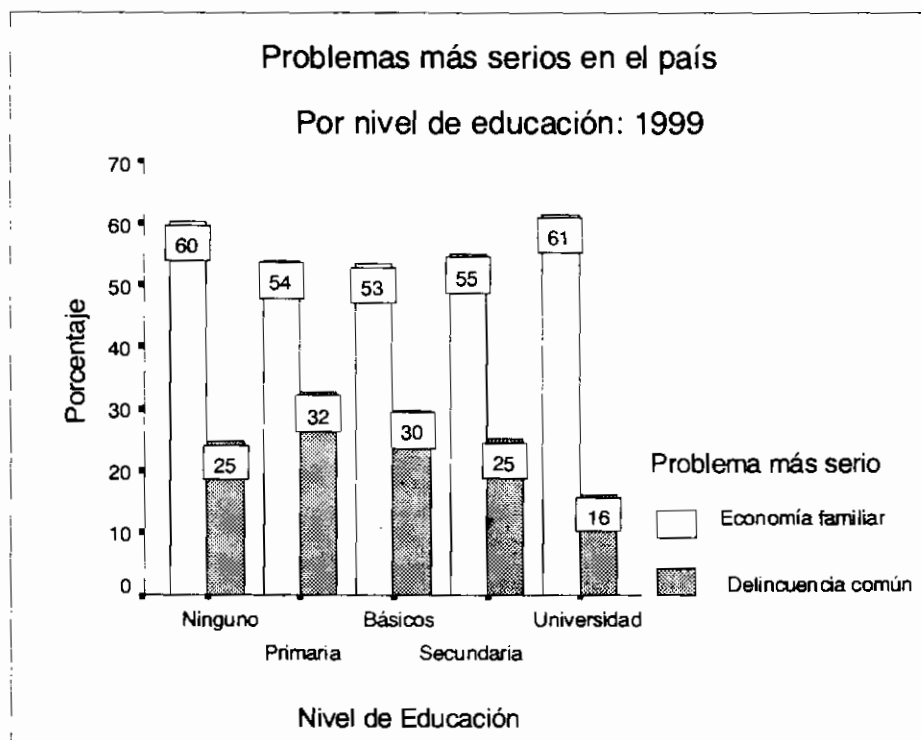


Ilustración 4.3

La ilustración 4.4 muestra la relación entre las dos variables en términos de la situación económica de los entrevistados. Como en años anteriores, la medida de situación económica relativa no es perfecta, pero sí da una idea concreta de la situación económica existente en el hogar. Los entrevistados pueden ser ubicados de acuerdo con sus posesiones materiales y permite compararlos en términos de su situación económica relativa. En los primeros tres estudios que se realizaron se pidió a los entrevistados que indicaran si estaban empleados y cuál era su ingreso personal mensual y el de todos los miembros de su casa. También se hicieron preguntas relativas al número de aparatos (bienes materiales) existentes en el hogar (por ejemplo radios, televisores en blanco y negro y/o color, refrigeradoras, lavadoras de ropa, vehículos y teléfonos, etc.)¹ Con la intención de mejorar la calidad de las respuestas, en la encuesta de 1999 se preguntó por categorías de ingresos. Desafortunadamente, en otros estudios se ha demostrado que la medición de la situación económica a través del ingreso presenta serias debilidades. Por un lado los entrevistados se muestran generalmente renuentes a contestar preguntas de este tipo y por otro, algunos entrevistados no tienen un ingreso fijo mensual y no

¹ La variable final de riqueza se crea sumando el número total de bienes materiales. Por ejemplo, un entrevistado que indicara que posee radio y refrigerador tendría un 2 en la escala de riqueza relativa.

comprenden la pregunta; otros no saben cómo contestarla. La medición a través del número de posesiones materiales, sin embargo, si ha sido consistente en los análisis y los resultados han sido útiles.

La ilustración 4.4 muestra que la economía del hogar fue nombrada como el problema más serio por más de la mitad de los entrevistados en todas las categorías de situación económica; con excepción de una, y fue identificado con mayor frecuencia por los entrevistados con más y con menos recursos. La delincuencia, por otro lado, fue la respuesta más frecuente entre los entrevistados de la categoría de situación económica media, a pesar de que la misma fue también mencionada por al menos 25 por ciento de los entrevistados en casi todas las categorías, con excepción de la más alta.

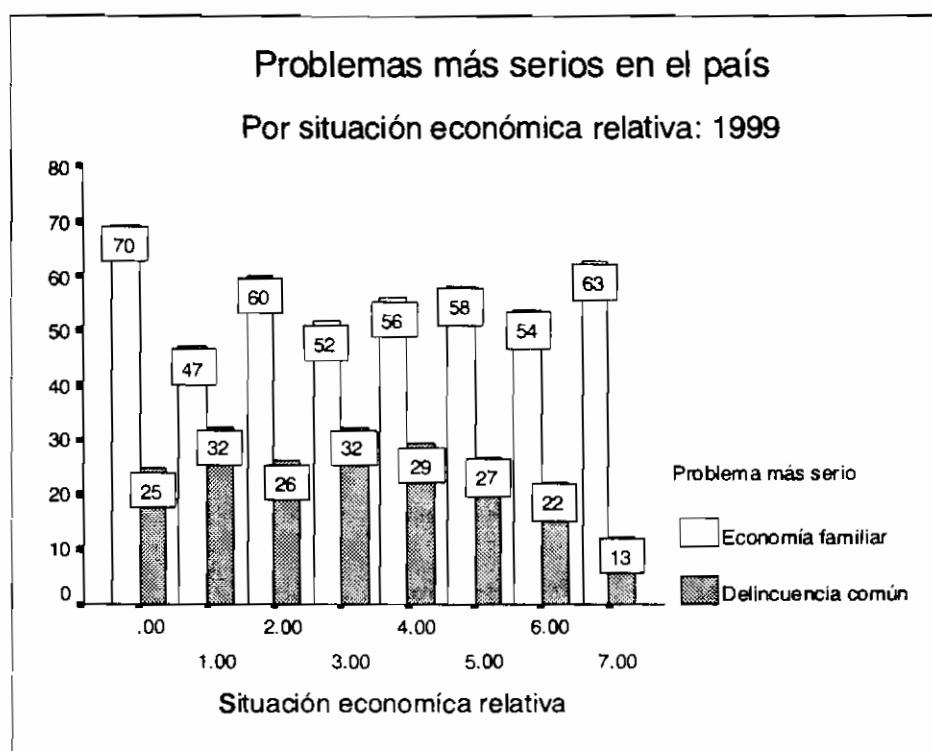


Ilustración 4.4

La ilustración 4.5. muestra la relación entre la edad y la identificación de los problemas más serios. Como es de esperarse, los datos indican que la delincuencia es un problema que concierne especialmente a la población más joven (menos de 25 años) y a la relativamente más adulta (más de 55), en tanto que la economía del hogar es la preocupación mayor de los guatemaltecos de edad media.

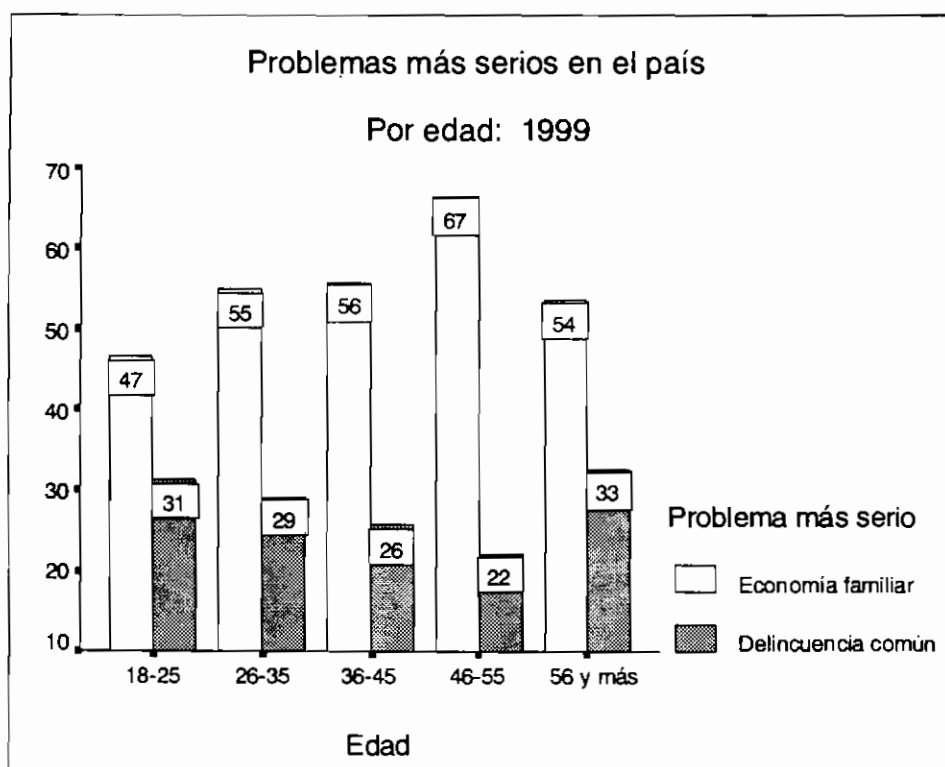


Ilustración 4.5

Los Problemas más Serios a Nivel Comunitario

El cuestionario también incluye un ítem relativo a lo que los entrevistados consideran como el problema más serio de su comunidad. Es interesante notar que los entrevistados hacen una diferencia entre los problemas de su comunidad y los problemas generales del país.

La ilustración 4.6 presenta las tres respuestas más frecuentes a esta pregunta². A nivel comunitario, la respuesta más frecuente en 1993 y 1995 fue "la falta de agua potable", la cual fue reemplazada en 1997 y 1999 por una mayor preocupación por la economía del hogar. Es interesante notar que aunque es importante, la delincuencia no fue mencionada con tanta frecuencia a nivel comunitario como lo fue a nivel de todo el país.

² Las respuestas que no se incluyen son: transporte y caminos un 10% en 1999 y contaminación ambiental, desnutrición y salud, educación y analfabetismo, vivienda, mal gobierno, tráfico de drogas y corrupción con menos del 4% cada una en 1999.

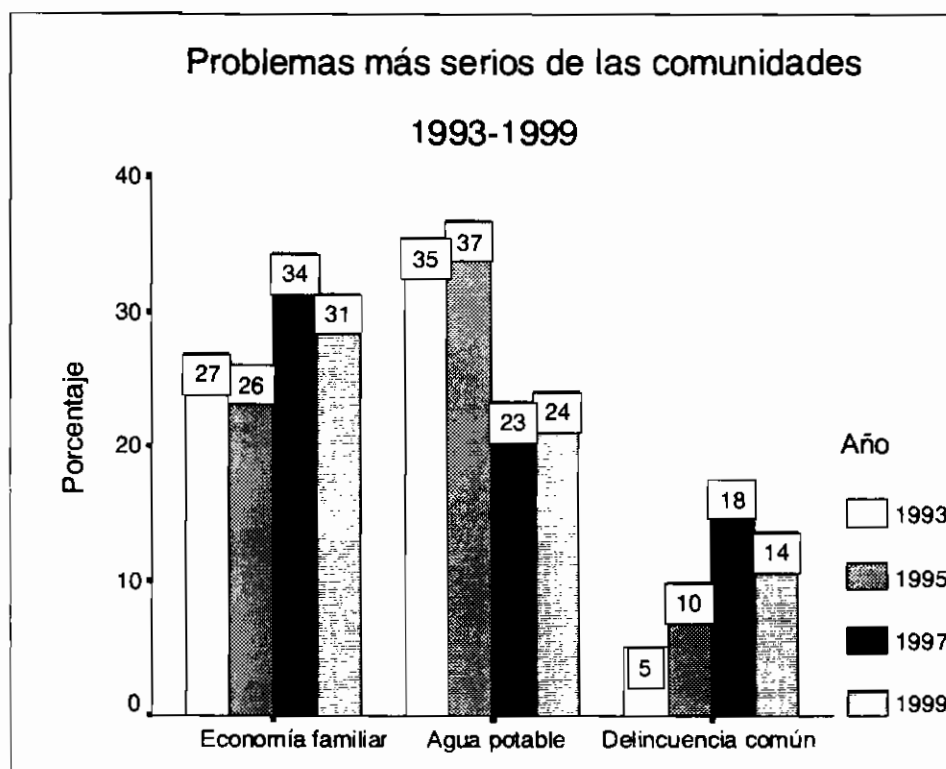


Ilustración 4.6

En todo el país, los mismos tres problemas fueron mencionados como los más serios a nivel comunitario, pero como se muestra en las ilustraciones 4.7 a la 4.11, la importancia relativa de cada una varía por región y por año. Por ejemplo, la ilustración 4.7. presenta los resultados de la región metropolitana, en la cual los entrevistados identificaron la delincuencia como el problema más serio en su comunidad en 1997 y la economía del hogar como el problema más importante en 1999. En 1997, 53 por ciento de los entrevistados dijo que la delincuencia común era el problema más serio, en comparación con 28 por ciento que indicó que lo era la economía del hogar. En 1999, sin embargo, la economía familiar fue identificada como el problema más serio por el 39 por ciento de los entrevistados del área metropolitana, mientras que el 34 por ciento identificó a la delincuencia. Lo que no queda claro en la encuesta es si este cambio entre 1997 y 1999 es resultado de un mayor sentido de seguridad personal de los residentes del área metropolitana, tal vez asociado con el uso público reciente de patrullas motorizadas de la policía para la prevención del crimen o si es más bien producto de un empeoramiento de su situación económica.

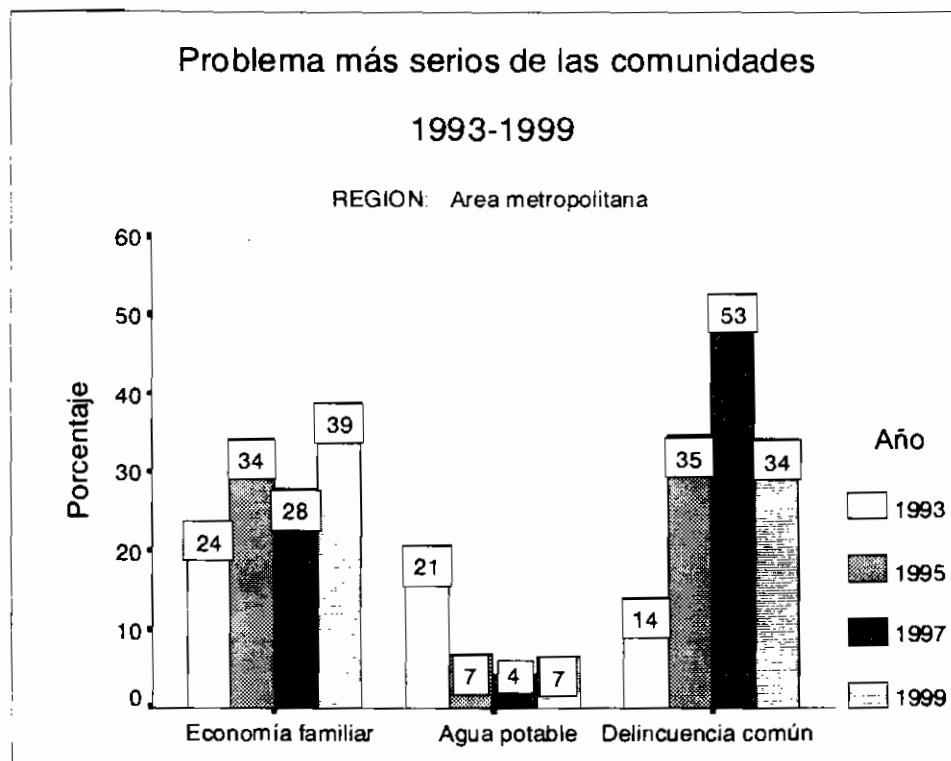


Ilustración 4.7

En el Nororiente y el Noroccidente del país (ilustraciones 4.8 y 4.9), la economía del hogar fue de nuevo la respuesta más frecuente (26% y 35% respectivamente). En estas regiones, la falta de agua potable fue el segundo problema más frecuentemente mencionado, habiendo sido éste identificado como el más serio por el 21 por ciento de los entrevistados del Nororiente y por el 17 por ciento de los residentes en el Noroccidente. En ambas regiones, la delincuencia común fue mencionada como el problema más serio por el diez por ciento o menos de los entrevistados (10% en el nororiente y 6% en el noroccidente).

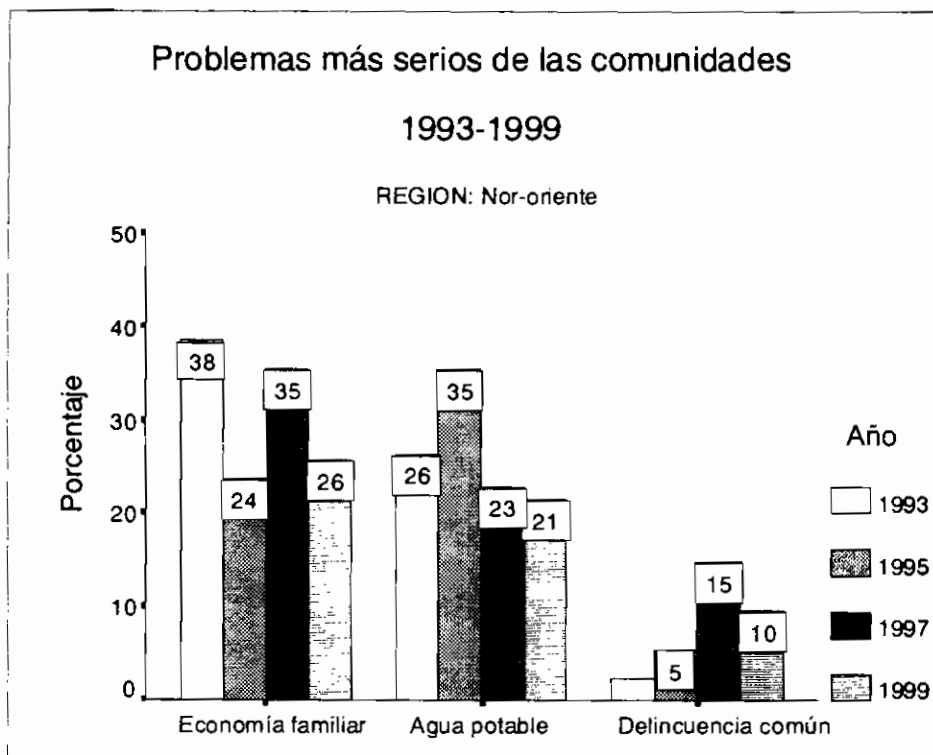


Ilustración 4.8

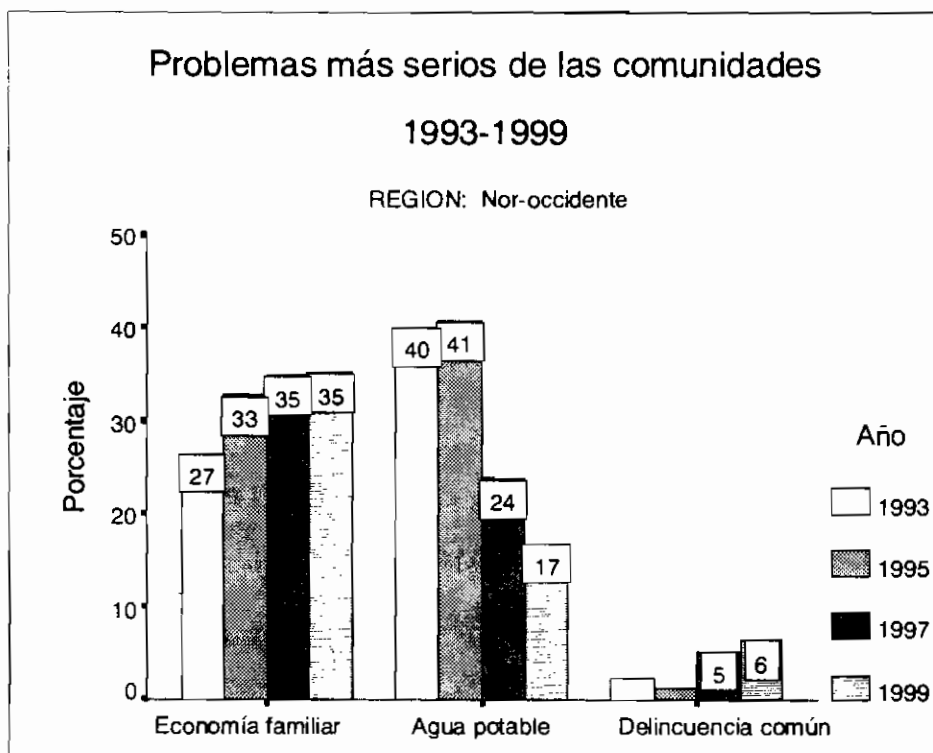


Ilustración 4.9

A pesar que los mismos tres problemas fueron consistentemente identificados en las cinco regiones del país, en 1999 la “falta de agua potable” es el principal problema en el Suroriente y el Suroccidente (ver ilustraciones 4.10 y 4.11). De hecho, en el Suroriente este problema fue identificado como el más serio por más de la mitad (52%) de los entrevistados, quienes identificaron a la economía del hogar como el segundo problema en importancia (28%) y a la delincuencia como un distante tercer problema (6%). En el Suroccidente, la falta de agua potable fue mencionada con tanta frecuencia como el problema de la economía de hogar (ambos mencionados por el 29 por ciento de los entrevistados); la delincuencia común fue mencionada como problema principal por el 11 % de los entrevistados residentes en esta región.

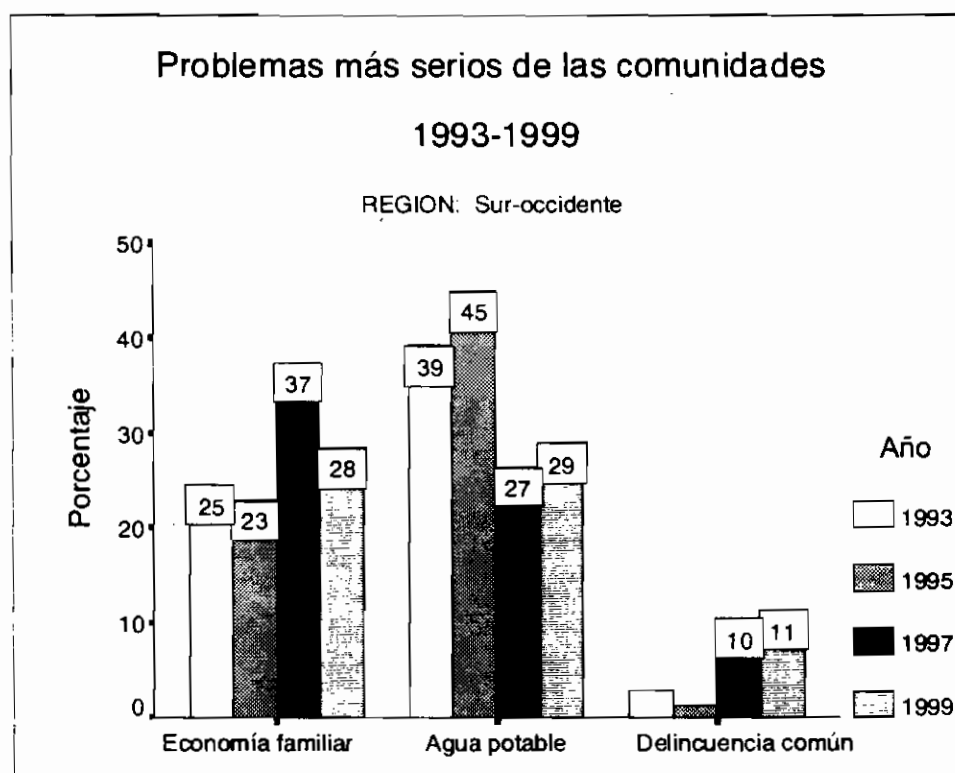


Ilustración 4.10

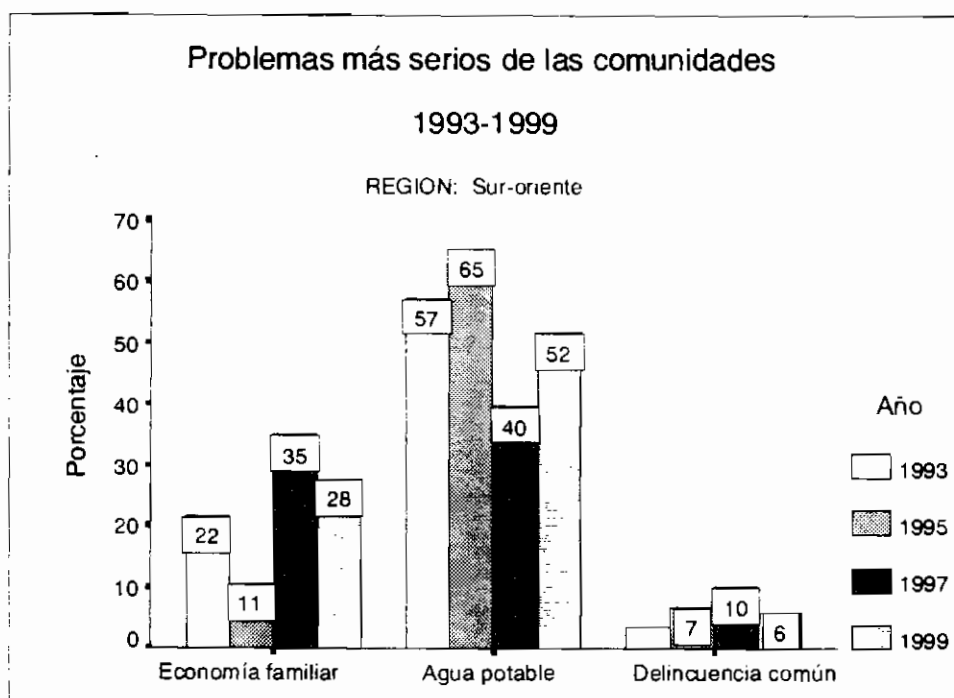


Ilustración 4.11

El Cuadro 4.2. muestra el porcentaje de la población que en 1999 y en cada región identificó a la economía del hogar, la delincuencia común y la falta de agua potable como el problema más serio a nivel comunitario. Dicho cuadro también presenta comparaciones en términos del sexo del entrevistado y su etnicidad. Esencialmente no hay diferencia en el porcentaje de mujeres y hombres que identifica la economía del hogar como el problema más serio (31% y 32%), o en el porcentaje que menciona el agua potable (25% y 23% respectivamente). Algo similar ocurre cuando se analizan los datos en términos del grupo étnico al que pertenece el entrevistado. Esencialmente no hay diferencia entre la población indígena y la población ladina con respecto a su identificación de la economía del hogar o el agua potable como el problema más serio que enfrenta su comunidad. Sin embargo, la delincuencia común es un problema identificado como el más serio más por las mujeres (17%) que por los hombres (11%) y más por los ladinos (17%) que por los indígenas (12%).

Cuadro 4.2
Problemas más serios de la comunidad: 1999

		Economía familiar %	Delincuencia común %	Agua potable %
Región	Area Metropolitana	39	34	7
	Nororiente	26	10	21
	Noroccidente	35	6	17
	Suroccidente	28	11	29
	Suroriente	28	6	52
Género	Femenino	31	17	25
	Masculino	32	11	23
Auto-identificación étnica	Ladino	30	17	23
	Indígena	32	12	24

La ilustración 4.12 y la ilustración 4.13 comparan las respuestas relativas a los problemas comunitarios en términos de educación y situación económica relativa. Hay poca diferencia en la forma que asume la distribución de respuestas asociadas con el nivel de educación, excepto que el porcentaje de los entrevistados que mencionó la delincuencia común sube conforme aumenta la educación (12% los de menor educación a 22% los de mayor nivel educativo). La ilustración 4.12 muestra que en todas las categorías de educación, la economía del hogar fue mencionada como el problema más serio de la comunidad. La falta de agua potable fue el segundo problema en la casi todas las categorías educativas, excepto aquellos con alguna educación universitaria, en cuyo caso la delincuencia ocupa el segundo lugar.

La ilustración 4.13 muestra las respuestas en términos de la situación económica relativa. De nuevo es la economía del hogar el problema más mencionado en casi todas las categorías de situación económica relativa, con excepción de una. A pesar de no haber sido identificado con tanta frecuencia como la economía de hogar, el problema de la delincuencia fue el problema más mencionado por una cuarta parte de los entrevistados en las dos categorías de situación económica más altas. Como es de esperarse, la falta de agua potable no parece ser una preocupación para la gente en las dos categorías más altas de situación económica, pero tampoco lo es en la categoría más baja de situación económica relativa. En los otros casos, es la segunda respuesta más frecuente.

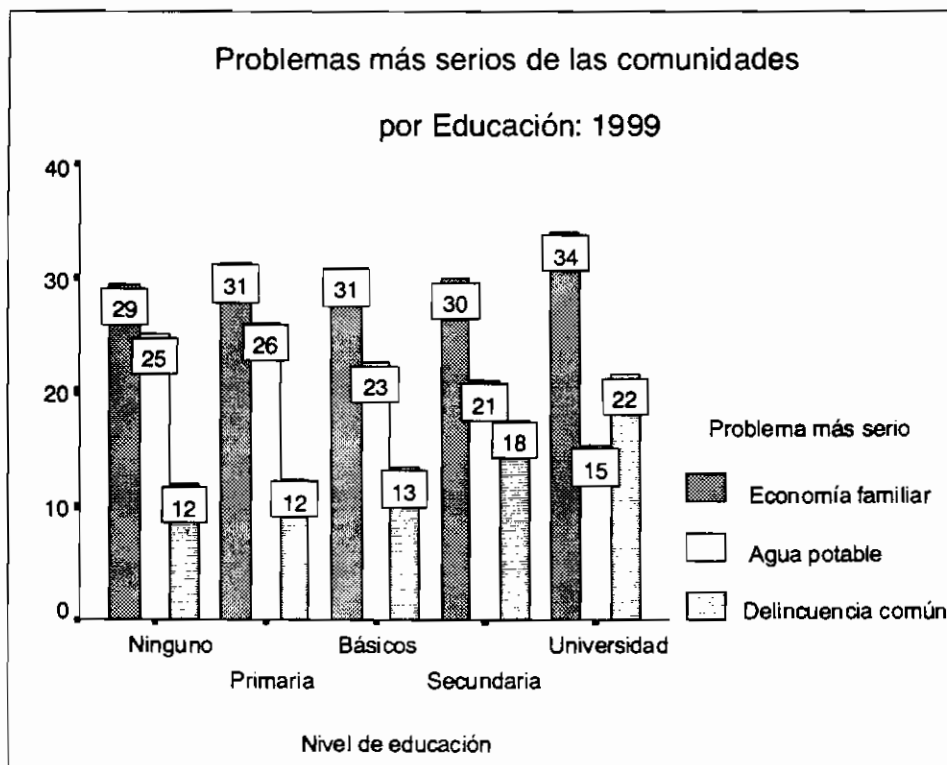


Ilustración 4.12

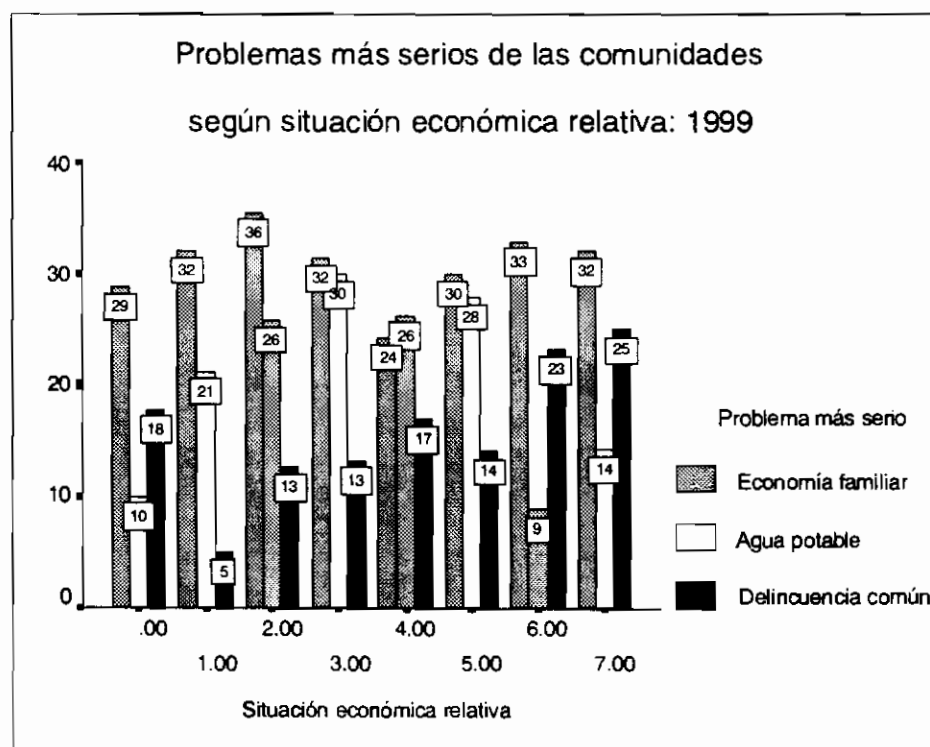


Ilustración 4.13

La ilustración 4.14 presenta las respuestas en términos de edad. Los entrevistados de 46 años o más mencionan a la economía del hogar con mayor frecuencia como el problema más serio de su comunidad y no se preocupan tanto por la delincuencia como los entrevistados del grupo etario más joven.

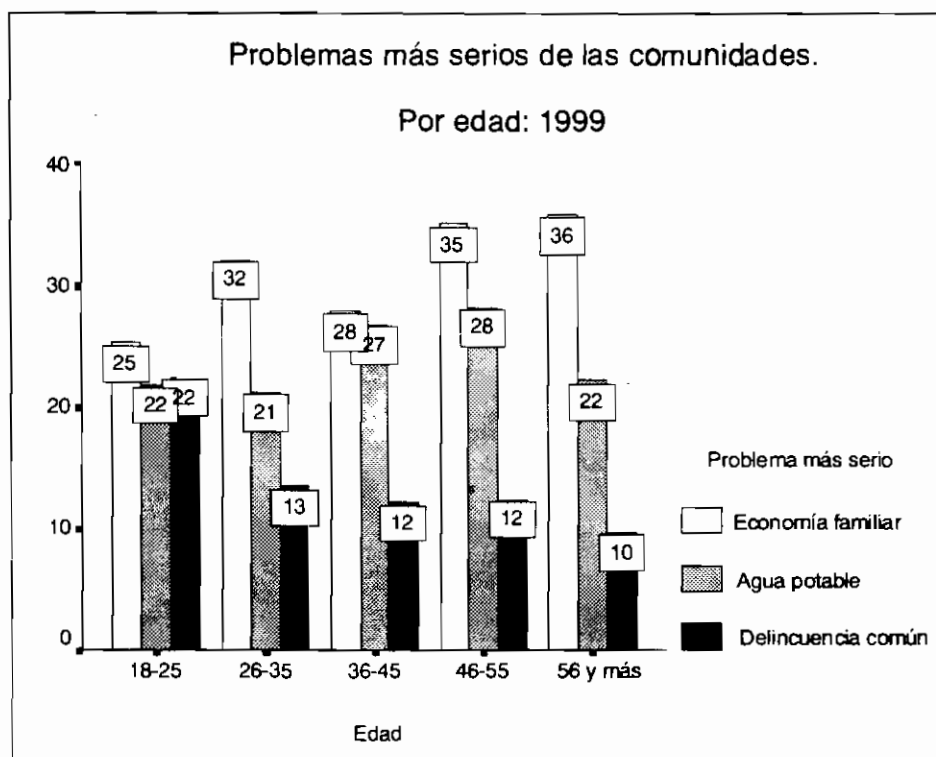


Ilustración 4.14

Satisfacción

En la parte inicial del cuestionario un segundo conjunto de preguntas se relaciona con la satisfacción del entrevistado, con la situación económica en general y con la satisfacción de su estilo de vida. En cada caso se pidió a los entrevistados que indicasen si estaban "satisfechos" o "insatisfechos". A los encuestadores se les dio espacio en el cuestionario para registrar probables respuestas de "satisfecho a medias", pero ésta opción no se ofreció al entrevistado directamente. La ilustración 4.15 muestra las perspectivas con respecto a la situación económica. El porcentaje de quienes están satisfechos se elevó de 45 a 50 por ciento entre 1993 y 1995, se mantuvo en 50 por ciento en 1997 y decreció a 35 por ciento en 1999.

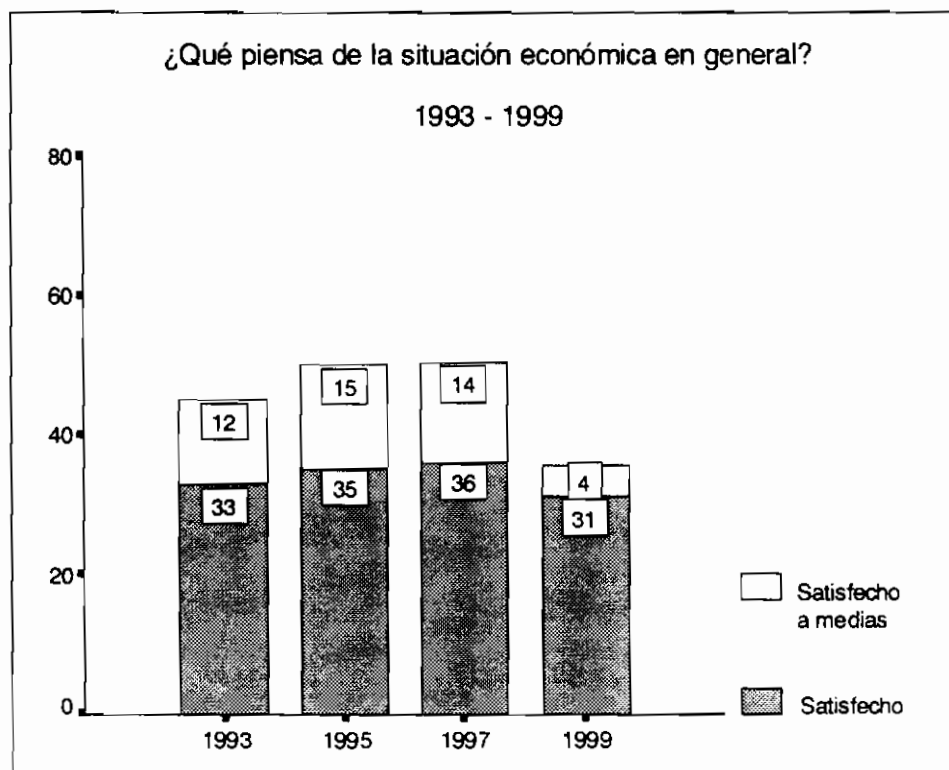


Ilustración 4.15

Las respuestas a la pregunta relativa a la satisfacción general con su vida mostraron resultados más altos pero siguieron el mismo patrón que las respuestas acerca de las condiciones económicas. En cada uno de los cuatro estudios realizados hay una diferencia de entre 20 a 25 por ciento, entre ambos ítems. Como se muestra en la ilustración 4.15, el porcentaje de entrevistados que se mostró satisfecho o algo satisfecho con su vida actual subió de 70 por ciento a 74 por ciento entre 1993 y 1995; se mantuvo en 74 por ciento en 1997 y luego cayó a 55 por ciento en 1999.

Si se observa con mayor detalle las respuestas mostradas en las ilustraciones 4.15 y 4.16 puede verse que a pesar de que hubo una disminución entre 1997 y 1999, una buena parte de esa disminución, en ambos casos, es en el porcentaje de quienes dijeron sentirse medio satisfechos. Esto sugiere que los entrevistados en 1999 tuvieron opiniones bastante más negativas en comparación con los años anteriores, y que el nivel de insatisfacción fue más alto en 1999 que nunca antes.

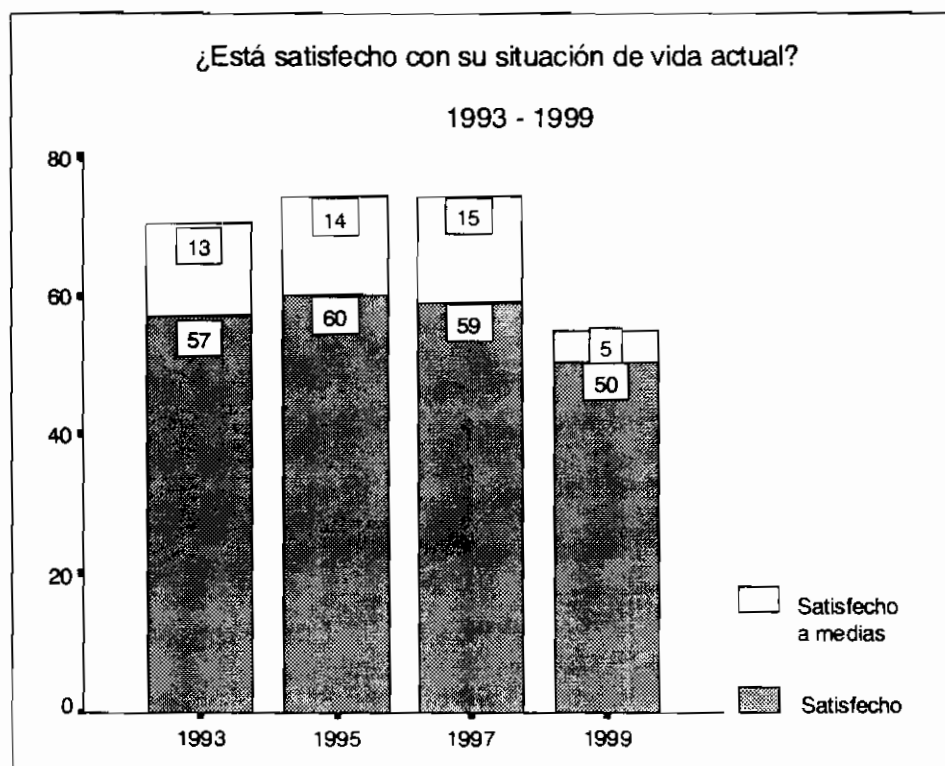


Ilustración 4.16

En las ilustraciones de la 4.17 a la 4.20 se muestran los resultados de un análisis más detallado de aquellos que en 1999 indicaron sentirse satisfechos tanto con la situación económica como con su vida en general (el grupo de parcialmente satisfechos se excluyó de este análisis). La ilustración 4.17 muestra las diferencias entre las regiones con respecto a ambas preguntas. Como puede verse, el Nororiente es la región con menores niveles de satisfacción, tanto en términos económicos (sólo 26% se mostraron satisfechos) como en términos de la forma de vida en general (sólo 37% se mostró satisfecho). La región metropolitana muestra la mayor disparidad entre las respuestas a las dos preguntas. Mientras sólo un 29 por ciento de los entrevistados se mostró satisfecho con la situación económica, más del 57% se mostró satisfecho con su forma de vida actual.

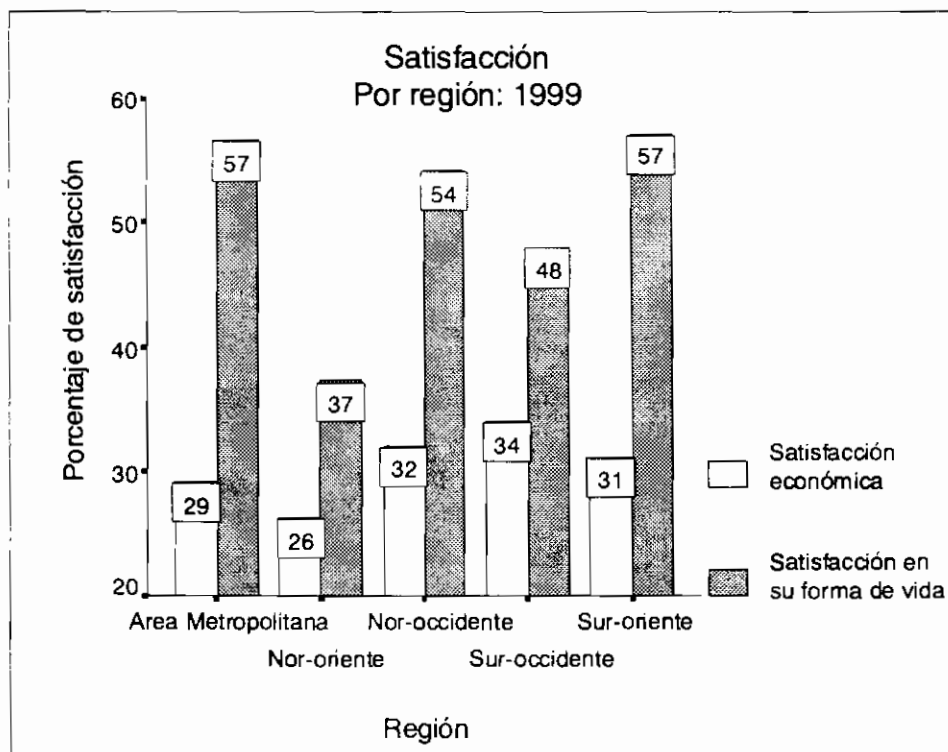


Ilustración 4.17

La ilustración 4.18 muestra la distribución de respuestas por edad. Puede observarse en la misma que los entrevistados más jóvenes tienden a sentirse más satisfechos con su vida (58% de los guatemaltecos entre 18-25 años) y son también quienes tienen una perspectiva más positiva acerca de la situación económica (40% dijo estar satisfecho). Alrededor del 52 por ciento de aquellos entre 26 y 45 años dijo estar satisfechos con su forma actual de vida, así como 44 por ciento de aquellos entre 46-55 años y 47 por ciento de los entrevistados mayores de 55 años.

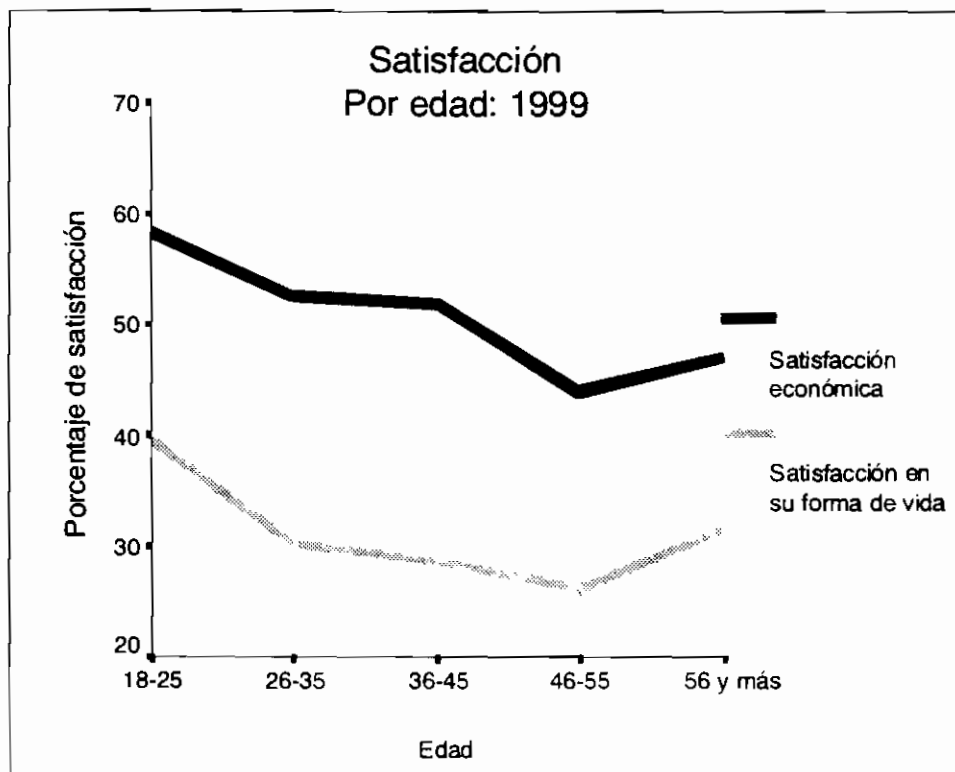


Ilustración 4.18

La ilustración 4.19 muestra que la diferencia más grande entre la satisfacción con la situación económica y la satisfacción con la forma de vida propia está definitivamente asociada con los niveles educativos superiores a la educación primaria. Mientras más alto el nivel de educación, más alto el porcentaje de entrevistados que indicó estar satisfecho con su forma actual de vida (51% sin educación indicó estar satisfecho, 46% con educación primaria, 54% con educación media, 57% con educación secundaria y 67% con educación universitaria). Además, no se encontró una relación consistente entre educación y satisfacción con la situación económica; 37 por ciento de aquellos sin educación y 34 por ciento con educación universitaria dijo estar satisfechos; ésta fue la visión de 29 por ciento de los entrevistados en cada una de los otros tres grupos.

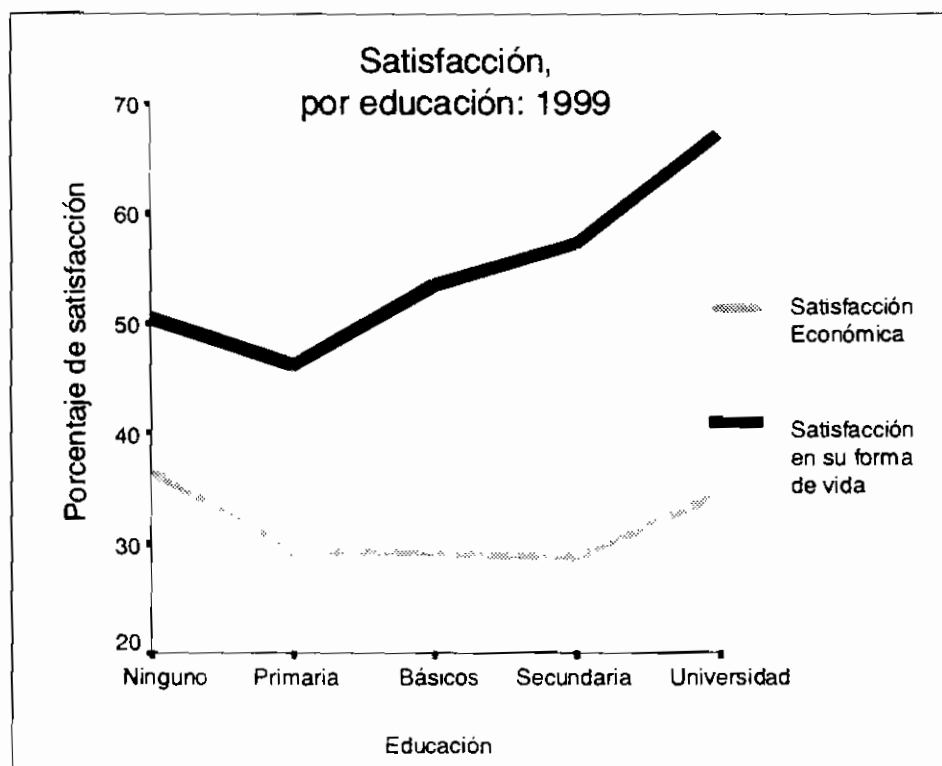


Ilustración 4.19

La ilustración 4.20 muestra la relación entre los dos tipos de satisfacción y la situación económica relativa. Existe poca relación entre situación económica y la satisfacción general con la vida y con la economía, excepto para la categoría de ingresos más altos. En la categoría más baja de ingresos de las siete incluidas, el porcentaje de quienes indicaron sentirse satisfechos varió de 29 por ciento (categorías 1 y 3) al 36 por ciento (categoría 6). La satisfacción con la forma de vida actual, sin embargo, está claramente asociada con la situación económica relativa, variando de 41 por ciento de satisfechos en la categoría más baja de situación económica a 64 por ciento en la más alta. Estas respuestas indican que los entrevistados interpretaron las preguntas correctamente.

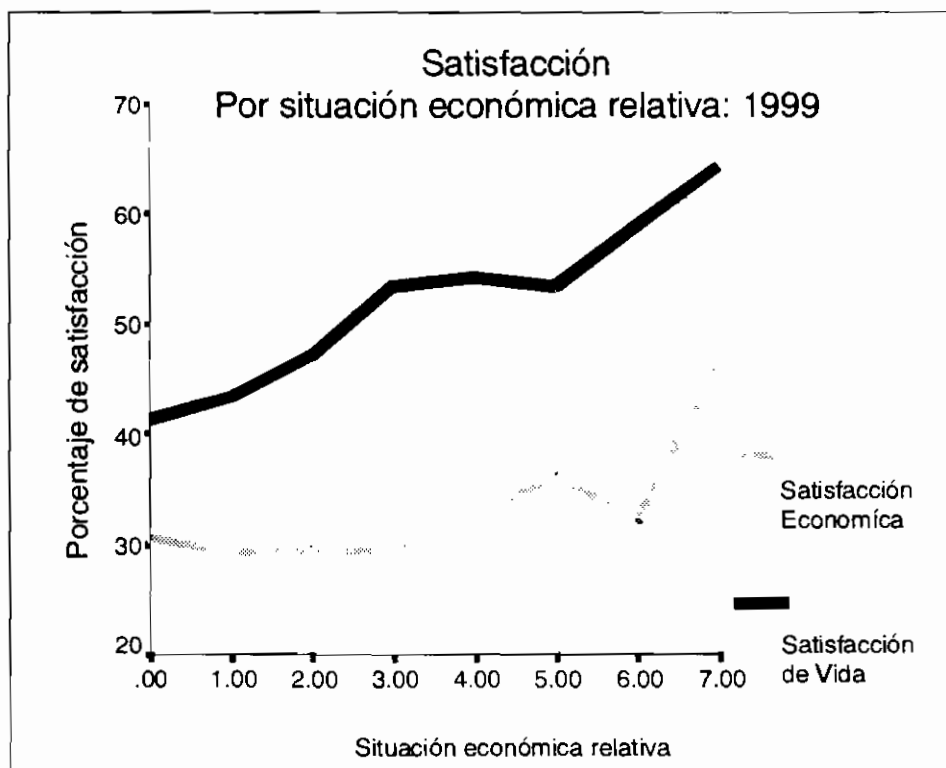


Ilustración 4.20

Relación entre Satisfacción, Participación en la Sociedad Civil, Tolerancia y Apoyo al Sistema

También se hizo una serie de análisis orientados a conocer si había relación entre las dos variables que miden la satisfacción y los valores democráticos o la participación en las agrupaciones de la sociedad civil. Esencialmente se encontró una relación positiva entre ambos tipos de satisfacción y el apoyo al sistema, ninguna relación con la tolerancia política y una aparente compleja relación entre satisfacción económica y participación en la sociedad civil. Sin embargo, no se encontró relación entre la participación en la sociedad civil y la satisfacción con la forma de vida personal.

Las ilustraciones 4.21 y 4.21a. muestra las relaciones entre satisfacción en general con la economía, satisfacción con el modo de vida y el apoyo al sistema político. En ambos casos es evidente que las personas que están satisfechas con su forma de vida o con la situación económica denotan mayores niveles de apoyo al sistema político, en comparación con las que no muestran apoyo. En términos de la escala de 100 puntos descrita en el Capítulo 2, el promedio nacional de apoyo al sistema es de 40 puntos. Con respecto a la satisfacción con la economía, el puntaje de apoyo para quienes se muestran insatisfechos fue de 37.9 y para aquellos que se mostraron satisfechos fue de 43.9 (sig. <000). Con respecto a la forma actual de vida, el promedio fue de 36.6 para los insatisfechos y de 43.4 para los satisfechos (sig. <.001).

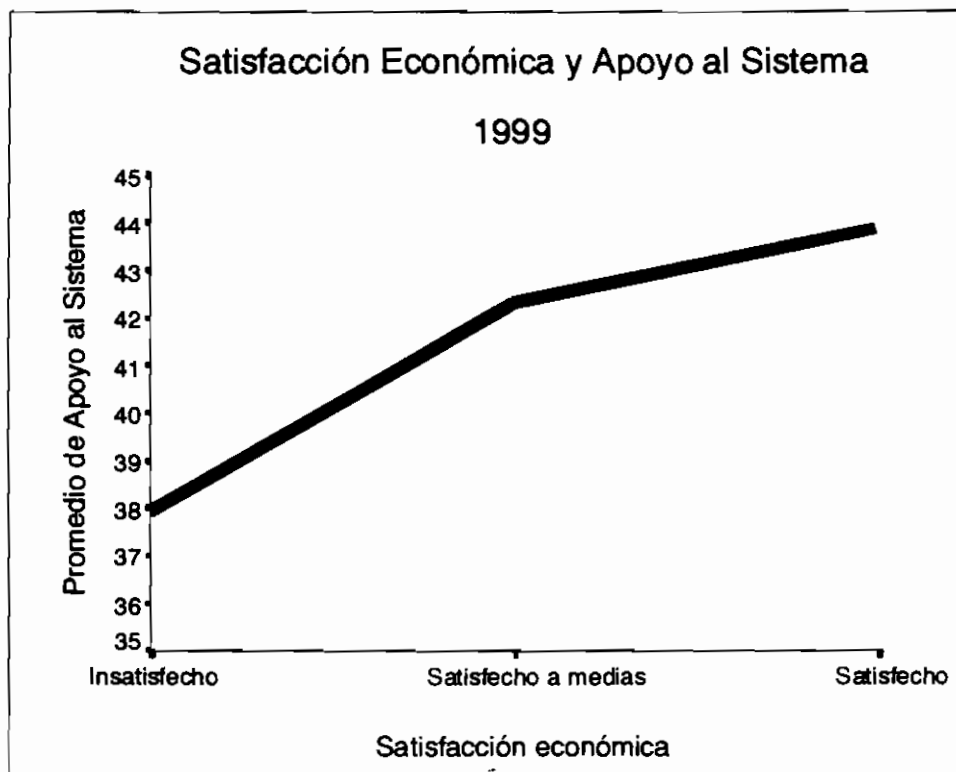


Ilustración 4.21

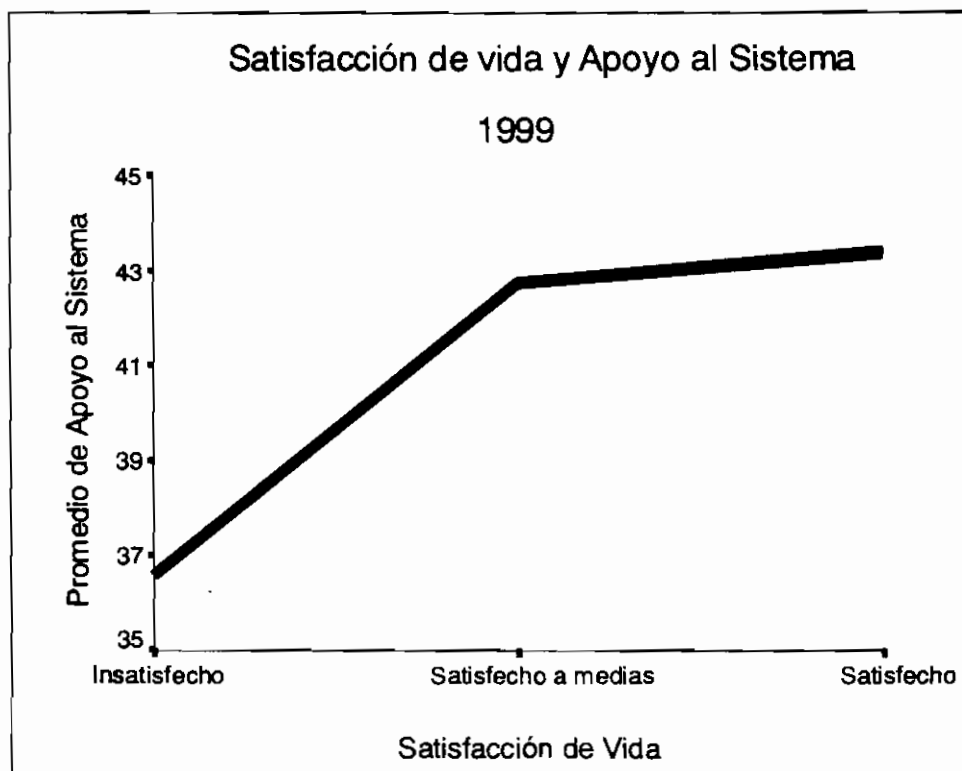


Ilustración 4.21a.

En términos de la confianza en el gobierno local, ambos ítems (satisfacción con la situación económica y satisfacción de vida) están positivamente asociados a la confianza en el gobierno local (municipalidades). En otras palabras, aquellos entrevistados que están más satisfechos con su nivel general de vida tienen mayor confianza en su municipalidad y en todo el sistema en general.

Las relaciones con respecto a la tolerancia para el disenso político se muestran en la ilustración 4.22 y 4.22a. En ambos casos, las líneas son prácticamente rectas. El promedio de calificación de la tolerancia con respecto a las perspectivas económicas fue de 50.4 para los satisfechos y de 53.2 para los insatisfechos, una diferencia no significativa estadísticamente. En términos de la satisfacción con la forma de vida actual, las diferencias fueron aún menores, con un 51.8 para los satisfechos y un 50.8 para los insatisfechos.

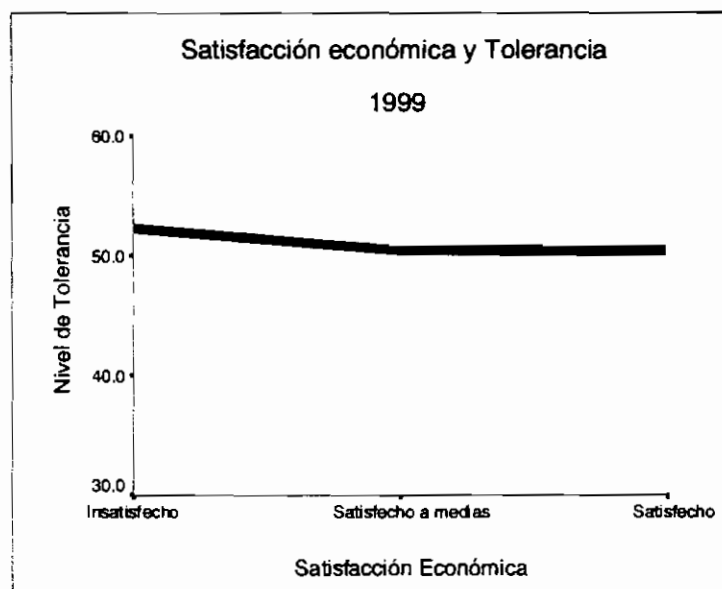


Ilustración 4.22

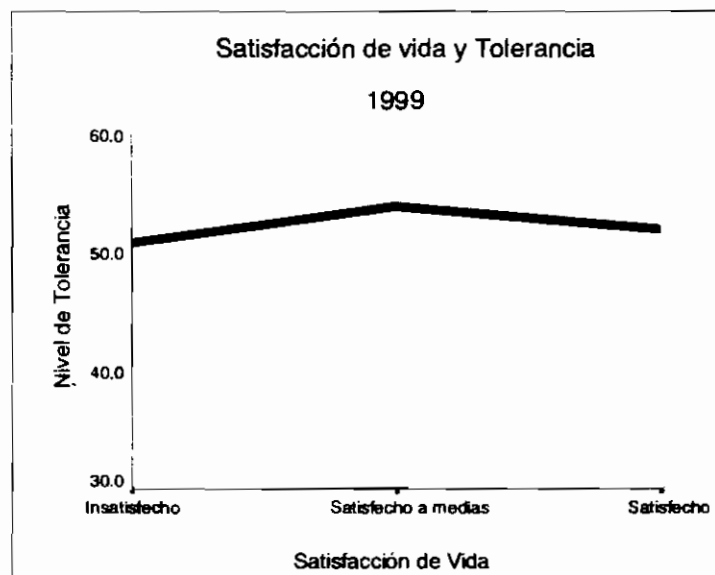


Ilustración 4.22a.

La Ilustración 4.23 muestra las relaciones entre satisfacción y participación en la sociedad civil. Se puede observar, que no existe relación entre satisfacción con la forma de vida y el número de agrupaciones a las que se pertenezca. Los datos con respecto a la relación entre las perspectivas económicas y la participación son menos claras. Si se convierte las tres respuestas posibles de satisfacción con la economía a una escala de 100 puntos (satisfecho = 100, algo satisfecho = 50 e insatisfecho = 0) se puede establecer que aquellos entrevistados que participan en un grupo (promedio 38) tienen una visión significativamente más positiva (al nivel .05) que aquellos que participan en dos o tres grupos (promedio de 28 y 24 respectivamente).



Ilustración 4.23

Capítulo V

La Delincuencia: sus Dimensiones y su Impacto Político¹

Luego de década de confrontación armada, la paz política en Centro América ha estado acompañada de una creciente ola de criminalidad. Los periódicos y la televisión de la región están llenos diariamente de reportes de asesinatos, secuestros, asaltos y robos personales y a las propiedades. Guatemala no se escapa a esa situación y la época de la postguerra parece haberse visto acompañada de un incremento en la delincuencia común. A pesar de la preocupación generalizada con este problema, las ciencias sociales le han prestado poca atención al mismo.

Este capítulo trata acerca del tema de la delincuencia en Guatemala. Se inicia con una discusión del contexto regional de la criminalidad en general como un problema creciente en el mundo en desarrollo. A través del uso de los datos del Latino Barómetro y otras informaciones disponibles, Guatemala aparece como uno de los países con mayores tasas de delincuencia en la región Latinoamericana. Con base en la encuesta sobre valores democráticos, DIMS 1999, este capítulo describe también quiénes son las víctimas de la delincuencia o quiénes se sienten atemorizados por la misma, en términos de sexo, edad, residencia, etnicidad y riqueza relativa. También se examina el tema de la violencia contra la mujer, presentando el análisis de una pregunta que se hizo por primera vez en el estudio de 1999. Finalmente, este capítulo explora el impacto de la delincuencia en la estabilidad política al examinar el impacto de la misma en las actitudes y comportamientos democráticos.

También debe notarse desde un inicio que el enfoque de este capítulo no es en las causas —sociales, económicas o políticas— de la delincuencia. Hay muchos estudios de esa naturaleza. Este capítulo tampoco trata de analizar quiénes son los delincuentes y sus características. Más bien, el enfoque se centra en las víctimas de la delincuencia y en las consecuencias de ésta a nivel político. El objetivo último es determinar si existe un vínculo entre la victimización de la delincuencia o el temor a la misma y una disminución del apoyo al sistema político; con ello se puede medir el impacto adverso que el problema pueda estar teniendo en la democracia en Guatemala.

¹ Es importante aclarar los conceptos usados en este capítulo. No todos los crímenes son violentos, pero toda la violencia puede ser considerada un crimen. Excepto en la discusión acerca de la violencia contra la mujer, el enfoque de este capítulo no se refiere a la violencia intra-familiar, que aunque es una especie de crimen, no es considerado así por muchos Latinoamericanos. La investigación de grupos focales ha mostrado que aunque es un tipo común de violencia, la violencia intra-familiar no es un tipo de violencia por la cual los individuos culpen al estado. Los individuos, sin embargo, sí hacen responsable al estado directamente por la delincuencia común, en las calles y los robos a las viviendas. Es esta forma de crimen, específicamente la denominada delincuencia común la que se considera que puede convertirse en un desafío a la consolidación democrática, ya que los individuos tienden a culpar al estado por no protegerlos. La clasificación hecha por el Centro de Investigación de la Justicia Criminal en Nueva York es útil para los propósitos de este capítulo: la delincuencia en sus estudios incluye los crímenes personales (asesinatos, robos, violaciones, asaltos, secuestros) y los crímenes contra la propiedad (robos a viviendas y propiedades y otros tipos de robos).

El Creciente Problema de la Delincuencia en América Latina

La preocupación mundial con el problema del crimen y la violencia es particularmente agudo en América Latina, si se tiene en cuenta que la región tiene las tasas más altas de delincuencia y violencia en el mundo entero. Las tasas de homicidios son usualmente consideradas como un indicador confiable de los niveles de violencia existentes en una sociedad, ya que pocos asesinatos dejan de ser reportados a las autoridades. Se estima que la tasa de homicidios en América Latina es de 30 asesinatos por 100,000 personas por año, mientras que la tasa es de 8 en los Estados Unidos y de alrededor de 2 por 100,000 en países como el Reino Unido, España y Suiza. Esto significa que en la región latinoamericana hay 140,000 homicidios cada año. De acuerdo con éste y otros indicadores, la violencia es cinco veces más alta en América Latina que en otros lugares del mundo.² Aún más, de acuerdo con Gaviria y Pages, las tasas de homicidio no sólo son consistentemente más altas en América Latina sino que las diferencias con otras regiones se están volviendo cada vez mayores.³

Relacionado con los datos anteriores y utilizando información de las Encuestas de Naciones Unidas sobre el Crimen en el Mundo, Fajnzylber et. al, concluyeron que Latino América y el Caribe tienen las tasas más altas de homicidio, seguidos por los países del África. Sin embargo, hay diferencias importantes entre los países de la región incluidos en el estudio.⁴ Sólo Argentina y Chile experimentaron una disminución en sus tasas de homicidio desde los años 70s. Colombia experimentó el incremento más marcado en la tasa de homicidios, pasando de un promedio de 16 homicidios intencionales por 100,000 habitantes durante 1970-1974 a más de 80 por 100,000 habitantes en el período 1990-1994. Otro hallazgo que vale la pena resaltar es que varios países pequeños (Bahamas, Jamaica, Nicaragua y El Salvador) han tenido tasas de homicidio de más de 20 x 100,000 habitantes, las cuales son más altas que en la mayoría de países latinoamericanos de mayor tamaño.⁵

² Ver Carta Económica, Octubre 1998 (Guatemala, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, CIEN). Fajnzylber, P., Lederman, D. y Loayza, N. Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: An Empirical Assessment. Diagnóstico de la Violencia en Guatemala, 1999 (Guatemala, CIEN).

³ Gaviria A. y Pagés, C., 1999. *Patterns of Crime Victimization in Latin America* (Washington, D.C., Interamerican Development Bank)

⁴ Fajnzylber, P., Lederman, D. y Loayza, N. Un total de 34 países fueron incluidos en el estudio. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son México, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

⁵ De los países pequeños, solamente Costa Rica mostró una disminución en sus tasas de homicidio. En general en la región, los países latinoamericano con disminución de sus tasas de homicidio son Costa Rica, Chile, Argentina y Costa Rica.

La violencia y la delincuencia son problemas crecientes en América Central, especialmente en Guatemala. En estos países, el problema puede desafiar la habilidad de la región para consolidar la democracia. En los años 70s, y la primera mitad de los años 80, Centroamérica era centro de atención de políticos y académicos de Estados Unidos y Europa, quienes debatían cuáles eran las formas más apropiadas de llevar paz y democracia a la región. Con excepción de Costa Rica, todos los países de la región tenían gobiernos militares, similarmente al resto de Latinoamérica. La represión de los militares, la pobreza, la injusticia, la revolución y aún la expansión comunista eran temas que se debatían al interior de estos países y en el exterior. Sin embargo hoy, al final del siglo XX, todos los países de la región tienen gobiernos democráticos, electos en elecciones libres y transparentes, al igual que en el resto de América Latina.⁶

En años recientes el enfoque político y académico acerca de Centroamérica se ha movido de los temas de violencia política, violaciones a los derechos humanos, ayuda militar, revolución y contrarrevolución, hacia nuevos temas tales como reforzamiento institucional, procesos electorales y partidos políticos, participación de la sociedad civil en el nuevo contexto democrático y liberalización económica.⁷ En resumen, el debate sobre la democratización en América Latina se ha trasladado progresivamente del tema de la transición democrática al tema más amplio de la consolidación democrática. En este proceso de consolidación es trascendental la manera en que el estado maneje los desafíos que implica la paz social, y en Guatemala, ciertamente la delincuencia presenta un desafío a la paz social. El problema de una creciente delincuencia está vinculado a la sostenibilidad de la democracia en el largo plazo.

En general, el tema del impacto de la delincuencia en la democracia está vinculado al tema más amplio de creencias democráticas en la población, ya que los ciudadanos que demuestran poco apoyo por sus instituciones y que se embarcan en acciones de justicia propia para "resolver" el problema de la delincuencia, amenazan la legitimidad de los tribunales, la policía y tal vez más aún, las libertades civiles. Agüero, por ejemplo, señala que la disminución en las creencias democráticas de las masas pueden ser una seria causa de rompimiento democrático.⁸

⁶ Con la única excepción de Cuba. Las evaluaciones de los niveles de democracia en América Latina y el mundo, anualmente pueden obtenerse en los informes de *Freedom House*. Ver por ejemplo, Raymond D. Gastil, 1989. *Freedom in the World: Political Rights and Civil Liberties, 1988-1989* (Lanham, MD: Freedom House).

⁷ Para una discusión más amplia de estos temas ver por ejemplo Linz, J. y Stepan, A. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press).

⁸ Felipe Agüero y Jeffrey Stark, 1999. *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America* (Miami, North-South Center Press, The University of Miami, distributed by Lynne Rienner), p. 46.

Guatemala, al igual que otros países en América Latina, parece haber tenido cierto éxito en el establecimiento de la libertad de expresión, la libertad de asociación y otras libertades democráticas, pero simultáneamente también ha visto un incremento en los niveles de delincuencia. Es difícil precisar por qué ha ocurrido esto o si el proceso de democratización tiene alguna vinculación con este incremento. Puede ser que algo tenga que ver el retiro de la fuerza militar de las funciones de seguridad interna, o que también algo haya influido, la reintegración de antiguos guerrilleros y militares de baja en la sociedad, conjuntamente con las "aflicciones crecientes" de instituciones civiles revitalizadas, tales como la policía y los tribunales. Más aún, la existencia hoy día de medios de comunicación libres y el menor temor a expresarse por parte de la ciudadanía, puede estar produciendo una mayor denuncia y debate acerca de la delincuencia, dando la impresión de que hay tasas de delincuencia más altas.

La Investigación Acerca de la Delincuencia en América Latina

No fue sino hasta la segunda parte de los años 1990 que el problema de la delincuencia común en América Latina, empezó a ser tratado como uno de los problemas más agudos para las nuevas democracias. De acuerdo con el Banco Mundial⁹ esto se debe a una preocupación más amplia en todo el mundo en vías de democratización con el impacto del crimen y la violencia en el logro de los objetivos de desarrollo. El crimen empezó a ser visto como un problema serio con efectos negativos en la actividad económica y en la calidad de vida de los ciudadanos. En los Estados Unidos, el problema de la delincuencia y el crimen había sido tratado como un problema nacional, pero enfocado en los determinantes individuales del comportamiento criminal (en el marco de la psicología y el derecho penal) o enfocado en los determinantes socioeconómicos y el impacto del comportamiento criminal (en el marco de la economía).

Pocos investigadores sociales sugirieron alguna vez que en los Estados Unidos y en otras democracias consolidadas pudiera la criminalidad representar una amenaza para la estabilidad del orden político. Sin embargo, en un estudio reciente acerca del rompimiento democrático en Europa, en el período previo a la Segunda Guerra Mundial, mostró que las altas tasas de criminalidad eran el principal factor de explicación de por qué unas democracias sobrevivieron y otras cayeron.¹⁰ En muchas de las frágiles democracias que se han venido consolidando en Europa y América Latina en los años 80s y 90s, si existe la preocupación de que la delincuencia pueda amenazar la viabilidad de las mismas.

⁹ Fanjzylber, Lederman y Loayza, 1998. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World*. World Bank Latin American and Caribbean Studies, Viewpoints (Washington, D.C., The World Bank)

¹⁰ Bermeo, Nancy. 1999. *Getting Mad or Going Mad: Citizen, Scarcity and the Breakdown of Democracy in Interwar Europe*. Center for the Study of Democracy Working Papers, Irvine, University of California at Irvine.

Hoy día, la delincuencia y la violencia son algunos de las preocupaciones más importantes de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización Mundial de la Salud. No sólo han aumentado las tasas de criminalidad en todo el mundo desde mediados de los 70s, sino que ahora hay conciencia acerca del impacto que la delincuencia y la violencia puede tener en la calidad de vida de los ciudadanos en el mundo en desarrollo. Todo esto ha llevado a realizar proyectos ambiciosos que tienen por objeto comprender las causas de la criminalidad y su impacto, sobre todo en el ámbito económico.¹¹ Sin embargo, en los estudios realizados por estas organizaciones, el enfoque no se ha puesto todavía en el impacto político que pueden tener la criminalidad y la violencia.

Más recientemente, algunos académicos han empezado a prestar atención al fenómeno de la delincuencia como un problema político. Shifter explicó que, en parte por los sistemas políticos más abiertos que existen ahora en la región, los problemas de la delincuencia, las drogas y la corrupción están empezando a encontrar espacios en las agendas políticas de América Latina.¹² Asegura que a pesar del relativo éxito que ha tenido la democracia en la región en el logro de una relativa estabilización económica, la reducción de la violencia política y la expansión de los espacios de participación política y las libertades civiles, la democracia no ha sido capaz de manejar efectivamente otros problemas que son de suma importancia para los ciudadanos, entre ellos los problemas de la desigualdad económica, el desempleo y los problemas de la delincuencia, las drogas y la corrupción.

En forma similar, Agüero señala que la delincuencia, la impunidad y la violación de los derechos ciudadanos pueden considerarse como "fallas" de la democracia. Por otro lado, el tema de la delincuencia también se vincula con una de las preocupaciones existentes en las democracias latinoamericanas: el papel de los militares en la región, quienes por muchos años estuvieron involucrados en tareas de seguridad interna. Hunter por ejemplo, indica que uno de los desafíos en las nuevas relaciones civiles-militares en la región, es el mantener a los militares alejados de las actividades de seguridad interna.¹³

La creciente delincuencia, el narcotráfico y la corrupción se han vuelto por tanto, temas de relevancia en América Latina. Fruhling indica que en El Salvador y Nicaragua se incrementaron los niveles de delincuencia común luego de la finalización de las guerras civiles, en gran medida debido a la desmovilización de los exmilitares y excombatientes guerrilleros, quienes carecían de entrenamiento para dedicarse a tareas civiles. Señala además que muchas instituciones políticas en América Latina que directa o indirectamente están vinculadas a la lucha contra la delincuencia o a imponer la ley, tienen serias debilidades y que por ello el problema se acrecienta.¹⁴

¹¹ Ver por ejemplo *La Violencia en El Salvador en los Años Noventa, Magnitud, Costos y Factores Posibilitadores, 1998*. Banco Interamericano de Desarrollo (San Salvador, Universidad Centroamericana Simeón Cañas).

¹² Michael Shifter, 1996. *Tensions and Dilemmas of Democratic Politics in Latin America, paper prepared for the Sol M. Linowitz Forum (Washington, D.C., Inter-American Dialogue)*

¹³ Agüero y Stark, p. 311

¹⁴ Agüero y Stark, p. 243-244

El estudio de Fajnzylber et al, también examinó una serie de factores que pudiesen explicar por qué ciertos países tienen tasas más altas de homicidios. En general, hubo dos factores importantes relacionados con las altas tasas de criminalidad: la desigualdad social y las acciones disuasivas. En otras palabras, a mayor desigualdad en general se dan mayores tasas de homicidios intencionales y robos¹⁵. Por otro lado, en países donde existen factores “disuasivos”, tales como altas tasas de convicción de delincuentes y hay un número alto de policías por 100,000 habitantes, existen menores índices de homicidios. Sin embargo, factores tales como los índices de educación, el PNB per cápita, el crecimiento del PNB, las tasas de urbanización, las tasas de asesinatos políticos y otras variables, no fueron significativas para explicar las diferencias. Finalmente, los investigadores encontraron que durante los periodos de bajo crecimiento económico se incrementan las tasas de homicidios y que factores tales como el tráfico de drogas en Colombia, en los años 70s, puede incrementar la tasa nacional de criminalidad.¹⁶

Dado el dramático incremento de las tasas de homicidio en América Latina, no es sorprendente que el tema se esté convirtiendo en uno de los principales problemas para los latinoamericanos. Aún en Chile, donde la violencia delincuencial está entre las más bajas de América Latina, una de las principales preocupaciones para la población -según encuestas de opinión pública- es el incremento de la delincuencia así como el incremento en el tráfico y consumo de drogas.¹⁷ Los datos del Latino Barómetro para 1997 muestran que 80% de la población urbana de América Latina cree que la delincuencia común se ha incrementado considerablemente en el último año.¹⁸ El detalle puede verse en la ilustración 5.1.

¹⁵ En otro estudio, Gaviria y Pages encontraron que en América Latina los niveles de riqueza de un individuo también se asocian con la posibilidad de ser víctimas de la delincuencia, pero deben tenerse en cuenta algunos detalles. Conforme se incrementa la desigualdad social, la relación entre el ingreso y la victimización se vuelve más débil. Por ello en Brasil, el país con mayores niveles de desigualdad social en América Latina (medido por el Índice de Gini), una casa de gente rica es tan proclive a ser blanco de la delincuencia como una casa de gente pobre. Ellos explican que esta diferencia puede estar asociada con los diferentes tipos de actos delictivos: en una casa de gente rica es más probable que ocurran actos delictivos contra la propiedad (por motivaciones económicas), mientras que en los miembros de una familia pobre son más propensos a sufrir actos delictivos contra su persona (robos, asaltos y homicidios).

¹⁶ Se ha probado la relación entre ciertas variables como la desigualdad social y las tasas de criminalidad. Sin embargo; ello no quiere decir que en ciertos países no existan otros factores que tienen más importancia que la desigualdad social, tal el caso del tráfico de drogas en Colombia.

¹⁷ Agüero y Stark, p. 243.

¹⁸ Toda la muestra de 18,000 entrevistados ha sido ponderada para corregir un problema de submuestreo de población con bajos niveles de educación, y ha sido además ponderada para que los entrevistados de cada país tengan medidas idénticas.



Ilustración 5.1

En un estudio más directamente relacionado con el tema tratado en este capítulo, Gaviria y Pages encontraron en 1999 que las víctimas urbanas de la delincuencia en América Latina tienen relativamente mayores ingresos y tienden a vivir en las ciudades más grandes.¹⁹ También encontraron que un crecimiento rápido de las ciudades tenía un efecto positivo en las tasas de delincuencia, independientemente del tamaño de la ciudad. Además, hallaron que a mayores tasas de delincuencia, menor es la confianza en la policía y en el sistema de justicia. Con fundamento en un análisis de las bases de datos del Latino Barómetro de 1996, 1997 y 1998, encontraron que Uruguay, Panamá y Chile tienen las tasas más bajas de victimización, mientras que Venezuela, El Salvador y Guatemala tienen las tasas de victimización más altas. No obstante, aun en los países con bajas tasas de delincuencia, más de una cuarta parte de los entrevistados indicó haber sido víctima de algún acto delictual.

¹⁹ Gaviria y Pages. *Patterns of Crime Victimization in Latin America*

En un estudio realizado por Cruz et al, en El Salvador²⁰, también se utilizaron las medidas de tasas de homicidios intencionales por 100,000 habitantes para determinar las tasas de delincuencia en ese país. Hacen ver que a pesar de las dificultades en conseguir información adecuada acerca de la violencia y la delincuencia en ese país, pudieron comprobar que El Salvador tiene una de las tasas más altas de homicidios en el hemisferio: 138 por cada 100,000 habitantes entre 1994 y 1995. Este dato es mucho más alto que la tasa de 33 por cada 100,000 que el país tenía en 1974, de acuerdo con reportes de la Organización Panamericana de la Salud.²¹

El estudio de Cruz et al, enfatiza la discusión de los llamados “factores facilitadores”, los cuales pueden ayudar a comprender no sólo las históricamente altas tasas de violencia en el país sino también el presunto incremento en las tasas de delincuencia en el período de la postguerra. En general, el estudio indica que los niveles actuales de violencia criminal son reflejo de un largo ciclo de violencia en el país. Señala que la guerra civil que duró 12 años y dejó un saldo de más de 75,000 personas muertas, es una de las causas fundamentales de los actuales niveles de violencia delincencial. Los largos años de la guerra acrecentaron la ya existente cultura de la violencia, y los acuerdos de paz suscritos en 1992 no previeron el problema de la violencia no-política que iba a surgir después del acuerdo entre la guerrilla y el gobierno. Además, el estudio señala que el aumento de la delincuencia también puede explicarse en términos de las debilidades y la ineficacia de las instituciones gubernamentales encargadas de prevenir la delincuencia y hacer valer la ley, en particular la policía y el sistema de justicia. La disponibilidad de armas y la creación de expectativas no cumplidas entre la población, luego de los acuerdos de paz, también pueden ayudar a explicar este fenómeno.

Cruz et al, encontró que las víctimas de la violencia no-política y los agresores son, en El Salvador, parte del mismo grupo demográfico. Entre el 70 y el 85 por ciento de las víctimas son hombres y más de la mitad son personas jóvenes entre 15 y 30 años de edad. De forma que un hombre joven tiene diez veces más riesgo de ser víctima que las mujeres en general. Sin embargo, algo muy importante debe resaltarse: estas diferencias de sexo y edad de las víctimas no se manifiesta en el caso de la víctimas de la delincuencia común. En otras palabras, tanto los hombres como las mujeres de todos los grupos de edad son propensos a convertirse en víctimas de la delincuencia. A manera de contraste, la educación sí es un factor explicativo de los niveles de victimización de la delincuencia común: aquellos con mayor educación tienen más posibilidades de ser víctimas de la misma. Estos hallazgos hacen pensar, de acuerdo a Cruz et al, que los homicidios violentos no son necesariamente producto de las acciones de delincuencia común, sino que pueden tener otras causas, tales como el fenómeno de las maras o el trauma psicológico de la guerra.

²⁰ Cruz, González, Romarno y Sisti. *La Violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores*, 1998, Banco Interamericano de Desarrollo (San Salvador, Universidad Centroamericana Simeón Cañas)

²¹ Sin embargo, aún en 1974 esta cantidad era más alta que para otros países latinoamericanos.

El Contexto de la Delincuencia en Guatemala

Si la delincuencia se está convirtiendo en uno de los principales desafíos para los gobiernos en América Latina, Guatemala no es la excepción. Diversas instituciones de investigación y organizaciones internacionales han hecho ver que el incremento de la violencia no-política y la inseguridad personal en Guatemala, pueden ser una amenaza para la paz y la democratización.²² De hecho, Colombia y Guatemala fueron los únicos países del hemisferio considerados como áreas de “alto riesgo” para turistas extranjeros en 1998.²³

Como se indicó en la sección anterior, el caso de El Salvador resulta excepcional en América Latina, dados los altos índices de violencia existentes históricamente en ese país. Guatemala comparte con El Salvador muchas de esas condiciones excepcionales y de alguna manera, todavía más acentuadas. El conflicto armado en Guatemala no sólo fue más largo (36 años) que en El Salvador, sino que dejó una secuela de muertos aún mayor y la crueldad fue también más profunda. Desafortunadamente la existencia de datos relacionados con la violencia no-política y la delincuencia en Guatemala en años pasados es prácticamente inexistente. A diferencia de El Salvador y otros países que fueron incluidos en las Encuestas de Victimización de las Naciones Unidas o en los informes de la Organización Panamericana de la Salud, Guatemala fue consistentemente excluida en términos de estadísticas de delincuencia. El país durante varias décadas fue conocido por su récord poco favorable en materia de derechos humanos, lo cual puede haber eclipsado otros tipos de violencia no-política en el país y es probable también que parte de lo que hoy se considera como delincuencia común haya sido clasificado como parte del conflicto armado.

En años recientes se han hecho esfuerzos para medir y entender mejor los problemas de la delincuencia y la violencia en Guatemala. Sin embargo, estos estudios exploratorios han demostrado que la falta de disponibilidad de datos históricos es un obstáculo para la comprensión de la violencia no-política en el país y más aún, para poder comparar los niveles actuales de violencia con los de décadas anteriores.

El Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN) reportó en Mayo de 1999 una tasa nacional de muertes violentas de 58.68 por 100,000 habitantes en 1995 en Guatemala. Dicha tasa de muertes violentas incluye las muertes causadas por armas de fuego, armas blancas u otras muertes violentas. Hay una marcada diferencia entre el sexo de las víctimas: la tasa de muertes violentas es de 98.94 por 100,000 entre los hombres y de sólo 17.66 para las mujeres. En forma similar al caso de El Salvador, son los hombres más jóvenes —en este caso entre 20 y 29 años de edad— los más afectados.

²² Ver por ejemplo, *Guatemala: Setting the Course, Quickening the Pace, 1998* (Stockholm, International IDEA). Dicha publicación señala que “una nueva forma de inseguridad generada por la delincuencia se está expandiendo en el país”.

²³ Esto de conformidad con el mapa mundial publicado por la revista *Newsweek*, febrero 22, 1999, p. 65. “Be Careful out There”. La fuente de información es Pinkerton Global Intelligence y los listados del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Por otro lado, el crecimiento de los niveles de violencia actuales, también puede vincularse a los legados del conflicto armado, en forma similar a lo que acontece en El Salvador. Guatemala, comparte con la nación vecina, el legado de una cultura de violencia, las debilidades institucionales de las instancias encargadas de hacer cumplir la ley y las altas expectativas populares derivadas de la suscripción de los Acuerdos de Paz. La volatilidad de la situación en Guatemala puede verse en un fenómeno que no ocurre en El Salvador: los linchamientos públicos de supuestos delincuentes. Entre enero de 1996 y mayo de 1999 ocurrieron más de 200 linchamientos públicos²⁴, muchos de los cuales terminaron en la muerte de los acusados.

Parece haber dos problemas centrales con el uso de la información sobre muertes violentas en Guatemala. Por un lado, la falta de disponibilidad de datos no ha permitido construir una variable similar a la tasa de homicidios intencionales en el país, que es la medida utilizada en otros países²⁵. Por ello, es difícil comparar el caso de Guatemala con otros países en la región. Por otro lado, aun si esta tasa se pudiese construir, la información sólo abarcaría años recientes y no se podrían hacer comparaciones de la evolución del problema en el tiempo.

Las limitantes de información acerca de las tasas de criminalidad y violencia, hacen que resulte particularmente importante la información recabada a través de encuestas de opinión pública. Dado que la violencia política fue característica central en Guatemala durante bastante tiempo, no se pudo efectuar estudios de opinión pública en décadas pasadas. Por otro lado, los relativamente pocos estudios que se realizaron antes de la suscripción de los Acuerdos de Paz, en diciembre de 1996, no incluían preguntas relativas a la violencia delincriminal sino se enfocaban sobre todo en la violencia política. Este fue el caso de los estudios de cultura democrática en 1993 y 1995. Fue hasta el estudio de 1997 en que apareció la pregunta acerca de las víctimas de la delincuencia.

Probablemente uno de los primeros estudios de opinión pública que preguntó acerca de la victimización de la delincuencia común en Guatemala fue el Latino Barómetro en 1996. Como puede verse en la ilustración 5.2., si se comparan las respuestas de los residentes urbanos de 17 países latinoamericanos, Guatemala tenía en 1996 los niveles más altos de víctimas de la delincuencia. En ese año, 64% de los guatemaltecos entrevistados reportó que ellos o sus familias habían sido víctimas de un asalto, agresión u otro tipo de acto delincriminal.

²⁴ Investigando la Violencia en Guatemala, *Algunas Consideraciones Conceptuales y Metodológicas*, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, Guatemala, junio de 1999.

²⁵ Entrevista con Carlos Mendoza de CIEN (vía correo electrónico), quien es el investigador encargado del proyecto sobre la violencia en esa institución.

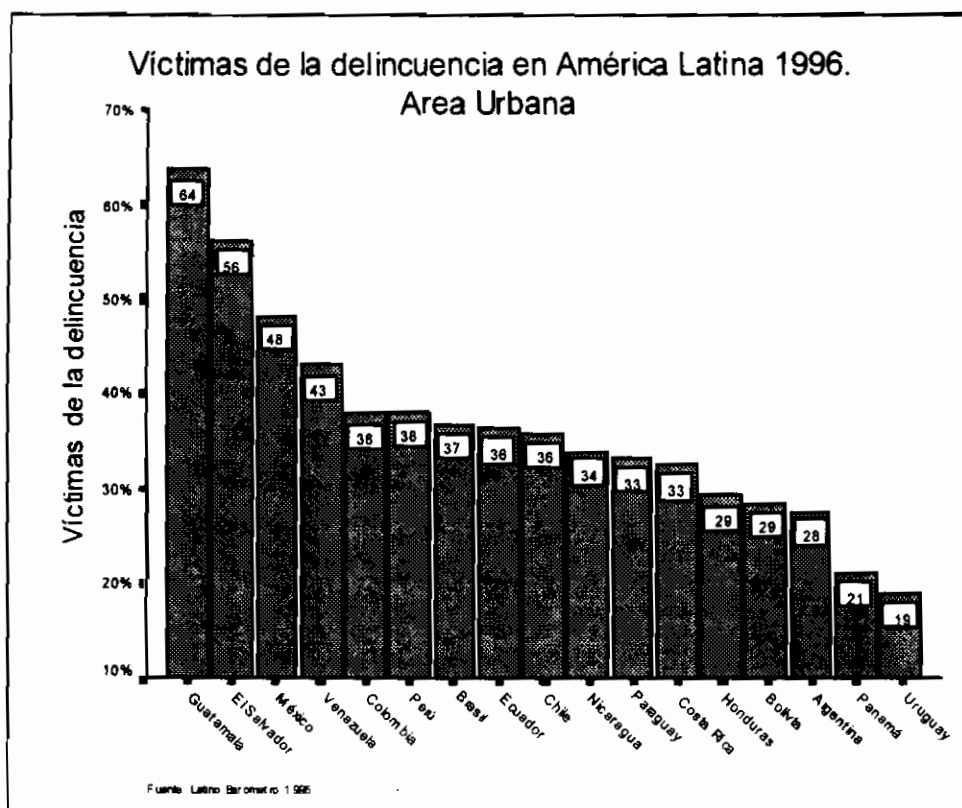


Ilustración 5.2

En 1997, el estudio de Cultura Democrática mostró que, a nivel nacional, el 22 por ciento de los guatemaltecos habían sido víctimas directas o indirectas de la delincuencia común, incluyendo asaltos, robos o secuestros en los 12 meses previos. El porcentaje en 1999 es similar al de 1997: 22.5 de los entrevistados reportó que ellos o sus familias habían sido víctimas.

Por otro lado, una encuesta nacional realizada por Borge y Asociados en julio de 1999, usó la misma pregunta del Latino Barómetro. En esta encuesta se encontró que el 34 por ciento de los entrevistados o un miembro de su familia habían sido víctimas en los 12 meses anteriores. Esta encuesta también presenta un desglose del tipo de delito: 30% de los entrevistados fueron víctimas de robo, 3% de homicidios, 3% de violación y 0.6% fueron víctimas de secuestros.²⁶ Esta encuesta también encontró que existen diferencias entre los residentes del área urbana y rural: 42% de los entrevistados urbanos reportó haber sido víctima directa o indirecta de la delincuencia, mientras que sólo el 27% de los entrevistados rurales dijo lo mismo.

Las diferencias en los datos de victimización derivados del estudio de cultura democrática, el Latino Barómetro y la encuesta de Borge y Asociados puede deberse en parte a las diferencias en las muestras utilizadas, así como a la forma en que fueron hechas las preguntas. La alta tasa de victimización encontrada por el Latino barómetro se

²⁶ Borge y Asociados, *Encuesta Nacional de Opinión Pública*, Guatemala, julio 1999

debe en parte a que el estudio se condujo solamente en áreas urbanas. Cuando los datos del estudio de Cultura Democrática se desagregan por región geográfica, se encuentra que si el enfoque se pone sólo en la Ciudad de Guatemala y sus áreas de influencia, la victimización sube a un 47% de la población en 1997 y a un 54% en 1999.

También es importante resaltar que la forma cómo se hagan las preguntas tiene influencia en los resultados. En el Latino Barómetro la pregunta decía así:

¿Ha sido ud. o alguien de su familia asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos 12 meses?

En el estudio de Cultura Democrática la pregunta decía así:

Durante los últimos 12 meses, ¿usted o algún miembro de su familia ha sido víctima de robos, asaltos, agresiones o secuestros?

Es factible pensar que la pregunta del Latino Barómetro tiene una connotación más amplia. Incluye la palabra "delitos", la cual puede incluir infracciones menores o crímenes de gran escala. En el estudio de Cultura Democrática, por otro lado, el enfoque fue en los problemas serios solamente: robos, asaltos y agresiones. En todo caso, lo que sí se sabe es que ambas preguntas muestran altos niveles de víctimas de la delincuencia y que cuando la misma pregunta se ha hecho a nivel latinoamericano, Guatemala fácilmente se ubica entre los países con más victimización de la delincuencia.

Es también muy importante resaltar que en el Latino Barómetro y en el estudio de Cultura Democrática, se preguntó en ambos acerca de haber sido víctima en lo personal, o en algún miembro de la familia. Esto trae complicaciones en la interpretación de los resultados. Primeramente, la palabra familia es potencialmente ambigua. Algunos entrevistados pueden estar pensando en su familia inmediata, mientras que otros pueden estar pensando en la familia extendida. Sin embargo, la experiencia que se ha tenido en los grupos focales es que la mayoría de la gente piensa en el núcleo familiar. Por otro lado, el problema con esta pregunta es que no permite saber ciertas características socio-demográficas acerca de las víctimas de la delincuencia. Por ejemplo, no permite analizar las víctimas en términos del sexo o edad de los entrevistados. En un estudio similar realizado en Bolivia se incluyó ambas preguntas, la victimización personal y la victimización a la familia.²⁷ Entre aquellos que reportaron que sus familiares habían sido víctimas, 43% también indicó que ellos habían sido víctimas directas. También se encontró que entre quienes no habían tenido familiares que hubiesen sido víctimas, el 84% respondió que personalmente no habían sido víctimas. Esto sugiere que existe un traslape entre ambas preguntas. Por otro lado, ciertas características socio-demográficas (residencia, ingreso relativo y etnicidad) si se pueden inferir de la pregunta como está hecha en el estudio de Cultura Democrática, ya que se asume que los miembros de la familia comparten las mismas características del entrevistado en este sentido.

²⁷ Mitchell A. Seligson, 1998. *The Political Culture of Democracy in Bolivia, 1998*. Reporte para United States Agency for International Development en Bolivia. La Paz, Bolivia.

Violencia contra la Mujer

Además de la delincuencia y la violencia en general, en 1999 la encuesta de Cultura Democrática preguntó acerca de la violencia contra la mujer. Este tema ha sido un foco de preocupación internacional en los años 90s. En 1994 por ejemplo, la Organización de Estados Americanos negoció la Convención Interamericana para Prevenir, Castigar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Para finales de 1998, 27 países latinoamericanos habían ratificado dicha Convención. Muchas culturas tienen creencias, normas e instituciones sociales que legitiman y perpetúan la violencia contra las mujeres; en el mundo al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, coaccionada sexualmente o de alguna forma abusada durante su vida, de acuerdo con el reporte de la Escuela de Salud Pública de Johns Hopkins y el Centro para la Igualdad de Género. De acuerdo con el codirector del Centro, y autor de la publicación, el problema de la violencia contra la mujer es sorprendentemente similar en todo el mundo. Las investigaciones han encontrado que las mujeres tienden a no reportar la violencia contra ellas a las autoridades o aun a otros miembros de su familia; en países tan distintos como México y Bangladesh, el estudio de Hopkins encontró que mucha gente no considera ciertos tipos de violencia contra la mujer como un crimen.²⁸

Dado el creciente interés que el tema también tiene en Guatemala para el gobierno del país y para las agencias de cooperación internacional, se añadió una pregunta en el estudio de Cultura Democrática de 1999 que le pidió a los entrevistados que dijese que tan serio creían que es el problema de la violencia contra la mujer en Guatemala. El ítem del cuestionario permitió seis rangos de respuesta, desde "muy serio" a "no es un problema". Para claridad de la presentación las respuestas han sido recodificadas en tres rangos: "muy grave", "regular" y "no grave".

Como se muestra en la figura 5.3, más de la mitad de la población (57%) considera que la violencia contra la mujer es un problema muy serio y casi un tercio más (31%) dijo que era un problema regular en el país. Sólo un 6% consideró que el problema no es serio.

²⁸ Ellsbert L Heise y M. Gottemoeller. "Ending Violence Against Women", Population Reports, Vol. XXVII, No. 4 Series L, No. 11. Johns Hopkins School of Public Health, Baltimore, MD, December 1999.

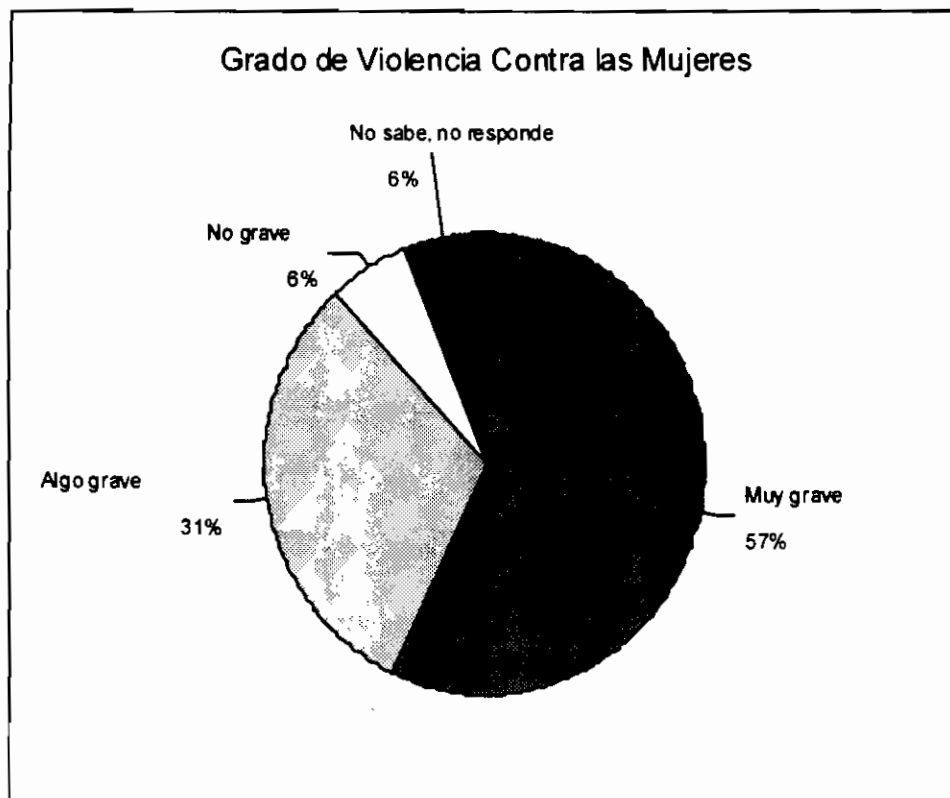


Ilustración 5.3

Al analizar los resultados por región, se encontró que existen diferencias significativas. Alrededor de dos terceras partes de los encuestados en la región metropolitana (69%), en el Noroccidente (66%) y en el Suroccidente (64%) perciben que el problema es muy serio, mientras que alrededor de la mitad de los encuestados (53%) en el Nororiente y sólo dos quintas partes de aquellos en el Suroriente (41%) lo consideran así. Es difícil asegurar si estas diferencias se deben a que existe más violencia en ciertas áreas o a que existe mayor sensibilidad al problema en esas áreas. En todo caso, lo que es importante resaltar es que la violencia contra la mujer es considerada como un problema serio por el 90% de la población de Guatemala.

También es interesante notar que, como se muestra en la ilustración 5.4, las respuestas de la población ladina y la población indígena son casi exactas. En ambos grupos étnicos, más de tres quintas partes de la población considera que es un problema serio y sólo el 5% de la población considera que no lo es.

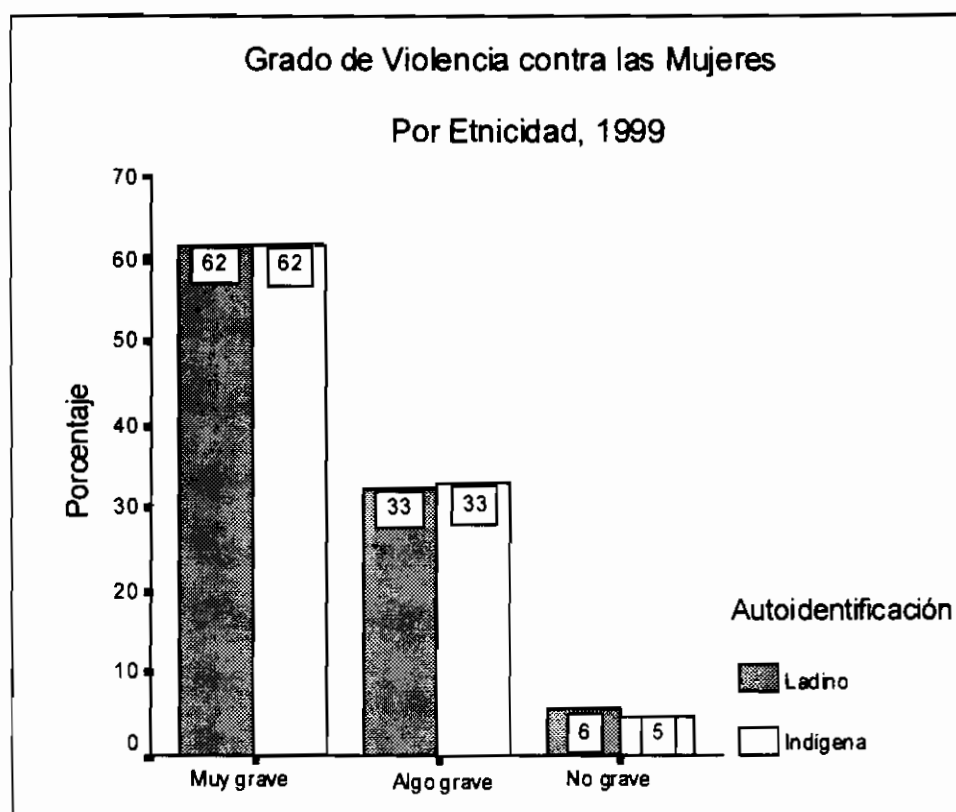


Ilustración 5.4

Como se muestra en la ilustración 5.5, la violencia contra la mujer es percibida como un problema serio tanto por los hombres como por las mujeres. Lo que resulta aún más interesante es ver que las respuestas de ambos grupos son muy similares. En lugar de que éste fuera abrumadoramente un problema percibido por las mujeres especialmente, más de la mitad de los hombres respondió que el problema era muy serio. El porcentaje de quienes reportaron que éste no es un problema es casi igual entre los hombres que entre las mujeres (5% y 7%).

También se observó la relación existente entre la percepción de esta pregunta y la educación y el ingreso. Se encontró que no hay relación sistemática entre estas variables.

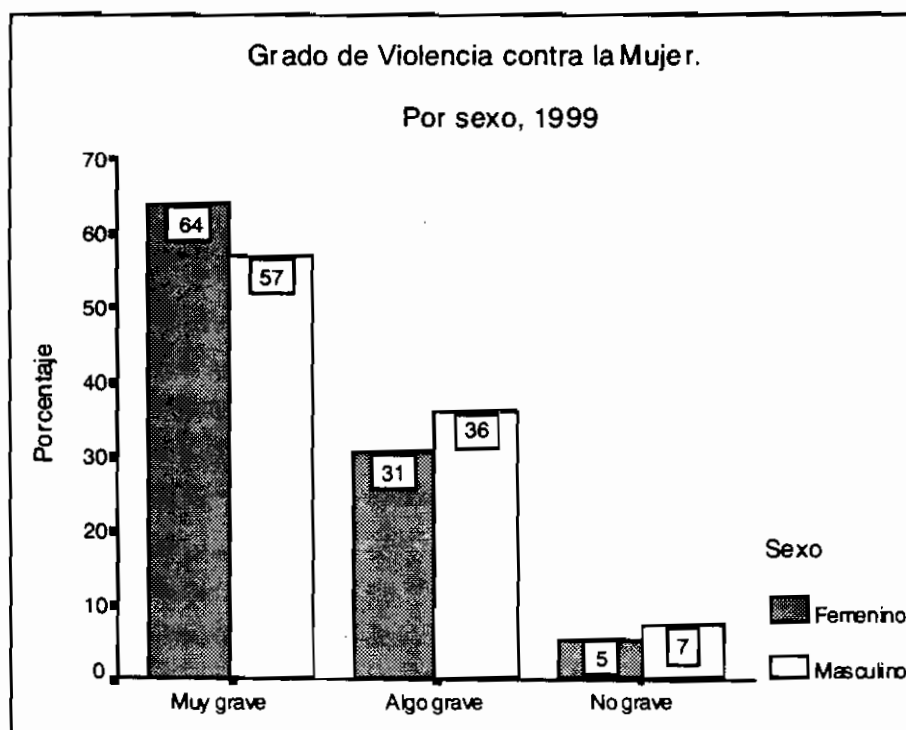


Ilustración 5.5

Demografía de las Víctimas y el Temor a la Delincuencia

Al principio de este capítulo se vió que las víctimas de la violencia en América Latina tienden a ser hombres más que mujeres y a vivir en áreas urbanas más que en áreas rurales. Tienden también a tener menores niveles educativos y a ser relativamente pobres. Sin embargo, dichas conclusiones se derivan en buena medida de informes policiales que pueden tener sesgos: algunos crímenes son más reportados que otros. Por ejemplo, las violaciones a las mujeres lamentablemente son poco reportadas en la mayoría de países; aun en términos más generales, es probable que la violencia de diversas fuentes que afecta a la mujer sea poco reportada a las autoridades. De hecho, las dificultades que se encuentran si se toman en cuenta los récords policiales llevaron a que el modelo del Banco Interamericano para el Desarrollo fallase en lo concerniente a predecir otros crímenes aparte de los homicidios.

Los datos de un estudio de opinión pública en parte ayudan a superar el problema del poco reporte a las autoridades. Por un lado, se les pide a los entrevistados que le digan a los encuestadores y no a la policía, acerca de la victimización. Con esto no se está haciendo una acusación hacia nadie que tenga que ser defendida en los tribunales más

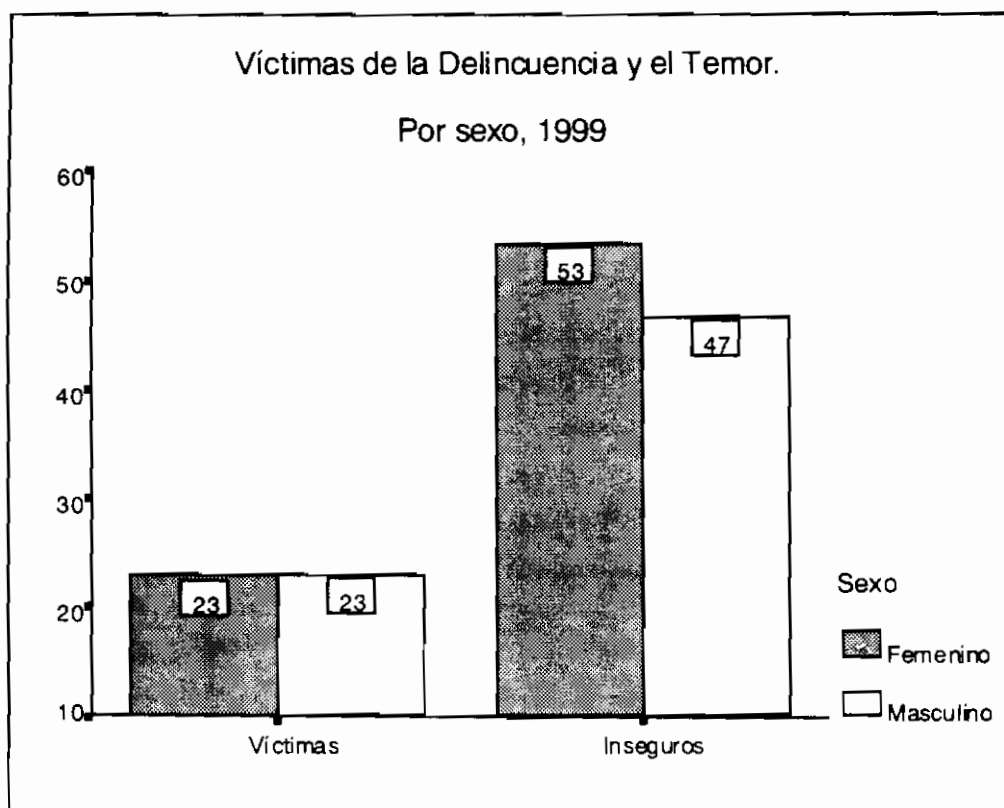
tarde. Aún más, ya que la pregunta no se enfoca exclusivamente en la persona sino en el entrevistado y su familia, hay menor razón para avergonzarse de haber sido víctima de ciertos crímenes. Además, en este estudio se está preguntando acerca de actos de delincuencia y no de otros tipos de muertes o violencia (como accidentes de vehículos o violencia por consumo de alcohol) que han sido fuente de confusión a la hora de tratar de construir indicadores de violencia y criminalidad en Guatemala y en otros lugares. Por todas esas razones, se considera que la pregunta incluida en este estudio refleja mejor, que los reportes de la policía, la dimensión real del problema de la delincuencia. Sin embargo, se reconoce que no existe ninguna fuente de datos acerca de la misma que pueda ser considerada totalmente completa, dados los múltiples problemas existentes en la recolección de datos.

De hecho, como fue resaltado antes, nuestra pregunta tiene sus propias limitaciones. Por ejemplo, no se puede saber el sexo o la edad de la víctima. En estudios realizados en otros países se ha encontrado que la delincuencia es percibida como un problema no sólo por quienes han sido víctimas de la misma, sino por otros ciudadanos que se sienten inseguros. Por lo tanto, en este cuestionario también se incluyó una pregunta relativa al temor que los ciudadanos tienen a la delincuencia, ya que éste puede ser un factor que influya en las actitudes políticas y valores de los guatemaltecos. El ítem pregunta qué tan seguro se siente el entrevistado de caminar en su vecindario en la noche. Esta pregunta está dirigida expresamente al sentir del entrevistado, por lo cual permite ver las diferencias en términos de sexo, edad y otras características personales.

Sexo

Anteriormente en este capítulo se vio que en Guatemala la tasa de muertes violentas entre los hombres es casi cinco veces mayor que entre las mujeres. En la ilustración 5.6. se muestra el porcentaje de hombres y mujeres que indicó que ellos o un miembro de su familia habían sido víctimas en los últimos 12 meses. Como puede verse, virtualmente no existe diferencia entre las respuestas de uno y otro sexo. Un análisis de los datos de 1997 muestra una situación similar, con el porcentaje de hombres y mujeres idéntico (22%) en términos de la victimización de ellos o sus familiares.

La ilustración 5.6. sin embargo, muestra que existe diferencias entre el temor a la delincuencia. Se pidió a los entrevistados que dijese si se sentían “muy seguro”, “más o menos seguro”, “un poco inseguro” o “muy inseguro” de caminar en su vecindario en la noche. Para facilitar la comprensión se combinaron las respuestas en una nueva variable con dos categorías. Las respuestas que indicaron que el entrevistado se sentía muy seguro o más o menos seguro fueron codificadas como “seguro” y las otras dos respuestas como “inseguro”. Como muestra la ilustración, 53% de las mujeres y 47% de los hombres, dijeron no sentirse seguros en su vecindario. La diferencia es significativa estadísticamente (al nivel .05).



Región Geográfica y Residencia

En todo el mundo la delincuencia es un problema mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales. En Guatemala se encontró que los niveles de víctimas varían considerablemente de región a región, dándose la mayor diferencia entre el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala y el resto del país, donde el número de víctimas es menor. La ilustración 5.7. muestra que afuera del área metropolitana, la delincuencia sigue siendo mayor en algunas regiones en las áreas urbanas que en áreas rurales. En el caso de la región Suroccidente (los departamentos de Escuintla, Suchitepéquez y en algunos lugares de Quetzaltenango y Chimaltenango), no existe virtualmente ninguna diferencia con las áreas rurales, y aún en algunas los porcentajes son mayores en las áreas rurales.

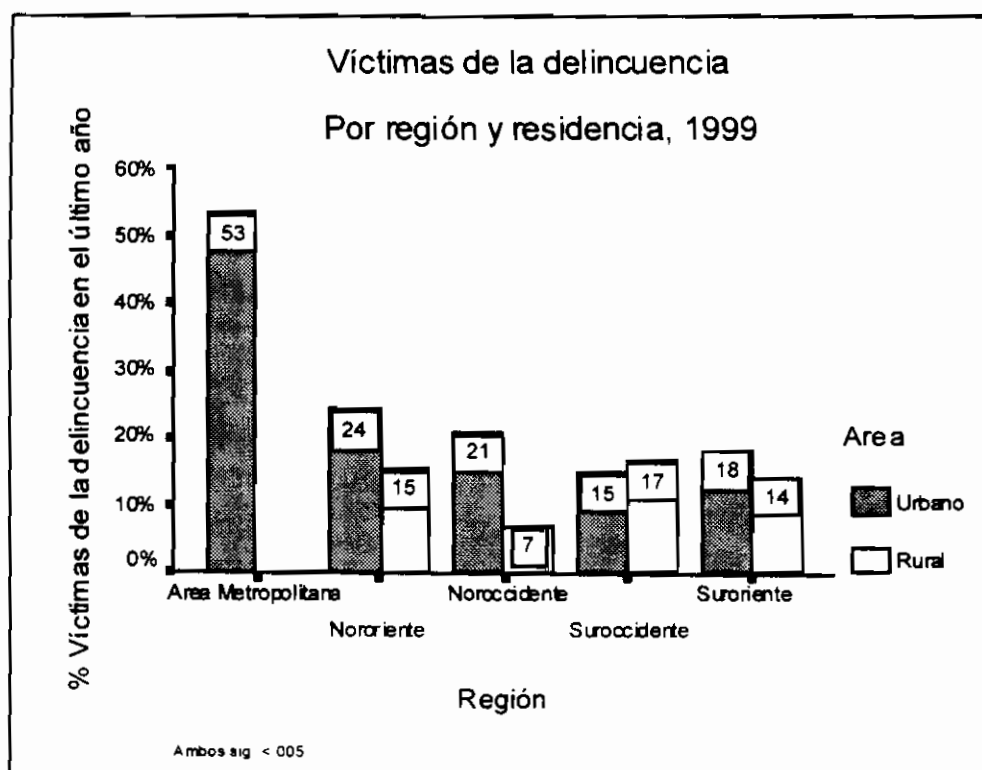


Ilustración 5.7

También puede observarse diferencias en términos de víctimas por sexo y región. En la ilustración 5.8, se observa que en la Ciudad de Guatemala, tanto los hombres como las mujeres son igualmente proclives a haber sido ellos o sus familiares víctimas de la delincuencia. En el Noroccidente, más mujeres reportaron que ellas o sus familiares habían sido víctimas, mientras que en el Suroriente, el caso es al revés. En las otras regiones la diferencia no es significativa.



Ilustración 5.8

En términos del temor a la delincuencia, las mujeres entrevistadas tienen niveles más altos de temor que los hombres en todas las regiones del país. El porcentaje tanto para hombres y mujeres es más alto en la región metropolitana, como puede verse en el Cuadro 5.1.

Cuadro 5.1
Temor a la delincuencia por región

Región	Género	Porcentaje
Area Metropolitana	Femenino	78
	Masculino	74
Nororiente	Femenino	52
	Masculino	43
Noroccidente	Femenino	44
	Masculino	39
Suroccidente	Femenino	46
	Masculino	40
Suroriente	Femenino	52
	Masculino	43

Etnicidad

Para muchos académicos, la característica que más distingue a Guatemala del resto de países en América Latina es la etnicidad. Evidentemente desde la conquista, el país ha estado dividido entre población indígena y población ladina, a pesar que la misma definición de estos términos es controversial. La tradición de los censos había sido que el agente censal determinará el grupo étnico al que pertenecía la persona, sin embargo en años recientes se ha optado porque la persona censada se autoidentifique. Esta alternativa (autoidentificación) se ha utilizado en los estudios de Cultura Democrática desde el inicio. El censo más reciente muestra que el 41.7 de la población se identifica como indígena.

La ilustración 5.9. muestra que aquellos que se autoidentificaron como indígenas son significativamente menos propensos a ser víctimas de la delincuencia. También están significativamente menos temerosos de la misma en sus vecindarios. Mientras que el 55 por ciento de los ladinos indicó no sentirse seguro en su vecindario, sólo el 47 por ciento de los indígenas respondió igual. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el hecho de que los ladinos tienden a vivir más en áreas urbanas donde la delincuencia es mayor.

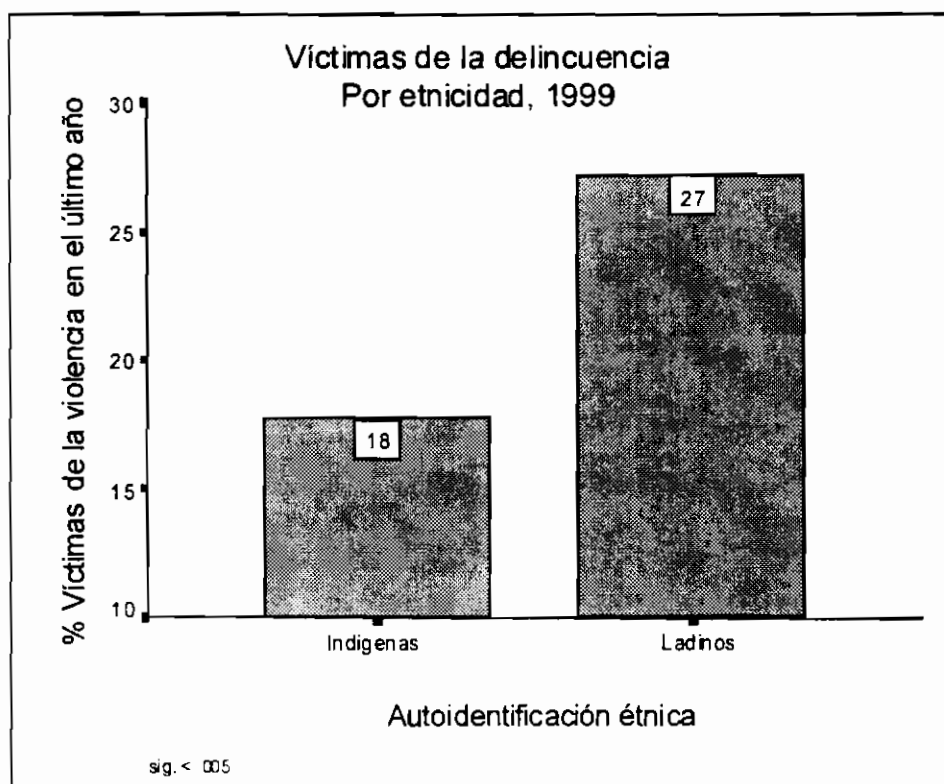


Ilustración 5.9

Como se mencionó anteriormente, las mujeres están más temerosas de la delincuencia que los hombres. Las mujeres ladinas tienen un nivel aún más alto de temor que los hombres ladinos (59% y 49% respectivamente), aunque también las mujeres indígenas se manifestaron más temerosas con relación a los hombres indígenas (50% vs. 45% respectivamente). En términos de la victimización, no existe virtualmente ninguna diferencia entre los hombres y mujeres ladinos que reportaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia (27% y 28%) o entre los hombres y mujeres indígenas (17% y 19%).

Nivel Socioeconómico

Se verá ahora la relación que existe entre el nivel socioeconómico del entrevistado y la delincuencia. Primeramente, si se observa la educación del entrevistado, la ilustración 5.10, muestra una fuerte relación entre un mayor nivel de educación y la victimización, acentuado en la población ladina. Entre los ladinos, 14% de aquellos con ninguna educación, indicó que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia, mientras que este es el caso para 40% de los que tienen educación secundaria y para el 50% de los que tienen alguna educación universitaria. Entre la población indígena, la relación no es tan marcada, pero aun así, se denota una menor victimización entre aquellos con menor nivel educativo.

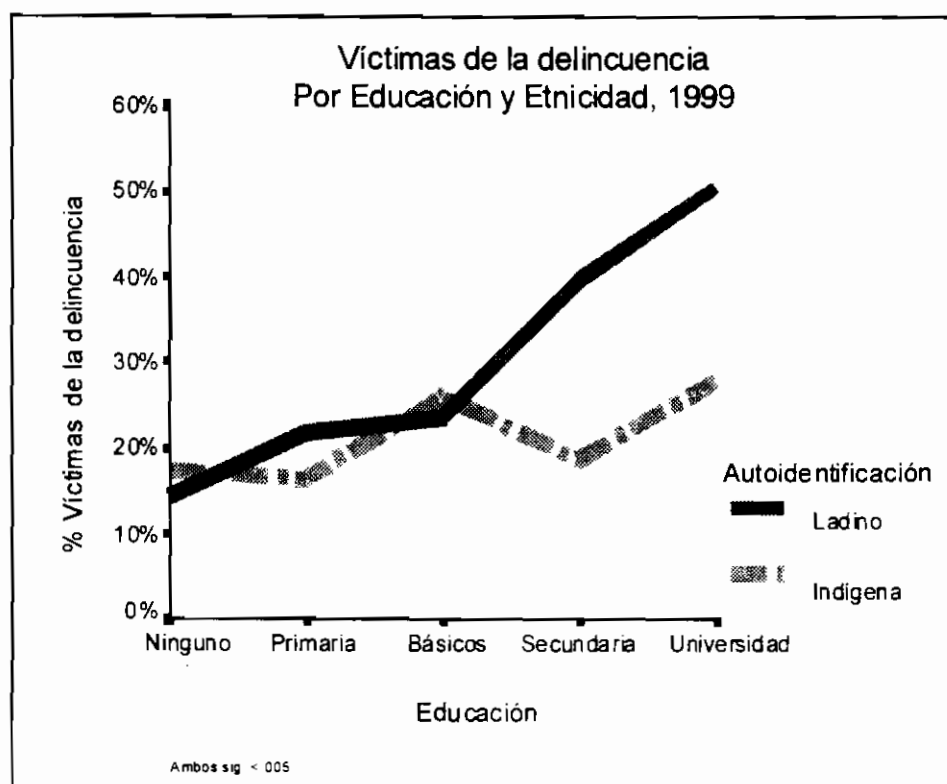


Ilustración 5.10

Si se observa la relación entre educación, etnicidad y temor a la delincuencia, la ilustración 5.11. permite ver que la población ladina muestra niveles relativamente similares de temor, al margen de la educación. Sólo entre aquellos ladinos con educación secundaria o superior se disminuye el nivel de temor. Esto puede ser producto de las áreas donde viven (la gente con mayor educación tiende a vivir en áreas mejor protegidas). Entre la población indígena por otro lado, hay bastante variación. Entre aquellos sin ninguna educación el temor a la delincuencia es muy bajo, mientras que éste sube significativamente entre aquellos con educación media y disminuye nuevamente entre aquellos con educación secundaria o universitaria. Como sucede en el caso de la población ladina, puede ser que esto sea debido a que mientras más alto sea el nivel de educación, mayores son los ingresos, lo cual permite a aquellos con más educación vivir en áreas con mayor protección. Por su lado, los indígenas con menos educación tienden a vivir en áreas rurales, las cuales tienen tasas de delincuencia más bajas.

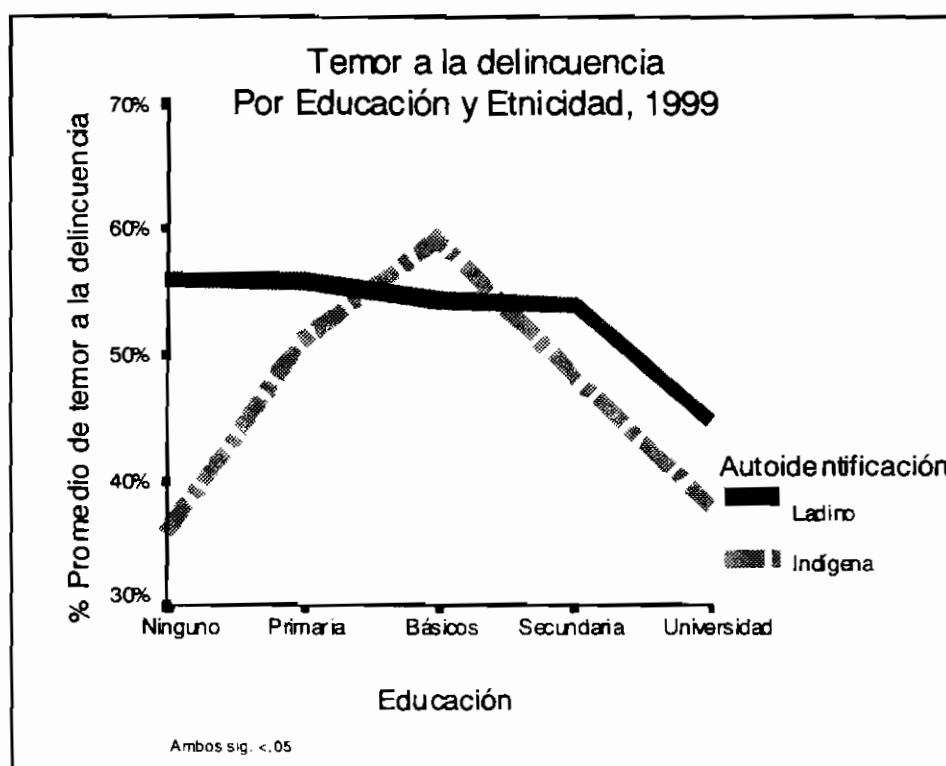


Ilustración 5.11

Otra medida de la asociación entre nivel socioeconómico y delincuencia es el nivel de situación económica relativa. La ilustración 5.12. está basada en el índice de riqueza relativa descrito en el Capítulo 3. En ella se muestra que los guatemaltecos urbanos de mayores ingresos son los más propensos a ser víctimas de la delincuencia. También muestra que tanto en áreas rurales como urbanas, aquellos con mejores recursos materiales también son proclives a ser víctimas, especialmente en las áreas rurales.



Ilustración 5.12

Una perspectiva similar puede verse en la ilustración 5.13, la cual muestra la relación entre situación económica relativa y residencia con el temor a la delincuencia.²⁹ Se observa que aquellos guatemaltecos que se muestran más temerosos —es decir aquellos relativamente con más recursos materiales viviendo en áreas urbanas— son también los que indicaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia. Además es importante notar que cuando se comparan las gráficas de temor a la delincuencia y victimización de la delincuencia, hay una relación consistente en todas las variables que se examinaron. En términos generales, muchos más guatemaltecos dijeron estar temerosos en sus propios vecindarios que el número real de quienes han sido en la práctica víctimas de la delincuencia.

²⁹ Estas últimas dos gráficas sólo incluyen a los entrevistados que dijeron tener hasta 6 aparatos eléctricos. Se excluyó a aquellos que indicaron tener 7 aparatos porque el número de entrevistados que posee esta cantidad de aparatos en el área rural es demasiado bajo y por tanto desorientador.

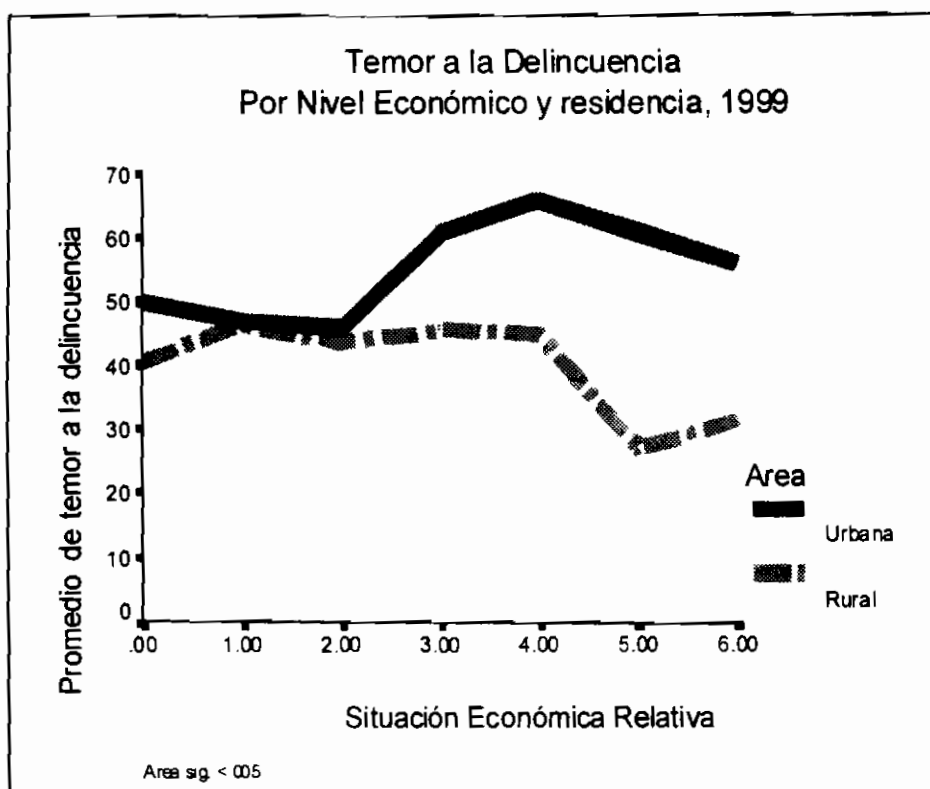


Ilustración 5.13

Los Pronosticadores más Importantes

Hasta el momento, se examinó cada una de las características demográficas y socioeconómicas de la muestra con base en los datos disponibles y se encontró que las personas que expresaron haber sido víctimas de la delincuencia, ellas o sus familias, en último año, son:

- Propensos tanto mujeres como hombres
- Propensos los de edad avanzada como los jóvenes
- Más propensos los de mayores niveles de educación
- Más propensos los de mayores niveles socioeconómicos
- Mucho más propensos los que viven en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala que los que residen en otras áreas
- Más propensos los que viven en áreas urbanas que los de áreas rurales
- Más propensos los ladinos que los indígenas

Estos hallazgos, sin embargo, están basados totalmente en un análisis bivariable de los pronósticos de victimización. Se sabe sin embargo que muchos de estos pronosticadores pueden estar relacionados uno con otro (por ejemplo es muy probable que los residentes urbanos tengan mayor nivel educativo y más nivel socioeconómico que

los habitantes rurales y es menos probable que sean indígenas). Con el fin de determinar cuáles factores permanecen como pronosticadores importantes de la victimización cuando los otros se mantienen constantes, se desarrolló un modelo multivariable logit. Se utilizó una regresión logística dado que la variable dependiente (víctimas de la delincuencia) es una variable dicótoma. Dado que todos los pronosticadores deben ser continuos o dicótomos (variables dummy), la variable urbana-rural fue usada en lugar de las regiones.

Un examen de los resultados permite ver que sólo tres de los factores enumerados —riqueza relativa, educación y residencia urbana/rural— son pronosticadores significativos de la victimización, cuando todos los otros factores permanecen constantes. Estos hallazgos sugieren que los guatemaltecos urbanos de mayores ingresos, con niveles altos de educación, tienen muchas más posibilidades de ser víctimas de la delincuencia que los guatemaltecos rurales, de menores ingresos y menor nivel educativo. La edad, el sexo y la etnicidad tienen poco impacto directo en la predicción de la victimización.

El Impacto Político de la Delincuencia en las Actitudes y Comportamiento Político

El orden causal del impacto de la delincuencia, a diferencia de muchos fenómenos analizados por las ciencias sociales, no es difícil de determinar. Se sabe que los delincuentes no seleccionan a sus víctimas con base en sus creencias o actitudes políticas. Por lo tanto, si las actitudes políticas de las víctimas varían, lo que se tiene que explicar es el efecto de la delincuencia en las actitudes políticas de las víctimas.

El impacto de la delincuencia común en las actitudes o creencias políticas de los ciudadanos no ha sido analizado a fondo por los académicos de las ciencias sociales ni los por los criminólogos. Sin embargo, la gente en todos lados está preocupada por la delincuencia. En un informe acerca de la opinión pública con relación a la delincuencia y el crimen en los Estados Unidos, un grupo de investigadores dirigidos por J. Garofalo exploró cuatro dimensiones del fenómeno: la percepción de las tendencias del crimen, el temor al crimen, la asociación de las actitudes hacia el crimen con ciertos comportamientos y las evaluaciones de la policía local.³⁰

³⁰ *Public Opinion about Crime, the Attitudes of Victims and Nonvictims in Selected Cities*. US Department of Justice, Criminal Justice Research Center, Albany, New York, 1977.

En el Capítulo 3 se mostró que el problema de la delincuencia en Guatemala ha pasado a ser en años recientes una de las preocupaciones más serias de los guatemaltecos. Garofalo exploró si las víctimas de la delincuencia habían alterado sus actividades personales como consecuencia de la misma, pero no examinó si habían cambiado sus actitudes o acciones políticas. También se exploró si la victimización o el temor a la delincuencia tenían un efecto en la evaluación de la gente acerca de la policía local. Lo que encontraron es que la experiencia con un acto de delincuencia no necesariamente tenía efecto en la evaluación de la policía local. Sin embargo, si encontraron que las víctimas de los crímenes más serios tendían a evaluar a la policía más negativamente que otros. No obstante las asociaciones estadísticas fueron débiles y no tan fuertes como aquellas relacionadas con la edad y la etnicidad del entrevistado. Estos últimos datos son consistentes con lo encontrado en los estudios de Cultura Democrática de 1997.³¹

Desde otra perspectiva, Brehm y Rahn señalan que la victimización del crimen o de la delincuencia es una influencia independiente o exógena en las expectativas de confianza en otras personas. En otras palabras, la confianza interpersonal —la cual ha sido una variable importante en el estudio de la democratización— se ve afectada en aquellas personas que han sido víctimas. A pesar de que la delincuencia o el crimen no eran las variables centrales en su estudio, ellos encontraron que la victimización (medida como temor y como víctima de robos) socava la confianza en otras personas, lo cual a la vez, afecta negativamente la confianza en el gobierno.³²

En adelante, el enfoque en este capítulo consistirá en el análisis de cómo la victimización de la delincuencia común ha afectado las actitudes y el comportamiento político de los guatemaltecos. El enfoque que se utilizó fue explorar una serie de variables relacionadas con actitudes políticas, para determinar cuáles de ellas están asociadas a la victimización de la delincuencia. Para simplificar el análisis, es útil clasificar las variables en grupos. El Cuadro 5.2. presenta un resumen de las correlaciones bivariantes que fueron examinadas. Los números en la derecha del cuadro indican cuáles de las actitudes y conductas son significativas. Los números más altos indican una mayor correlación entre la victimización por el delito y las actitudes políticas. Aquellas correlaciones que resultaron estadísticamente significativas se resaltaron con * y ** respectivamente. Como puede observarse en el Cuadro, hay diversas variables correlacionadas con la victimización. Estas serán discutidas en detalle más adelante en este capítulo.

³¹ Seligson y Young, Third Report., op. cit.

³² John Brehm y Wendy Rahn. Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital, *American Journal of Political Science*, Vol. 41, No. 3, July 1997, pp. 999-1023

Cuadro 5.2
Impacto de las víctimas de la delincuencia en las actitudes
y comportamientos políticos

APOYO AL SISTEMA (Confianza en las siguientes instituciones):		
➤	Procuraduría de los Derechos Humanos	-.046
➤	Tribunal Supremo Electoral	.017
➤	Tribunales de Justicia	-.089**
➤	Congreso de la República	-.062*
➤	Gobierno saliente	-.040
➤	Oficinas públicas	-.052
➤	Partidos Políticos	-.036
➤	El Ejército	-.036
➤	La Policía Nacional Civil	-.074*
➤	El Ministerio Público	-.026
TOLERANCIA (Tolerancia política hacia otras personas):		
➤	Derecho a voto	-.001
➤	Derecho a manifestar	-.062*
➤	Derecho a ser electo	-.003
➤	Derecho a la libre expresión	-.003
CULTURA CIVICA		
➤	Satisfacción de vida	-.014
➤	Confianza interpersonal	-.057
➤	Preferencia por los radicales cambios sociales (revolución)	.072*
TRATO DE LAS INSTITUCIONES / EVALUACION DEL FUNCIONAMIENTO		
➤	Satisfacción con el trato de las víctimas por la policía	-.142**
➤	Satisfacción con el trato de las víctimas por los juzgados	-.166**
➤	Evaluación del desempeño del Presidente (Alvaro Arzú)	-.070*
➤	Opinan en que el ejército debe participar también en combatir a la delincuencia	-.007
CONVENCIMIENTO DE LA DEMOCRACIA / ACTITUDES		
➤	Preferencia por la democracia	.035
➤	Preferencia por un Gobierno de mano dura (en vez de participación)	-.002
➤	Aceptación de juicio sumario	.034
➤	Apoyo al golpe de estado	.051
➤	Voto en las próximas elecciones (Nov, 7/1999)	.026

** La correlación de Pearson es significativa a un nivel de error de 0.01 (2 colas)

* La correlación de Pearson es significativa a un nivel de error de 0.05 (2 colas)

Apoyo al Sistema:

Como fue discutido en el Capítulo 2, el apoyo del público hacia las instituciones que componen la democracia es esencial para la estabilidad política. A los entrevistados se les pidió que indicaran cuánta confianza tenían en diversas instituciones políticas guatemaltecas. La ilustración 5.14 muestra el patrón que resultó para aquellos que reportaron haber sido directa o indirectamente víctimas de la delincuencia o no haber sido. Como puede verse, las víctimas muestran menores niveles de confianza en las instituciones que las no-víctimas, en especial en aquellas instituciones que son vistas como responsables del mantenimiento de la seguridad pública en una u otra manera. Más específicamente, los promedios de confianza en los tribunales y en la Policía Nacional, son significativamente más bajos entre las víctimas en comparación con las no-víctimas. Es claro que ambas instituciones tienen un grado de responsabilidad en la protección de la población contra los delincuentes y en el cumplimiento de la ley.³³

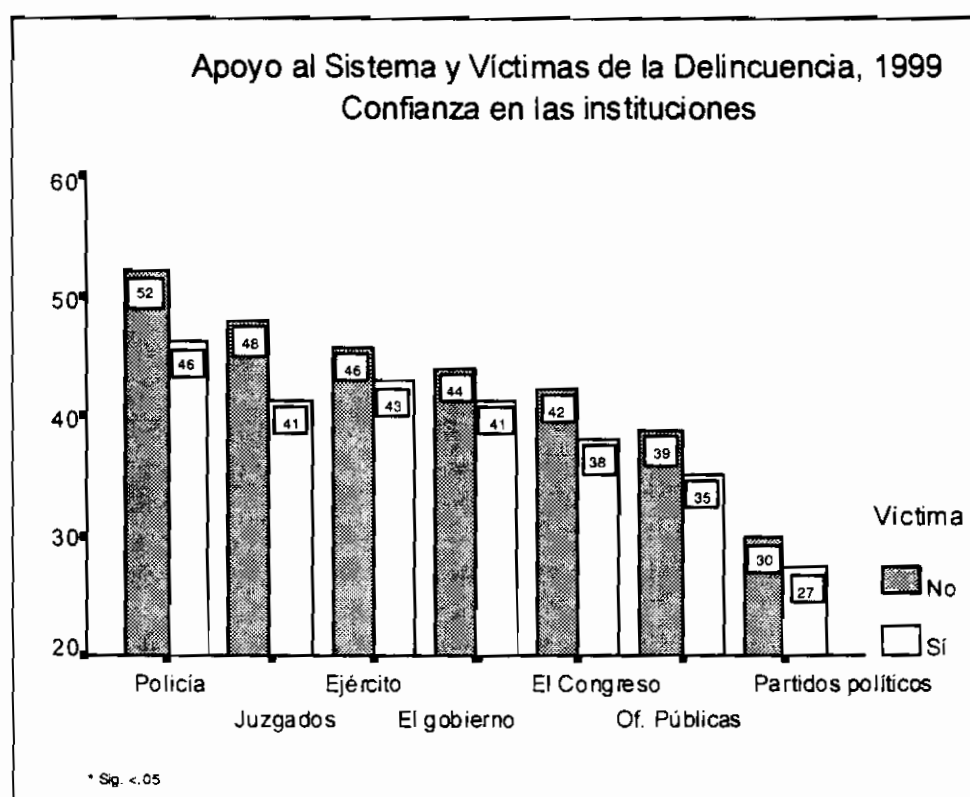


Ilustración 5.14

³³ La confianza en las otras tres instituciones que en el capítulo 2 fueron señaladas como componentes del índice general de apoyo al sistema (el Tribunal Electoral, el Congreso y el Procurador de Derechos Humanos) no mostraron una relación estadísticamente significativa con la victimización de la delincuencia.

Tolerancia:

El segundo componente básico en la consolidación o mantenimiento de la democracia, como fue señalado en el Capítulo 2, es la tolerancia política. Cuando las cuatro variables que componen la medida de tolerancia se analizan juntas, no existe una relación significativa con los guatemaltecos que han sido víctimas de la delincuencia. Como muestra la ilustración 5.15, la única diferencia significativa encontrada fue en la tolerancia hacia las manifestaciones públicas. En este caso, la tendencia va en vía contraria de lo que pudiera esperarse: las víctimas de la delincuencia muestran niveles promedio más altos de tolerancia hacia las manifestaciones que las no-víctimas. En otras palabras, las víctimas son más propensas a aceptar y apoyar las manifestaciones en contra del gobierno. Esta relación positiva puede deberse al deseo de las víctimas de que se efectúen cambios en un gobierno que no ha podido brindarles protección.

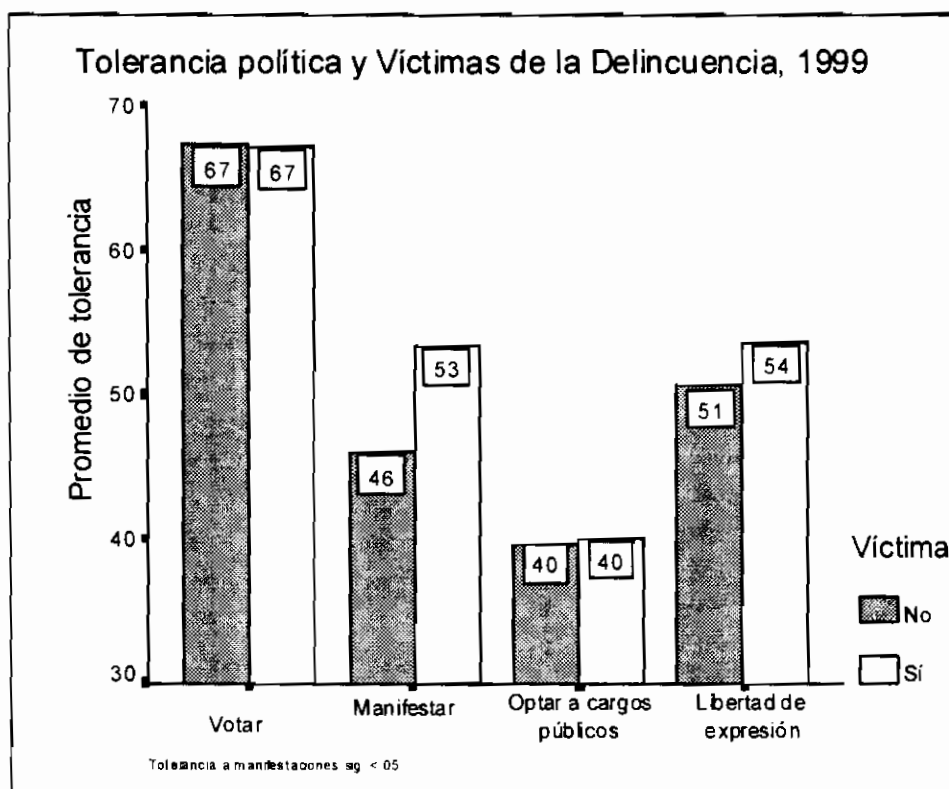


Ilustración 5.15

Cultura Cívica:

El análisis de Robert Putnam acerca del efecto de la cultura política en la democracia está basado en tres medidas o variables compuestas, las cuales están formadas cada una por una serie de indicadores combinados. Ingelhart, Granato y Leblang, argumentan que un indicador multi-ítems, frecuentemente explica más de la varianza de la variable dependiente que cualquiera de sus componentes. De hecho la investigación de Ingelhart acerca de la cultura y la democracia estable, utiliza un indicador de "cultura cívica" compuesto de tres ítems: la confianza interpersonal, la satisfacción con la vida y la oposición a los cambios revolucionarios. Ingelhart demostró en su estudio que esta medida compuesta tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en la estabilidad democrática.³⁴

En el cuestionario de Cultura Democrática de 1999 se incluyeron preguntas relacionadas con estos tres temas, lo cual permite evaluar su relación con la victimización. En la ilustración 5.16 puede verse que las víctimas del crimen están asociadas con niveles más bajos de confianza interpersonal y satisfacción de vida, pero no en un grado estadísticamente significativo. Sin embargo, ser víctima de un acto de delincuencia sí está relacionado con el apoyo a un cambio revolucionario, el cual se llamará aquí, cambio radical.

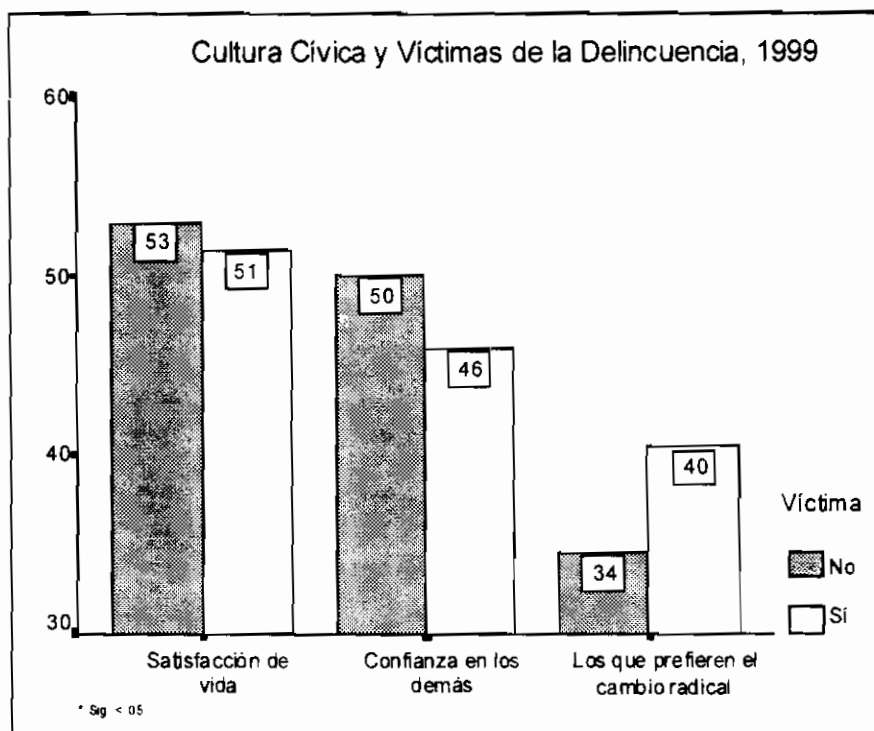


Ilustración 5.16

³⁴ R. Jackman y R. Miller. "A Renaissance of Political Culture?", *American Journal of Political Science*, Vol. 40., No. 3, agosto 1996, pp. 632-659. La medida compuesta de Putnam para su estudio de capital social tiene cuatro indicadores: preferencia electoral, participación en referéndum, lectura de periódicos y la frecuencia con que se asiste a actividades de deportes u asociaciones culturales. Jackman y Miller critican el uso de algunas de las medidas compuestas de Putnam e Ingelhart.

Trato por Parte de las Instituciones y Evaluación de su Desempeño.

Como puede verse en la ilustración 5.17, las víctimas de la delincuencia expresaron, con más frecuencia que las no-víctimas, que estaban insatisfechas con los trámites que habían hecho ante la policía y los tribunales. Las víctimas también reportaron un nivel significativamente más bajo en su calificación del desempeño gubernamental. La diferencia en los tres casos fue significativa estadísticamente. Por lo tanto, una mejor atención de las autoridades hacia los problemas de las víctimas puede influenciar una actitud más positiva hacia el sistema político. En otras palabras, a pesar que el problema de la delincuencia puede no ser resuelto en el corto plazo, un mejor trato de parte de las instituciones estatales hacia las víctimas puede ayudar a disminuir su desconfianza en el sistema y consecuentemente incrementar su apoyo hacia la democracia.

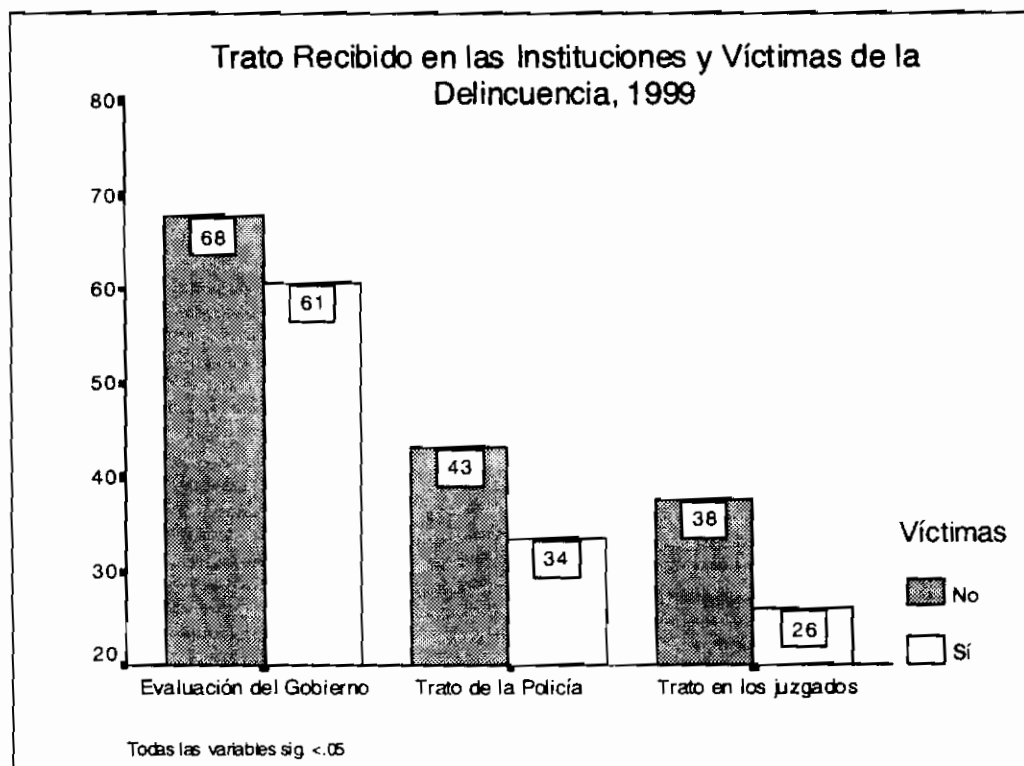


Ilustración 5.17

Convicción y Actitudes Democráticas

Los hallazgos anteriores son importantes ya que demuestran que el problema del crimen y la delincuencia pueden estar influenciando algunos aspectos del desarrollo político en Guatemala. Para poder examinar más a fondo estos resultados, se efectuó una serie de análisis multivariantes teniendo como variables dependientes aquellas asociadas a una democracia estable, es decir apoyo al sistema y a la tolerancia. Entre las variables independientes se incluyeron varios factores, tales como la edad, el sexo, la educación, la etnicidad y la situación económica, así como las víctimas de la delincuencia.

En este análisis el ser víctima de la delincuencia todavía demostró ser un factor importante en la explicación de un apoyo mayor o menor hacia el sistema, más significativo aún que otras variables de tipo sociodemográfico. Un área que aparece particularmente afectada por la victimización de la delincuencia es aquella de la confianza en los tribunales.

Consecuentemente se puede concluir que ser víctima de la delincuencia puede influenciar significativamente no sólo en el apoyo a las instituciones políticas sino también un conjunto más amplio de variables de cultura cívica frecuentemente asociadas con la estabilidad democrática. En el Capítulo 6, acerca del respeto al debido proceso, se verá que la victimización tiene un importante impacto en el apoyo a la democracia y a los derechos de los acusados. El ser víctima de la delincuencia crea más temor entre la población, el cual a su vez reduce el apoyo para la democracia y aumenta el apoyo para medidas de auto-justicia.

Resumen y Algunas Implicaciones

De conformidad con lo encontrado en este y en el capítulo anterior, es claro que el problema de la delincuencia es uno de los desafíos que enfrentan los gobiernos democráticos en Guatemala. Un resumen de los hallazgos puede ayudar a poner las cosas en perspectiva:

- Los ciudadanos crecientemente señalan que la delincuencia es uno de los principales problemas del país;
- Guatemala resalta como uno de los países en América Latina con mayores niveles de delincuencia común;
- La delincuencia común (en contraste con la violencia en general) es un problema que afecta los guatemaltecos, independientemente de su edad o su sexo;
- A pesar de que la delincuencia común tiende a afectar más a aquellos con más altos niveles de educación o situación económica y a aquellos que viven en áreas urbanas, es un problema nacional que preocupa a todos;
- La delincuencia común está significativamente relacionada con algunas actitudes políticas de las víctimas.

Capítulo VI

Apoyo al Debido Proceso

Las democracias han proliferado en el mundo en la década pasada. No obstante, los eventos ocurridos en años recientes hacen dudar de la estabilidad de dichos regímenes en el largo plazo.¹ El golpe de Estado en Pakistán en 1999 que acabó con un régimen constitucional (con muchos defectos) que venía desde 1985, es un ejemplo del mecanismo más definitivo y dramático con el cual se acaba con una democracia. Sin embargo, los golpes de Estado son menos frecuentes hoy día que antes, en parte quizás porque la comunidad internacional rechaza dichos ataques a la democracia. Es más común ahora encontrar formas de burlar a la democracia tales como la elección de “hombres duros” para conducir los gobiernos con agendas claramente autoritarias.

En Europa del Este y la antigua Unión Soviética hay muchas instancias en las cuales los votantes han electo abrumadoramente a líderes con “mano de hierro” para conducir el país, cuya retórica y discurso patriótico sirven para justificar la limitación a las libertades civiles, especialmente para las minorías étnicas. La antigua Yugoslavia es quizás el caso más dramático pero la ausencia de una oposición viable y las repetidas violaciones a los derechos humanos en Bielorusia, Kazakistan, Uzbekistan y Tadjikistan también vienen a la memoria.²

En América Latina, la elección de Hugo Chávez en 1998, quien hizo su campaña fundamentándose en la promesa de eliminar las estructuras judiciales y legislativas existentes y quien ya ha hecho realidad buena parte de sus promesas, trae tristes memorias de Alemania en 1933. En ambos países el gobernante electo había intentado con anterioridad un golpe de Estado contra la democracia que eventualmente los eligió y, en ambos casos, los líderes habían sido encarcelados por sus acciones anti-democráticas.

¹ Ver Guillermo O'Donnell, “Illusions About Consolidation” en *Consolidating Third Wave Democracies: Themes and Perspectives*, ed. Por Larry Diamond, Marc. F. Plattner, Yun'han Chu y Hung-Mao Tien (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997) y Abraham Lowenthal, “Battling the Undertow in Latin America” en *Consolidating Third Wave Democracies: Themes and Perspectives*, ed. Por Larry Diamond, Marc. F. Plattner, Yun'han Chu y Hung-Mao Tien (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997)

² Una excelente discusión acerca de los desafíos democráticos está contenida en Juan J. Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consoliation: Southern Europe, South America and Post'Communist Europe* (Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press, 1996). Para una discusión exclusiva acerca del caso de Europa del Este, ver Richard Rose, William Mishler y Christian Haerpfer, *Democracy and Its Alternatives: Understanding PostCommunist Societies* (Oxford, Oxford University Press, 1998). Para información reciente acerca del grado de democracia en el mundo ver los informes de Freedom House, <http://freedomhouse.org/survey99/>.

La diferencia principal y más preocupante entre Venezuela en 1998 y Alemania en 1933 es que en Venezuela, a diferencia de la Alemania de Weimar, no fue una minoría de votantes los que apoyaron a Chávez, sino una mayoría abrumadora. Más aún, cuando se efectuó el plebiscito para redactar una nueva constitución, 85% de los electores apoyó la medida. Nancy Bermeo ha demostrado que en ninguno de los 13 países europeos en los cuales la democracia se resquebrajó en los años 20s y 30s, hubo mayorías que apoyaran a los partidos fascistas que llegaron al poder. El fascismo obtuvo la mayoría de votos en Alemania, pero aun allí, el partido de Hitler ganó en 1933 con sólo el 33 por ciento de los votos. Bermeo indica que, “En ninguno de los otros Estados europeos obtuvieron los partidos antidemocráticos de derecha (individuales o coaligados) la lealtad de una mayoría del electorado”. En Italia, por ejemplo, el partido de Mussolini atrajo solamente al 6 por ciento del electorado antes de haber tomado el poder en 1922.³

¿Qué provoca que los votantes en las democracias se vuelvan hacia líderes autoritarios? Empezando con el trabajo de Adorno et. al., a finales de la Segunda Guerra Mundial, los psicólogos sociales han estado buscando formas de medir las preferencias autoritarias de las masas.⁴ Las dificultades iniciales con la llamada “Escala-F” son bien conocidas. Bob Altemeyer ha hecho significativos avances en la construcción de una escala válida y confiable de “Autoritarismo de Derecha” (conocida como RWA por sus siglas en inglés); sin embargo se tiene poca o casi ninguna información que permita vincular esta escala con el apoyo directo a dictadores o líderes autoritarios, ya que ha sido desarrollada y refinada en Canadá. Más aún, los intentos que se hicieron por aplicar la escala de RWA en Bolivia —un país que también está gobernado por un militar que encabezó un golpe de Estado al igual que Chávez en Venezuela, y que fue electo como presidente— no fueron exitosos, dado que todos los ítems de la escala están arreglados en el formato “de acuerdo/en desacuerdo”, que es especialmente susceptible a un sesgo de consentimiento en las respuestas. De hecho, la escala RWA, que fue altamente confiable en Canadá, no lo fue en Bolivia⁵ dado que el sesgo se hizo muy evidente.

Si se explora más a fondo en las explicaciones del apoyo a líderes autoritarios en una democracia, el trabajo de Bermeo es muy aleccionador. Muchas teorías se enfocan en las crisis económicas, argumentando que la democracia alemana se rompió a causa de la inflación extrema que sufría el país antes de la elección de Hitler. Bermeo ha demostrado que esta explicación simplemente no funciona porque aquellas democracias que sobrevivieron en la Europa de los años 30s tenían tantos problemas económicos como aquellas que cayeron ante el autoritarismo. La importante contribución de Bermeo

³ Ver Nancy Bermeo, “Getting Mad or Going Mad? Citizens, Scarcity and the Breakdown of Democracy in Interwar Europe”. Ensayo no publicado, Princeton University, 1998. Para mayores detalles acerca del voto en Alemania en los años 30, ver dos libros clásicos, Richard F. Hamilton *Who Voted for Hitler?* (Princeton, NJ., Princeton University Press, 1982). Thomas Childers, *The Nazi Voter: The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933* (Chapel Hill, NC., University of North Carolina Press, 1983).

⁴ Ver T.W. Adorno, D.J. Levinson, E. Frenkely-Brunswick y R.N. Sanford, *The Authoritarian Personality* (New York, Harper and Row, 1950), y Altemeyer, 1996., op. cit.

⁵ Mitchell A. Seligson, *La Cultura Política de la Democracia Bolivariana, Así Piensan los Bolivianos, #60* (La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999).

es la sugerencia de que las tasas de delincuencia y criminalidad distinguen claramente a las democracias que sobrevivieron de aquellas que colapsaron. Sus datos demuestran que en el caso del colapso democrático, las tasas de homicidio pre-existentes eran tres veces mayores que en aquellos casos en que la democracia sobrevivió. Consistentemente con esta interpretación, quienes han estudiado el caso alemán a fondo argumentan que los votantes estaban apoyando a un candidato de "ley y orden".⁶

Si Bermeo está en lo correcto y el desorden social, manifestado en una alta criminalidad y delincuencia, es un factor significativo que lleva a los ciudadanos a apoyar soluciones autoritarias, entonces, América Latina es un buen lugar para probar dicha tesis. En la base de datos de Bermeo, la tasa de homicidios para los países en los que hubo un rompimiento democrático promediaba 7 por 100,000 habitantes. Compárense esos datos con la situación de América Latina, en donde como se vio en el Capítulo 5, la región tiene la dudosa distinción de tener las tasas más altas de crimen y violencia en el mundo. Como fue explicado, ya que pocos asesinatos dejan de ser reportados⁷, las tasas de homicidios son usualmente consideradas como el mejor indicador de la situación de criminalidad. Se estima que la tasa de homicidios en América Latina es de 30 asesinatos por 100,000 habitantes por año, mientras que es de alrededor de ocho en Estados Unidos y de dos por 100,000 en el Reino Unido, España y Suiza. La Organización Panamericana de la Salud, la cual reporta un promedio menor de homicidios de 20 por 100,000 habitantes en América Latina, indica que "la violencia es una de las principales causas de muertes en el hemisferio... En algunos países la violencia es la principal causa de muertes y en otros es la principal causa de heridas e invalidez".⁸ Esto significa que en la región latinoamericana hay cada año 140,000 homicidios y que de conformidad con éste y otros datos disponibles, la violencia en Latinoamérica es cinco veces más alta que en otros lugares del mundo.⁹

Como se señaló anteriormente, de acuerdo con Gaviria y Pages, las tasas de homicidios en la región latinoamericana no sólo son más altas que en el resto del mundo sino que la brecha se está ampliando. Consistentemente con lo expresado, en un estudio que abarca de 1970 a 1994, Fanjzylber et al, encontraron que Latinoamérica y el Caribe tienen las tasas más altas de homicidio en el mundo, seguidas de los países del África Subsahariana.¹⁰

⁶ Este punto es señalado por Bob Altemeyer en *The Authoritarian Specter* (Cambridge: Harvard University Press, 1996), p. 91. Para una brillante revisión de las diversas explicaciones acerca del fenómeno de Hitler, ver Ron Rosenbaum, *Explaining Hitler* (New York, Random House, 1998)

⁷ En África del Sur durante el apartheid, éste no era el caso entre la población no-blanca, donde los asesinatos eran pasados por alto con frecuencia.

⁸ Julio 17, 1997. Organización Panamericana de la Salud, comunicado de prensa (www.paho.org/english-DPI-r1970717.htm).

⁹ Ver *Carta Económica*, octubre 1998 (Guatemala, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, CIEN); *Diagnóstico de la Violencia en Guatemala, 1999* (Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, CIEN); Fajnzyber, P., Lederman, D. y Loayza, N. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: An Empirical Assessment*.

¹⁰ La información proviene de las Encuestas sobre el Crimen en el Mundo de las Naciones Unidas. Fajnzyber, Lederman y Loayza, op. cit. 34 países fueron incluidas en su estudio, tal como fue indicado en el capítulo 5.

Si América Latina es un buen lugar para estudiar el impacto del crimen y la delincuencia como atenuante al apoyo para la democracia, Guatemala es el lugar ideal. En este y otros estudios de esta serie se ha reportado extensamente que la población mira el problema de la delincuencia como una de sus principales preocupaciones. Basta recordar que de acuerdo al Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN), en mayo de 1999 se calculaba que la tasa de muertes violentas era de 56.68 por 100,000 habitantes.¹¹ Este es un nivel ocho veces mayor del que existía en las democracias europeas que colapsaron en los años 20s y 30s y cincuenta veces mayor que el nivel existente en las democracias de la época que sobrevivieron. La tasa de muertes violentas incluye muertes causadas por armas de fuego, armas blancas y otras causas.¹²

¿Es posible vincular el crimen y la delincuencia, el temor a la misma y el deseo de los ciudadanos a buscar ley y orden?. Este capítulo examina esta situación y se hace enfocándolo en el apoyo al debido proceso y a los factores que explican por qué algunos guatemaltecos apoyan el debido proceso, aun para los sospechosos de delincuencia, mientras que otros no lo hacen. Para poder llevar a cabo este análisis se construyó una medida de apoyo/oposición a la democracia, basada en dos ítems de la encuesta de Cultura Democrática, uno de los cuales fue usado por primera vez en la encuesta de 1999. Luego se observa cómo este apoyo general se relaciona con el apoyo a políticas específicas hacia los supuestos delinquentes y criminales. Posteriormente se examinan los factores que pueden estar asociados con el apoyo/oposición a la democracia, observando con especial atención el apoyo al sistema, una variable frecuentemente analizada en los estudios de Cultura Democrática. Finalmente se examina los vínculos entre el apoyo a la democracia y los resultados recientes de la Consulta Popular relacionadas al proceso de paz y a las preferencias electorales de los ciudadanos.

Apoyo a la “mano-dura”

En años recientes diversos estudios de opinión pública en América Latina, han incluido la pregunta hacia los entrevistados, relativa a su preferencia por un líder de “mano-dura”. Las conclusiones generales que se han obtenido de estos estudios indican que los ciudadanos que manifiestan esta preferencia tienen una naturaleza fundamentalmente autoritaria.

Sin embargo, datos recientes de Costa Rica, la cual es reconocida universalmente como la democracia latinoamericana más consolidada, indican que puede cuestionarse el vínculo entre preferencia por una “mano-dura” y la preferencia por una dictadura. En octubre de 1999, el 62.4 de los entrevistados en una encuesta nacional dijeron que preferían

¹¹ Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN), “Investigando la Violencia en Guatemala: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas” (Guatemala, CIEN, junio 1999)

¹² Para mayores detalles acerca de estos y otros datos ver Mitchell A. Seligson y Dinorah Azpuru, “The Demography of Crime in Guatemala and Its Political Impact”. Ponencia presentada en el seminario internacional La Población del Istmo Centroamericano al final del Milenio, Jacó, Costa Rica, octubre 20-22, 1999.

un líder de mano-dura.¹³ ¿Cómo pueden explicarse estos resultados? Pareciera indicar que aun en la democracia más consolidada, la gente prefiere el autoritarismo. Pero esta conclusión se contradice con otro ítem de la misma encuesta en el cual la abrumadora mayoría se opone a que un líder como Hugo Chávez de Venezuela, se convierta en presidente de Costa Rica. Aún más revelador es el hecho de que en una encuesta realizada en México, Costa Rica y Chile en 1998, cerca el 84% de los costarricenses indicaron que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, mientras que sólo el 53% de los chilenos y el 52% de los mexicanos se expresaron así.¹⁴ Estos resultados sugieren que los entrevistados en América Latina pueden simultáneamente preferir líderes que gobiernen con mano dura, pero también prefieren la democracia por encima de la dictadura.

Un liderazgo de “mano-dura” puede ser otra forma de indicar que los ciudadanos quieren habilidad para tomar decisiones e implementar políticas de parte de sus gobernantes, en vez de preferir una dictadura. Por otro lado, puede haber otros ciudadanos que no sólo desean una mano-dura para conducir el gobierno sino que prefieran también la dictadura como forma de gobierno. En Costa Rica, sólo un seis por ciento de los ciudadanos mencionaron en 1998 que “bajo ciertas circunstancias sería preferible la dictadura a la democracia”.

¿Qué sucede en Guatemala, un país con una larga trayectoria de regímenes autoritarios?. Cuando exactamente la misma pregunta se hizo en Guatemala, cerca de una tercera parte de los entrevistados se abstuvo de contestar y una cuarta parte adicional indicó que preferían la dictadura bajo ciertas circunstancias o que daba lo mismo si el país tenía un gobierno democrático o uno autoritario. Sólo el 43% señaló definitivamente que preferían la democracia sobre la dictadura, comparado con el 80% en Costa Rica. Estos resultados sugieren que existe un apoyo mucho menor para la democracia en Guatemala en comparación con Costa Rica.

Los resultados también hacen pensar que puede existir una jerarquización entre los entrevistados, que va desde aquellos que se oponen tanto a la mano-dura a la vez que favorecen exclusivamente la democracia, hasta aquellos que prefieren la mano-dura y que no están comprometidos con la democracia. En este capítulo se hace una categorización de los entrevistados y luego se usa para ayudar a explicar el apoyo o el rechazo al debido proceso. Primeramente, sin embargo, es importante dar alguna información descriptiva acerca de la preferencia o rechazo de los guatemaltecos hacia la mano-dura en el gobierno. La pregunta hecha en Guatemala a este respecto, difiere de la

¹³ Estudio conducido por UNIMER con una muestra nacional probabilística de 1,201 entrevistados. Los detalles de la metodología y otros hallazgos puede encontrarse en La Nación, octubre 23, 1999, p. 1 y en la edición electrónica www.nacion.co.cr de esa fecha.

¹⁴ Ver Mitchell A. Seligson, “Costa Rican Exceptionalism: Why the “Ticos” are Different”, en *Democracy Through Latin American Lenses: Citizen Views from Mexico, Costa Rica and Chile*, editado por Roderic Ai Camp (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, forthcoming).

que se hizo en Costa Rica en el estudio de UNIMER. En este último, se preguntó a los entrevistados si aprobaban o desaprobaban un régimen de mano-dura. En cambio en Guatemala se preguntó lo siguiente:

¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

- | | |
|--------------|---------------------------|
| 1. Mano dura | 2. Participación de todos |
| 7. No sabe | 8. No responde |

La forma como está presentada esta pregunta permite escoger entre dos alternativas razonables y evita el formato de acuerdo-desacuerdo que puede ser causante de los altos niveles de consentimiento en las respuestas en el contexto latinoamericano. Esta pregunta en exactamente el mismo formato fue incluida en los estudios de Cultura Democrática en Guatemala en 1993, 1995, 1997 y nuevamente en 1999. Los resultados a través de los años se pueden observar en la ilustración 6.1. Hay dos cosas que resultan evidentes. Primero, que existe un apoyo mucho mayor hacia la mano dura que hacia la participación de todos. Segundo, que el apoyo para la opción de mano-dura ha sido estable de 1993 a 1997, pero se incrementó significativamente en 1999.

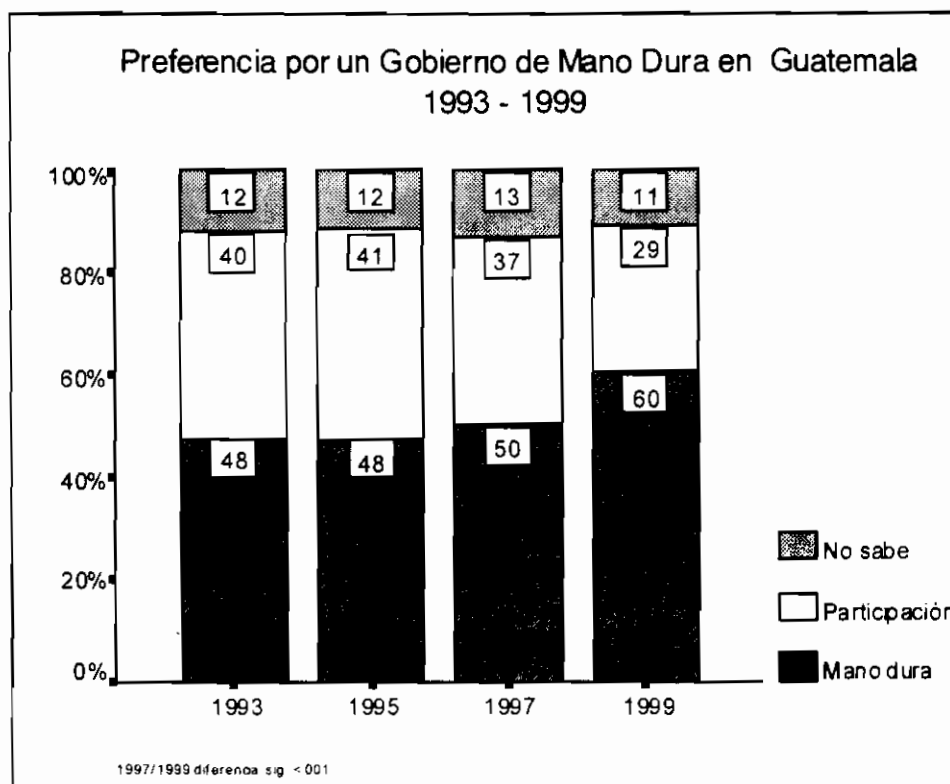


Ilustración 6.1

Preferencia por la Democracia vrs. la Dictadura

La segunda pregunta que ayudará a construir la jerarquía de preferencia por la dictadura o la democracia, se refiere directamente a la opción que se presenta al entrevistado entre democracia y autoritarismo y dice así:

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?

1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
3. A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático
8. No sabe-no responde

La forma en que está redactada esta pregunta fue tomada literalmente del Latinobarómetro de 1996 y 1997 y le da a los entrevistados una escogencia clara entre la democracia y la dictadura. También es importante porque les permite expresar una opinión indiferente (opción 3), la cual es distinta de “no se”. Aquellos que seleccionan la opción 3 están indicando que ven la dictadura y la democracia como la misma cosa, sin preferencia por una u otra.

La opción 2 permitía a los entrevistados indicar si prefieren el autoritarismo más que a la democracia. Puesto que expresar una preferencia por el autoritarismo conlleva una connotación social negativa. La pregunta se hizo de tal forma que suavizara este impacto. En otras palabras el ítem se lee, “Bajo ciertas circunstancias, un gobierno autoritario podría ser preferible a uno democrático”. Esta forma de expresar la pregunta le permite al entrevistado que no mira a un gobierno autoritario como totalmente negativo, seleccionar esta opción. Como se mostrará en la ilustración posterior, no muchos seleccionaron esta opción.

En la ilustración 6.2. puede observarse cómo contestaron los guatemaltecos cuando se les hizo esta pregunta en 1999, que fue la primera vez en que se incluyó. Los resultados muestran que sólo un poco más de dos quintas partes de la población prefiere la democracia sin duda alguna; pero se muestra también que uno de cada diez guatemaltecos prefiere directamente la opción autoritaria y menos de las tres quintas partes escogieron la respuesta de la mano-dura. El grupo más amplio de entrevistados, o no supo contestar la pregunta o ven la dictadura y la democracia indistinguibles una de la otra.

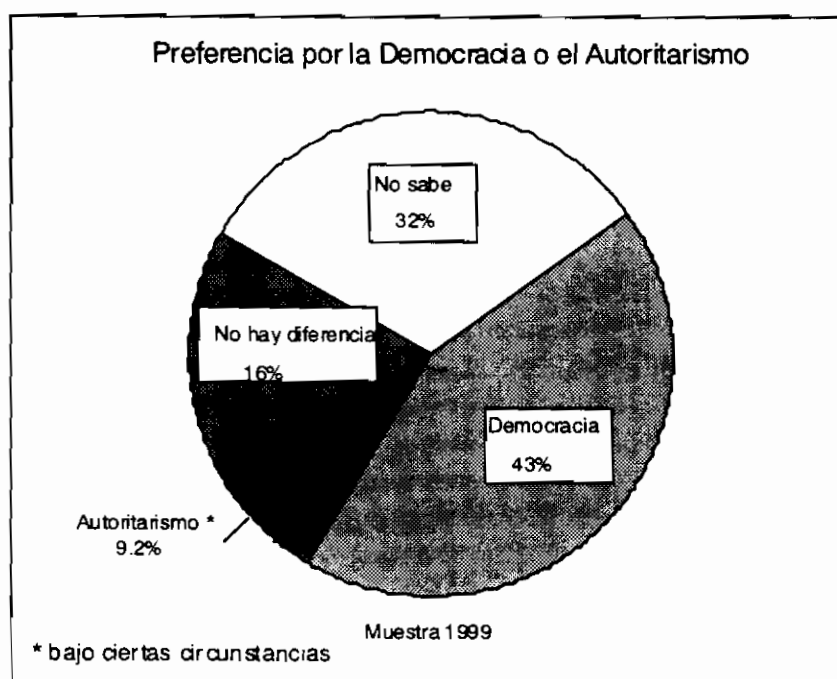


Ilustración 6.2

Ahora es posible juntar ambos resultados. Es evidente que sería un error interpretar la preferencia por la mano-dura como una opción similar a la preferencia directa por el autoritarismo, dado que la proporción de guatemaltecos que seleccionó la mano dura es mucho mayor que los que prefieren una dictadura. Para examinar más detalladamente la relación existente entre la mano-dura y las preferencias por el sistema político expresadas por los entrevistados, es necesario realizar un análisis de contingencia entre las dos preguntas, como se hace en el Cuadro 6.1. Los resultados de este análisis muestran que a pesar que los que prefieren la participación sobre la mano-dura son más proclives a preferir la democracia sobre el autoritarismo, la diferencia es pequeña (i.e. 69.8% vs. 61.4%). Más importante aún, entre aquellos que seleccionaron la mano-dura más de tres quintas partes (61.4%) también prefieren la democracia al autoritarismo. Esto sugiere que ambas preguntas miden dimensiones distintas y que sería equivocado creer que sólo porque la mayoría de guatemaltecos prefieren un gobierno de mano-dura eso significa que abandonarían la democracia en favor de la dictadura. La mano-dura parece ser una preferencia por el liderazgo y la capacidad de decisión. Sólo una minoría de aquellos que prefieren mano dura también apoyarían una dictadura (14.5%).

Cuadro 6.1

Tabulación cruzada
“Mano Dura” con preferencia por la Democracia/Autoritarismo

		Preferencias por la “mano dura” o “participación Popular”		Total
		Preferencia por:	Participación de todos	
Preferencia por democracia o autoritarismo	Democracia	69.8%	61.4%	64.5%
	Gobierno autoritario	11.1%	14.5%	13.2%
	No hay diferencia	19.1%	24.2%	22.3%
Total		100.0%	100.0%	100.0%

Sig. = NS

A la luz de estos hallazgos, es posible construir una perspectiva más balanceada de los valores autoritarios en Guatemala. Esto puede hacerse examinando las diversas combinaciones de respuestas del análisis de contingencia de las dos preguntas examinadas arriba (ver cuadro 6.1.) para desarrollar una tipología del autoritarismo. Luego se utiliza dicha tipología para examinar las implicaciones de esta combinación de actitudes.

La tipología tiene seis partes posibles, cuatro de las cuales son conceptualmente lógicas y dos que parecen no tener sentido. El Cuadro 6.2. presenta dicha tipología. Las primeras tres filas incluyen a los entrevistados que prefieren la mano-dura. Las respuestas más autoritarias son aquellas de las dos primeras filas horizontales, que comprenden a quienes prefieren la mano dura y que son indiferentes al tipo de gobierno (17%) y aquellos que prefieren la mano dura y también el autoritarismo (10.3%). La concentración mayor de entrevistados que optaron por la mano dura se combina con los que también prefieren la democracia, los cuales comprenden un 43.4 por ciento de las respuestas válidas. La cuarta fila del Cuadro 6.2. muestra que el 29.3% de los entrevistados son demócratas comprometidos.

Las dos combinaciones no lógicas son de quienes rechazan la mano dura, pero prefirieron el autoritarismo (n=52) o son indiferentes (n=55). Estas dos categorías fueron excluidas del análisis, ya que involucran a un número muy pequeño de entrevistados y puede dar lugar a confusión.

Cuadro 6.2
Tipología de Autoritarismo

		Frecuencia	Porcentaje completo de la muestra	Porcentaje de entrevistados	Porcentaje acumulado
Válido	Mano dura y democracia igual por el autoritarismo	117	9.7	17.0	17.0
	Mano dura y preferencia por el autoritarismo	70	5.9	10.3	27.3
	Mano dura y preferencia por la democracia	297	24.7	43.4	70.7
	Demócratas comprometidos: rechazo a la mano dura y preferencia por la democracia	201	16.7	29.3	100
	Total	685	57.1	100.0	
	Total de excluidos en este análisis*	515	42.9		
Total		1200	100.0		

* Hay 428 entrevistados que no opinaron por alguna de las preguntas y fueron codificadas como ausentes en este estudio. También se excluyeron 87 respuestas ilógicas (ver el texto). Para propósitos analíticos en este capítulo se trabajará únicamente con las primeras cuatro categorías indicadas antes.

Preferencias de Políticas hacia el Debido Proceso

En la encuesta de 1999 se incluyó por primera vez una serie de ítems diseñado para medir las preferencias de política de los guatemaltecos con referencia al crimen y la delincuencia, el tratamiento de supuestos criminales y hacia el tratamiento de las desviaciones sociales.

Anteriormente se presentó la hipótesis de que estos ítems tendrían dos dimensiones distintas. Una concebida como una dimensión de "dureza contra la delincuencia" (se utilizaron las preguntas 35A, 35B, 35C, 35D y 36A) y la otra sobre la "dimensión de la desviación social" (que se construyó con las preguntas 35E, 35F, 35G). Los resultados del análisis coinciden con las expectativas, como puede verse en el análisis factorial.¹⁵ No obstante existe amplia variación en las respuestas a estas preguntas y es importante resaltar que esto puede deberse a una variación previa a intentar las conexiones entre apoyo u oposición a un gobierno autoritario y el apoyo u oposición a las medidas y políticas para tratar el problema de la delincuencia y la desviación social.

¹⁵ Un componente principal de análisis factorial con estos ocho ítems produjo los resultados siguientes. Las variables de reordenación para enfatizar los dos distintos factores, como se muestra en el cuadro interior.

		Cargas de los componentes	
		1	2
P35AR	Justicia por propia mano	.541	.132
P35BR	Combatir la delincuencia aunque se violen las reglas o leyes	.598	-.337
P35CR	Combatir la delincuencia aunque se violen los derechos del acusado	.537	.440
P35DR	Combatir la delincuencia sin un orden judicial	.591	-.203
P36AR	El ejército debe tener participación en combatir la delincuencia	.356	.078
P35ER	Prefieren el orden a la libertad	-.102	.516
P35FR	Limitar la libre expresión de ideas extremistas	.243	.666
P35GR	Censura a la TV para proteger valores morales	0.034	.523

Método de extracción. Análisis de componente principal. Método de rotación: Varimax con Normalización de Kaiser. La rotación convergió en 3 iteraciones.

Firmeza en las Dimensiones del Crimen

La serie de cinco ítems que miden las actitudes hacia el trato de la policía de los sospechosos de ser delincuentes, produjo una variedad muy amplia de respuestas, que resulta desde menos de una quinta parte a la mitad de los entrevistados apoyando la violación de los derechos de los acusados. Sin embargo, en ningún caso, una mayoría de guatemaltecos en su conjunto apoyó la violación de los derechos de alguien acusado de un crimen o de un acto de delincuencia. Este hallazgo contrasta con la perspectiva desalentadora que produce la pregunta acerca de la mano-dura. De nuevo, esto hace pensar que es importante usar múltiples preguntas para analizar la opinión pública y que existe una significativa variación de acuerdo a las circunstancias particulares que justificarían la violación de los derechos de los acusados.

El primer ítem de la serie (35D)¹⁶ dice así: Cuando se tienen serias sospechas de las actividades criminales de una persona ¿cree usted que: se debería esperar a que el juzgado de la orden respectiva o que la policía debe entrar a su casa sin necesidad de una orden judicial?. Antes de presentar los resultados, debe hacerse notar que cuando la misma pregunta se hizo en Nicaragua, se encontró que algunos acusados pensaban que se estaba hablando de la propia casa del entrevistado y no la del acusado. Este malentendido puede haber sido responsable de la reticencia al seleccionar la opción que implica la violación de los derechos de los acusados. De cualquier forma, la ilustración 6.3 muestra los resultados. Como se ve, casi tres cuartas partes de los entrevistados apoyaron el derecho de los acusados a que un juez emita una orden antes de que la policía ingrese a su vivienda.

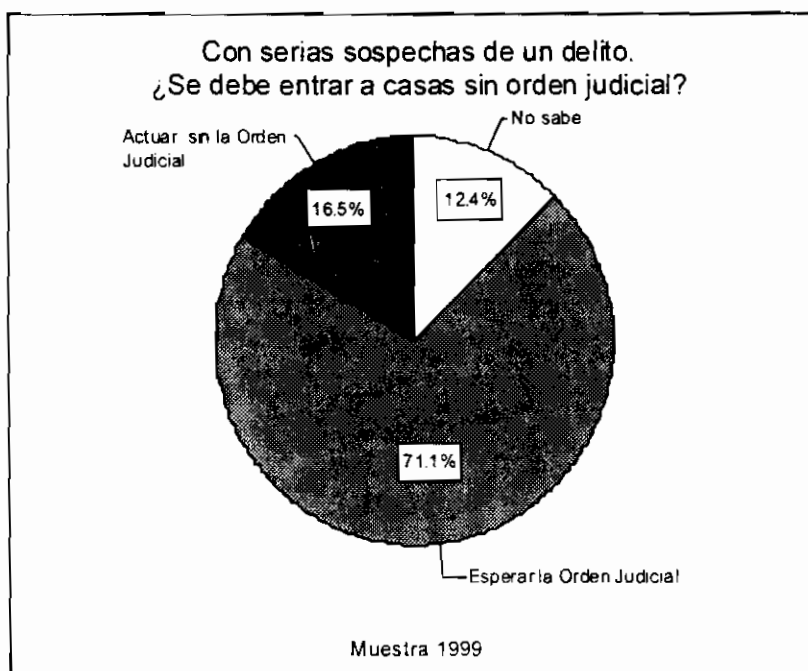


Ilustración 6.3

¹⁶ Se dice primero en el sentido de que este ítem produjo el menor apoyo de violación a los derechos de los acusados.

El segundo ítem de la serie también mostró que existe fuerte apoyo a los derechos del acusado. Esta pregunta dice ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: para que las autoridades puedan luchar contra la delincuencia nunca se deben violar las reglas o leyes o algunas veces tienen que violar las leyes o reglas?. La ilustración 6.4. muestra los resultados. De nuevo, se encuentra un fuerte apoyo a respetar las reglas y no a violar los derechos de los acusados.

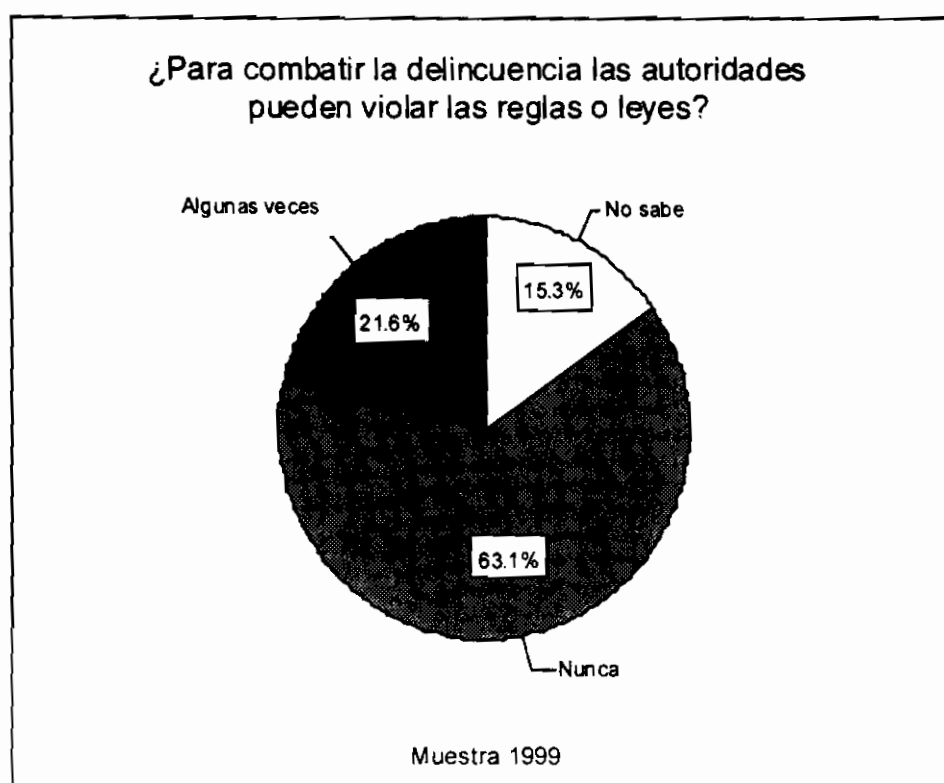


Ilustración 6.4

Un poco más de apoyo hacia la violación de los derechos de los delincuentes sospechosos fue encontrado en el siguiente ítem: En varias comunidades se han linchado a supuestos delincuentes. Algunos dicen que cuando las autoridades no cumplen con su responsabilidad la gente puede hacer justicia con su propia mano, otros dicen que no debe recurrirse a estas medidas. ¿Con qué opinión está usted más de acuerdo?. En la ilustración 6.5. se muestra que casi una tercera parte de los entrevistados consideró que el linchamiento de supuestos delincuentes es una forma aceptable de justicia.

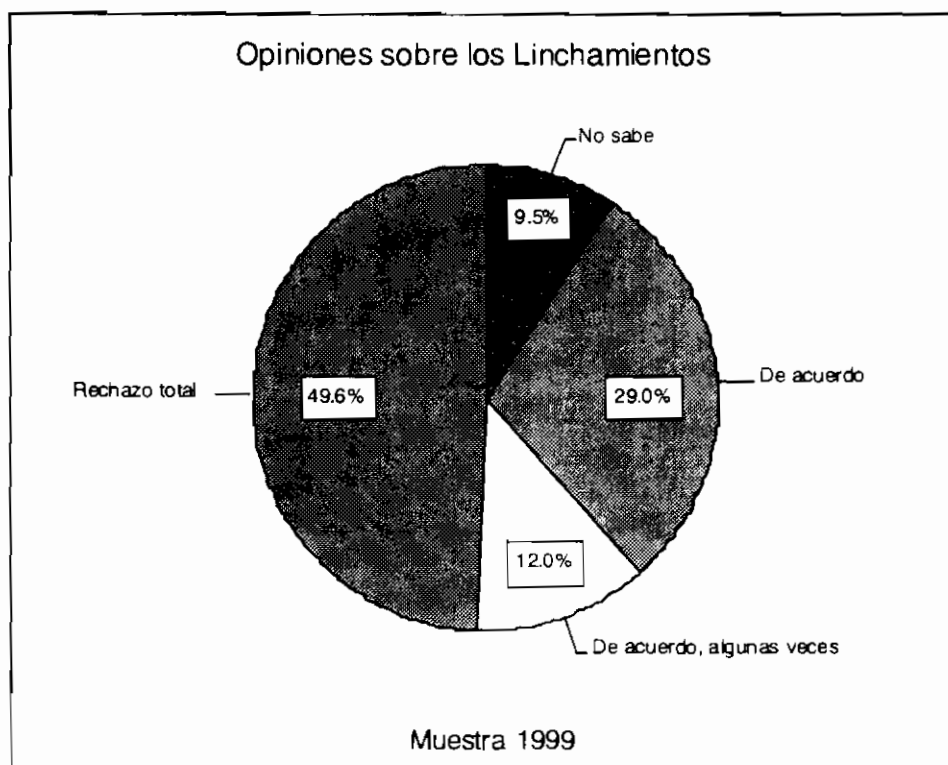


Ilustración 6.5

Este deseo de tomar la justicia por su propia mano es notablemente consistente con las respuestas a preguntas parecidas pero diferentes de la encuesta de 1997. En esa oportunidad a los encuestados se les preguntó: si un delito era cometido en su comunidad, la justicia se podría obtener a través de la policía y los juzgados, ó por medio de líderes de la comunidad ó por la familia ó amigos de la víctima, ó por la víctima por si misma. Las respuestas a las interrogantes del año 1997 fueron: un 69 por ciento indicó que pensaba que los juzgados y la policía deberían ser la fuente más adecuada de justicia; mientras que el 12 por ciento indicó que no sabía; y el 19 por ciento opinó que la justicia tenía mejor posibilidad de lograrse si la víctima, sus familiares ó la comunidad tomaban los asuntos en sus propias manos.

Aún menos apoyo para los derechos de los acusados se encontró en el ítem siguiente Cuando se trata de combatir la delincuencia común, ¿con qué frase está usted más de acuerdo? Parar la delincuencia, aunque a veces se violen los derechos de la persona acusada o nunca se debe violar los derechos de la persona acusada?. La ilustración 6.6. muestra que más de una tercera parte de los entrevistados está dispuesto a que se violen los derechos de los acusados. El porcentaje de entrevistados que no supo contestar esta pregunta es significativamente más alto que en los otros ítems. Debe notarse que este ítem, a diferencia de los anteriores, es más general, sin que se mencione alguna violación específica de derechos.

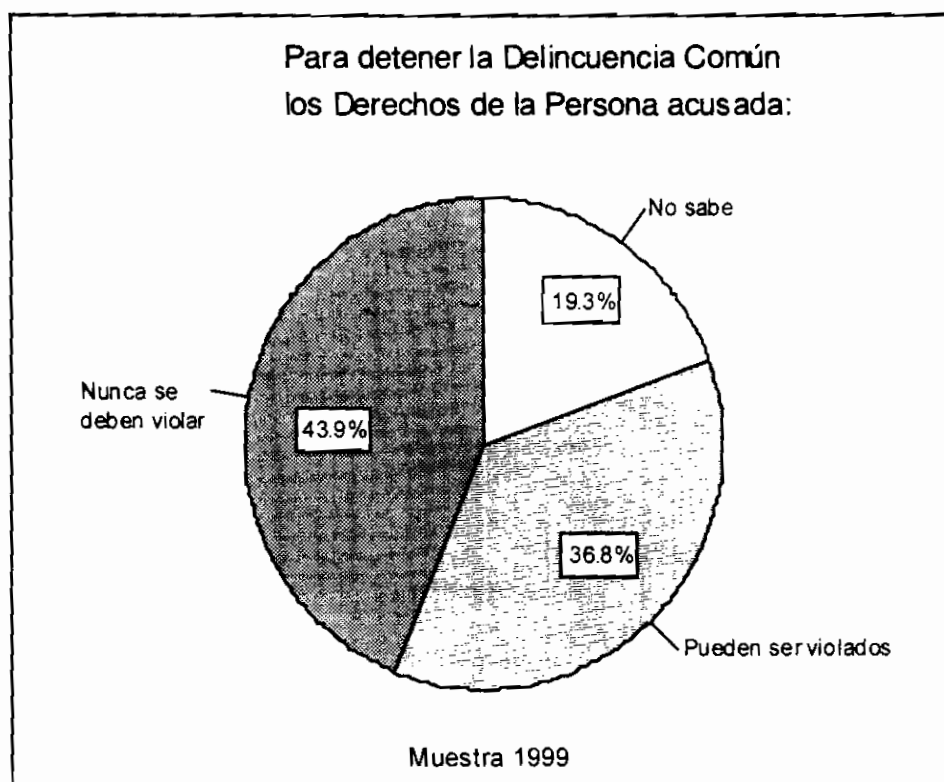


Ilustración 6.6

En el último ítem de la serie se encuentra el mayor consenso entre los entrevistados. Este ítem no se refiere directamente a los derechos de los acusados sino al papel de los militares en combatir la delincuencia. La mayoría de guatemaltecos, como puede observarse en la ilustración 6.7, cree que el ejército debería participar en la lucha contra la delincuencia. La pregunta fue hecha así: ¿Cree usted que el ejército debería combatir la delincuencia o que sólo la policía debería hacerse cargo de esos asuntos?



Ilustración 6.7

Firmeza Ante la Inconformidad Social

Los tres ítems que miden la aceptación de que se violen los derechos de los inconformes sociales muestran un grado de intolerancia mayor en Guatemala (en comparación con los ítems que miden la dimensión de firmeza contra la delincuencia). El apoyo para el respeto a los derechos de aquellos que no actúan "como todos", obtuvo mayoría sólo en uno de los tres ítems (la pregunta relacionada con la libre expresión) y sólo obtuvo el apoyo del 51% de los entrevistados. Este ítem también tuvo un nivel más alto de falta de respuesta en comparación con los otros ítems. Entre aquellos que respondieron a la pregunta relativa al derechos de expresión, sólo una tercera parte lo favoreció. En las otras dos preguntas la mayoría favoreció limitar las libertades civiles.

La primera pregunta dice: ¿Con cuál opinión está usted más de acuerdo: algunas personas tienen ideas tan extrañas que es mejor limitarles su derecho de expresarse o nunca se debería limitar el derecho de expresarse a una persona, no importando que tan extremas sean sus ideas?. La ilustración 6.8. muestra los resultados.

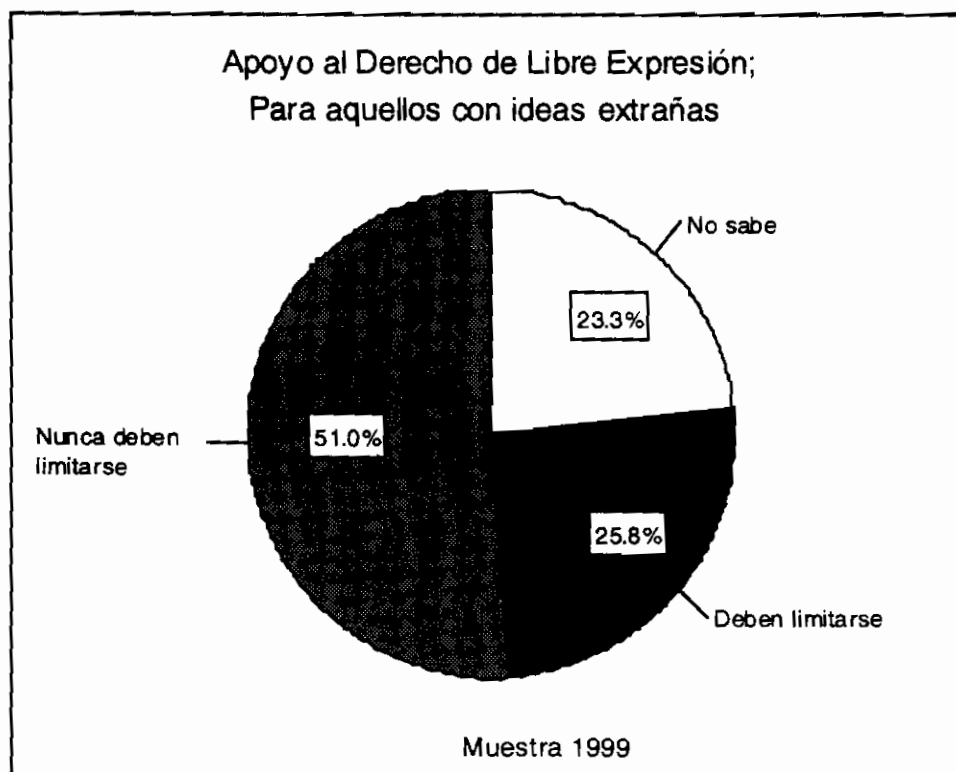


Ilustración 6.8

La censura a los medios de comunicación fue apoyada por una mayoría de guatemaltecos que respondieron a esta pregunta. ¿Con cuál opinión está usted más de acuerdo: Para proteger los valores morales de la sociedad algunas veces hay que prohibir que algunas ideas y comentarios sean transmitidos por la televisión o no se debe controlar lo que es transmitido por televisión?. Como se observa en la ilustración 6.9, sólo el 30% de los guatemaltecos se opone abiertamente a que exista cierta censura de los medios.

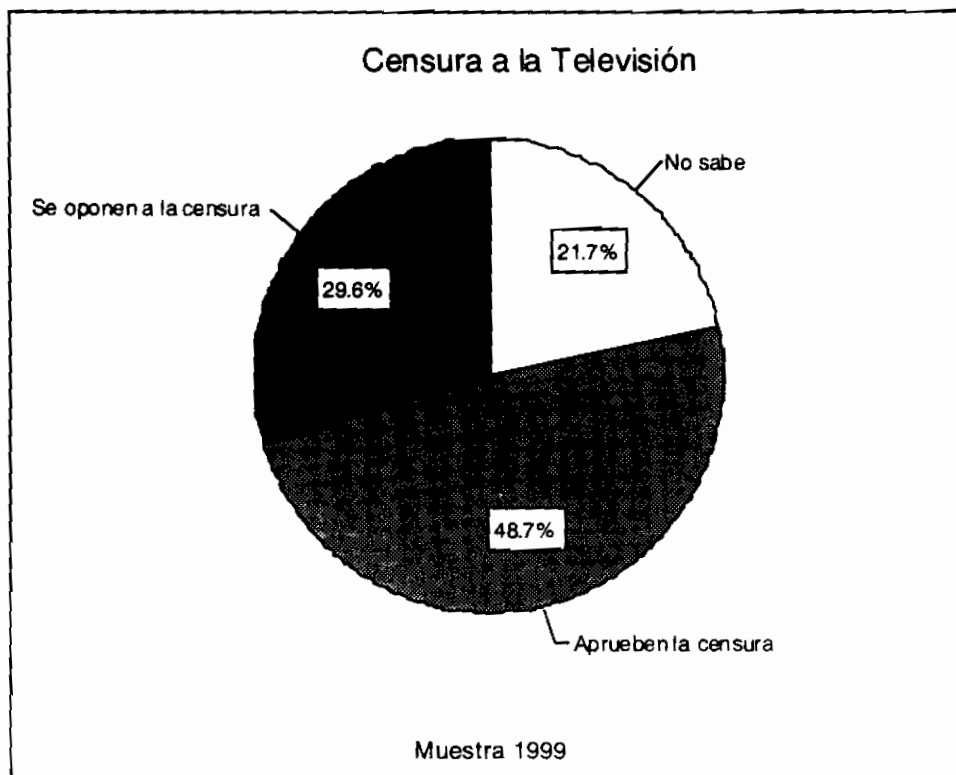


Ilustración 6.9

El último ítem de esta serie muestra los niveles más altos de violación para los derechos de los desviados sociales. La pregunta dice: ¿Qué cree usted que es mejor? Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades o respetar todos los derechos y libertades, aun si eso causa algo de desorden?. La ilustración 6.10 muestra que sólo una cuarta parte de los entrevistados seleccionó la libertad por encima del orden.

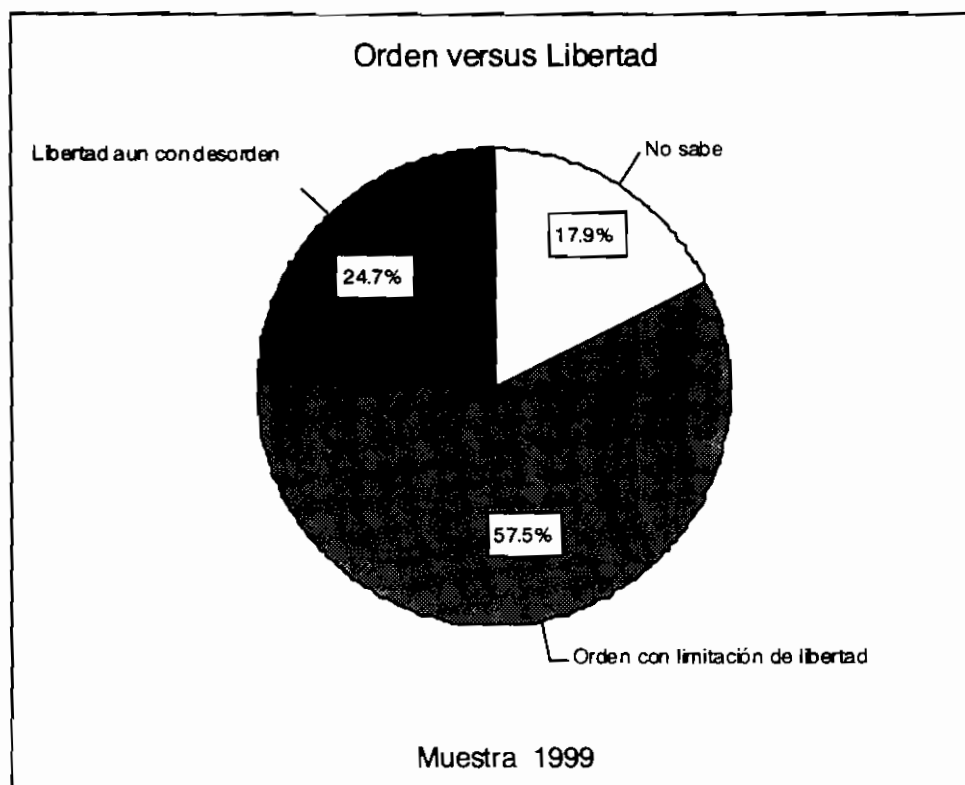


Ilustración 6.10

Apoyo a la Democracia y Vínculos con el Debido Proceso

Es ahora posible combinar el análisis hecho al principio de este capítulo relacionado con la preferencia por un gobierno de mano-dura y/o la democracia con la discusión acerca de las diversas medidas contra la delincuencia y los inconformes sociales. Se parte de la hipótesis de que ambos están relacionados y que aquellos que apoyan a un gobierno de mano dura y a un régimen autoritario son más propensos a apoyar la violación al debido proceso. Debe recordarse que al principio de este capítulo se desarrolló una tipología conformada por cuatro clases de individuos. Por un lado están los más autoritarios, que son aquellos que prefieren la mano-dura y no encuentran ninguna diferencia entre el autoritarismo y la democracia. Otras investigaciones han mostrado que quienes responden que no les importa el sistema político bajo el cual vivan, son aún menos democráticos en la mayoría de sus actitudes que aquellos que abiertamente prefieren un régimen autoritario.

Por lo tanto, la segunda categoría incluye a los individuos que prefieren un gobierno de mano dura y a la vez prefieren el autoritarismo sobre la democracia. Seguidamente, se ubican los individuos que aunque apoyen una mano-dura, prefieren la democracia por encima de la dictadura. Finalmente, los individuos más democráticos son aquellos que rechazan la mano dura y prefieren la democracia sobre la dictadura.

La pregunta central que sirve de guía al análisis es: ¿se traduce la preferencia por una mano-dura y un gobierno autoritario en la aceptación de las medidas que violan los derechos al debido proceso de los acusados? La ilustración 6.11, muestra que así es. En cada caso, aquellos que rechazan la mano-dura y prefieren la democracia están menos dispuestos a que se violen los derechos al debido proceso del acusado, en comparación con aquellos que prefieren la mano-dura y rechazan la democracia.¹⁷ Por ello importan, las creencias ciudadanas en una democracia.

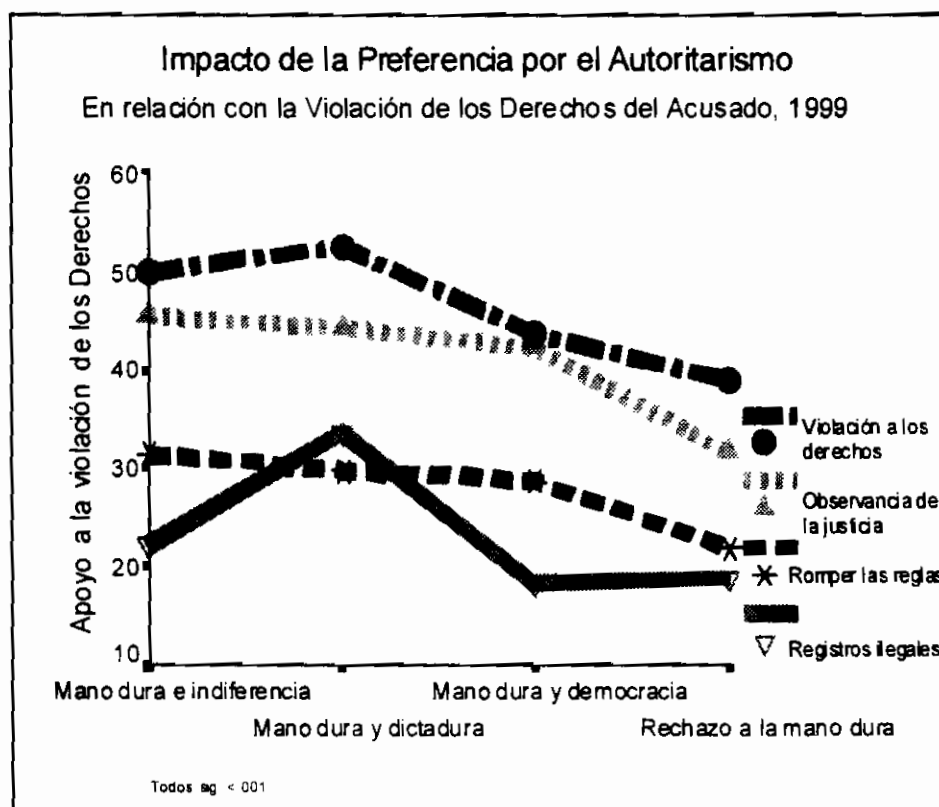


Ilustración 6.11

¹⁷ La línea que analiza el uso de allanamiento ilegal de la vivienda muestra que aquellos que prefieren la mano-dura y la dictadura están más dispuestos a violar los derechos de los acusados que aquellos que prefieren la mano-dura, pero son indiferentes al tipo de gobierno.

Más evidencia de la conexión entre las preferencias por la democracia y el debido proceso se encuentra en la pregunta relativa al uso del ejército para combatir la delincuencia. El uso del ejército per se, no es una violación a los derechos al debido proceso; pero los ejércitos no están generalmente capacitados en técnicas policiales y, en particular, en el caso de Guatemala. La larga historia de violaciones a los derechos humanos en el pasado, no representa una opción buena para los derechos de los acusados, el utilizar al ejército para combatir la delincuencia. La ilustración 6.12 muestra que los resultados son congruentes con el patrón indicado arriba.

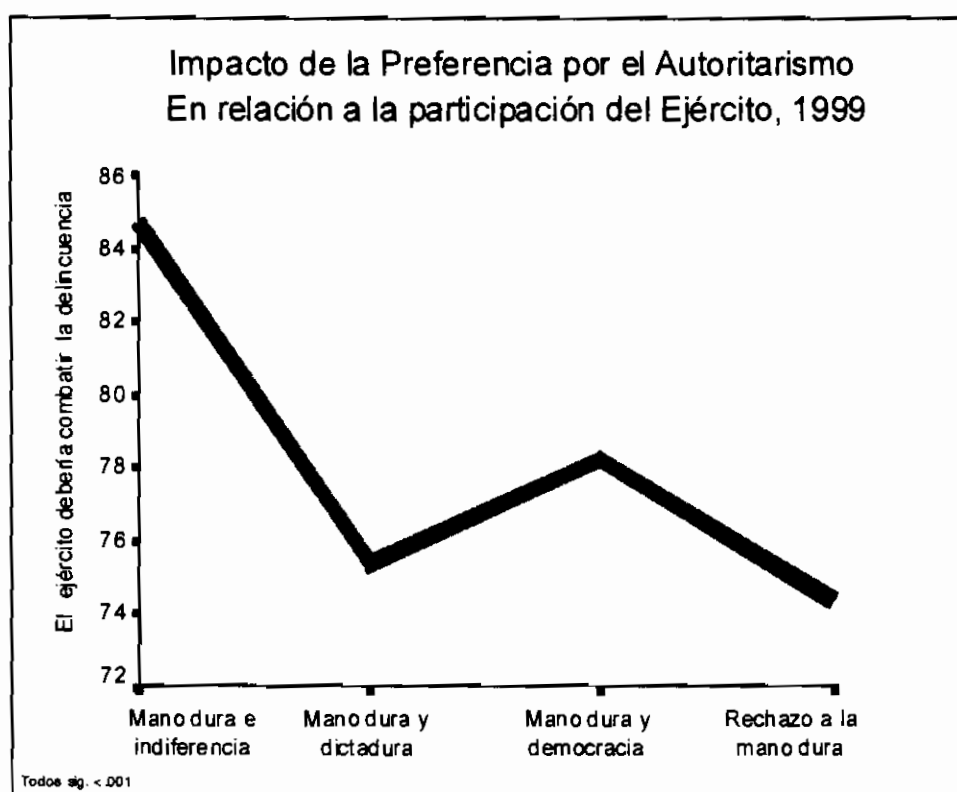


Ilustración 6.12

Apoyo a la Libertad de Expresión

La segunda serie de preguntas analizadas antes en este capítulo se relacionaba con la libertad de expresión. La pregunta guía para el análisis es si ¿existe mayor disposición a aceptar la libertad de expresión entre los que se oponen a una mano-dura y apoyan la democracia preferentemente? La ilustración 6.13, muestra que en efecto sí es así. En las tres preguntas de esta serie se muestran mayores niveles de aceptación a reprimir la libertad de expresión entre los que prefieren la mano-dura. Tal vez igualmente importante es notar que aún entre aquellos que rechazan la mano-dura y prefieren la democracia, la gran mayoría favorece el orden por encima de la libertad y la censura a la televisión para proteger a los televidentes. En otras palabras, en Guatemala parece haber consenso social en la necesidad de limitar la libertad de expresión.

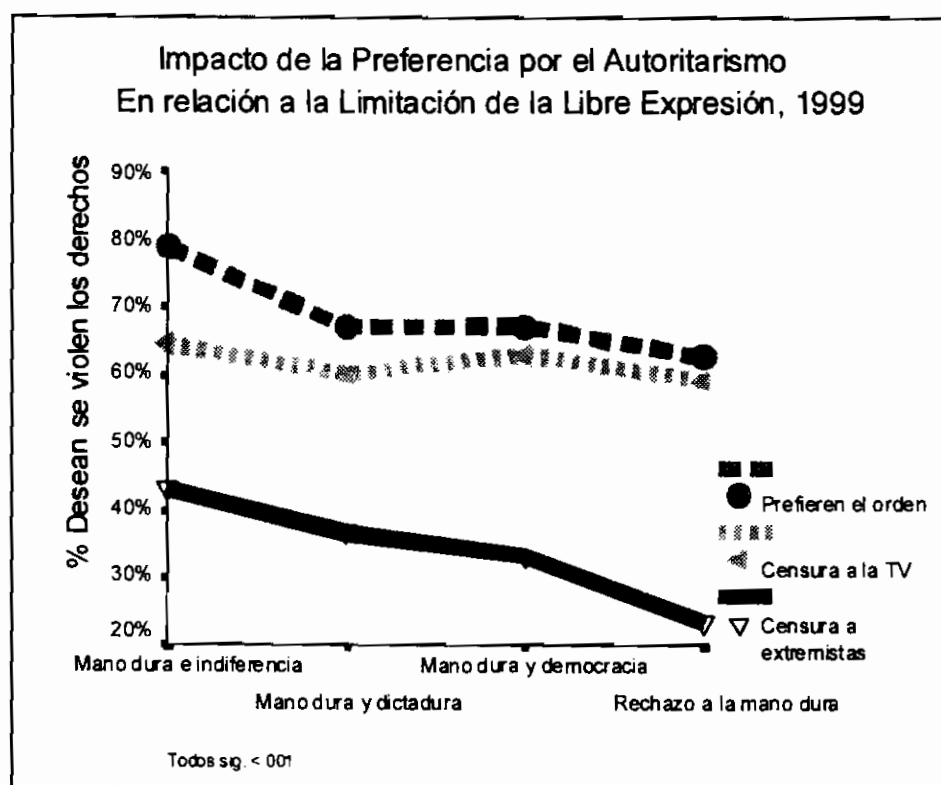


Ilustración 6.13

Factores que Explican la Preferencia por las Soluciones Autoritarias

Investigaciones anteriores en América Latina y en otros países sugieren que los valores autoritarios son más comunes entre la clase trabajadora. Gran parte de estas investigaciones se derivaron de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial.¹⁸ En este capítulo se efectuó un análisis de regresión logística multivariable para ayudar a comprender los factores que explican las diferencias en las perspectivas de los guatemaltecos con relación al debido proceso y su apoyo a la censura. En este análisis los predictores empleados fueron: la edad, el sexo, la residencia urbana-rural, la situación económica relativa (medida por el número de aparatos eléctricos), el ingreso, la etnicidad (medida por autoidentificación y vestuario) y educación. Además, se incluyó una medida de cuatro categorías para medir la combinación de preferencia/oposición a la mano-dura y a la preferencia democrática o el autoritarismo. En cada una de las ecuaciones de regresión en las cuales se empleó las preguntas acerca de los derechos de los acusados, la medida de cuatro categorías fue un predictor estadísticamente significativo. La edad, el ingreso, la situación económica, el sexo, la residencia y la educación no fueron significativas, así como tampoco lo fue la etnicidad para la mayor parte de las variables. De manera que la tesis del autoritarismo de la clase trabajadora no parece ajustarse al caso guatemalteco.

¹⁸ Los artículos clásicos son Seymour Martin Lipset, "Democracy and Working-Class Authoritarianism", *American Sociological Review*, 24 (1959), 482-502; Seymour Martin Lipset, "Working-Class Authoritarianism: A Re-Evaluation", *American Sociological Review*, 20 (1965), 103-109. Un rechazo a la tesis de Lipset se encuentra en Paul Dekker y Peter Ester "Working-Class Authoritarianism: A Reexamination of the Lipset Thesis", *European Journal of Political Research*, 15 (1987), 395-415.

Esto sugiere que las perspectivas de los guatemaltecos acerca de los derechos de los acusados no se dan en función de las diferencias socioeconómicas, demográficas o étnicas. Más bien, surgen directamente de sus actitudes hacia el tipo de gobierno que prefieren —democracia o autoritarismo. Esto lleva a preguntarse qué explica la variación en la preferencia por la combinación de mano-dura/preferencia democrática. El análisis de la variable de apoyo al sistema nos da la respuesta. La ilustración 6.14, muestra que aquellos que prefieren la democracia y rechazan la mano-dura dan un apoyo significativamente más alto al sistema político que el resto de guatemaltecos. En virtud de que el apoyo al sistema se ha vinculado a investigaciones relacionadas con la estabilidad en el largo plazo de los sistemas políticos, no se puede pasar por alto la importancia de esta conexión. Los guatemaltecos que creen en un régimen de mano-dura y en la dictadura, están menos dispuestos a que se apliquen los derechos del debido proceso a los acusados y muestran menor apoyo al sistema político en general.

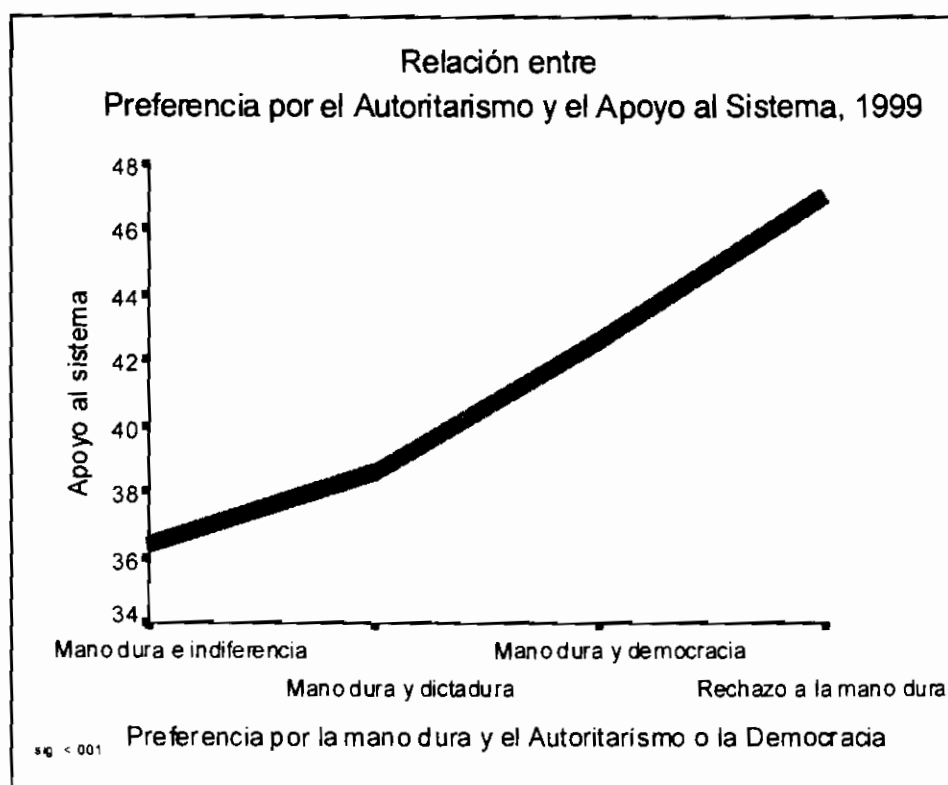


Ilustración 6.14

Estos hallazgos denotan que para poder incrementar el apoyo a las medidas democráticas (por ejemplo proteger los derechos de los acusados), es importante entablar un diálogo a nivel nacional, no dirigido hacia algún sector en particular (ya que las diferencias de perspectiva no son determinadas por las diferencias demográficas, socioeconómicas o étnicas) sino dirigido hacia todos los guatemaltecos. ¿Cómo puede hacerse esto en un clima como el actual donde los niveles de delincuencia y criminalidad son tan altos? Es difícil de imaginar, pero dados los vínculos entre la estabilidad democrática y estos hallazgos, es una tarea importante. Al respecto es clave el papel de los medios de comunicación. Mientras que las diferencias socioeconómicas y demográficas no están correlacionadas con el apoyo a la democracia o al autoritarismo en la escala de cuatro puntos, la lectura de los periódicos sí lo está. La relación entre los medios y el apoyo a la democracia se muestra en la ilustración 6.15. Entre aquellos que rechazan la mano-dura y prefieren la democracia, más del 60% leen los periódicos, mientras que entre los que prefieren la mano-dura y son indiferentes a la democracia o el autoritarismo, sólo un 45% lee periódicos.

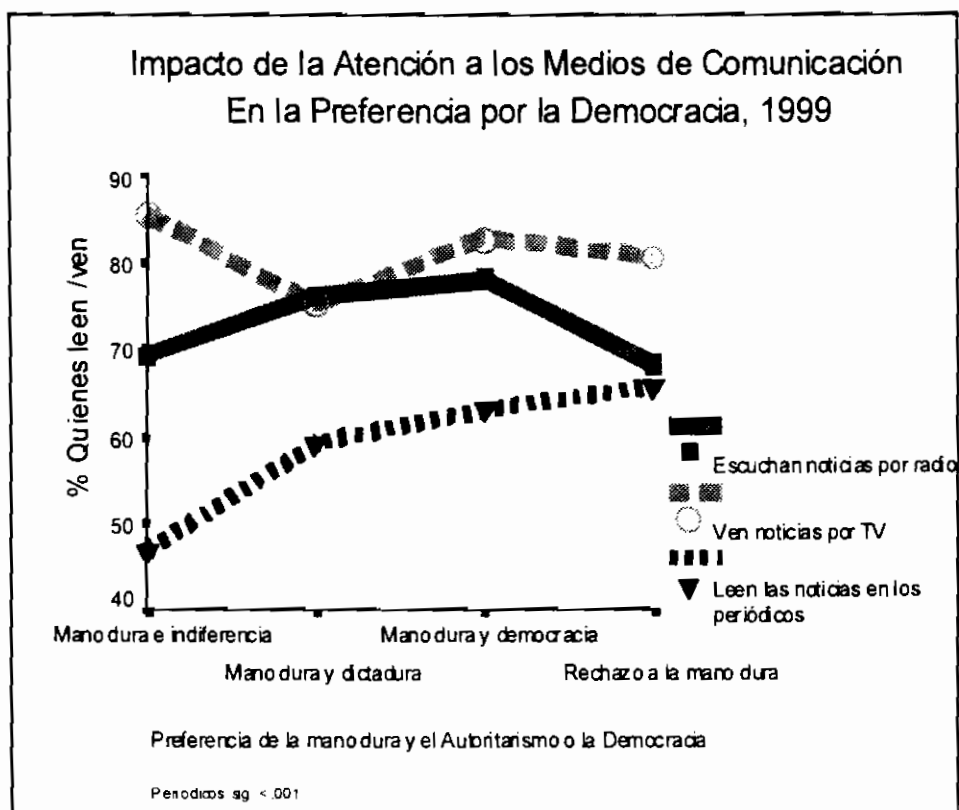


Ilustración 6.15

El temor a la delincuencia también es un predictor importante tanto de la preferencia por gobiernos autoritarios como por la limitación de libertades civiles. Es importante señalar que no son las víctimas de la delincuencia sino el temor a ser víctima lo que causa este impacto. La ilustración 6.16 muestra la relación entre el sentido de seguridad que siente un individuo al caminar en su vecindario en la noche y las cuatro categorías de apoyo a la democracia. Sólo entre aquellos que rechazan la mano-dura y prefieren la democracia se manifiesta una "sensación de seguridad personal" por arriba de la media de 50 puntos.

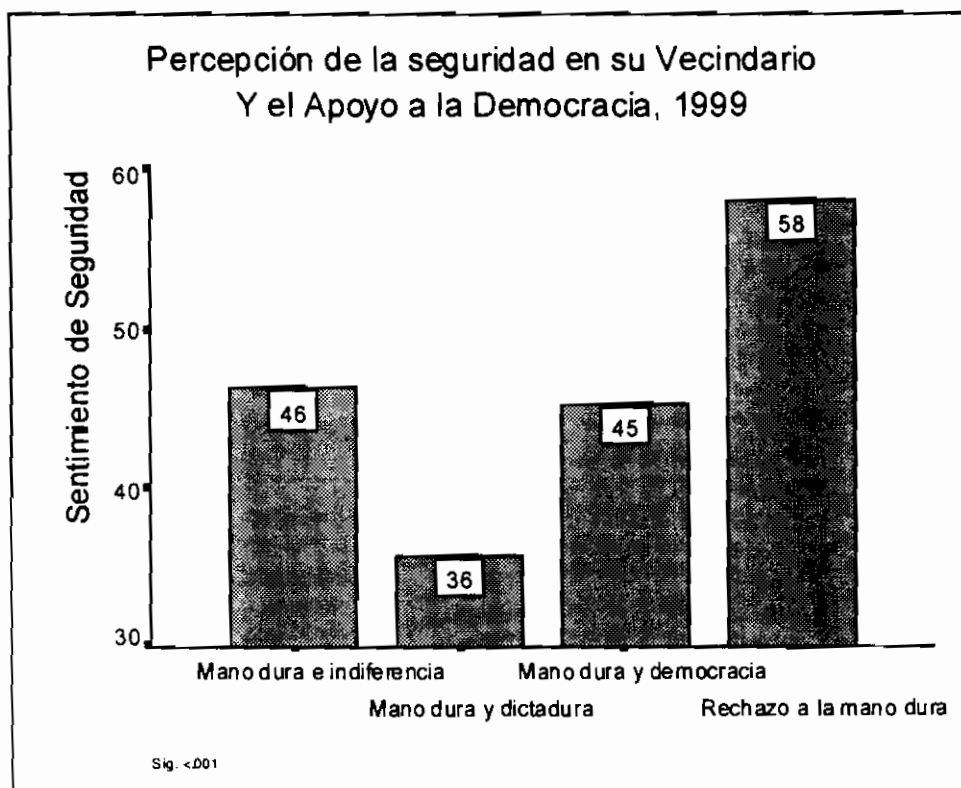


Ilustración 6.16

La confianza interpersonal también está vinculada a la preferencia por el gobierno democrático y la oposición a la mano-dura. La ilustración 6.17 muestra que la confianza interpersonal aumenta conforme se incrementa la preferencia democrática.

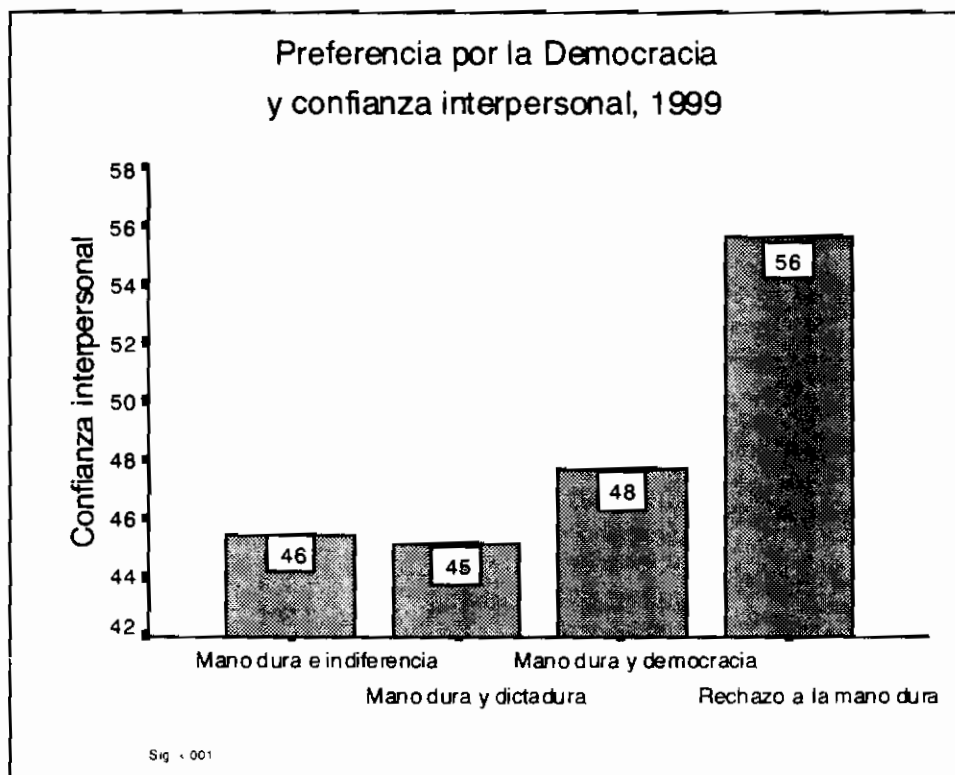


Ilustración 6.17

Análisis de Causalidad Multivariable

Resulta claro del análisis hecho hasta el momento que la preferencia por la democracia es importante en relación a las preferencias acerca de las medidas democráticas que tomen los gobiernos. También se ha demostrado que la preferencia por la democracia sobre el autoritarismo es producto de otras variables, pero el análisis que se ha hecho ha sido en gran medida bivariable. Una perspectiva global de los vínculos entre los factores contextuales, las víctimas de la delincuencia, los sentimientos de seguridad/inseguridad personal por un lado, y por el otro, la preferencia por la democracia, resultaría útil para comprender a cabalidad lo que sucede. Este análisis es el que se realiza a continuación, es decir, ver cómo se conecta todo esto a las preferencias de políticas de gobierno, relativas al debido proceso para los delincuentes sospechosos.

La forma más fácil de hacer esto es describir esta relación en un análisis causal, más específicamente un modelo estructural. En el análisis que sigue, los cálculos de la “mayor propensidad” se hacen para las variables que son de interés, basadas en el análisis bivariable que se presentó anteriormente.¹⁹ Sería tedioso repetir este análisis para cada una de las variables examinadas anteriormente. Por lo tanto, se ha seleccionado una variable del conjunto de “firmeza contra la delincuencia” y una del conjunto de variables de “firmeza contra el inconformismo social” y se han examinado los resultados.

La ilustración 6.18 muestra el modelo estructural para el apoyo a linchamientos. Las flechas de doble dirección indican los coeficientes de correlación de las variables exógenas (confianza interpersonal, educación, situación económica, apoyo al sistema, lectura de periódicos y víctimas de la delincuencia). Las flechas de una dirección muestran los coeficientes estandarizados. Los números que aparecen en la ilustración indican la dirección y fuerza relativa o importancia relativa de la influencia de cada variable en el resultado. Es decir, por ejemplo, el número que aparece sobre la flecha que va de “educación” hacia “lectura de periódicos” (.22) significa la asociación existente entre mayor educación con la lectura más frecuente de periódicos y que esta relación es bastante más fuerte que la que existe entre “educación” y “confianza interpersonal”.

Arriba de los cuadros (y a la derecha) que representan las variables endógenas (preferencia por la democracia, aprobación de linchamientos y sentimiento de seguridad) están los efectos totales del modelo en su conjunto (R -cuadrado múltiple). El modelo también muestra los términos de error (e_1 , e_2 y e_3) que se requieren para que los análisis de regresión sean apropiados. El modelo presentado aquí es robusto, con un índice normado de ajuste (NFI, normed fit index) de .978 y un índice comparativo de ajuste (CFI, comparative fit index) de .979.²⁰

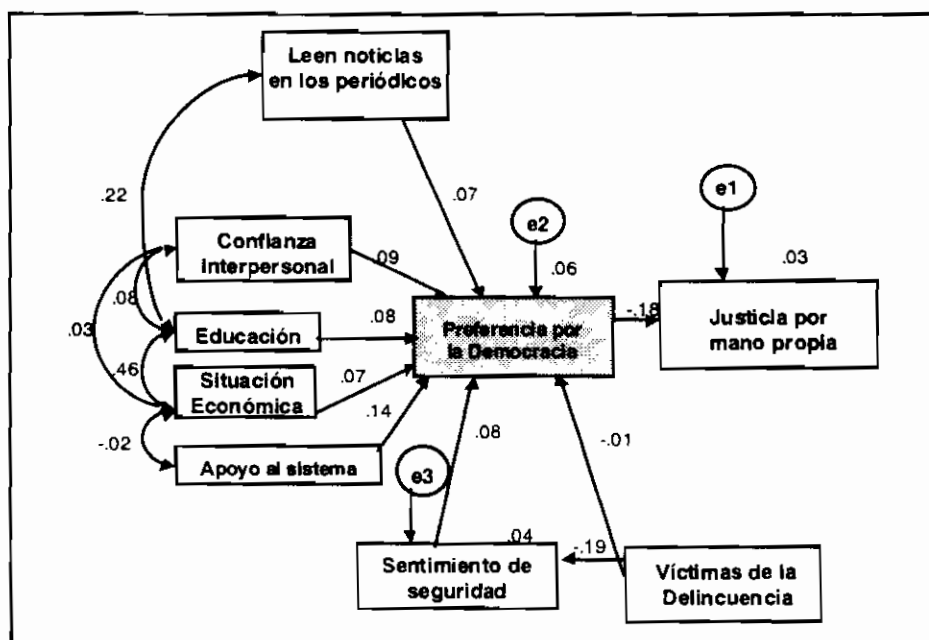


Ilustración 6.18 Modelo que explica la Preferencia por la Democracia

¹⁹ Este análisis se realizó utilizando AMOS 4.0 conjuntamente con SPSS 10.01. AMOS no opera con datos ponderados, por lo que los resultados aquí presentados difieren ligeramente de los resultados obtenidos en una ecuación lineal. AMOS tiene la ventaja de poder manejar los datos faltantes, un problema común en la investigación de opinión pública.

²⁰ Estos índices nunca deben pasar de .9 para indicar que existe un buen ajuste.

Esencialmente lo que muestra este modelo es que entre las variables de contexto que predicen una preferencia por la democracia, la más importante es definitivamente el apoyo al sistema. En otras palabras, aquellos que apoyan el sistema también apoyan la democracia, lo cual podría parecer un resultado lógico. Sin embargo, si se piensa inversamente, este hallazgo tiene más importancia. Significa que aquellos ciudadanos que no confían en su sistema político y sus instituciones, son los más propensos a escoger soluciones autoritarias. Este hallazgo resalta la importancia de darle seguimiento al tema del apoyo al sistema en Guatemala, como se ha hecho en este proyecto a través de los años 90s. Un segundo hallazgo se refiere a que las víctimas de la delincuencia no tiene impacto directo en la preferencia por la democracia o la aprobación de los linchamientos. Más bien, lo que tiene impacto es el temor, el sentimiento de inseguridad personal que los guatemaltecos puedan tener, el que sí está vinculado a la preferencia por la democracia. Un tercer hallazgo es que la causalidad más importante se encuentra entre la preferencia por la democracia y la oposición a los linchamientos. Finalmente, las variables tales como la frecuencia de lectura de periódicos, la confianza interpersonal, la educación y la situación económica, hacen una contribución modesta a la preferencia por la democracia.

La segunda ecuación estructural produce resultados muy similares. Aquí lo que se intenta explicar es la preferencia de los guatemaltecos a limitar la libertad de expresión de quienes tienen ideas extrañas. Como puede observarse en la ilustración 6.19, lo relacionado con las víctimas de la violencia no tiene vínculo con la preferencia por la democracia. Pero su impacto se manifiesta en la percepción de la seguridad/inseguridad. Las otras variables presentan básicamente una perspectiva igual a la de la Gráfica 6.18.²¹

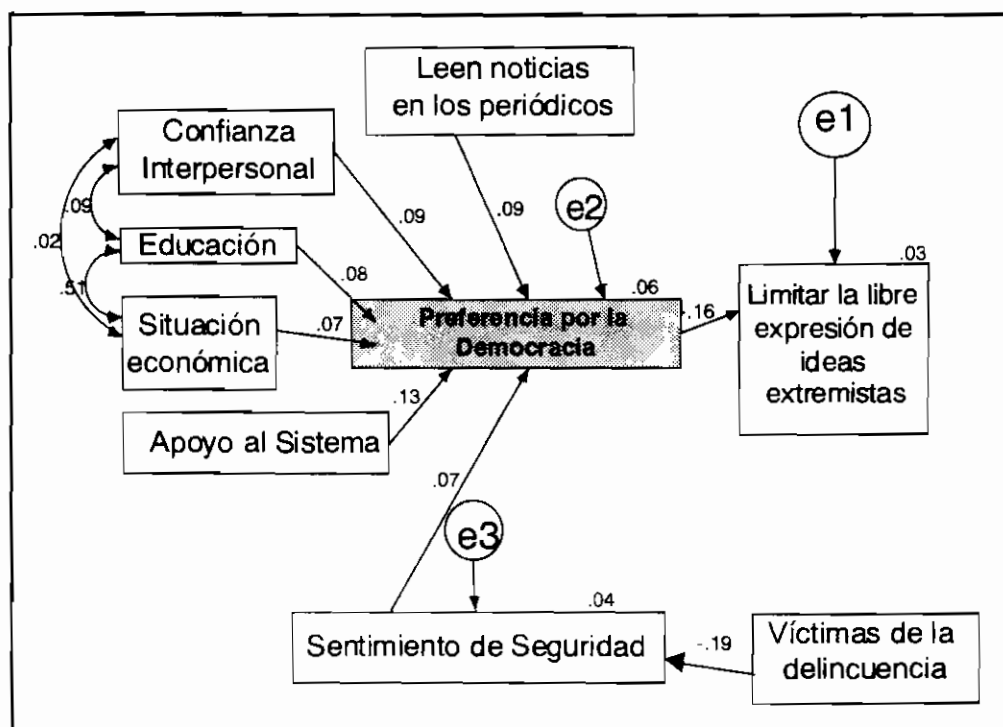


Ilustración 6.19. Modelo que explica la limitación a la libre expresión.

²¹ En este modelo el NFI es .976 y el CFI es .977

Implicaciones Políticas de la Preferencia por la Democracia

En la Guatemala de hoy día, los ciudadanos tienen el poder de votar y con ello pueden determinar la dirección de ciertas políticas públicas que son clave. El estudio de 1999 se realizó antes de las elecciones de noviembre de 1999 y el análisis inicial se efectuó al momento en que se estaban llevando a cabo las elecciones pero aún no eran definitivos los resultados finales. De acuerdo con la ley electoral un candidato debe obtener más del 50% de voto en la primera vuelta. Alfonso Portillo obtuvo 48 por ciento en la primera vuelta y por tanto se hizo necesaria la realización de una segunda vuelta entre Portillo y Oscar Berger, quien en noviembre obtuvo el 30% de los votos. En esta segunda ronda electoral, realizada a finales de diciembre de 1999, Portillo obtuvo alrededor del 70% del voto emitido.

Para investigar qué diferencia a los seguidores de los dos candidatos finalistas, en términos de sus actitudes políticas, se utiliza nuevamente la categoría de 4 niveles de apoyo a la democracia que se usó anteriormente. En la encuesta se preguntó a los entrevistados su opinión acerca de los candidatos principales y otras figuras públicas, en una escala que va de "muy favorable" a "muy desfavorable". Esta escala fue convertida a nuestra medición de 0-100 para facilitar el análisis.

La ilustración 6.20 muestra los resultados de las diferencias entre los seguidores de Berger y Portillo. Se denota que los seguidores de Berger son menos propensos a apoyar un gobierno de mano-dura.

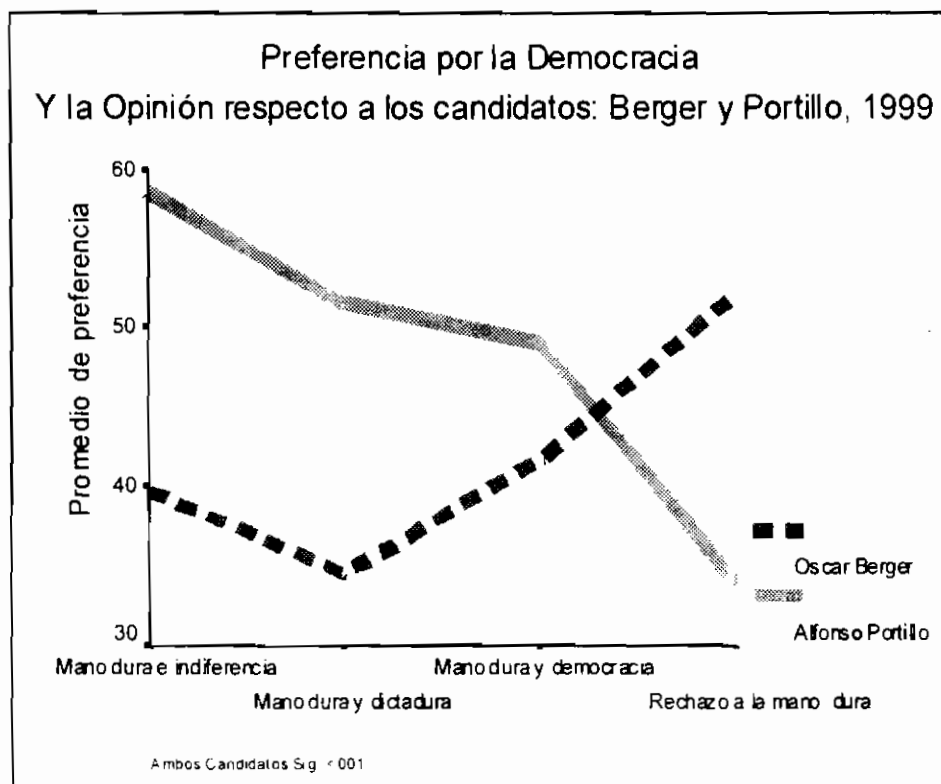


Ilustración 6.20

Otras dos importantes figuras políticas acerca de las cuales se preguntó en la encuesta fueron Rigoberta Menchú y Efraín Ríos Montt. Menchú tiene un Premio Nobel de la Paz y es símbolo de la lucha por los derechos indígenas y de oposición al gobierno militar. Ríos Montt es un General que fue presidente durante algunos de los años más duros del conflicto armado y figuró como candidato a diputado en el Congreso en la campaña electoral de 1999 y se perfilaba desde entonces como el nuevo presidente del Organismo Legislativo. En las elecciones de 1999, él fue de hecho electo diputado.

La ilustración 6.21 muestra que esas dos figuras políticas, Menchú y Ríos Montt, tienen casi idénticas bases de apoyo en las cuatro categorías, pero la opinión de los mismos difiere fuertemente en la última categoría. No resulta sorprendente que los seguidores de Ríos Montt prefieran la mano-dura, mientras que los de Menchú son menos propensos a aceptar esta posibilidad.

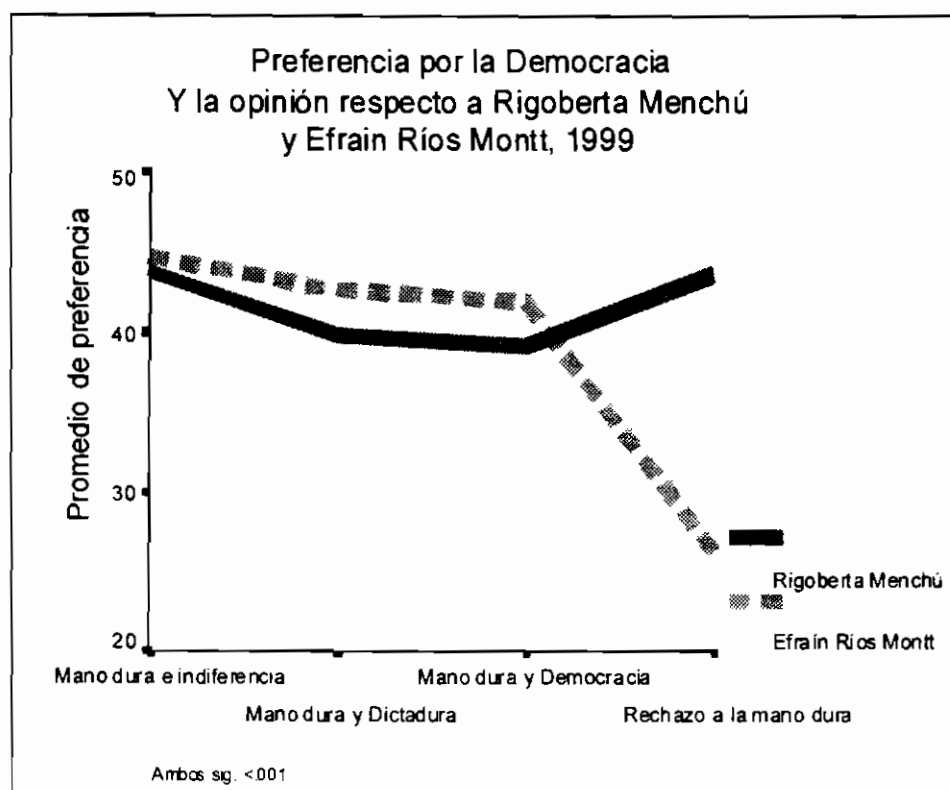


Ilustración 6.21

Para finalizar este análisis se examina brevemente la vinculación entre el apoyo a la democracia y el apoyo al proceso de paz., lo cual se tratará más a fondo en el próximo capítulo. La Consulta Popular en Guatemala implicaba la aprobación de una serie de reformas constitucionales claves para el proceso de paz. Sin embargo, dichas reformas fueron rechazadas. Aquí únicamente se resalta la conexión entre el apoyo a la democracia y el apoyo a las reformas constitucionales en la Consulta realizada en mayo de 1999. La ilustración 6.22 muestra que aquellos que rechazan la mano-dura y prefieren la democracia se inclinaron a apoyar en mayor medida las reformas constitucionales (es decir a votar por el Sí en la Consulta).

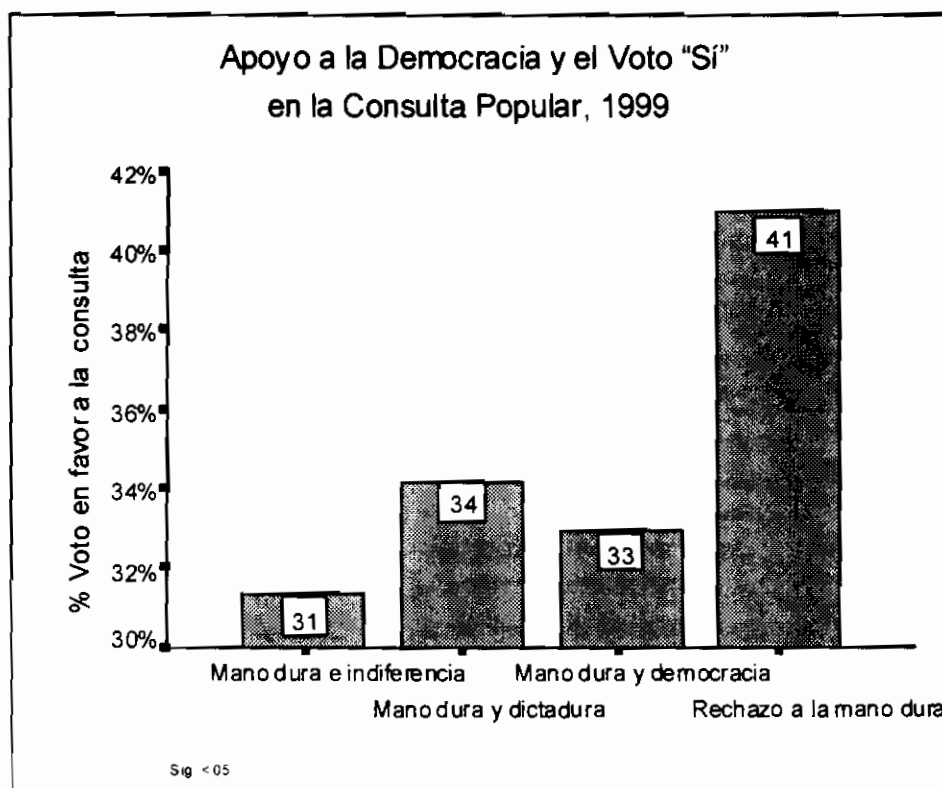


Ilustración 6.22

Capítulo VII

Las Perspectivas de la Paz y la Democratización

Han transcurrido tres años desde que el Acuerdo de Paz firme y duradera fuera suscrito en Guatemala en diciembre de 1996. La suscripción de dichos acuerdos entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, fue un evento histórico de importancia para la comunidad internacional y en especial para los muchos guatemaltecos que en una u otra forma estuvieron involucrados los cinco años de las negociaciones de paz.

La discusión del contenido y el impacto de los Acuerdos de Paz para Guatemala, va más allá del propósito de este capítulo final. Se asume que una democracia consolidada no podía surgir en Guatemala mientras existiese un conflicto armado, el que por sí mismo justificaba la militarización del país y que por muchos años fue fuente de graves violaciones a los derechos humanos. Más bien, el propósito de este capítulo es conocer si luego de tres años de una nueva era de paz en Guatemala, existe apoyo popular hacia el proceso y cuáles son las características de los guatemaltecos que lo apoyan en mayor o menor medida.

En mayo de 1999, los involucrados en el seguimiento de los muchos compromisos contenidos en los Acuerdos de Paz, tenían confianza en que las reformas constitucionales vinculadas a estos, serían ratificadas por la población. La comunidad internacional parecía compartir dicha perspectiva. Sin embargo, sorpresivamente para quienes estaban seguros del respaldo que el “Si” obtendría en la Consulta Popular, las reformas fueron abrumadoramente rechazadas por la población. El “No” ganó y por lo tanto ninguna de las reformas fue aprobada.

Posteriormente a la Consulta Popular, se generó una seria preocupación en el gobierno y los medios académicos de que el rechazo a las reformas implicase también un rechazo al proceso de paz. Los columnistas de la prensa escrita y algunos académicos trataron de explicar los resultados, pero sus puntos de vista eran contradictorios. Algunos culparon al Congreso —que en lugar de aprobar las 12 reformas vinculadas a los Acuerdos de Paz, aprobó un conjunto de 50 reformas de diversa índole;— otros culparon a los prejuicios étnicos existentes entre la población ladina en contra de la población indígena; y otros culparon al gobierno por no promover las reformas. Pocos análisis a fondo de lo que realmente aconteció fueron realizados. Es por lo tanto muy importante, tener una visión a través de esta encuesta de opinión pública, de lo que realmente aconteció en mayo de 1999, a manera de lograr entender las perspectivas de apoyo social hacia el proceso de paz en el futuro.

Para poder examinar dichos temas, se utilizaron dos variables dependientes del estudio de Cultura Democrática de 1999, con el objeto de determinar, por un lado, quiénes rechazaron las reformas constitucionales en mayo de 1999 y por qué lo hicieron, y por otro, quiénes tienen una opinión favorable o desfavorable de los Acuerdos de Paz. Antes de analizar la base de datos de la encuesta de Cultura Democrática, es útil observar la distribución geográfica del voto en la Consulta Popular. En la ilustración 7.1. puede verse la distribución por departamento del apoyo para el “Sí” en la Consulta.¹

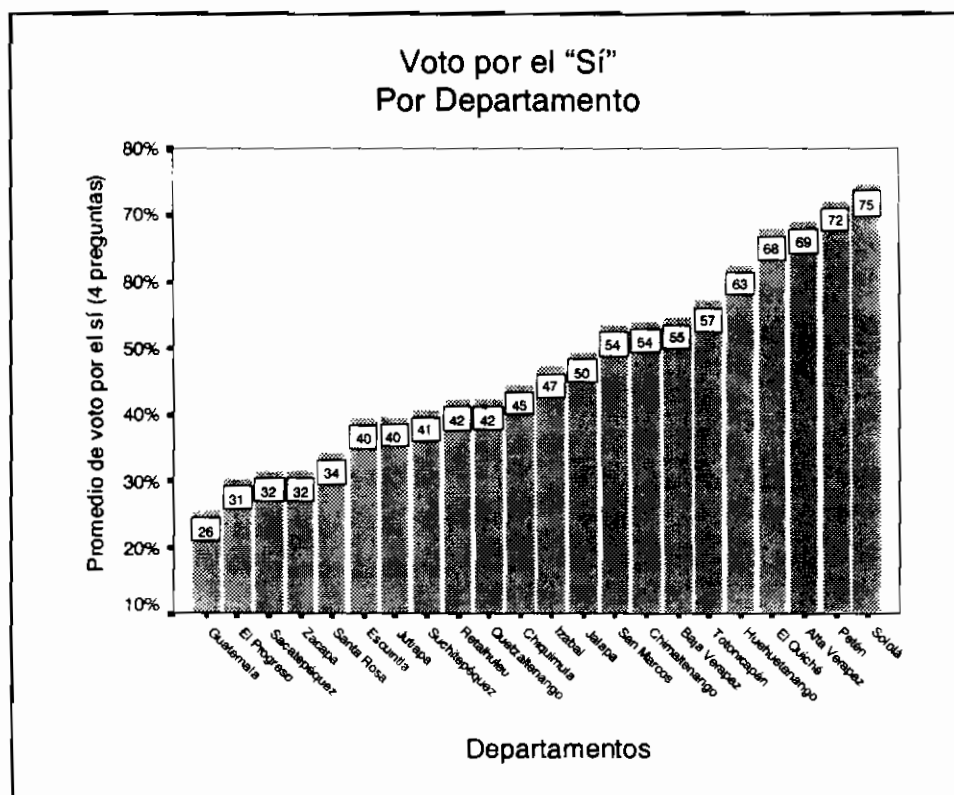


Ilustración 7.1

Como se puede ver, aquellos departamentos en que predomina la población indígena hubo un apoyo sustancialmente más alto por el “Sí” en la Consulta Popular, mientras que en los departamentos donde predomina la población ladina, incluyendo la Ciudad de Guatemala, dieron su apoyo al “No”. Estos resultados son consistentes con otras publicaciones que concluyeron que hubo una clara diferenciación en el voto en la Consulta entre las áreas urbanas y rurales, y entre las áreas de población ladina y las áreas de población indígena.²

¹ Esta Gráfica fue tomada de la publicación “The Popular Referendum (Consulta Popular) and the Future of the Peace Process in Guatemala”, Cynthia Arnson, Editora., Woodrow Wilson Center, Working Paper #241 (Washington, D.C., octubre 1999)

² Ver Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), “La Consulta Popular y el Futuro de la Democracia en Guatemala”, Revista Momento (Guatemala, julio 1999)

La ilustración 7.2, basada en la encuesta de Cultura Democrática de 1999, muestra que quienes apoyaron el "Sí" en la Consulta tienen menores niveles de educación. Esto fue tanto en áreas rurales como en áreas urbanas de Guatemala. También puede confirmarse que en general, las áreas rurales mostraron mayor apoyo hacia el "Sí".

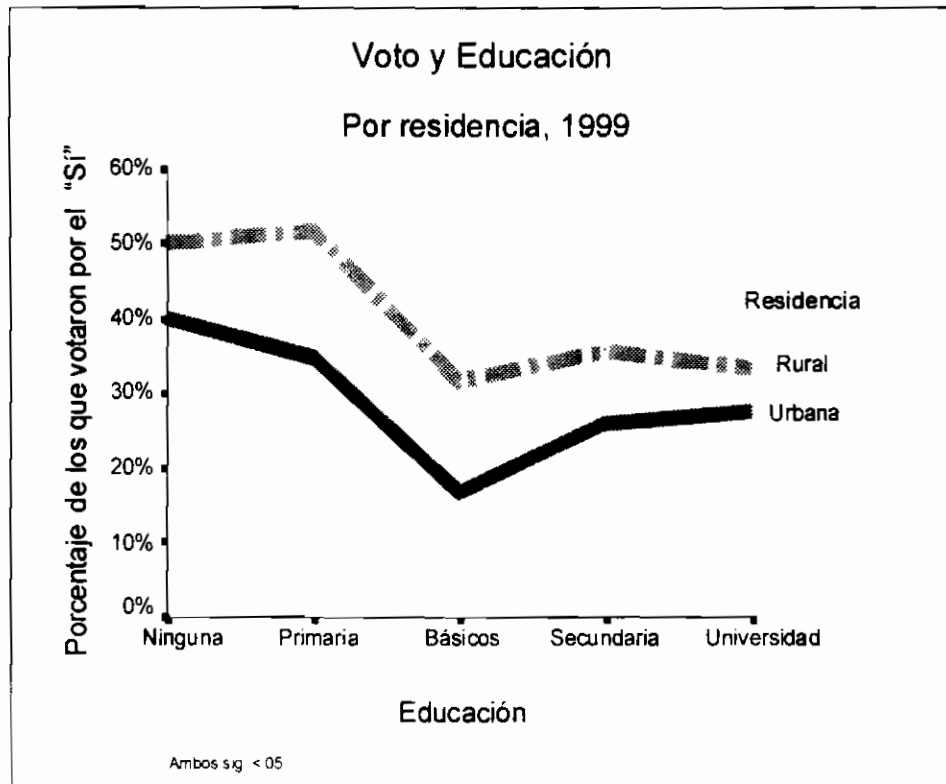


Ilustración 7.2

Se observa ahora la distribución del voto por edad y sexo para determinar si esas características tuvieron influencia en el referendun. En la ilustración 7.3, se observa que los hombres tendieron a ser más favorables al "Sí" que las mujeres. En términos de la edad no existe un marcado contraste. En ambos grupos —hombres y mujeres— es notorio que la población del grupo etario entre 46 a 56 años de edad, fue la que menos apoyó el "Sí"

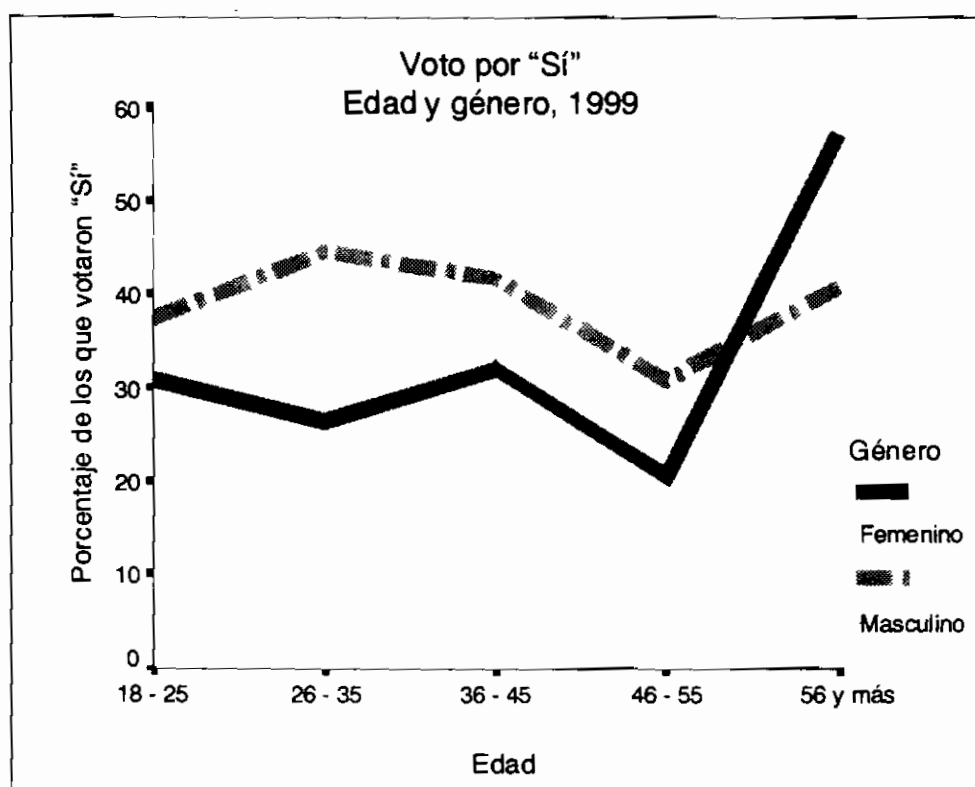


Ilustración 7.3

Finalmente, la ilustración 7.4 muestra el impacto de la etnicidad y de la evaluación de las políticas gubernamentales del gobierno de turno al momento de la Consulta.³ Como se observa, la población indígena muestra niveles mayores de apoyo hacia el "Sí". En la gráfica también puede verse que la evaluación del gobierno, independientemente del grupo étnico, puede ser considerada como una variable que explica el resultado de la Consulta. Un análisis de regresión multivariable mostró que la evaluación del gobierno es una de las variables que de mejor forma explican la derrota del "Sí" siendo aún más importante que variables tales como el temor al conflicto étnico. En otras palabras, aquellos con una mala imagen del gobierno tendieron a apoyar el "No" en la Consulta. Dicho análisis de regresión también mostró que no existe asociación entre el rechazo a las reformas (voto por el "No") y la opinión de los Acuerdos de Paz. Dicho de otra forma, aquellos que optaron por el "No", lo hicieron por diversas razones pero no por falta de apoyo a los Acuerdos de Paz, los cuales como se verá más adelante, son en general bien vistos por los guatemaltecos.

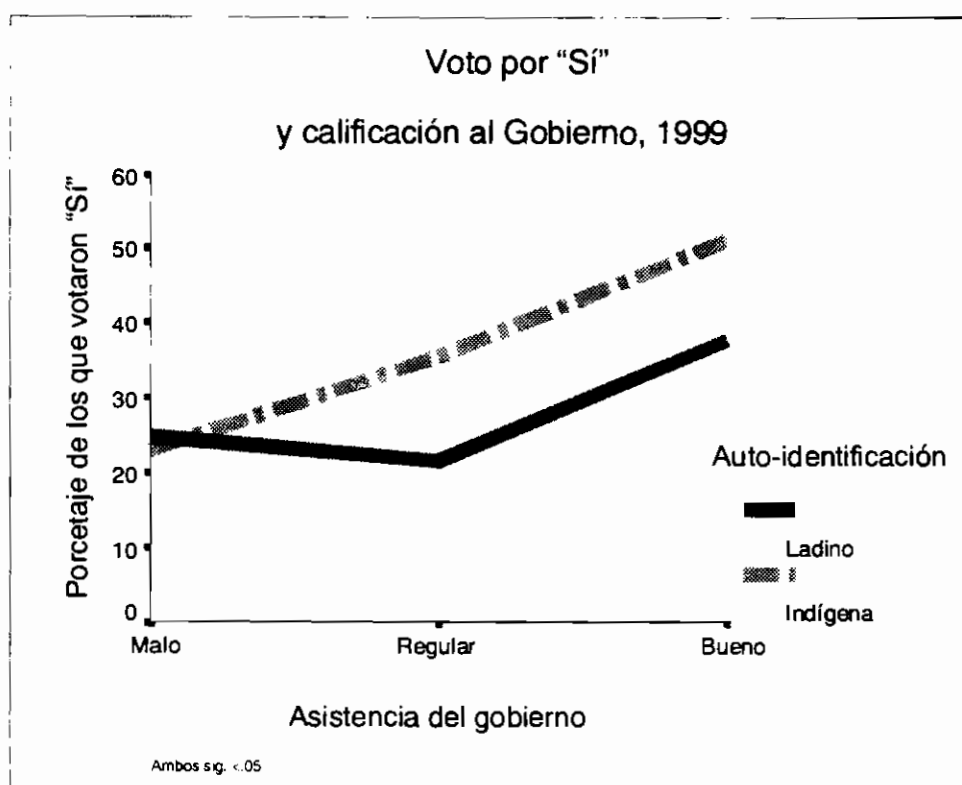


Ilustración 7.4

³ Se les preguntó a los entrevistados "Cree usted que el gobierno del Presidente Arzú está trabajando muy bien, bien, mal o muy mal?"

Opinión Acerca de los Acuerdos de Paz

Tal vez más importante que mirar hacia atrás a lo que pasó en la Consulta, es mirar hacia adelante en términos de lo que los guatemaltecos piensan de los Acuerdos de Paz y del futuro de la democracia en Guatemala. Una de las preguntas del estudio de Cultura Democrática de 1999, le pidió a los guatemaltecos que indicasen si consideraban que los Acuerdos de Paz son muy buenos, un poco buenos o no buenos para el país. La respuesta se muestra en la ilustración 7.5. Como se puede ver, una gran mayoría de la población tiene una opinión buena o regular acerca de los Acuerdos de Paz.

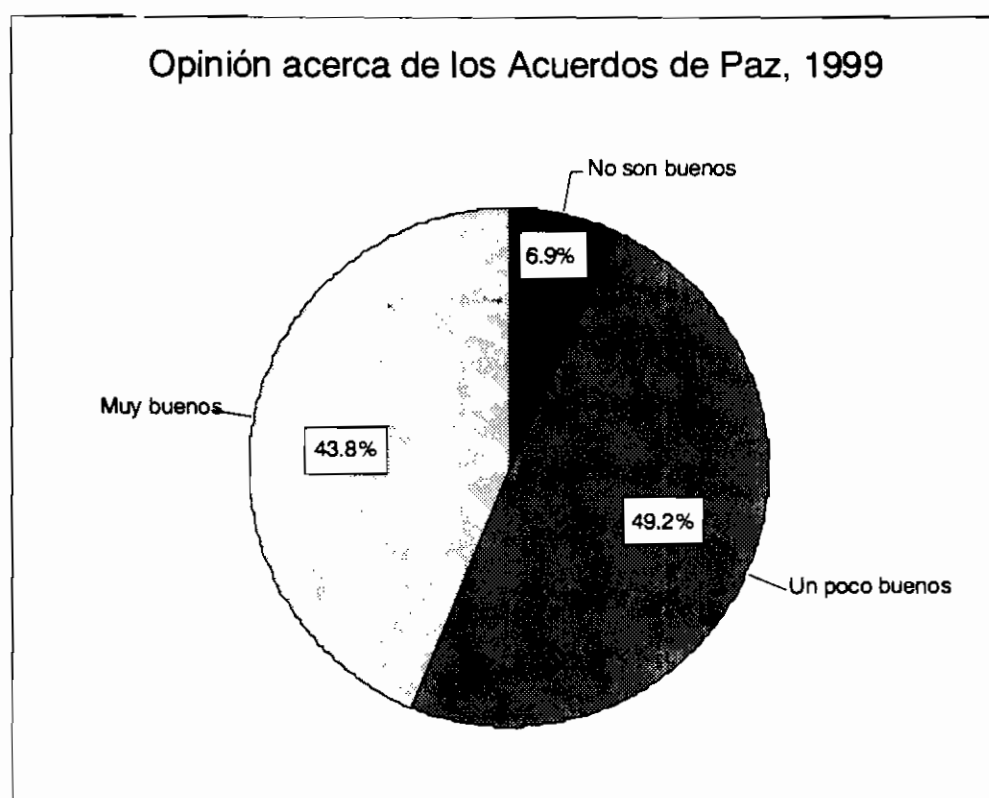


Ilustración 7.5

Para entender estas opiniones en términos de variables demográficas, se transformó la opinión de los Acuerdos a la escala de 0-100 puntos que generalmente se usa en este estudio. Una opinión de "muy buenos" tiene 100 puntos, una de "un poco buenos" tiene 50 puntos y una de "no son buenos" tiene asignados 0 puntos.

Usando esta escala de 100 puntos, se observan ahora algunas de las características sociodemográficas de la opinión acerca de los Acuerdos de Paz. La ilustración 7.6. muestra que no parece existir diferencias en términos de edad o sexo del entrevistado. Alrededor de dos terceras partes de los entrevistados, independientemente de su edad o sexo, indicaron que tenían una visión al menos positiva de los Acuerdos.

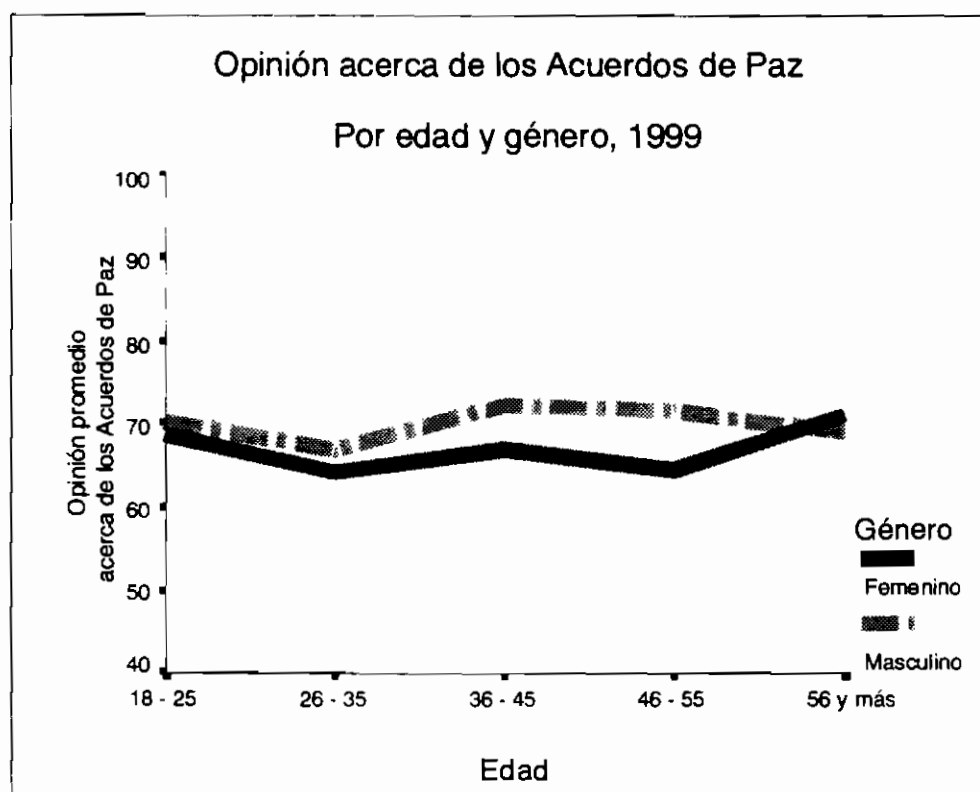


Ilustración 7.6

El patrón de respuestas acerca de los Acuerdos es similar cuando se analiza los datos en términos de la educación y el lugar de residencia del entrevistado. Como se observa en la ilustración 7.7., entre un 60% y un 80% de los entrevistados, al margen de su nivel educativo o su lugar de residencia, tienen una opinión relativamente positiva. Es interesante notar que a pesar de que los residentes de áreas urbanas tendieron a votar por el "No" en la Consulta Popular, no tienen sentimientos negativos hacia los Acuerdos.

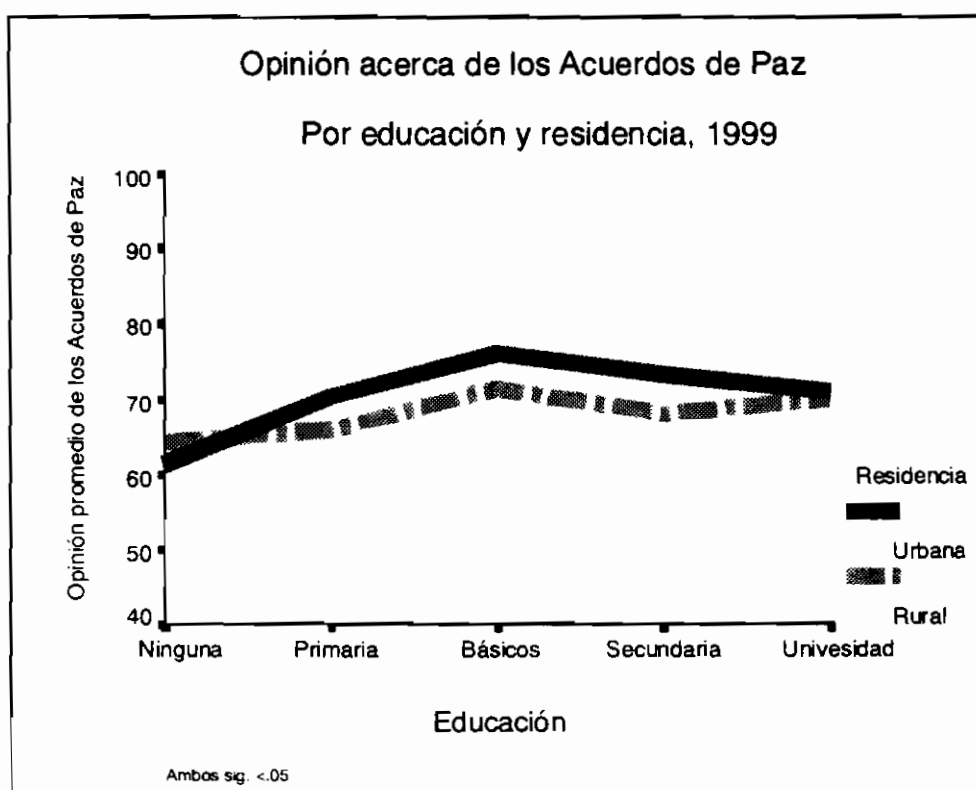


Ilustración 7.7

Finalmente, dado que la etnicidad pareció jugar un papel muy importante en el resultado de la Consulta Popular, se examina en la ilustración 7.8, si ésta se asocia con las diferencias de opinión acerca de los Acuerdos de Paz. Como puede observarse, existe una diferencia estadísticamente significativa y sorpresiva, entre la opinión de los ladinos respecto a los Acuerdos y la opinión de los indígenas. Los datos muestran que a pesar de que la población indígena tendió a apoyar el "Sí" en la Consulta Popular, en mayor medida que la población ladina, cuando se trata de una opinión acerca de los Acuerdos y su impacto en el país, son los ladinos los que muestran un nivel superior de apoyo.

Si se toman estos hallazgos en su conjunto, puede especularse que los resultados de la Consulta Popular no deben ser vistos con desánimo. Los ladinos e indígenas, los hombres y las mujeres, la población con altos niveles de educación, como aquella sin educación, y la población residente en áreas urbanas como rurales, tienden a apoyar los Acuerdos de Paz y a verlos como algo positivo para el país. Este es un signo alentador que debe llevar a continuar los esfuerzos para implementarlos.

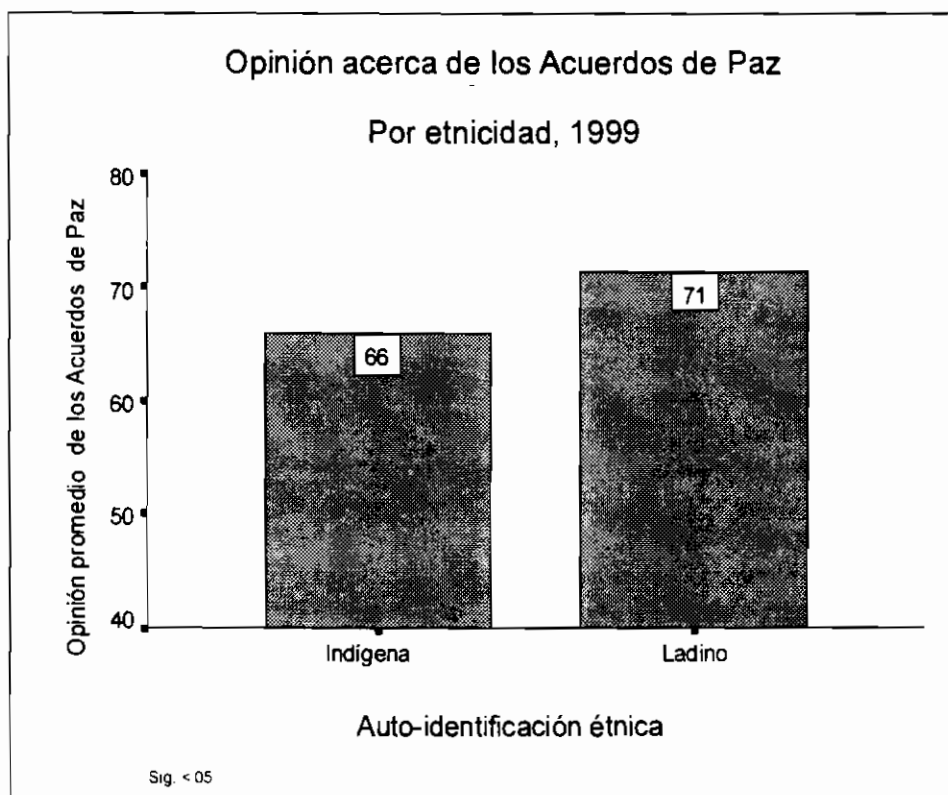


Ilustración 7.8

Modelo General de Apoyo a los Acuerdos de Paz

Resulta necesario un análisis del apoyo para los Acuerdos de Paz, en función de las variables clave que se han examinado a lo largo de este estudio. Se utiliza un modelo de ecuación estructural que muestra por un lado, la relación entre el apoyo al sistema, situación económica relativa, educación, confianza interpersonal, frecuencia de lectura de periódicos y víctimas de la delincuencia, por otro lado, con los sentimientos de seguridad/inseguridad, la preferencia por la democracia y una visión positiva de los Acuerdos de Paz.⁴ La ilustración 7.9. muestra que una visión positiva de los Acuerdos está en función directa de la preferencia por la democracia en Guatemala. Este es un hallazgo importante. Lleva a pensar que hay congruencia entre un valor clave, el apoyo hacia la democracia y otro valor clave, el apoyo al proceso de paz. Consistentemente con los análisis realizados en el capítulo 6, la ilustración 7.9. muestra también que la preferencia por la democracia está en función de variables contextuales, incluyendo el sentimiento de seguridad personal. Lo concerniente a las víctimas de la delincuencia por su lado, no tiene impacto directo ni en la preferencia por la democracia ni el apoyo a los Acuerdos.

Apoyo a los Acuerdos de Paz: Modelo inicial

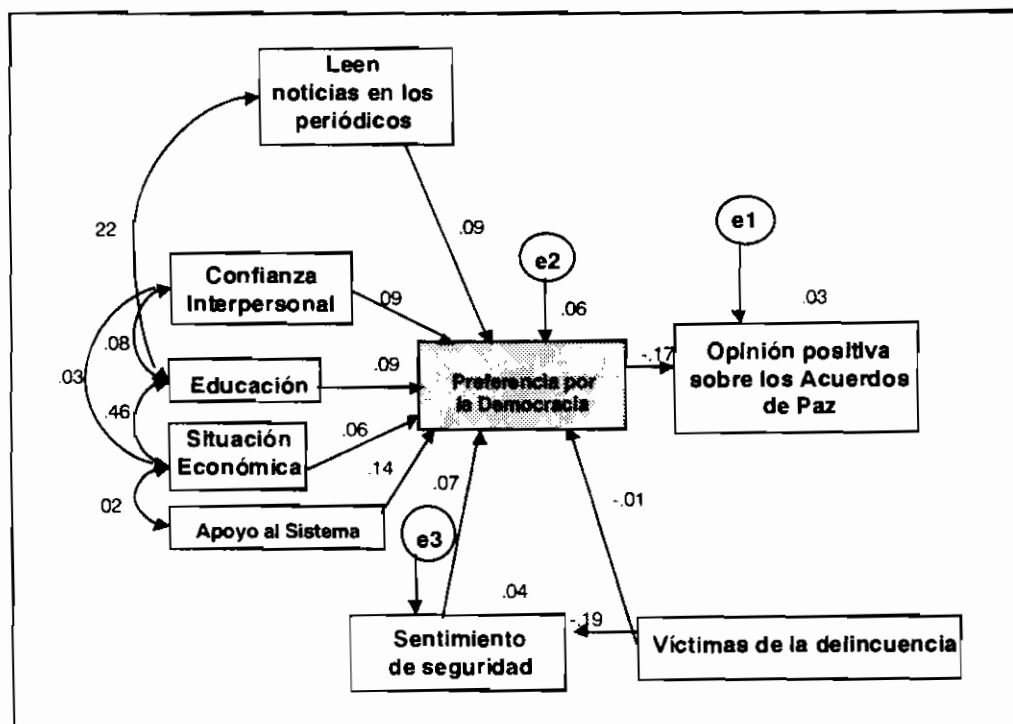


Ilustración 7.9

⁴ Ver el capítulo 6 para una definición de las variables en este modelo. El CFI para este modelo es .98.

La conclusión final que puede derivarse de estos hallazgos es que, a pesar de que la Consulta Popular relativa a las reformas constitucionales no fue aprobada por los votantes, los guatemaltecos siguen apoyando los Acuerdos de Paz. Más aún, estos acuerdos están vinculados al apoyo a la democracia. Puede concluirse que el fracaso de la Consulta se debió más a otros factores tales como la falta de una buena comunicación e información acerca del contenido de las reformas y de su importancia., en especial en un electorado que como muchos en el mundo, se muestra escéptico a los cambios, especialmente si estos son radicales. El referéndum fue excepcionalmente complejo y los votantes pudieron haber optado por evitar comprometerse, si tenían dudas. Los gobiernos futuros pueden reconstruir el apoyo popular hacia las reformas vinculadas a los Acuerdos de Paz si las toman una a una y las explican a los votantes, presentando primero aquellas que la investigación de opinión pública muestre que son más factibles de ser aceptadas. El apoyo hacia ciertas reformas, puede generar apoyo hacia el resto de las mismas.

La Cultura Democrática de los Guatemaltecos 1999

Fe de erratas:

- Pág. 34, línea 4,5,6, léase:
En la Ilustración 3.3, puede observarse la disminución de apoyo al gobierno municipal. Las diferencias entre 1997 y 1999 son estadísticamente significativas en todas las regiones, con excepción del Noroccidente.
- Pág. 36, Ilustración 3.5 léase:
La Policía=40, Juzgados=34, Ministerio Público=36, Municipalidad=44.
- Pág. 51, Ilustración 3.19 léase:
Las leyendas de 1997 y 1999 están invertidas.
- Pág. 72, Ilustración 4.18 léase:
Las líneas de "satisfacción en su forma de vida" y "satisfacción económica" están invertidas.
- Pág. 130, Ilustración 6.11:
La línea "Observancia de la justicia" léase: "Justicia por mano propia".

